

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN  
DE HISTORIA  
Rafael Rojas

DIRECTOR FUNDADOR  
Jean Meyer

JEFE DE REDACCIÓN  
David Miklos

CONSEJO DE REDACCIÓN  
Adolfo Castañón  
Clara García Ayluardo  
Luis Medina  
Antonio Saborit  
Mauricio Tenorio

DISEÑO Y FORMACIÓN  
Natalia Rojas Nieto

CORRECCIÓN  
César Albarrán Torres

Comité Editorial  
Yuri Afanasiev  
*Universidad de Humanidades,  
Moscú*

Carlos Altamirano  
*Editor de la revista Prisma  
(Argentina)*

Pierre Chaunu +  
*Institut de France*

Jorge Domínguez  
*Universidad de Harvard*

Enrique Florescano  
*CONACULTA*

Josep Fontana  
*Universidad de Barcelona*

Manuel Moreno  
Fraginals +

*Universidad de La Habana*

Luis González +  
*El Colegio de Michoacán*

Charles Hale +  
*Universidad de Iowa*  
Matsuo Kazuyuki

*Universidad de Sofía, Tokio*  
Alan Knight

*Universidad de Oxford*

Seymour Lipset +  
*Universidad George Mason*

Olivier Mongin  
*Editor de Esprit, París*

Daniel Roche

*Collège de France*

Stuart Schwartz

*Universidad de Yale*

Rafael Segovia

*El Colegio de México*

David Thelen

*Universidad de Indiana*

John Womack Jr.

*Universidad de Harvard*

- 
- ISTAR es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
  - El objetivo de ISTAR es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
  - Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
  - Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
  - Todos los artículos son dictaminados.
  - Dirija su correspondencia electrónica a: david.miklos@cide.edu
  - Puede consultar ISTAR en internet: www.istor.cide.edu
  - Editor responsable: Jean Meyer.

• Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.  
• Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.  
• Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102

• ISSN: 1665-1715  
• Impresión: IEPISA San Lorenzo 244, Col. Paraje San Juan, Iztapalapa, México, D.F.  
• Suscripciones: Tel.: 57 27 98 00 ext. 6094  
e-mail suscripciones: publicaciones@cide.edu  
e-mail redacción: david.miklos@cide.edu



AK-47 (cuerno de chivo) de papel, creado por Martin Postler (2007). En la portada: un montaje que recurre a la imagen promocional del rifle. www.postlerferguson.com

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *istor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia". Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *istor*: Heródoto de Halicarnaso.

#### DOSSIER

- 3 **Jorge Chabat.** El Estado y el crimen organizado transnacional: amenaza global, respuestas nacionales
- 15 **Phil Williams.** El crimen organizado y la violencia en México: una perspectiva comparativa
- 41 **Sigrid Arzt y Guillermo Vázquez del Mercado.** Violencia en México: realidades y perspectivas
- 60 Un mosaico bibliográfico del crimen organizado

#### TEXTOS RECOBRADOS

- 69 **Vito Alessio Robles.** Tres artículos inéditos
- 77 Carta pastoral colectiva con motivo del Centenario de la Independencia, 1921

#### VENTANA AL MUNDO

- 82 **Jean Meyer.** Solzhenitsyn

#### NOTAS Y DIÁLOGOS

- 96 **Sebastián Pineda Buitrago.** Baruch Spinoza y América Ladina: En busca del fraile colombiano "delator" de Spinoza y del factor hispánico en el origen de la filosofía moderna

#### COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS

- 117 **Beatriz Martínez Saavedra.** Hindúes, musulmanes, cristianos: historia de colaboración y violencia en Gujarat

#### USOS DE LA HISTORIA

- 145 **David Miklos.** Jorge Ibarguengoitia y la edición de la Historia

#### 156 CAJÓN DE SASTRE

#### RESEÑAS

- 163 Pedro Salmerón Sanginés, *Los carrancistas* (Javier Villarreal Lozano). Fred Jerome, *Einstein- Israel: una Mirada Inconformista* (Pedro J. Cobo Pulido). Mushirul Hasan, *Moderate or Militant. Images of India's Muslims* (Beatriz Martínez Saavedra). John Crabtree y Laurence Whitehead (eds.), *Unresolved Tensions. Bolivia Past and Present* (Javier Buenrostro). *L/istor: Rusia-URSS-Rusia. II. 1914-1953*

#### 187 IN MEMORIAM

---

# El Estado y el crimen organizado transnacional: amenaza global, respuestas nacionales

Jorge Chabat

Una de las principales amenazas a la gobernabilidad internacional que surge con toda visibilidad tras la caída del Muro de Berlín, es la del crimen organizado transnacional. No es que este fenómeno no existiera antes. De hecho, sus orígenes pueden ubicarse en la segunda mitad del siglo XIX, asociados a la expansión del comercio mundial, el imperialismo europeo, la urbanización, las migraciones masivas y el desarrollo de la tecnología.<sup>1</sup> No obstante, el fin de la Guerra Fría hizo más visible la amenaza del crimen organizado. Al desaparecer el conflicto ideológico Este-Oeste, la atención de los países occidentales se centró en la criminalidad organizada transnacional, la cual se vio potenciada con el surgimiento de nuevas y poderosas mafias en los países del bloque ex soviético. Asimismo, los cambios en el mercado internacional de narcóticos ilegales cambió desde los años ochenta, permitiendo que en la década de los noventa aparecieran cárteles de la droga cada vez más poderosos en países latinoamericanos como México, lo cual cambió la percepción que los países desarrollados tenían sobre el crimen organizado y la forma en que éste podría afectar su propia gobernabilidad.

Al final de la primera década del siglo XXI, la presencia y poderío de las mafias latinoamericanas, asiáticas y de Europa del Este en Europa y Norteamérica es ya motivo de preocupación en regiones que, como África, no habían percibido al crimen transnacional como una amenaza inmediata. Asimismo, la diversificación de las actividades desarrolladas por el crimen

<sup>1</sup> Paul Knepper, *The Invention of International Crime. A Global Issue in the Making, 1881-1914*. Londres: Palgrave Macmillan, 2010.

organizado es tal, que abarca no sólo todo tipo de delitos imaginables, como tráfico de personas, especies en peligro de extinción o material nuclear, sino que cada vez incursiona en más negocios legales que se mezclan con actividades ilegales, lo cual complica, de sobremanera, su combate. No obstante su gravedad, el rápido crecimiento de este fenómeno parece haber sobrepasado la capacidad de respuesta de la comunidad de naciones, quienes han reaccionado con lentitud a la nueva realidad. Los Estados-nación se mantienen renuentes a desarrollar formas novedosas de combate a este fenómeno, que impliquen una redefinición del concepto tradicional de soberanía. La realidad es que, como señalara un policía de Estambul en los años noventa, “nuestros criminales comunes han expandido su comercio e incrementado su intensidad. Nosotros ni siquiera podemos averiguar quién está involucrado ni investigar adecuadamente sus actividades. Las fronteras internacionales son agua para los criminales y piedra para la policía”.<sup>2</sup>

¿Cuáles son las características que presenta el crimen transnacional organizado en la primera década del siglo XXI? ¿Cuál ha sido su evolución y cuáles sus tendencias a futuro? ¿Qué tipo de amenaza representa este fenómeno a la gobernabilidad internacional? ¿Qué alternativas tienen los Estados-nación y la sociedad internacional frente a esta amenaza?

#### CRIMEN ORGANIZADO TRANSNACIONAL: ¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO?

En la percepción popular el crimen es visto como una sola actividad que afecta a los ciudadanos. Lo cierto es que la distinción entre crimen organizado y común es una construcción teórica con significado legal que en muchas ocasiones pasa desapercibida para la víctima. Al final, ésta debe sufrir una pérdida en su patrimonio o en su integridad física, sin que la naturaleza del delincuente cambie mucho su situación. Así, se habla indistintamente de actividades criminales sin que sea muy relevante el número y la organización de los delincuentes. Sin embargo, para el Estado dicha distinción es importante, pues implica la existencia de un enemigo con capa-

<sup>2</sup> Citado en David L. Carter, “International Organized Crime. Emerging Trends in Entrepreneurial Crime”, en Patrick J. Ryan y George G. Rush (eds), *Understanding Organized Crime in Global Perspective: a Reader*. Thousand Oaks: Sage Publications, 1997, p.135.

ciudades diferentes. En términos de su combate, no es lo mismo una banda de narcotraficantes que cuenta con una estructura organizativa sofisticada y recursos económicos abundantes, que un ladrón solitario que roba carteras en el transporte público.

El concepto de “crimen organizado” surge por primera vez en Estados Unidos en 1869 en un reporte de la New York Society for the Prevention of Crime.<sup>3</sup> Este concepto se usó inicialmente para describir algunos rasgos de la mafia siciliana que se había desarrollado entre las comunidades de inmigrantes italianos en puertos como Nueva Orleans y Nueva York. El secreto y la jerarquía eran algunos de los signos iniciales de esta forma de crimen organizado. El estudio de la Cosa Nostra se volvió así el prototipo de las organizaciones criminales.<sup>4</sup>

Si bien existen muchas definiciones sobre lo que es crimen organizado, hay un consenso en que éste tiene al menos las siguientes características:

(1) Actividades criminales de una naturaleza grave cometidas en una forma planeada con la perspectiva de obtener un beneficio; (2) una división del trabajo jerárquica de tipo empresarial y continua que incluye sanciones internas y disciplina; (3) el uso de violencia e intimidación real o implícita; (4) el ejercicio de influencia sobre, o la corrupción de varios funcionarios electos y nombrados u otros pilares de control social y líderes de opinión dentro de la sociedad.<sup>5</sup> Como características adicionales habría que recalcar que el crimen organizado es una actividad no ideológica, esto es, que no posee fines políticos, sino fundamentalmente económicos y que, como una forma de proteger la estructura de la organización, dada su ilegalidad intrínseca, tiene una membresía restringida, la mayoría de las veces sobre una base de confianza étnica, geográfica o familiar.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Gregory Auda, “Le crime organisé, une perception variable, un concept polémique”, *Cahiers de la Sécurité*, No. 7, enero-marzo 2009.

<sup>4</sup> Alex P. Schmid, “The Links between Transnational Organized Crime and Terrorist Crimes”, *Transnational Organized Crime*, Vol. 2, No. 4, invierno 1996, p.41.

<sup>5</sup> S. Das, “Organized Crime: a World Perspective”, *Transnational Organized Crime*, Vol.3, No. 3, 1997, pp. 126-146, citado en Felia Allum y Renate Siebert, “Organized Crime. A treat to democracy?”, en Felia Allum y Renate Siebert, *Organized Crime and the Challenge to democracy*, Londres: Routledge, 2003, p. 9.

<sup>6</sup> Howard Abadinsky, *Organized Crime*. Belmont: Thomson Wadsworth, 2003, pp. 2-3. David L. Carter, *op. Cit.*, p.140.

Ciertamente todas las definiciones de crimen organizado enfrentan problemas prácticos en su aplicación, como el número de personas involucradas en la actividad criminal y su permanencia en el tiempo. Sin embargo, es evidente que la distinción fundamental con el crimen común o desorganizado radica en el desafío que el crimen organizado plantea al Estado y a la sociedad en términos de gobernabilidad, al grado que en muchos países la criminalidad organizada ha sido ubicada, al menos en alguna de sus variantes, como una amenaza a la seguridad nacional, que requiere de respuestas extraordinarias por parte del aparato gubernamental. Adicionalmente, el proceso de globalización que ha experimentado el mundo de manera acelerada desde los ochenta, con las revoluciones en el transporte y las telecomunicaciones, le ha dado al crimen organizado un carácter transnacional que aumenta su capacidad para generar ingobernabilidad. De hecho, toda la evidencia existente sugiere que el crimen organizado ha logrado adaptarse a la globalización de manera más exitosa que los Estados-nación y que buena parte de su poder reside en esta capacidad de acoplamiento.

La internacionalización del crimen resulta evidente cuando se analizan las formas en que éste adquiere durante las últimas dos décadas. A raíz de la caída del bloque soviético, las bandas provenientes de los países que formaran parte de ese bloque han proliferado y se han vuelto extremadamente exitosas. En este sentido destacan la mafia rusa, la polaca y en los últimos años la albanesa, aunque existen otros países de la región como Bulgaria que también han tenido un importante desarrollo de grupos de crimen organizado. A estos grupos hay que añadir algunas organizaciones criminales que llevan más tiempo de actuar en otros países, tales como la Yakuza japonesa, las tríadas chinas, la mafia nigeriana y las mafias italianas: la siciliana o Cosa Nostra, la Ndrangheta y la Camorra napolitana, así como la Cosa Nostra asentada en Estados Unidos desde principios del siglo xx y que, aunque ha sido golpeada por las autoridades de ese país, sigue operando.<sup>7</sup> Habría también que mencionar que existen en Estados Unidos aproximadamente 20,000 pandillas dedicadas a la distribución de drogas en 2,500 ciudades y que poseen alrededor de un mi-

<sup>7</sup> Xavier Raufer y Stéphane Queré, *Le crime organisé*. París: Presses Universitaires de France, 2000.

llón de miembros.<sup>8</sup> En América Latina destacan los cárteles de la droga mexicanos, los cuales se han modificado y recompuesto en los últimos años. De éstos, Los más representativos son el cártel de Sinaloa, el de los Beltrán Leyva, los Zetas, el cártel del Golfo, el cártel de Juárez, el de Tijuana y La Familia michoacana. Varias de estas organizaciones criminales tienen presencia en el resto de Latinoamérica y han hecho alianzas con otros grupos criminales en Colombia y Europa para la distribución de drogas. En América Latina subsisten los cárteles colombianos, los cuales si bien se han atomizado, siguen produciendo la mayor cantidad de cocaína que circula en el mundo, así como algunas mafias desarrolladas en las rutas de la droga hacia el mercado estadounidense, tales como los “yardees” jamaíquinos.

Si bien es cierto que la actividad más lucrativa y visible del crimen organizado transnacional es el narcotráfico, por la capacidad que tiene de desestabilizar a algunos Estados, como ocurre en México, sus actividades son muy variadas y aunque varios de los grupos criminales internacionales se han especializado en una, la evidencia muestra que una vez que se consolidan en una labor ilícita tienden a diversificarse e incluso mezclan negocios legales con ilegales. Las actividades del crimen organizado abarcan: a) falsificación de moneda; b) crímenes relacionados con la droga, las armas, o el “vicio”: prostitución, tráfico de esclavos, juego ilegal; c) delitos contra la propiedad: robo de automotores, bandas de robo a casas o bodegas, compra de propiedad robada, robo de cargamentos; d) crimen violento: pandillismo, asalto, extorsión; e) crimen de cuello blanco: robo de secretos industriales, mercancía falsificada, inversiones fraudulentas, empleo ilegal, chantaje, corrupción.<sup>9</sup>

## LA AMENAZA DEL CRIMEN ORGANIZADO

Es muy común atribuir a todas las actividades del crimen organizado un efecto desestabilizador que ha puesto al Estado-nación en peligro. Sin em-

<sup>8</sup> U.S. Department of Justice, National Drug Intelligence Center *National Drug Threat Assessment 2010*, Febrero 2010. <http://www.justice.gov/ndic/pubs38/38661/gangs.htm#Top>

<sup>9</sup> David L. Carter, *Op. Cit.*, p. 138.

bargo, en una perspectiva global es evidente que algunos países han logrado lidiar con este fenómeno de mejor manera que otros. De hecho, los casos en que éste amenaza la seguridad nacional de un Estado son limitados, pero ciertamente muy visibles en términos mediáticos. Esto tiene que ver con dos variables: el tipo de crimen del que estamos hablando y las características socio-económicas e institucionales del Estado afectado. La combinación de estas dos variables determina el grado de evolución y penetración del Estado por parte del crimen organizado. De acuerdo con Peter Lupsha, el crimen organizado presenta tres etapas en su desarrollo: la *predatoria*, en la cual las bandas criminales están en la etapa de pandillas que no amenazan al Estado y que son fácilmente controlables por los cuerpos de seguridad; la *parasítica*, en la cual el crimen organizado corrompe al Estado y cuenta con complicidades dentro de éste, lo cual le permite llevar a cabo el negocio de manera exitosa, pero en la cual el crimen y Estado son dos entidades diferentes, y la *simbiótica*, en donde el crimen organizado se apodera del Estado y éste se pone al servicio de la delincuencia. En esta última etapa el crimen organizado y el Estado son prácticamente lo mismo.<sup>10</sup>

En algunos Estados el crimen organizado se encuentra en la etapa predatoria, en la cual es controlado por las instituciones de seguridad y justicia y no amenaza la gobernabilidad. Tal es el caso de Estados Unidos y Europa, en donde a pesar de que existen muchas bandas operando, éstas no logran poner en riesgo la seguridad nacional, incluso tratándose del narcotráfico, fenómeno que presenta altos niveles de consumo. Sin embargo, la situación es diferente en países que cuentan con instituciones de seguridad y justicia más débiles y que presentan grandes desigualdades socioeconómicas, como algunos territorios latinoamericanos y asiáticos. En esos casos, el crimen organizado se encuentra en la etapa parasitaria, e incluso en algunos como los de Afganistán, Myanmar y Rusia, llega a apoderarse del Estado y a mover la relación crimen organizado-Estado a una etapa simbiótica, al menos de forma temporal.

<sup>10</sup> Peter A. Lupsha, "Transnational Organized Crime versus the Nation-State", *Transnational Organized Crime*, vol. 2, No. 1, Primavera 1996, pp.21-48.

Como ya se dijo, una de las características de la etapa parasitaria es que desarrolla conexiones con el sistema político y económico,<sup>11</sup> las cuales más adelante pueden hacer que la situación evolucione a la etapa simbiótica y el Estado se convierta en lo que Armao llama “estado mafia”, en el cual “los mafiosos asumen tanto el liderazgo político como el monopolio de los recursos económicos y financieros del Estado”.<sup>12</sup> Estas situaciones se presentan cuando los Estados colapsan y las mafias del crimen organizado aparecen como los únicos actores que poseen recursos económicos y de uso de la violencia, como ocurrió en el caso de la transición rusa luego de la caída del comunismo.<sup>13</sup> De hecho, ya desde la etapa parasitaria las bandas comienzan a generar ingobernabilidad y afectan el funcionamiento de un sistema democrático a través de la corrupción. Esta penetración constante del Estado puede llevar a la etapa simbiótica si las instituciones estatales son débiles y si no existe una cultura de la legalidad enraizada en la sociedad. En este sentido, la idea de que se puede “controlar” al crimen mediante la tolerancia y acuerdos explícitos o implícitos es errónea. La única forma de controlar –que no erradicar– al crimen organizado es a través de instituciones de seguridad y justicia eficientes y con un rechazo de la sociedad a las actividades delictivas, lo cual supone la existencia de una cultura de la legalidad. El ejemplo más ilustrativo del fracaso de la política de tolerancia es el de México, donde décadas de permisividad de las tareas delictivas, en particular del narcotráfico, han llevado a una situación en la cual las bandas criminales desafían abiertamente al Estado.

Sin embargo, aun cuando el crimen organizado llega a penetrar al Estado en la etapa simbiótica, sigue siendo un actor fundamentalmente económico, sin un proyecto político que vaya más allá de tener un Estado que les permita maximizar sus ganancias. De hecho, la evidencia que existe muestra que la penetración en esta etapa no es lo más racional para hacer negocios, pues atrae la presión internacional y el Estado penetrado por el narco, por lo mismo, pierde legitimidad interna e internacional. Estos gobiernos tienen dificultad para sobrevivir como tales.

<sup>11</sup> Fabio Armao, “Why is organized crime so successful?” en Felia Allum y Reante Siebert, *Op. Cit.* pp. 29-30

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 31.

El fortalecimiento de las organizaciones delictivas tiene como consecuencia, además de un grave efecto en la gobernabilidad, la expansión de actividades criminales. En la etapa predatoria, así como en los inicios de la parasitaria, las bandas de crimen organizado suelen dedicarse a pocas actividades. De hecho, es común que se especialicen en un delito en el cual desarrollan una ventaja competitiva sobre otras bandas. Sin embargo, en la medida en que se fortalecen, tienden a ampliar su rango de actividades criminales y no criminales, en busca de incrementar sus ganancias. Esta situación obviamente afecta a la población de manera directa y hace que la línea entre crimen organizado y desorganizado se borre. Las bandas están cada vez más vinculadas a todo tipo de actividades delictivas, sean éstas jurisdicción de las autoridades locales o de las federales, lo cual plantea un reto organizacional fenomenal a los mandos municipales, acostumbrados a lidiar con criminales con poco poder.

Dentro de la amplia gama de actividades ilegales que desarrolla el crimen organizado, es sin duda el narcotráfico el delito que genera mayor ingobernabilidad y que amenaza de manera más directa la viabilidad de los Estados-nación. Esto es así por dos peculiaridades: (a) su gran capacidad de acumulación de ganancias en periodos muy cortos; (b) es un delito consensual, en el cual el victimario (vendedor de droga) y la víctima (el consumidor) están de acuerdo. Estas peculiaridades le dan al narco una capacidad de corrupción sin paralelo, lo cual le permite penetrar al Estado al grado de atrofiarlo en sus funciones más básica. Su combate por parte de las autoridades se dificulta de sobremanera por el hecho de que los consumidores son una parte colaborativa en el delito.

#### LAS RESPUESTAS DEL ESTADO

Durante décadas, los Estados-nación han lidiado con varias formas de crimen organizado: algunos han sido más exitosos que otros. Como ya se vió, el grado de amenaza de las organizaciones criminales depende de la fortaleza de los grupos criminales y de las instituciones estatales, así como de la existencia o ausencia de incentivos socioeconómicos para que los individuos se involucren en actividades delictivas. La fortaleza de los grupos criminales depende directamente de la rentabilidad del negocio ilícito al que

se dediquen, así como de la capacidad de contención de las instituciones de seguridad y justicia. En este sentido, no resulta extraño que en los países que cuentan con sistemas de seguridad y justicia eficientes, el desarrollo y la capacidad de amenaza del crimen organizado es menor que en aquellos que tienen instituciones débiles y autoridades que toleran las actividades criminales. Sin embargo, en las últimas dos décadas la globalización económica, así como el desarrollo del transporte y las comunicaciones a nivel mundial<sup>14</sup>, han hecho que el combate contra las bandas criminales no pueda darse sólo a nivel nacional y que la colaboración internacional sea un elemento indispensable para mantener la gobernabilidad dentro de cada país. Lo anterior ha llevado al desarrollo de una amplia gama de instrumentos de cooperación entre los países que han buscado responder a la nueva dimensión transnacional del crimen organizado.

Entre los mecanismos internacionales para su combate, sin duda el más relevante es, hasta ahora, la Convención de Palermo, firmada en el año 2000 por 148 países. Dicha Convención entró en vigor el 23 de septiembre de 2003 con la ratificación de 48 naciones. En este documento se define al crimen organizado transnacional, así como aspectos relacionados a su combate como la corrupción y el lavado de dinero, y establece las bases para una mayor cooperación entre los Estados en este ámbito, aunque respeta el principio de soberanía.<sup>15</sup> Evidentemente, por sí sola dicha Convención es insuficiente para combatir al crimen organizado transnacional y se ve limitada por las capacidades institucionales de cada país, pero es el instrumento más completo con que el cuenta actualmente la comunidad internacional para hacer frente a un problema que traspasa las fronteras nacionales. Además, la comunidad de naciones cuenta con la Policía Internacional (INTERPOL), que ha sido un mecanismo eficaz para coordinar a las policías nacionales de los países miembros y ha facilitado el intercambio de información para perseguir a delincuentes internacionales. De forma adicional, las organizaciones regionales, como el Consejo de Europa o la Organización de

<sup>14</sup> Sobre este tema, véase Robert T. Kudrle, "Three Types of Globalization: Communication, Market, and Direct", en Raimo Väyrynen, *Globalization and Global Governance*, Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 1999, pp. 3-24

<sup>15</sup> "Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional", <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/1292.pdf>

Estados Americanos, han sido el marco para el desarrollo de políticas conjuntas para el combate al crimen organizado. Asimismo, hay una multiplicidad de acuerdos bilaterales entre varios países afectados por el crimen organizado transnacional, los cuales han servido de manera fundamental para facilitar el intercambio de información entre gobiernos, aunque en algunas ocasiones contemplan el uso de efectivos militares o policíacos en territorios de otros países.

A pesar de lo anterior, el combate al crimen organizado transnacional sigue siendo una tarea que recae fundamentalmente en los esfuerzos de cada país y es evidente que en muchas ocasiones éstos son insuficientes. Pero en varios casos los Estados no sólo no combaten al crimen organizado, sino que cooperan de una u otra forma a cambio de beneficios personales para los funcionarios o de apoyo a alguna política estatal. Un caso muy ilustrativo es el de los tratos que siguieron manteniendo el Pentágono y otras agencias de defensa con Viktor Bout, un traficante de armas de nacionalidad rusa, a pesar de que tenía ordenes internacionales de arresto por lavado de dinero y de que el Departamento del Tesoro estaba al tanto de las implicaciones legales de tratar con él. Bout lo mismo vendía armas a la alianza del Norte en Afganistán que a los talibanes, tiendas a las tropas estadounidenses estacionadas en Bagdad o equipo petrolero a una subsidiaria de Halliburton en Irak.<sup>16</sup>

### ¿QUÉ HACER?

Los Estados-nación enfrentan un enemigo novedoso en el crimen organizado transnacional al inicio del siglo XXI. La globalización y liberalización del comercio y las fronteras, así como el desarrollo de la tecnología, han afectado la capacidad de respuesta de Estados diseñados para lidiar con enemigos con menos poder económico y movilidad internacional. Hasta ahora las respuestas estatales han resultado insuficientes, porque ni el marco institucional nacional ni el internacional están preparados para enfrentar esta amenaza. Ante esta realidad, los Estados-nación deben realizar una reforma profunda de sus instituciones de seguridad y de justicia a fin

<sup>16</sup> Douglas Farah y Stephen Braun, "The Merchants of Death" *Foreign policy*, No. 157, Nov.-Dic. 2006, pp.52-61.

de volverlas instrumentos eficaces para combatir un fenómeno como el crimen organizado.

Dichas reformas implican el desarrollo de mecanismos más efectivos para controlar la corrupción, realizar inversiones cuantiosas y constantes en tecnología, instrumentar servicios de inteligencia profesionales y modificar profundamente el concepto tradicional de soberanía a fin de que las fronteras no sirvan de refugio a delincuentes. En este sentido, los Estados deben pensar en formas innovadoras de cooperación internacional que vayan más allá del simple intercambio de información y que impliquen una mayor movilidad transnacional de los cuerpos policíacos. También deberían armonizar las legislaciones para evitar vacíos legales que favorezcan a los delincuentes y compartir tecnologías y métodos de combate al crimen organizado. En otras palabras, el concepto original del Estado-nación moderno, surgido en Westfalia, requiere de cambios profundos que permitan mantener el pacto Estado-sociedad aunque en este proceso el primero vea modificado su apellido nacional.

El principal obstáculo para que el combate al crimen organizado sea exitoso reside en el poder económico de este negocio ilícito y su capacidad corruptora, en particular en el caso del narcotráfico. Desde esta perspectiva, no parece haber ningún Estado que esté totalmente vacunado frente a este riesgo, aunque es cierto que existen experiencias nacionales más exitosas que otras en las cuales el desarrollo institucional de pesos y contrapesos es fundamental. De forma adicional, la persistencia de una visión decimonónica del nacionalismo en muchos países ha sido un factor que ha restado eficacia a los esfuerzos internacionales para enfrentar este fenómeno. Sin embargo, el crecimiento de las bandas de crimen organizado transnacional y su capacidad cada vez mayor para amenazar la gobernabilidad está modificando la visión tradicional de la soberanía incluso en países como México, en los cuales la colaboración con el exterior en labores policíacas había sido vista durante décadas como el caballo de Troya de una intervención indebida en asuntos internos.

## CONCLUSIONES

Si bien el crimen organizado no es un fenómeno nuevo, sí se ha convertido en una seria amenaza para la viabilidad de los Estados modernos debido al

crecimiento que dicho fenómeno ha experimentado durante las últimas tres décadas. El fortalecimiento de los grupos criminales está directamente vinculado al proceso de globalización en todas sus dimensiones.

Asimismo, es evidente que la existencia de Estados con instituciones débiles y sociedades permisivas a las conductas ilegales es campo fértil para el desarrollo de la actividad criminal. Eso no significa que las bandas de crimen organizado no operen en Estados con instituciones sólidas. De hecho, éstas existen en países como Estados Unidos o los Estados europeos. Pero estos últimos han sido más efectivos para controlar el fenómeno y evitar que ponga en riesgo su viabilidad como Estados. Pero aún éstos cuentan con instrumentos insuficientes para lidiar de manera exitosa con esta amenaza y deben colaborar de manera intensa con la comunidad internacional e invertir grandes recursos en mantener cuerpos de seguridad eficientes y con tecnología de punta. El problema de fondo es que en la medida en que el crimen organizado es un fenómeno global, aunque algunos Estados sean muy eficientes en su control, la debilidad en otros Estados hace que éste se siga fortaleciendo. Lo que ocurre con este problema es similar a lo que pasa con el deterioro ecológico en el mundo: no basta con que algunos Estados tengan normas estrictas para evitar los daños al medio ambiente. La existencia de espacios sin control en el mundo acaba por contaminar a todo el planeta. El Estado-nación westfaliano surge en una época en que el mundo estaba poco globalizado y en la cual las fronteras eran un instrumento efectivo para controlar amenazas eventuales provenientes del exterior. Este supuesto ya no se cumple en la actualidad. Y lo cierto es que si el conjunto de los países no modifica radicalmente sus conceptos de soberanía y fronteras, a la larga no tendrán ni soberanía ni fronteras que defender, pues el crimen organizado transnacional habrá pulverizado el pacto Estado-sociedad que dio origen al Estado moderno. ❧

---

# El crimen organizado y la violencia en México: una perspectiva comparativa

Phil Williams\*

**E**n años recientes, las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas en México se han destacado por su violencia y brutalidad. Los ya cotidianos encabezados sobre decapitaciones, asesinatos de civiles, desintegración de cadáveres en baños de ácido y eliminación sistemática de miembros de los cuerpos policíacos y del ejército han creado casi un sentimiento de nostalgia hacia “los buenos tiempos” del narcotráfico en México, cuando la violencia era contenida gracias a acuerdos y códigos de conducta tácitos entre los traficantes, en los días en que el gobierno se mostraba permisivo en lugar de confrontacional, y la violencia se colaba a cuentagotas hacia las vidas de los ciudadanos. En contraste, la violencia durante los tiempos recientes se ha tornado tan invasiva, que muchos comentaristas han argumentado que México se encuentra a punto de convertirse en un Estado fallido.<sup>1</sup>

Algunos observadores han intentado, también, dar con nuevos conceptos para explicar lo que está sucediendo. Entre ellos se encuentra John Sullivan, quien argumenta que la violencia en México sólo puede ser conceptualizada como una “insurgencia criminal”.<sup>2</sup> Aunque el argumento que aquí se presenta afirma que los nuevos términos son innecesarios, una mirada más cercana al análisis realizado por Sullivan sugiere que no sólo es uno de los observadores más astutos con los que cuenta Estados Unidos a la hora de abordar la expansión de la violencia en México, sino también que

\* Traducción del inglés de César Albarrán Torres.

<sup>1</sup> Ver Joel Kurtzman, “Mexico’s Instability Is a Real Problem”, *The Wall Street Journal*, 16 de enero de 2009. Disponible en: <http://online.wsj.com/article/SB123206674721488169.html>

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, John P. Sullivan y Adam Elkus, “State of Siege: Mexico’s Criminal Insurgency”. Disponible en: [smallwarsjournal.com/blog/journal/docs-temp/84-sullivan.pdf](http://smallwarsjournal.com/blog/journal/docs-temp/84-sullivan.pdf)

reconoce lo intrincado de la situación y lo difícil que resulta encasillar a estas realidades complejas dentro de una categoría. En la medida en que las dinámicas estratégicas y operacionales de la violencia se han desarrollado de manera novedosa, los actos violentos se han vuelto cualitativamente diferentes a los cometidos en el pasado. Bajo su punto de vista, sobre esto se debe reflexionar bajo un nuevo entendimiento conceptual.

Otros observadores, sin embargo, en lugar de enfrascarse en las complejidades, han regresado al viejo concepto de “narco-terrorismo”, un término poco útil y carente de valor explicativo, pero política y emocionalmente poderoso. En esta lid, el General Barry McCaffrey, quien solía ser el zar antidrogas, publicó un reporte tras una visita a México en diciembre de 2008, en donde concluía que “México no está enfrentándose a la criminalidad peligrosa: está luchando por sobrevivir contra el narco-terrorismo”.<sup>3</sup> Debido a la posición y experiencia de McCaffrey, estas declaraciones fueron dotadas de una credibilidad considerable, a pesar de que son tan poco útiles como engañosas. Más recientemente, algunos analistas han ido más allá y argumentan que México está sufriendo de actos de terrorismo y que Estados Unidos debe de reconocerlo y actuar en conformidad.<sup>4</sup> Bajo este punto de vista, han habido suficientes ejemplos de ataques estilo terrorista como para justificar dicha designación, y el fracaso de hacerlo de manera oficial es el resultado de las cortas miras de la burocracia y del recato diplomático.<sup>5</sup>

Un impulso tal es entendible, pero erróneo. En su mayoría, los sucesos que acontecen en México no son terrorismo, sino violencia del crimen organizado llevada a nuevas profundidades. En algunos lugares, como Ciudad Juárez, la violencia puede ser entendida en términos de anomia y la degradación en las normas de comportamiento que ésta conlleva. Además, la violencia proveniente de la falta de leyes no es lo mismo que la violencia terrorista, y confundir la una con la otra no le hace bien ni al análisis, ni al establecimiento de políticas públicas. Esto no debe leerse, sin embargo, como una invitación a minimizar el reto que presentan las tendencias y los

<sup>3</sup> Ver “General Barry McCaffrey: Mexico Trip Report”, disponible en: <http://smallwarsjournal.com/blog/2008/12/general-barry-mccaffrey-mexico/>

<sup>4</sup> Malcolm Beith, “Are Mexico’s Drug Cartels Terrorist Groups?”, *Slate*, 15 de abril de 2010. Disponible en: [www.slate.com/id/225099](http://www.slate.com/id/225099)

<sup>5</sup> *Ibid.*

acontecimientos en México. Es claro que la situación es seria, y no se puede negar que la violencia emparentada con la droga se ha tornado en una grave amenaza para la seguridad y la estabilidad en todos los niveles de la sociedad y la política. Aun así, muchas discusiones sobre el tema son “ahistóricas” en relación a México y ajenas a experiencias relevantes de otros países y su relación con el crimen organizado. No ofrecen una perspectiva comparativa que vaya más allá de argumentar que el país está atravesando por un periodo de “colombianización”, otra etiqueta que ignora la mezcla única de violencia criminal y política en Colombia, y la ausencia de ésta última en México.

Frente a estos antecedentes, el presente análisis busca alcanzar cuatro objetivos. Primero, se argumenta que aunque los niveles de violencia son variables, el fenómeno es inherente al crimen organizado. En dicha conexión, aquí también se sugiere que el tráfico de drogas mexicano siempre ha estado asociado con la violencia. En México, la violencia relacionada con las drogas dista mucho de ser algo nuevo. Segundo, se exploran las maneras en que la violencia generada por el tráfico de estupefacientes aumentó durante las presidencias de Vicente Fox y Felipe Calderón, y se sugiere que los cambios en los contextos político y económico, combinados con las estrategias gubernamentales y de aplicación de justicia para atacar a los cárteles, crearon las condiciones para una escalada de violencia. En la tercera parte, el análisis identifica paralelos entre la violencia del tráfico de drogas en México y la que nace del crimen organizado en otros países. La cuarta sección asevera que mucho de lo que sucede puede considerarse como una violencia que es fruto de la ausencia de ley, que resulta más estremecedora y más difícil de combatir que la vertiente terrorista.

## CRIMEN ORGANIZADO Y VIOLENCIA

La violencia relacionada con las drogas en México ha presentado un crecimiento enorme en la última década. Es importante reconocer, empero, que el tráfico de drogas mexicano siempre ha sido brutal. Desde sus inicios, la industria de la droga en Sinaloa ha tenido cualidades violentas, materializadas en balaceras frecuentes. Luis Astorga ha descrito de forma vívida la manera en que los cultivadores de opio en Sinaloa que bajaron a las ciudades “comenzaron a utilizar los bares y los vecindarios en los que vivían como

campos de batalla. Por esa razón, durante la década de los cincuenta, la prensa de Culiacán, la capital de Sinaloa, describía a la ciudad como ‘un nuevo Chicago con gánsteres en sandalias’.<sup>6</sup> A menudo, las manifestaciones de agresividad eran encendidas de manera espontánea por el consumo de alcohol y enervantes. Conforme creció la industria, sin embargo, y a medida que la cocaína se consolidó como el producto más importante de entre los que movían las organizaciones mexicanas, la violencia se tornó más sistemática. La rivalidad entre los traficantes líderes a menudo parecía tener las características de una rivalidad sanguínea, y la violencia llegó a ser brutal.

También es necesario explorar la antipatía entre Félix Gallardo, por un lado, y Héctor Palma y el Chapo Guzmán, por el otro. Esto, para destacar ejemplos de actos brutales y gratuitos. En lo que con frecuencia es descrita como una venganza orquestada por Félix Gallardo, la esposa e hijos de Palma fueron asesinados. La cabeza de la mujer le fue enviada en una caja.<sup>7</sup>

Además, ya en la década de los ochenta los traficantes estaban dispuestos a poner en su mira a oficiales y agentes del orden. Incluso el personal de Estados Unidos dejó de ser inmune, y en febrero de 1985 Enrique Camarena, un agente de la DEA norteamericana, fue secuestrado en Guadalajara. Posteriormente fue torturado y asesinado. En octubre de 1985, unos traficantes de marihuana asentados en la selva de Veracruz mataron a 22 policías, aunque no está claro si éstos querían arrestarlos o robar la mercancía. Los periódicos de la época describieron al suceso como “la peor masacre de agentes de policía en los tiempos modernos”.<sup>8</sup> En los noventa, la violencia fue más abierta. En 1993, el Cardenal Juan José Posadas Ocampo fue acribillado en el aeropuerto de Guadalajara cuando la Organización Arellano Félix y la pandilla 30<sup>th</sup> Street Gang, de San Diego, intentaron sorprender al Chapo Guzmán. A inicios de 1994, fue asesinado el candidato del PRI a la presidencia, Luis Donald Colosio Murrieta, si bien cualquier vínculo de este evento con el crimen organizado es especulativo.

<sup>6</sup> Luis Astorga, “Drug Trafficking in Mexico: A First General Assessment”, Management of Social Transformations – MOST Discussion Paper No. 36. Disponible en: <http://www.unesco.org/most/astorga.htm>

<sup>7</sup> Sebastian Rotella, *Twilight on the Line*. Nueva York: Norton, 1998.

<sup>8</sup> Elaine Shannon, *Desperados*. Nueva York: Viking, 1988. La mención de la masacre está relegada a una nota al final, en la página 740.

En agosto de 1997, después del fallecimiento de Amado Carrillo durante una operación de cirugía plástica, la violencia explotó en Ciudad Juárez. Conocido como “El señor de los cielos” debido a su preferencia por mover la cocaína por vía aérea, Carrillo Fuentes había mantenido una posición dominante en el creciente negocio de la droga en México. Su muerte desató una escalada de la violencia, ya que sus rivales se enfrentaron entre sí para controlar sus negocios. El 3 de agosto de 1997, cuatro traficantes abrieron fuego en un restaurante, liquidando a tres hombres y dos mujeres e hiriendo a otras cuatro personas.<sup>9</sup> Mientras emprendían la retirada, también mataron a un policía. Lo sorprendente fue la naturaleza pública de los asesinatos. Como lo indicó un observador norteamericano, “aunque era común el ajuste de cuentas entre los narcotraficantes, rara vez se había colado hacia los lugares públicos”.<sup>10</sup> Aunque en 1997 tales eventos eran poco usuales, después se tornaron lugar común.

En otras palabras, el tráfico de drogas en México jamás llegó a ser la industria tranquila que en ocasiones se menciona. La edad de oro guarda ese brillo únicamente en retrospectiva y cuando se le compara con los niveles de violencia actuales, mucho más elevados. Aunque “los buenos tiempos” no presentaban la violencia excesiva de hoy, distaban mucho de ser pacíficos y armoniosos. Nada de esto debería de sorprendernos. La violencia está inserta en la naturaleza misma del crimen organizado, sin importar que los delinquentes estén involucrados en las drogas, otros tipos de tráfico, o crímenes más localizados como la extorsión y el secuestro. De hecho, la importancia intrínseca de la violencia para las actividades ilícitas se ve reflejada en la inclusión de prácticas agresivas y coerción en casi todas sus definiciones.

Numerosos factores explican por qué esta conexión entre el crimen organizado y la violencia es tan natural como inevitable. En primera instancia, los criminales operan fuera de la ley y, por lo tanto, no pueden esperar que el poder hobbesiano inscrito en el Estado o Leviatán establezca y ejerza reglas para arbitrar disputas o para protegerlos de las amenazas impuestas por sus muy ambiciosos rivales. De hecho, muchos de los miembros de or-

<sup>9</sup> John Sharp (Interventor de Asuntos Públicos de Texas), “Line of Fire”, *Bordering the Future*, julio de 1998. Disponible en: [at http://www.window.state.tx.us/taxinfo/taxforms/96-599/chap10.pdf](http://www.window.state.tx.us/taxinfo/taxforms/96-599/chap10.pdf)

<sup>10</sup> *Ibid.*

ganizaciones criminales aún viven en un “estado natural” en donde la vida es espantosa y brutal y, para muchos de ellos, corta. Como apunta Vadim Volkov, en este ambiente las organizaciones criminales son muy similares a los Estados en el sistema internacional.<sup>11</sup> No existe una autoridad máxima a la que puedan acudir en pos de protección. Para cubrir esta carencia, tienen que depender de la autoayuda. Desafortunadamente, en ocasiones los otros perciben estas medidas preventivas como una amenaza. En otras palabras, las organizaciones criminales se enfrentan a un dilema agudo en términos de seguridad: en éste, las acciones tomadas como defensa en contra de los enemigos, aunque necesarias para evitar asaltos hostiles, también son amenazantes por naturaleza. Como con los Estados, entre las organizaciones criminales la inseguridad camina a sus anchas, pues se lidia con los rivales potenciales con sospecha y hostilidad. Además, hay usos tanto ofensivos como defensivos de la violencia, que puede ser empleada para retar y dar un giro al *status quo*, o para mantenerlo y con él seguir disfrutando de cierta posición o rango.

Si existe un paralelo obvio entre las organizaciones criminales y los Estados dentro del concierto internacional, también se presenta un parangón igual de fascinante entre las organizaciones criminales y los barones de la Edad Media. Aquí se presenta una real paradoja. El mundo criminal, como los negocios ilícitos, ha respondido con entusiasmo al modernismo, y ha explotado las oportunidades brindadas por la globalización; en otros rubros, se ha mantenido firmemente medieval. Los líderes de la delincuencia son como barones medievales: con frecuencia se ven enfrascados en luchas de poder y en alianzas endebles caracterizadas por defección y traiciones frecuentes. En la Edad Media la violencia entre los barones era un elemento cotidiano, normal, y así se mantuvo hasta el nacimiento del Estado westfaliano, que reclamó el monopolio del uso legítimo de la fuerza. Esto ofrece una perspectiva que es ignorada por las teorías contemporáneas que arguyen que la unión de la violencia criminal de alta intensidad con la guerra de baja intensidad es una característica distintiva del siglo XXI.<sup>12</sup> ¿Acaso

<sup>11</sup> Vadim Volkov, *Entrepreneurs of Violence: The Use of Force in the Making of Russian Capitalism*. Ithaca: Cornell University Press, 2002.

<sup>12</sup> Ver Robert J Bunker (ed.), *Narcos over the Border*. London: Routledge, 2010.

lo que se retrata típicamente como encarnaciones postmodernas y altamente novedosas de violencia, en realidad se encuentra enraizado en antecedentes medievales y patrones de comportamiento fincados en la tradición?

Otro motivo de esta centralización de la violencia es que en el mundo criminal, ser adepto a ésta es una forma crucial de capital social. En cierto modo, es una variante del liderazgo carismático de Weber, pero aquí el carisma se define por la rudeza, los pocos escrúpulos y una reputación establecida conforme a los usos violentos. Estas cualidades son importantes en términos de liderazgo interno, especialmente para mantener la disciplina, y en términos de competencia con otras organizaciones criminales. Si en los delincuentes líderes se detecta una falta de decisión y vileza, muy probablemente serán enfrentados por rivales internos o externos. Incluso cuando se ha establecido una reputación por habilidad o crueldad en el uso de la violencia, a menudo no hay respiro. Mantener esta reputación es trascendental, y es algo que no ofrece cabida a la compasión o la medida.

Las dificultades son aún mayores cuando el problema no es ya de estatus, sino de sucesión. Ciertamente, la herencia en el mundo criminal es siempre problemática y debatible. Cuando, por cualquier razón, el liderazgo establecido es removido, sobreviene la turbulencia y un repunte de los actos de agresión. En casos excepcionales, claro está, existen líneas de sucesión bien establecidas. En la mayoría de las ocasiones, empero, el arresto o asesinato de un líder, o la simple muerte por causas naturales, crea un vacío de poder en el que los posibles sucesores –que pueden ser parte de la organización criminal o una banda opositora que intenta imponerse sobre un enemigo débil– intentan demostrar quién es, por así decirlo, el tipo más rudo de la cuadra. Si consideramos que la facilidad en el uso de la violencia trae consigo una ventaja competitiva, ésta es particularmente visible si no hay líneas de sucesión legítimas. Lo que se vive es la lucha de poder de un gabinete político, pero materializada en las calles y callejones, donde la fuerza, y no lo sutil, es lo que marca las reglas. Fueron las luchas de sucesión las que hicieron tropezar a los feudos de los barones e incluso a las monarquías a lo largo de la Edad Media y ya pasado ese periodo histórico.

La otra dimensión del crimen organizado es, por supuesto, su carácter emprendedor. Es por esto que la descripción de Vadim Volkov de los

criminales rusos como “emprendedores violentos” es tan apropiada.<sup>13</sup> En efecto, la violencia es inherente en ciertas actividades realizadas por las organizaciones criminales, siendo la extorsión la más obvia. El secuestro es también algo que involucra a la fuerza física en la fase de abducción; después, está la amenaza del uso de la fuerza para matar a la víctima si no se paga el rescate. El tráfico de humanos, que en ocasiones involucra más al engaño que a la coerción, depende, a final de cuentas, del uso de la violencia para el control de las víctimas, quienes se ven forzadas a trabajar o a involucrarse en el comercio sexual. Aunque no todo el tráfico de drogas está asociado con la violencia, es común que se le asocie con la agresión extrema para proteger o promover cargamentos, rutas y el reparto del mercado.

La implicación de todo esto es que el uso de la violencia por las organizaciones criminales tiene muchas similitudes, sin importar dónde se presente. Aun así, hay variaciones muy importantes en términos de alcance y escala que no pueden ser ignoradas. Dichas variantes dependen del contexto político y económico en el que se inscriba el crimen organizado, en la fortaleza del Estado, los incentivos y premios para el comportamiento criminal, y los procesos de expansión y contracción del mercado. Es en esta conexión que el ambiente político y económico en México, de naturaleza cambiante, ha contribuido a un alza significativa de la violencia en el país.

#### LA EXPANSIÓN DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO

Durante largo tiempo, el involucrarse en el negocio de la droga en México ha sido una fuente de enormes riquezas para algunos y un medio de subsistencia para otros. En la Sierra Madre, por ejemplo, al cannabis se le conoce desde hace años como la siembra que reditúa.<sup>14</sup> Además, el país sufre de grandes inequidades y disparidades en la distribución de la riqueza. Para aquellos que no pueden desarrollarse en la economía formal, la de la droga

<sup>13</sup> Volkov, *op. cit.*

<sup>14</sup> Richard Grant, *God's Middle Finger: Into the Lawless Heart of the Sierra Madre*. Nueva York: Free Press, 2008.

ofrece una alternativa, y para los que demuestran una habilidad notable para el crimen, una escalera para la movilidad económica y social.<sup>15</sup>

Las oportunidades se tornaron muy lucrativas en la década de 1980, ya que México asumió un rol protagónico en el tráfico de drogas en América Latina. En un sentido, esto fue una consecuencia no prevista de los esfuerzos de prohibición de Estados Unidos, que hicieron mucho más difícil que las organizaciones de tráfico colombianas enviaran cocaína a través del Caribe. Cuando los narcotraficantes colombianos comenzaron a moverse a través de México, se percataron de que el envío era más difícil de lo anticipado, en gran medida debido que a las redes de corrupción y crimen que unían a los traficantes y a los poderosos estaban ya formadas, y era difícil ingresar a ellas. Las barreras de entrada eran demasiadas. Como resultado, los traficantes colombianos optaron por apoyarse en intermediarios mexicanos. El pago en cocaína era una práctica a la alza.

Otros dos factores ayudaron a elevar el rol de los mexicanos. Primero, la industria del tráfico en Colombia adquirió una estructura más horizontal y dispersa luego del desmantelamiento de grandes organizaciones en Medellín y Cali. Segundo, la lección aprendida tras el derrumbamiento de los conglomerados fue que mantenerse fuera del alcance de la ley estadounidense era valioso. Si los mexicanos querían asumir la parte más arriesgada del negocio, qué mejor. En consecuencia, aunque Colombia se mantuvo como el principal productor y abastecedor de cocaína, se dio una reestructuración fundamental de la industria de este narcótico, en la que las organizaciones mexicanas se mudaron de la periferia al centro, y de ser mensajeros a convertirse en la fuerza dominante en la parte más lucrativa en la cadena de valor en la Unión Americana. Los pagos en especie ayudaron a las organizaciones mexicanas a hacerse de un pedazo cada vez mayor del mercado norteamericano. La migración a gran escala de mexicanos hacia Estados Unidos, tanto legal como ilícita, también tuvo un impacto, ya que amplió la base comunitaria en la que los traficantes podían operar eficazmente. A menudo, el crimen organizado ha seguido diásporas o patrones

<sup>15</sup> Esta es una variación de la “escalera de movilidad social” de Bell. Ver: Daniel Bell, “Crime as an American Way of Life: A Queer Ladder of Social Mobility”, *The End of Ideology*. Cambridge: Harvard University Press, 1953.

migratorios, y el tráfico de drogas mexicano no fue la excepción. El resultado del creciente dominio de las organizaciones mexicanas en los mercados de Estados Unidos, sin embargo, fue que el negocio se tornó incluso más lucrativo. A su vez, esto provocó un cambio significativo en las estructuras de incentivos para el uso de la violencia en la República Mexicana: había que proteger y promover el mercado obtenido.

Otro factor entra a colación: con la creciente importancia de las organizaciones mexicanas en los mercados de Estados Unidos, el control de las rutas estratégicas y las bodegas diseminadas a lo largo de la frontera se convirtió en un elemento crítico. La cocaína traída a México se reparte y se mueve hacia la frontera norte, donde se acumula para su contrabando hacia el país vecino. Esto, aunado al sistema de carreteras norteamericano, ha dotado de una importancia estratégica sin precedentes a varias ciudades en el lado mexicano. En consecuencia, la pelea por el dominio de estos centros urbanos también ha sido intensa. En 2006, el punto de contención clave era Nuevo Laredo. Con Cárdenas Guillén, el líder de la organización de tráfico del Golfo, en prisión, Guzmán y sus aliados efectuaron una acción similar en Ciudad Juárez, que por largo tiempo había sido dominada por la familia Carrillo Fuentes. Tijuana también fue testigo de los altos niveles de violencia cuando la disminuida organización de los Arellano Félix recibió un reto de Sinaloa y subsecuentemente sufrió una poco digna crisis de sucesión en la que Guzmán apoyó a una de sus facciones. En los primeros meses de 2010, se dio una batalla campal en las ciudades fronterizas de Matamoros y Reynosa, en Tamaulipas. Una vez más, esto parece ser una manifestación del mismo tipo de lucha por el control estratégico de rutas y ciudades, aunque, en esta ocasión, los cárteles del Golfo y de Sinaloa, junto con La Familia Michoacana, pusieron a un lado sus diferencias para combatir a Los Zetas, sobre quienes se habla más adelante.

Esta competencia intensiva por el control territorial ha estado acompañada por lo que se podría catalogar como una carrera armamentista interorganizacional, en la que los cárteles buscan aumentar su habilidad para imponer la fuerza. Todo indica que el innovador clave en este rubro fue Osiel Cárdenas Guillén, quien a finales de los noventa se vio involucrado en una lucha de poder por el control del cártel del Golfo. Reclutó a unos treinta miembros de la Armada y la Fuerza Aérea mexicanas, tanto en acti-

vo como retirados (se les conocía como Gafes y Gaifes). Este grupo, al que después se nombraría Los Zetas, trajo un nuevo nivel de sofisticación y experiencia en el uso de la violencia dentro de las organizaciones de tráfico de estupefacientes en el país. No debería de sorprender que Los Zetas hayan sido imitados y emulados (aunque nunca superados) por organizaciones rivales que crearon sus propios brazos de coerción y protección para poder emparejar la situación. En otras palabras, la creación de Los Zetas marcó un gran paso en la militarización de la competencia entre organizaciones delictivas rivales. Este proceso se ha visto ensanchado por el alto nivel de desertiones en el ejército mexicano, algo que los cárteles apoyan en su propaganda. Aunque es difícil obtener cifras concretas, se puede presumir que la desertión entre los policías también ha ido en aumento. Los bajos salarios, combinados con el alto riesgo, hacen que este trabajo sea cada vez menos atractivo. Por el contrario, si los policías y soldados enfrentan cada vez más riesgos en contra de su vida y tienen una baja remuneración, podrían pasarse al lado del tráfico, donde la relación riesgo/recompensa es más provechosa.

Otra forma de analizar la militarización del negocio de la droga en México es sugerir que los contratistas militares privados han emergido en el país de la misma manera que en la Unión Americana. La diferencia clave radica en que en México los contratistas no son empleados por el gobierno, sino por los cárteles. En ambos casos, empero, los empleadores han tenido que enfrentarse a problemas de control y responsabilidad. Los contratistas militares privados ponen sus intereses por encima de los de su empleador, ya sea un gobierno o un cártel. De hecho, Los Zetas rompieron con el cártel del Golfo y se transformaron en lo que Samuel Logan definió como la Organización Zetas.<sup>16</sup> En 2010, enfrentamientos entre miembros de Los Zetas y sus antiguos empleadores añadieron una nueva dimensión a la violencia. Irónicamente, los remanentes del cártel del Golfo, hasta ese momento enfrascado en una pelea encarnizada con Sinaloa, se aliaron con éstos, sus antiguos adversarios, para luchar contra sus otrora matones. La cualidad

<sup>16</sup> Samuel Logan, "Los Zetas: Evolution of a Criminal Organization", ISN Security Watch, Zurich. Disponible en: <http://www.isn.ethz.ch/isn/Current-Affairs/Security-Watch/Detail/?id=97554&lng=en>

medieval de esta redistribución de alianzas es difícil de exagerar. Aun así, no es única. Incluso antes de que se desatara el conflicto entre el cártel del Golfo y Los Zetas, la organización de Beltrán Leyva, que había actuado como el ala golpeadora en los esfuerzos por tomar el control de Nuevo Laredo, rompió con el Chapo Guzmán y empezó a luchar al lado de sus ex enemigos. Aunque los asesinatos y encarcelamientos de varios de los hermanos Beltrán Leyva debilitaron a la organización de manera significativa, el acto de desertión puede ser parte de un patrón generalizado en que los expertos en los usos de la violencia se volvieron cada vez más asertivos y retaron a sus antiguos socios o jefes.

Si la creciente disponibilidad de expertos de la violencia –y el empuje de éstos para adquirir mayor autonomía y mayores recompensas por el ejercicio de sus habilidades– ha contribuido a lo grave de la situación en México, esto ha sido facilitado e intensificado por la cada vez mayor disponibilidad de armamento sofisticado. Muchas de las armas utilizadas por los cárteles mexicanos y su personal son adquiridas en convenciones de armas en Estados Unidos a través de compradores fantasma. Otros flujos, sin embargo, provienen de países en América Central, donde las armas se desbordan luego de décadas de guerra civil. Sea cual sea la fuente, la disponibilidad de sofisticadas armas de alta velocidad y de municiones, junto con especialistas en su uso, ha permitido a los traficantes de drogas tener mayor capacidad ofensiva que la policía y presentar retos tácticos y operativos aún mayores al ejército mexicano.

El antagonismo entre las organizaciones también vive un auge. Los cárteles rivales se han visto enfrascados en una creciente espiral de violencia alimentada no sólo por la competencia en el ámbito de los negocios, sino también por el machismo y la sed de venganza. Muchos de los cárteles tienen elementos que son familia entre sí, y el asesinato de parientes le da a la violencia un matiz emocional que genera enemistades y un deseo de venganza que se extiende por años y hasta décadas. La hostilidad entre Guzmán y los hermanos Arellano Félix, por ejemplo, duró veinte años. Aunque su origen puede seguirse hasta el rompimiento de Palma y Guzmán con Félix Gallardo, y se intensificó con el control de los Arellano Félix sobre Tijuana y la imposición de impuestos de tránsito sobre otras organizaciones de traficantes que querían mover su mercancía a través de la

ciudad, también fue una rivalidad muy personal apuntalada por el asesinato de parientes en ambos lados.

La intensificación de la violencia en México durante la última década también es reflejo de un cambio en el contexto político, ya que el gobierno pasó del consentimiento e incluso colusión con el tráfico de droga, a una actitud más confrontacional. El hecho de que el PRI perdiera el monopolio del que había disfrutado por 70 años dio por terminada una relación cercana que se había desarrollado entre los traficantes y ciertos segmentos de la élite política tanto a nivel nacional, como al nivel de los ejecutivos estatales. La transferencia en el nivel ejecutivo fue acompañada por un cambio fundamental en la política estatal: Fox, y a mayor grado Calderón, buscaron disminuir el poder e influencia política de las organizaciones de traficantes. En cierta manera, entonces, México sufre de la violencia producto de la transición: los acuerdos se han derribado y han sido reemplazados por una rivalidad abierta entre el crimen y el Estado. En este escenario, los ataques por parte de los cárteles en contra de jefes de policía, servidores públicos y soldados están pensados como una forma de presionar al Estado para que evite la confrontación y reestablezca un espacio en que las organizaciones delictivas puedan gozar de un alto grado de impunidad. Aunque estos ataques retan a la autoridad del Estado, no califican como insurgencia; y la violencia –aunque cada vez cobra más vidas de familiares de las víctimas y de inocentes– rara vez ha sido dirigida directamente contra civiles. En contraste, la muerte de la población por parte de terroristas no es un efecto secundario de sus actos violentos, sino la esencia misma de éstos.

Con un gobierno menos permisivo era inevitable que los enfrentamientos entre los traficantes y los cárteles se volvieran más frecuentes. Aún así, podría abrirse una discusión en torno a si la estrategia que el gobierno ha empleado en contra de las organizaciones de tráfico de drogas también ha incitado a que se eleve la violencia entre éstas. En parte, esto es reflejo del hecho de que mientras más se presione a las organizaciones, mientras mayores sean sus limitantes y menores las ganancias, más intensa se torna la competencia. Pero hay otra dimensión que debe considerarse, sobre la que ha vertido luz el análisis seminal que Richard Friman realiza sobre cómo las estrategias de amputación, decapitación y eliminación llevadas a cabo por las fuerzas de la legalidad, crean, en mayor o menor grado, “cadenas de

vacío”.<sup>17</sup> Una estrategia de decapitación exitosa, por ejemplo, puede dar pie a una cadena de vacío dentro de la organización, y hacer de ésta un objetivo más atractivo para sus rivales. Mientras más largas sean estas cadenas de vacío y mayores las incertidumbres sobre sucesión interna o reemplazo externo, más intensa será la competencia y, por ende, mayor el nivel de violencia. En ciertas ocasiones, el debilitamiento de una organización desata la voracidad de otros grupos que buscan eliminarla y reemplazarla. La eliminación de una organización por parte de la fuerza pública crea perturbaciones aún mayores en el mercado, y sus integrantes luchan por llenar el vacío de una manera intensa, competitiva y voraz. El punto clave, sin embargo, es que una estrategia gubernamental que ataca a las principales organizaciones de traficantes de manera secuencial en lugar de consecutiva, y crea debilidades asimétricas, contribuye, en el corto plazo, a la formación de picos en el incremento de la violencia. También conduce a acusaciones de favoritismo y parcialidad en la selección de los objetivos.

La expansión de la violencia en la República Mexicana nace también del crecimiento de los mercados al pormenor en el interior del país, y lo que parecen esfuerzos para controlarlos en distintos niveles. De hecho, México ha sufrido un destino similar al de otros territorios “puente” y se ha transformado en consumidor. Aunque algunos analistas han dado poca importancia a esto, es claro que incluso en ciertos destinos turísticos como Acapulco la violencia gira, en parte, alrededor de la competencia por el control local de los mercados. En Juárez, entidad que está sujeta a una lucha de alto nivel entre las organizaciones rivales, se presenta otra capa de violencia a nivel menudeo. Según reportes, esta ciudad cuenta con unos 25,000 puntos de venta de drogas.<sup>18</sup> Un número cada vez mayor de pandillas de jóvenes también tiene ingerencia en el asunto. En algunos casos, los adolescentes han sido reclutados y entrenados por los cárteles importantes; en otros, simplemente han formado grupos delictivos que operan en niveles más bajos.

Todos estos factores ayudan a explicar el crecimiento de la violencia relacionada con las drogas durante los sexenios de Fox y, de manera más

<sup>17</sup> Richard Friman, “Forging the vacancy chain: Law enforcement efforts and mobility in criminal economies”, *Crime, Law and Social Change*, Vol. 41 No. 1, febrero de 2004 pp.53-77.

<sup>18</sup> Charles Bowden, *Murder City*. Nueva York: Nation Books, 2010.

dramática, de Felipe Calderón. En 2006, México presentó un estimado de 2,221 muertes relacionadas con el tráfico de drogas. La prensa sugiere que el número llegó a 2,561 en 2007. El crecimiento al año siguiente fue aún más drástico: la cantidad de asesinatos se duplicó.<sup>19</sup> La cifra que la mayoría de los diarios mexicanos manejaban al final de 2008 era 5,260, aunque un estimado de 6,756 realizado por el *Zeta* de Tijuana es posiblemente más acertado, aunque aún es bajo. Al final de 2009 había divergencias similares: *Reforma* reportaba 6,578, *El Universal* 7,724 y *Milenio* 8,281.<sup>20</sup> Según informaciones que se filtraron de un reporte clasificado del Gabinete de Seguridad Nacional presentado al Senado de la República a mediados de abril de 2010, la mayoría de estos estimados eran conservadores, ya que 8,928 personas fueron asesinadas en 2009.<sup>21</sup> Lo que es más, el gobierno acepta que desde que Calderón emprendió su ataque en diciembre de 2006, un total de 22,743 personas habían sido asesinadas hasta mediados de 2009.<sup>22</sup> De éstas, 20,868 fueron víctimas de atentados directos, 160 murieron en los ataques y 1,715 perecieron durante las balaceras.<sup>23</sup> Aunque se ha enfatizado que 90 por ciento de los muertos eran criminales, los números tuvieron un impacto considerable; eran mayores, en razón de miles, que los estimados de la mayoría de los diarios. Además, no se avizoraba un respiro —el reporte hacia notar que 2,904 personas habían sido ya ajusticiadas en crímenes violentos en los primeros meses de 2010.<sup>24</sup>

Incluso si damos por hecho que estos números más elevados son resultado de mejor información y análisis del gobierno mexicano, la subida es impactante. Paradójicamente, el hecho de que la mayor parte de la violencia se concentre en las ciudades de Juárez en Chihuahua, Culiacán en Sinaloa y Tijuana en Baja California, es a la vez reconfortante y altamente inquietante. Lo limitado del rango geográfico en que se dan las matanzas es

<sup>19</sup> Una fuente útil en este rubro es: *Drug Violence in Mexico: Data and Analysis from 2001-2009*, publicado por el Justice in Mexico Project de la Universidad de San Diego. Disponible en: [www.justiceinmexico.org/resources/pdf/drug\\_violence.pdf](http://www.justiceinmexico.org/resources/pdf/drug_violence.pdf)

<sup>20</sup> Ver *Ibid.*

<sup>21</sup> “Classified Report: 22,743 Dead in Mexico Drug War”, *Latin American Herald Tribune*, 10 de mayo de 2010.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

reparador en la medida en que pone en duda a los que afirman que se vive una epidemia de violencia en todo el territorio nacional. A lo mucho, la epidemia está menos esparcida de lo que generalmente se considera. La intensidad o concentración de la violencia en ciertas localidades, sin embargo, denota la incapacidad del gobierno para contenerla y reestablecer el orden y la seguridad en algunas regiones del país.

La otra dimensión de la violencia tiene su origen en la resistencia de los traficantes contra el gobierno, así como los actos de castigo en contra de éste. Los asesinatos de jefes policíacos, miembros del ejército y servidores públicos son cada vez más numerosos, aunque siguen representando entre 5 y 10 por ciento del total de homicidios relacionados con la droga. Si el reto lanzado al Estado es menos grande a cómo generalmente se retrata, el asesinato, en mayo de 2008, de Edgar Millán, Jefe de la Policía Federal, revela la falta de respeto hacia las autoridades federales, y aún más de los estados y municipios. No es inconcebible, por ende, pensar que el reto se intensificará.

Sin embargo, hasta ahora la mayor parte de la violencia ha sido más parecida a los enfrentamientos entre los cárteles de Medellín y Cali en Colombia, o a las riñas entre los jamaquinos en Estados Unidos, que a actos de insurgencia o terrorismo. El resto es un intento por parte de los cárteles de proteger su espacio de operación de la presión gubernamental; no puede considerarse como una “insurgencia criminal” o un “Estado luchando por sobrevivir contra el narco-terrorismo”. Al mismo tiempo, hay algunos ejemplos de lo que parecen ser actos de terrorismo dirigidos hacia la población. Cuando se lanzaron granadas hacia una multitud en Morelia el 15 de septiembre de 2008 y el saldo fue de ocho personas muertas y varias heridas, parecía que éramos testigos del inicio de una campaña terrorista emprendida por algunas organizaciones de traficantes. En retrospectiva, parece que éste no ha sido el caso. Aunque más civiles han muerto víctimas del fuego cruzado o como resultado de confusión de identidades, hasta ahora el ataque de Morelia permanece siendo una anomalía y no un precursor. El incidente provocó una condena generalizada: incluso algunos narcotraficantes se deslindaron públicamente del hecho y ofrecieron recompensas para capturar a los responsables. Es incierto en qué medida esto fue un esfuerzo para virar las acusaciones. La reacción pública, sin embargo, fue de

estupefacción. En reconocimiento de ésta, los carteles, muchos de los cuales están insertos en las comunidades locales, parecen inclinados a evitar ataques indiscriminados de esta naturaleza.

Aún así, la creciente crueldad es estremecedora. La selectividad y precisión de la violencia y el cuidado que se le daba a su implementación parecen ser cosa del pasado. Es cada vez más frecuente que entre las víctimas se encuentren los familiares del objetivo original, o incluso civiles. Ya no se salvan las mujeres y los niños y, según una evaluación, desde el inicio de la administración de Vicente Fox 600 menores han “muerto en balaceras entre traficantes de drogas o supuestos criminales, y las autoridades”.<sup>25</sup>

En diciembre de 2009, parientes de un marino que había fallecido en una operación en contra de Arturo Beltrán-Leyva fueron asesinados en su hogar. Aunque fue un castigo extendido por la eliminación de Beltrán-Leyva, los blancos fueron personas que no tenían responsabilidad o involucramiento alguno en el negocio de la droga. De manera similar, el ajusticiamiento de 13 adolescentes y dos adultos durante una fiesta en Juárez el 31 de enero de 2010 parece haber sido un caso de localidad errónea e identidades equivocadas, pero esto también es evidencia de un acercamiento sin cuidado y arrogante ante el uso de la violencia.<sup>26</sup> Como tal, este acto sugiere que una de las tendencias más serias en México es el surgimiento de la violencia antisocial. Antes de explorar esto a más profundidad, sin embargo, es pertinente subrayar los paralelos entre el fenómeno del crimen organizado en México y en otras geografías.

## MÉXICO DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA

El crimen organizado y el tráfico de drogas en México guardan muchas características distintivas provenientes de la cultura, la política y la cercanía del país con Estados Unidos, que ha resultado ser una maldición geográfica. Existen, sin embargo, similitudes tanto en el contexto como en el *modus*

<sup>25</sup> “Recent Arrests of Minors in Tabasco Crimes Worry Authorities”, México: Minors Arrested in Tabasco Linked with Organized Crime, Open Source Center, FEA20100415003897 - OSC Feature - *El Liberal del Sur* abril 12 de 2010.

<sup>26</sup> Jo Tuckman, “13 teenagers shot dead as gunmen burst into party in Mexico border city”, *The Guardian*, 1 de febrero de 2010.

*operandi*, lo que sugiere que los acontecimientos en México son parte de un patrón más generalizado del crimen y no requieren ni de la imposición de caracterizaciones simplistas como el narco-terrorismo, ni de nuevos conceptos como el de insurgencia criminal.

En la primera década del siglo XXI, el crimen organizado en México guardó muchas similitudes con su contraparte rusa de los años 1990. El colapso de la Unión Soviética y el Partido Comunista removió mecanismos de control político y social que habían permitido que una élite se beneficiara del crimen organizado a la vez que mantenía los niveles de violencia bajo control. De hecho, la debilidad del Estado ruso en los noventa dio cabida al florecimiento del crimen organizado, mientras que el cambio hacia una economía de mercado ofrecía oportunidades sin precedente para los delincuentes de espíritu emprendedor. El resultado fue la formación de lo que frecuentemente se denomina “el salvaje Este”.<sup>27</sup> Como se sugirió anteriormente, la pérdida del control monopólico por parte del PRI en México tuvo un efecto menos dramático, pero similar. En ambos casos el proceso se vio acompañado por una subida en los índices de violencia. En Rusia durante los años noventa, fue común que la violencia se diera en forma de asesinatos por encargo. Los *vory-v-zakone*, o líderes criminales tradicionales, se enfrentaron a una nueva especie de criminales, más emprendedores, y la competencia se desató entre los grupos étnicos (en especial de eslavos contra habitantes del Cáucaso). Así, organizaciones rivales pelearon por el dominio de sectores de la economía, así como de instalaciones industriales. Las organizaciones criminales ponían la mira sobre sus rivales, es decir, todo aquel que significara una amenaza u obstáculo (desde políticos reformistas hasta periodistas o policías honestos). En ocasiones los grupos mataban ellos mismos, y a veces contrataban a sicarios. El narco mexicano se ha comportado de manera similar, ejecutando a periodistas, policías de bajos y altos rangos, miembros del ejército y de grupos rivales. En este rubro, la violencia criminal y las ejecuciones por encargo en ambos países fueron instrumentales y resultaron ser una continuación (tanto proteccionista como expansiva) de sus negocios ilícitos por otros medios.

<sup>27</sup> Seymour M. Hersh, “The Wild East”, *The Atlantic*, junio de 1994. Disponible en: [www.theatlantic.com/past/issues/94jun/hersh.htm](http://www.theatlantic.com/past/issues/94jun/hersh.htm)

Otro paralelo es el cada vez mayor involucramiento de especialistas de la violencia. En Rusia, tras la caída de la Unión Soviética, un exceso de expertos en la violencia contribuyó de forma significativa tanto al crecimiento del crimen organizado, como a la incidencia de la violencia asociada con éste.<sup>28</sup> En el resto del bloque soviético se dieron dinámicas similares, a la par que las agencias de inteligencia y el ejército se volvieron más pequeños. El desmembramiento del ejército ba'atista en Irak tuvo un efecto similar, aunque en ese caso los especialistas de la violencia, ya desempleados, se involucraron también en una insurgencia.<sup>29</sup> Una diferencia fundamental es que en México los profesionales de la violencia no se encontraron de pronto desempleados, no se les presentó el crimen organizado como la única opción; más bien desertaron del Estado. Aún así, la infusión de emprendedores impetuosos en la mezcla, que trajo un inevitable incremento en la violencia, tiene paralelos en otros lugares y no carece, en definitiva, de antecedentes.

El crimen organizado ruso en la década de 1990 y su contraparte contemporánea en México comparten otras similitudes. Para Rusia el periodo se caracterizó por la transición y el caos. La violencia se convirtió en la norma entre las organizaciones criminales y dentro de ellas: las esferas de influencia eran disputadas y la cohesión interna de muchos grupos se tornó limitada. Las fracturas y los rompimientos se traducían en el asesinato de miembros de la asociación delictiva. Los cárteles mexicanos han experimentado un periodo de turbulencia similar, marcado por una competencia intensificada que trae consigo rompimientos internos, deserciones y cambios de lealtad. En ambos casos, el gobierno y los esfuerzos por aplicar la ley pueden haber contribuido, sin querer, a esta volatilidad aumentada.

También hay una diferencia radical que refleja la naturaleza más personal de los asesinatos en México. A menudo se establecía que en Rusia los homicidios por encargo eran un asunto de negocios, no personal; en México la ejecución de miembros de organizaciones rivales parece ser motivado

<sup>28</sup> Federico Varese, *The Russian Mafia: Private Protection in a New Market Economy*. Nueva York: Oxford University Press, 2005.

<sup>29</sup> Ver: Phil Williams, *Criminals, Militias and Insurgents: Organized Crime in Iraq*. Carlisle: Strategic Studies Institute, 2009.

por antipatías personales y no por consideraciones meramente comerciales. El rompimiento entre Guzmán y la familia Beltrán-Leyva, por ejemplo, se volvió muy personal luego de que uno de los hermanos Beltrán-Leyva fuera arrestado y el hijo del Chapo Guzmán muriera en consecuencia. En este sentido, la violencia criminal en México es similar a la de los clanes albanos, que se distinguían tanto por sus lazos de sangre, como por existir fuera de la ley. También guarda paralelos con los sangrientos conflictos entre las familias 'Ndrangheta en Calabria, que en 2007 condujeron al asesinato de seis miembros de uno de estos clanes en Duisburg, Alemania. Aún así, el fenómeno no es nuevo en México. En un interesantísimo análisis del vacío de ley en la Sierra Madre, por ejemplo, un periodista británico notó cómo en algunos poblados el machismo, los lazos filiales y los actos de violencia a menudo crean un ciclo de venganza y represalia que se extiende por años e incluso décadas, y que es difícil detener.<sup>30</sup>

También existen paralelos con las organizaciones criminales en Italia. Una de estas similitudes es la sofisticación del armamento empleado por los delincuentes. Como se sugirió anteriormente, los criminales y traficantes mexicanos están muy bien armados. A inicios de los noventa, se realizó la misma observación sobre los grupos delictivos sicilianos. El juez Falcone inició su libro sobre la mafia con un capítulo sobre la violencia, y anotó que mientras la mafia tenía “una preferencia por las armas de cañón corto en lugar de las escopetas tradicionales... para operaciones más difíciles y complejas utilizan armas extranjeras, como Kaloshnikovs, bazucas y lanzadores de granadas, sin mencionar los explosivos”.<sup>31</sup> También mencionó que los cadáveres eran disueltos en barriles con ácido.<sup>32</sup> El autor bien se podría estar refiriendo a la violencia en México, aunque el grado de sofisticación es más grande hoy que hace dos décadas.

Otro paralelo entre el México contemporáneo y la Italia de los años 1990 es que en ambos países la relación cercana, cariñosa, entre el gobierno y el crimen organizado fue rota. Es cierto: a inicios de los noventa, la mafia siciliana atacó al Estado italiano como respuesta de lo que los criminales perci-

<sup>30</sup> Grant, *op. cit.*

<sup>31</sup> Giovanni Falcone, *Men of Honor, the Truth about the Mafia*. Londres: Fourth Estate, 1992, p. 3.

<sup>32</sup> *Ibid.* p. 7.

bían como una traición al compromiso a largo plazo con los Cristianos Demócratas, acuerdo en que el partido proveía de protección a cambio de apoyo electoral. Los juicios de alto revuelo y las acciones de magistrados como Falcone y Borsellino provocaron un sentimiento de queja y un deseo de venganza contra un Estado que no había cumplido con su parte del trato. La venganza se manifestó con los asesinatos de estos magistrados, que se dieron en el marco de una campaña terrorista mayor que tuvo como blanco a civiles inocentes y algunos de los monumentos históricos de Italia. Esta campaña de terror ha estado ausente en México. Las explosiones con granadas ocurridas en Morelia en septiembre de 2008, que pudieron haber marcado el inicio de una racha tal, al final fueron un hecho aislado. Aunque podría ser un factor más pronunciado en un futuro, el ataque al Estado mexicano, aunque significativo, no es tan abierto como lo fue en la experiencia italiana a inicios de los noventa.

Nada de lo que he escrito pretende negar que el crecimiento del crimen organizado en México es mucho más elevado que sus contrapartes. Por ejemplo, una comparación de los índices de asesinatos en Campania, el terruño de varios de los clanes de la Camorra, con varios estados de la República Mexicana, arroja que Sinaloa (la demarcación con el mayor índice de asesinatos), presenta 19.3 homicidios por cada 100 mil habitantes, mientras que Campania presenta 1.6.<sup>33</sup> Aún así, es pertinente enfatizar que los niveles de asesinatos en México por cada 100 mil habitantes están cayendo, aunque el porcentaje de muertes violentas relacionadas con el tráfico de drogas se incrementa de manera significativa.

Un observador reportó que “el nivel de asesinatos en México ha caído comparado con la década pasada... en 2008, el año más reciente del que se cuenta con datos, 12 de cada 100 mil personas era víctimas de este crimen. En 1997 sumaban 17. A finales de los ochenta, la cifra se acercaba a los 20”.<sup>34</sup> El mismo reporte destaca que el índice de asesinatos en México durante 2008, de 12 por cada 100 mil habitantes, era menor que el de Brasil

<sup>33</sup> James Creechan, “Gomorra and Mexican Cartel Violence: Is the Gomorra more Violent than Mexican Drug Cartels?”. Disponible en: [www.essex.ac.uk/ECpR/standinggroups/crime/documents/GomorraMexicanCartelViolence.pdf](http://www.essex.ac.uk/ECpR/standinggroups/crime/documents/GomorraMexicanCartelViolence.pdf)

<sup>34</sup> Alyson Benton, “Just how dangerous is Mexico?”, *Foreign Policy*, 12 de mayo de 2010. Disponible en: [http://eurasia.foreignpolicy.com/posts/2010/03/16/just\\_how\\_dangerous\\_is\\_mexico](http://eurasia.foreignpolicy.com/posts/2010/03/16/just_how_dangerous_is_mexico)

(25), sólo un tercio del de Colombia en 2009 (35) y poco más que un quinto del de Venezuela en 2008 (58).<sup>35</sup> De hecho, en la lista de países violentos en América Latina, México permanece a mitad de la tabla.

Esto, por supuesto, no dice mucho de los puntos en que se concentra la violencia. Por ejemplo, Nuevo Laredo, que se convirtió en un centro de rivalidad entre los cárteles, presentó 180 asesinatos en 2006, aunque este número cayó a 55 en 2008.<sup>36</sup> Para entonces, sin embargo, mucha de la violencia se había mudado a Juárez, que en 2009 era descrita como la ciudad más peligrosa del mundo.<sup>37</sup> Aunque los índices de asesinatos en Juárez (los estimados marcaban 191 por cada 100 mil habitantes) son mucho menores que los que se registraban en Medellín, Colombia, durante la segunda mitad de la década de 1980, cuando la cifra se disparó a 400 por cada 100 mil habitantes, el incremento ha sido dramático y atemorizante.<sup>38</sup> Además, no es sólo el nivel de violencia sino el grado de brutalidad de las decapitaciones y las ejecuciones masivas, el empleo generalizado de la tortura, y la subida en el número de civiles inocentes ejecutados en las calles, lo que ha generado un sentimiento omnipresente de miedo e inseguridad.<sup>39</sup> La otra tendencia, bastante estremecedora, consiste en la presencia cada vez más constante de los adolescentes en el negocio de la droga. Según un estimado, unos 726 jóvenes, “de entre 15 y 17 años de edad, fueron asesinados porque eran o gatilleros, o mujeres” al servicio de los cárteles.<sup>40</sup>

La violencia relacionada con la droga en México no puede explicarse a cabalidad bajo los términos del mercado –competencia intensiva entre los cárteles, oferta de especialistas en la violencia, etcétera–, o en términos

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> John Burnett, “Nuevo Laredo returns to normal as violence slows” National Public Radio, 23 de enero de 2009.

<sup>37</sup> Nick Allen, “Mexican city is ‘murder capital of the world’”, *Daily Telegraph*, octubre 22 de 2009.

<sup>38</sup> El número 191 se obtuvo de: Jo Tuckman y Ed Vullamy, “Mexico’s drug wars rage out of control”, *The Guardian*, 24 de marzo de 2010. Sobre Medellín ver: Alejandro Gaviria, “Increasing Returns and the Evolution of Violent Crime: The Case of Colombia”, Universidad de California en San Diego, Economics Working Paper Series 98-14, Departamento de Economía, UC San Diego.

<sup>39</sup> Tim Johnson, “In Mexico’s Ciudad Juárez, murder is a way of life”, *Miami Herald*, 12 de mayo de 2010.

<sup>40</sup> “Recent Arrests of Minors in Tabasco Crimes Worry Authorities” Mexico: Minors Arrested in Tabasco Linked with Organized Crime, Open Source Center, FEA20100415003897 - OSC Feature - *El Liberal del Sur* abril 12 de 2010

racionales (mejorar o proteger la posición estratégica en el negocio). Hay una dimensión adicional de irracionalidad cuando la violencia se vuelve una forma de vida que tiene poco propósito más allá del fortalecimiento de aquellos que quieren perpetrarla y no tienen lazos verdaderos con una estrategia de negocios racional, pensada. Esto se entiende mejor, tal vez, en términos de anomia o ausencia de ley, que se ha presentado con mayor obviedad en Juárez que en cualquier otra localidad. El primero en desarrollar el concepto de anomia fue Emile Durkheim; subsecuentemente fue refinado por Robert Merton.<sup>41</sup> Más recientemente, Nikos Passas ha explorado la relevancia de la noción de criminalidad.<sup>42</sup> A pesar de sus diferencias a la hora de abordar las causas de la anomia, todos coinciden en que involucra la degeneración de las reglas y normas, así como la gestación de comportamientos que no están limitados por las nociones estándar de lo que es aceptable. En efecto, la anomia involucra un colapso de la ética y el comportamiento.

Para Durkheim, esto se presenta, típicamente, como resultado de una crisis en la sociedad o una especie de transición en que las limitantes legales son removidas: como resultado, las normas e inhibiciones que guían el comportamiento son desechadas. Merton, por el contrario, considera que la anomia es el resultado de una división entre las aspiraciones y la disponibilidad de oportunidades para satisfacer las expectativas, y que deviene en perversión social y criminalidad. En otras palabras, la caída de las normas y estándares de comportamiento alimenta la expansión del crimen, tanto el organizado como el desorganizado. De hecho, comúnmente involucra un rechazo a la moralidad y a la decencia, acompañado de una buena disposición para enfrascarse en formas de comportamiento por lo general reprensibles.

La descripción aguda y estremecedora que Charles Bowden hace sobre la violencia en Juárez concuerda plenamente con la noción de anomia, y tiene elementos tanto del énfasis que hace Merton sobre la crisis en la sociedad, como de su conceptualización de un vacío entre las aspiraciones y

<sup>41</sup> El análisis se encuentra en la página de Durkheim y Merton en la Universidad Middlesex, Londres. Disponible en: [www.mdx.ac.uk/WWW/STUDY/yDurMer.htm](http://www.mdx.ac.uk/WWW/STUDY/yDurMer.htm).

<sup>42</sup> Nikos Passas, "Global Anomie, Dysnomie, and Economic Crime: Hidden Consequences of Neoliberalism and Globalization in Russia and Around the World", *Social Justice*, Vol. 27, No. 2, 2000, pp. 16-44.

los medios para alcanzarlas.<sup>43</sup> Ambas, en cierta medida, nacen de las expectativas que se crearon en Juárez tras la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Se pretendía que Juárez se transformara en una ciudad modelo en que las maquiladoras brindarían nuevas oportunidades de empleo. Y así fue, en cierta medida, pero las ganancias resultaron limitadas. Además, eventualmente esos empleos se mudaron a China, donde la mano de obra es aún más barata. La dislocación económica y social se recrudeció con la recesión económica global. De hecho, Bowden argumenta que Juárez fue una de las víctimas de la globalización y de los sueños que se tornaron amargos, que terminaron significando lo que él llama “el colapso de la ciudad”, ya que “17 por ciento de las casas han sido desatendidas, hay 116 mil viviendas abandonadas. Al menos 100 mil empleos han desaparecido de las fábricas como resultado de la recesión. La mitad de los adolescentes en Juárez no tienen ni un trabajo, ni van a la escuela. Lo que presenciamos es una desintegración de la sociedad”.<sup>44</sup> La brecha entre las expectativas y la realidad se hizo tan grande que muchos de los habitantes de la urbe se pasaron de la economía legal al negocio de la droga, que además de ser importante en términos de contrabando hacia Estados Unidos, lo es también en el mercado local. Bowden estima que si consideramos los puntos de venta al menudeo que se esparcen por la ciudad, el negocio de la droga es probablemente la principal fuente de ingreso en Juárez.<sup>45</sup>

Aunque Bowden no emplea el término de violencia producto de la anomia, apunta que el marasmo de conducta cubre a los políticos y burócratas, al crimen organizado, a los gatilleros, a los asesinos en serie, a los que cometen violencia doméstica y a las agresiones perpetradas por el ejército y la policía. Después de ejercer un cuidadoso recuento de la violencia, Bowden concluye que la interpretación común que culpa de ésta a la intensificación de la competencia entre los principales cárteles, es demasiado simplista. Aunque no lo pone en estos términos, el análisis que Bowden hace sobre la niebla de la guerra –con toda su complejidad, confusión, desconcierto y

<sup>43</sup> Bowden, *op. cit.*

<sup>44</sup> “How Juarez became Murder City,” U.S.-Mexico Immigration News Stories. Disponible en: <http://usmexico.blogspot.com/2010/03/how-juarez-became-murder-city.html>

<sup>45</sup> Bowden, *op. cit.*

ambigüedad moral— es tan aplicable a la guerra de las drogas en México, como a conflictos militares más tradicionales. Sugiere que a pesar de los cientos de homicidios nadie parece entenderlos, sin importar la cantidad de hechos y detalles disponibles.<sup>46</sup> En pocas palabras, “los asesinatos abrumaron a las explicaciones sencillas”.<sup>47</sup>

Este argumento es poderoso. La mayoría de las explicaciones que se elaboran en este texto para abordar la crecida de la violencia en el caso mexicano, enfatizan la racionalidad y el cálculo. La disección emprendida por Bowden, sin embargo, sugiere algo más siniestro e incontrolable que sobrepasa la competencia entre negocios ilícitos. Bajo su perspectiva, la violencia no es el medio para lograr un fin económico, sino un canal para afirmar el carácter y la identidad. El acto de matar, tenga o no sentido, otorga un sentimiento de poder a aquellos que están aislados o no tienen derechos. El machismo, la identidad y la comunicación confluyen al tiempo que los asesinatos más cruentos se convierten en la norma. En parte por el efecto de intimidación que crean, en parte porque en sí mismos son una fuente de satisfacción y robustecimiento del sentimiento de poder. El resultado es que “la violencia está ahora entretejida con la comunidad y no tiene un objetivo único, o motivo único, o un botón para apagarla y encenderla”.<sup>48</sup>

Podemos concluir que México ha presentado todas las condiciones para una “tormenta perfecta” de violencia relacionada con el tráfico de drogas: un Estado fuerte que se debilitó cuando intentó reafirmarse; el desmoronamiento de patrones de complicidad, tácitos y en ocasiones abiertos, entre servidores públicos y traficantes; una estrategia de gobierno y de uso de la fuerza que atacó a blancos estratégicos secuencialmente, no de manera consecutiva, lo que creó nuevas oportunidades y mayor turbulencia en el mundo criminal; un énfasis en la familia y la cultura del machismo que transformó la competencia de negocios en *vendettas* personales. Poco de lo que ha sucedido en México en términos de violencia y crimen organizado es nuevo o ajeno. El que la violencia extensiva asociada con los cárteles y organizaciones criminales en México tenga precedentes y paralelos en

<sup>46</sup> Bowden, *op. cit.*

<sup>47</sup> Bowden, *op. cit.*

<sup>48</sup> Bowden, *op. cit.*

otros países, sin embargo, no debe ser motivo de autocomplacencia. En el análisis final, Sullivan tiene razón: el panorama en su conjunto es nuevo y por ende requiere de nuevas conceptualizaciones. Aquí la conclusión apunta, empero, a que el problema es la anomia. En efecto, si, como argumenta Bowden, “nadie puede descifrar quién controla la violencia, y nadie puede imaginar cómo puede detenerse”, las perspectivas en México son aún más desalentadoras que si estuviéramos ante una insurgencia criminal o bajo la sombra del narco-terrorismo.<sup>49</sup> ❧

<sup>49</sup> Bowden, *op. cit.*

---

# Violencia en México: realidades y perspectivas

Sigrid Arzt y Guillermo Vázquez del Mercado

*El presente artículo busca contextualizar el fenómeno de la violencia en México, vinculándolo a los cambios en las organizaciones criminales que operan en el país. Lo anterior será examinando a la luz de las cifras disponibles sobre homicidios para, sin desconocer la gravedad del problema, ofrecer algunas reflexiones que permitan entender mejor los fenómenos tanto de criminalidad como de violencia que azotan al país.*

**M**éxico es un país que está consolidando su democracia en un contexto de descentralización política del poder, en donde existen distintos órdenes de gobierno, con diversos desarrollos políticos y económicos, y donde además se presenta una frágil o nula rendición de cuentas de las autoridades hacia sus gobernados. Es pertinente establecer ciertas premisas que nos permitan examinar mejor el fenómeno de la violencia vinculado a la criminalidad organizada:

Primero. La seguridad es un asunto local. La primera autoridad responsable de diagnosticar, planificar y actuar en consecuencia al fenómeno de la violencia o inseguridad, es la autoridad local. En el caso de México hablamos de la autoridad municipal y una vez suscitados hechos como homicidios, lesiones, secuestros o extorsiones, las autoridades que deben intervenir por mandato de Ley son las procuradurías estatales.

Segundo. Cuando se inicia una escalada de violencia, como la observada en Ciudad Juárez, Reynosa y Morelia, entre otras demarcaciones, resulta inevitable que la autoridad estatal dé cuentas de lo que está sucediendo e intervenga para atender el fenómeno localizado dentro de su territorio. En ese momento se exhibe lo precaria de la estructura municipal y lo rebasada de la estatal para atender el problema de la violencia. El ejemplo más alar-

mante es el caso de Ciudad Juárez, donde las autoridades no tienen capacidad alguna para siquiera proveer los mínimos servicios de seguridad social, transporte o empleo. Así, se abona cotidianamente a problemas de violencia, dadas las escasas condiciones sociales en las que viven extensos grupos vulnerables tales como jóvenes, migrantes, madres solteras que laboran en la maquila o desempleados, entre otros.

Tercero. La participación de la Federación debiese ser por una situación de desbordamiento de las estructuras locales y estatales para aproximar el tema de la violencia e inseguridad. Lo anterior, sin menoscabo de la responsabilidad que la Federación tiene en la persecución de la criminalidad organizada en su manifestación de delitos contra la salud, o como se le conoce, narcotráfico. Esta responsabilidad debe ir acompañada de una estrecha cooperación y coordinación de las autoridades estatales y municipales; aún así, cotidianamente se escatiman estas tareas por omisión o comisión. Los estados se han situado en un contexto de confort donde todo acto violento es calificado, sin ton ni son, como vinculado al tráfico de drogas, y por consiguiente las autoridades locales y estatales claudican ante su responsabilidad de servir a sus gobernados, de investigar, examinar y actuar en consecuencia, con respecto a los homicidios dolosos que se suceden en su extensión territorial. Es muy común escuchar a presidentes municipales o a los gobernadores señalar como responsable de la inseguridad y violencia a la Federación: olvidan que los primeros en proveer las condiciones mínimas de convivencia social son ellos mismos.

Con lo anterior no se exime a la Federación de su responsabilidad para atender el fenómeno del tráfico de drogas, que debe ser entendido, empero, en su manifestación de un fenómeno transnacional de delincuencia organizada. Esto se traduce en hacer una distinción entre el micro-tráfico de drogas, o narcomenudeo, y el narcotráfico, que lleva implícitos la distribución, traslado y venta de grandes volúmenes de drogas. Hoy los estados y municipios cuentan con la responsabilidad legal de perseguir y atender el narcomenudeo y los problemas sociales que se acompañan de este fenómeno, y tampoco lo hacen. Claudican ante su responsabilidad primicia de proteger a sus gobernados, de proveerles seguridad y de garantizar la protección de su patrimonio e integridad. Las manifestaciones de criminalidad organizada que hoy captura la convivencia social no se generaron de la no-

che a la mañana: son resultado de procesos sociales evolutivos, que en su momento de gestación no fueron atendidos por las estructuras sociales y económicas correspondientes. ¿Qué significa lo anterior? Que las autoridades no procuraron bienes públicos para mantener a los jóvenes en las escuelas, que no se construyó una red de atención a las necesidades de madres en situación de riesgo, que se toleran las faltas cívicas sin ninguna imposición de la Ley, y que no existe autoridad alguna que regule la convivencia pacífica y sana entre las personas de una comunidad. Las manifestaciones sofisticadas y organizadas de criminalidad que hoy se observan, persiguen y sancionan son resultado de años de desatención a grupos sociales extensos en muchos lugares del país. A esto se une la capacidad de los liderazgos mismos de estas organizaciones para echar mano de manera muy inteligente de las bondades de la globalización y las libres fronteras.

Es indispensable entender que la Federación sola no podrá atender los problemas estructurales que se manifiestan vinculados a nuestra sociedad. Es necesario que las autoridades municipales y estatales asuman su responsabilidad constitucional de proveer seguridad y desplieguen una participación importante y constante de coordinación, recursos y compromiso político con la Federación.

Lo que se observa es que sistemáticamente las autoridades estatales y municipales realizan exactamente lo opuesto: un deslinde cotidiano con respecto a los niveles de violencia e inseguridad que privan en sus entidades, así como acusaciones sistemáticas en contra del gobierno federal, sin comprender que la coyuntura por la que atraviesa el país no es un asunto de quién está al frente del gobierno federal solamente, sino de Estado. Un asunto donde lo que está en juego es la capacidad del Estado mismo en imponer la Ley. El quid de aproximar al crimen organizado no es cuántos narcos han sido arrestados, consignados o sentenciados, porque a ellos siempre habrá quien los supla, considerando las enormes fortunas que se amasan. El tema central es la capacidad del Estado para aplicar la ley, que municipios enteros no estén al servicio de las organizaciones criminales, que las procuradurías estatales puedan cumplir con los mínimos de aislar una escena de crimen, investigar los hechos, atender a las víctimas y castigar a los responsables, estén o no vinculados a la delincuencia organizada.

## CRIMEN ORGANIZADO EN MÉXICO

México ya no es un país donde las reglas de los viejos grupos criminales, tales como los encabezados por Félix Gallardo o Ernesto Fonseca, puedan aplicarse: zonas de influencia definidas, respeto a las familias de los miembros de las organizaciones criminales y a la ciudadanía, así como uso acotado de violencia. Las organizaciones del crimen que hoy enfrentan el Estado mexicano, tales como el grupo de Los Zetas, el Cártel de Juárez o a La Familia Michoacana, están montadas en los procesos de globalización<sup>1</sup> que han reconfigurado las reglas del mercado de drogas ilegales, donde la constante es la violencia extrema explícita, la cooptación o la confrontación con la autoridad, el uso de grupos y tácticas paramilitares, de ideologías (empresariales/nacionalistas o religiosas), la expansión a otros mercados ilícitos para controlar todas las actividades ilegales (extorsión, secuestro, piratería y giros negros, por mencionar algunos) y la generación y expansión de una base social de apoyo.

El fenómeno del crimen organizado montado en los procesos globalizadores tiene por lo menos una década. La respuesta de los legisladores de brindar instrumentos jurídicos a la Procuraduría General de la República fue una reacción a las asimetrías que ya se hacían ver con respecto a las complejidades del fenómeno del narcotráfico en México. Así, en noviembre de 1996 nace la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada, que dota de nuevos instrumentos jurídicos a la autoridad.<sup>2</sup>

Uno de los primeros y más claros ejemplos de esta nueva generación de organizaciones criminales fue el surgimiento de La Familia Michoacana en octubre de 2006. Miembros de este cártel arrojaron cinco cabezas humanas a la pista de baile de un centro nocturno de Uruapan, Michoacán, dejando un cartelón que hacía alusión a las razones por las cuales habían sido decapitados los sujetos en cuestión. Días después la organización criminal pagó la

<sup>1</sup> Ver Sigrid Arzt, “El combate a la delincuencia organizada en México”, en John Bailey y Jorge Chabat, *Crimen Transnacional y Seguridad Pública, Desafíos para México y Estados Unidos*. México: Editorial Plaza Janés, pp. 181-205.

<sup>2</sup> Sigrid Arzt, “Alcances y límites de un acto de buena fe: la experiencia del PAN al frente de la Procuraduría general de la República”, en John Bailey y Roy Godson, *Crimen Organizado y Gobernabilidad Democrática, México y la franja fronteriza*. México: Editorial Grijalbo. pp.172-176.

publicación de un desplegado en todos los periódicos regionales donde se dio a conocer a la sociedad los objetivos, misión y visión de La Familia Michoacana. A esta acción se unió una campaña casa por casa para entregar folletos con información sobre las acciones que buscaría realizar la organización: proteger a los michoacanos de las drogas y del crimen (sin decir que lo harían eliminando al cártel de los Valencia y a Los Zetas del estado para ellos apoderarse de todo el mercado ilícito en Michoacán). Así, la muestra de una organización criminal como ésta habla de la responsabilidad del Estado para desarrollar habilidades, infraestructura y recursos humanos que cuenten con la capacidad de analizar, diagnosticar y actuar contra estos fenómenos.

Además, impone una dificultad más con respecto a la relación Estado-sociedad: el uso de los medios impresos y de comunicación para propagar sus objetivos. Así, las recetas tradicionales de policías y ladrones, de buenos y malos, son insuficientes. El Estado debe desarrollar capacidades que le permitan aproximar fenómenos de naturaleza criminal que conviven en la cotidianidad de las comunidades con complicidad o con temor. Se estima que el mercado de las drogas al menudeo en México tiene un valor de 13 mil millones de dólares al año (la cuarta parte del mercado estadounidense), con la venta de 6,760 millones de dosis para cinco millones de consumidores.<sup>3</sup>

Por consiguiente, es evidente que los grupos criminales seguirán, a través de los instrumentos que tengan a la mano, dirimiendo sus diferencias con otros grupos criminales para establecer las fronteras de sus territorios. Esto ha conducido, de acuerdo con cifras oficiales, a generar entre diciembre de 2006 a marzo de 2010, 22,743 muertes vinculadas al crimen organizado. De los tres estados más violentos, uno es fronterizo, y dos han sido corredor natural de tráfico de drogas. Así, 6,753 muertes violentas han tenido lugar en Chihuahua; 3,136 homicidios han sido en Sinaloa y 1,826 en Guerrero. Asimismo, en este mismo periodo se han registrado 1,286 enfrentamientos, de los cuales 977 han sido contra las autoridades y 309 entre las propias organizaciones del crimen organizado.<sup>4</sup> Pero la confrontación es por plazas, concretamente por Tijuana, Culiacán y Ciudad Juárez.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> CCN México, 13,000 millones de dólares gastan en México los adictos: ONU, 2 de marzo de 2010.

<sup>4</sup> *El Universal*, "Oficial: más de 22 mil 700 muertos por violencia", 13 de abril 2010.

<sup>5</sup> *El Universal*, "El crimen es la mayor amenaza a los derechos humanos", 27 de febrero de 2007.

También vale la pena mencionar el armamento que ha sido asegurado por las distintas fuerzas de seguridad de manos de estas organizaciones. Para febrero de este año, se habrían asegurado más de 36 mil armas de fuego, de las cuales más de la mitad son automáticas, y el 90 por ciento tiene su origen en el mercado estadounidense. Igualmente, se han asegurado más de cuatro millones de municiones, más de 2,800 granadas y más de 18 mil vehículos (terrestres, aéreos o marítimos). Vale la pena subrayar que esto es lo que hoy lleva contabilizado el gobierno federal a partir de sus acciones. Si estos números se ven a la luz de que 18 mil vehículos equivale a la fuerza vehicular de una empresa empaedora para todo Centroamérica, o que si simplemente por cada arma hay un individuo que la porte, estamos hablando de un ejército irregular de 36 mil hombres que equivaldría a casi el 10 por ciento de la fuerza sumada de hombres y mujeres que conforman al Ejército, Fuerza Aérea y la Armada. Qué decir de la Policía Federal, la cual oficialmente está conformada por cerca de 35 mil elementos.

A estos elementos se agrega una acción calculada, exitosa y de gran impacto por parte de las organizaciones criminales: el uso de la comunicación para enviar sus mensajes. Para el primer trimestre de 2009 se contabilizó la colocación de 530 narcomantas<sup>6</sup> mediante las cuales los grupos criminales amedrentan a bandas rivales, a las autoridades de las instituciones de seguridad de los tres niveles de gobierno y a la sociedad en su conjunto.

A estas cifras habría que añadir el llamado pautado que se genera a través de la cobertura que los medios de comunicación electrónicos e impresos dan al tema, en adición a las imágenes y videos en Internet sobre retos, interrogatorios, torturas y homicidios entre narcotraficantes rivales o por ciudadanos que aterrorizados demandan respuesta de la autoridad y exhiben lo ocurrido en sus poblados. Es indispensable comprender y asumir que con estas acciones las organizaciones criminales buscan ganar atención, inspirar temor, respeto y asegurar lealtades de la sociedad, que se dan por el terror que algunas comunidades tienen y ante la evidente incapacidad de la autoridad con respecto al poder de los grupos crimina-

<sup>6</sup> *El Universal*, "Suman 10 mil 475 ejecuciones en esta administración: PGR", 25 de marzo de 2009.

les. Hoy, es insuficiente que la autoridad señale que hay una cobertura social de las actividades delincuenciales, cuando al mismo tiempo, en lugares como Nuevo León, Michoacán o Chihuahua, la autoridad misma es parte medular del problema, dada la corrupción policíaca y la impunidad. Sin demeritar realidades como el bloqueo de arterias críticas en ciudades como Monterrey para contener las acciones policíacas de la Federación, resulta igualmente importante reducir la colusión persistente en los cuerpos policíacos y la impunidad con que se conducen las autoridades estatales para atender a las víctimas de la violencia. Las entidades federativas están en completa falta con sus gobernados al no construir un esfuerzo sistemático y de largo aliento para alinear las capacidades de sus instituciones de seguridad y procuración de justicia a los estándares requeridos de sociedades modernas.

La desconfianza en la relación Estado-sociedad ha adolecido de comprender la gravedad de quienes hoy han muerto en cumplimiento de su deber. De acuerdo con cifras oficiales, unos dos mil elementos de las fuerzas de seguridad de los tres niveles de gobierno, incluidos soldados y marinos, han caído en manos del crimen organizado. Aún no se presenta a los responsables de estas muertes, ni a aquellos que han sido señalados por violaciones a los derechos humanos.

Lo que se requiere asumir es que ni siquiera el Estado puede estar por encima de la Ley, y que quienes la violan serán sancionados. De no ser así, impera es la impunidad y el abuso de la autoridad, y va en detrimento la construcción de un Estado democrático de derecho. Aunado a lo anterior, se vuelve incluso indispensable que tanto los medios de comunicación como el gobierno construyan un interés común a no ser manipulados o conducidos, que a través de una responsabilidad tan crítica de la democracia, como lo es la responsabilidad de informar, ésta no se convierta en el medio para promover las causas y métodos de la criminalidad organizada.

Existe un consenso en que se ha contribuido a crear la percepción de que la violencia se ha generalizado en todo el país, que está fuera de control y que las instituciones del Estado mexicano están rebasadas. De hecho, la Quinta Encuesta Nacional Sobre Inseguridad (ENSI-5) encontró que se presenta una correlación entre la percepción de inseguridad entre las personas que no han sido víctimas del delito y el tiempo que dedican a leer,

escuchar o ver noticias: a mayor contacto con los medios, mayor tiende a ser su percepción de inseguridad.<sup>7</sup>

De acuerdo con la Sexta Encuesta Nacional Sobre Inseguridad (ENSI-6), el 65 por ciento de la población encuestada se siente insegura en su estado, lo cual representa un incremento de seis puntos porcentuales con respecto a los resultados de la ENSI-5. En el mismo sentido apuntan los resultados de la encuesta “Los Miedos de México”: de acuerdo con sus cifras, 38 por ciento de los mexicanos temen ser secuestrados o que alguien de su familia sea víctima de este delito; 27 por ciento tiene temor a quedar en medio de un enfrentamiento entre cárteles de la droga, o de éstos con el ejército; y 15 por ciento teme a ser asaltado.<sup>8</sup> Así, puede decirse que las organizaciones del crimen organizado están siendo exitosas en infundir miedo en la población toda vez que 65 por ciento de los encuestados teme ser víctima de actividades delictivas impulsadas por el crimen organizado.

Es indispensable señalar que además de las características de la violencia que hoy acompañan al crimen organizado, la saña se encuentra estrechamente vinculada con la cobertura que tendrá, y por consiguiente los medios son portadores de la nota y la descripción del hecho, pero con dicha descripción son correa de transmisión de mensajes para grupos rivales y para la sociedad en su conjunto. Esto no es un tema menor, y se debe encontrar un punto de equilibrio para que la libertad de expresión y el derecho a la información sea garantizado e incluso protegido, y a la par, éste sea veraz y responsable de no ser presa de los intereses criminales.<sup>9</sup> La tarea no es fácil y tampoco es menor, pero valdría la pena explorar ejercicios como el de Colombia, donde por algún tiempo se logró el llamado Acuerdo por la Discreción.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Instituto Ciudadano de Estudios Sobre Inseguridad, Quinta Encuesta Nacional Sobre Inseguridad 2007, p.70.

<sup>8</sup> Buen día y Laredo, *Los Miedos de México* para MVS, 12 de abril de 2010.

<sup>9</sup> De acuerdo con la organización Reporteros sin Fronteras, los principales cárteles del narcotráfico mexicanos tienen una gran responsabilidad en los ataques a periodistas. Desde 2006 han sido asesinados 62 periodistas y, desde 2003, han desaparecido diez, de los que más de la mitad investigaban asuntos relacionados con el narcotráfico. Fuente: *El Universal*, “Cárteles, predadores de libertad de prensa: RSF”, 2 de mayo de 2010.

<sup>10</sup> El ejercicio inició en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Sabana. El Acuerdo por la Discreción fue el resultado de una propuesta base hecha por el cuerpo de profesores de la Facultad a los distintos medios, para que al interior de ellos la reflexión final dejara plasmado un convenio, con el compromiso de cumplirse en procura de mejorar la calidad infor-

Nadie puede desconocer la capacidad y canales de comunicación que existen para que se mediaticen ciertos eventos, que por su naturaleza misma son parte de la cobertura informativa. La idea no es una suerte de “Ley Mordaza” y mucho menos de reprimir el quehacer informativo. El objetivo es reflexionar sobre cómo garantizamos el acceso a la información para preservar la gobernabilidad y democracia en México. Así, centrar la cobertura informativa en la lectura de las notas amenazantes junto a cadáveres, la colocación de mantas con consignas en puntos neurálgicos de ciudades o transmitir videos en Internet con interrogatorios y homicidios de miembros de bandas rivales distribuidos a televisoras locales, nacionales e incluso internacionales, es desconocer que con ello quien pierde es la sociedad en su conjunto y su relación con el Estado, quien busca que no se imponga la impunidad y el poder de los criminales por encima del gobierno.

Como lo señalan los expertos, los medios son poderosas fuerzas que logran confrontar a los gobiernos y los grupos criminales, o en su caso a los terroristas.<sup>11</sup> Es ineludible que a la par de las acciones que realizan las autoridades contra los grupos criminales, se tenga una política de comunicación social articulada entre todas las instancias y órdenes de gobierno. De no ser así, lo que gana es la percepción de que la violencia generada por el crimen organizado en todo el territorio mexicano está fuera de control. Incluso señalándolo no se pretende desconocer que existen profundos problemas de inseguridad, incapacidad de las instituciones de protección y de atención a víctimas. Todo ello, por cierto, obligaciones de las autoridades municipales y estatales, en primera instancia.

El punto aquí es señalar que la violencia que se vive en México se focaliza en tres entidades específicas y que requiere de que las autoridades, junto con la Federación, trabajen en coordinación y de manera estrecha para aproximar todas las aristas que acompañan a la criminalidad organizada. Vale la pena reflexionar el por qué las organizaciones de crimen organi-

mativa y la credibilidad en la tarea profesional del periodismo colombiano. Consultar: <http://www.saladeprensa.org/art293.htm> (ver apéndice)

<sup>11</sup> CRS, *Terrorism, the Media and the Government, perspectives, trends and options for policymakers*. Consultar en: <http://www.fas.org/irp/crs/crs-terror.htm>

zados han modificado su estrategia en los últimos años. ¿Cuál es la razón que motiva a usar la violencia de manera sistemática y mediatizarla?

Durante las últimas tres décadas del siglo xx, los grupos del crimen organizado en México centraron sus actividades en el transporte de cargamentos de drogas ilegales hacia Estados Unidos por rutas pactadas entre ellos con la protección de corporaciones de seguridad tanto federales como estatales. Sin embargo, el fortalecimiento de los controles fronterizos resultado de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el aumento en el consumo de drogas sintéticas, el incremento de pagos en especie y el crecimiento del mercado de consumo de drogas en México, constituyeron un catalizador para que las organizaciones del crimen fueran transformándose y adecuándose a las nuevas necesidades del mercado transnacional de drogas.

Aunado a lo anterior, no se puede soslayar que desde 2004 hay una alta disponibilidad de rifles de asalto y armamento automático derivado de las facilidades que se dan para que los ciudadanos norteamericanos puedan adquirirlos y por consiguiente comercializarlos o introducirlos a México.<sup>12</sup> No cabe la menor duda que con ello se elevó la capacidad de fuego y de respuesta ante acciones de la autoridad tanto de bandas rivales, como de facciones contrarias al interior de sus organizaciones.<sup>13</sup>

El crecimiento del mercado interno de drogas en México propiciado por los pagos en especie de cargamentos de droga es un elemento adicional. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones 2008 realizada por el Consejo Nacional Contra las Adicciones (CONADIC), el consumo de drogas ilegales en población rural y urbana entre 12 y 65 años de edad aumentó de cinco por ciento en 2002 a 5.7 por ciento en 2008. Asimismo, el consumo de la marihuana se incrementó de 3.5 por ciento a 4.2 por ciento, mientras que el crecimiento de la venta de cocaína fue mayor al pasar de 1.2 por ciento en 2002 a 2.4 por ciento en 2008. En cuanto a la inci-

<sup>12</sup> Ejemplo de esto fue la acusación que la Oficina de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego (ATF) realizó en contra del dueño de la armería denominada X-Caliber Guns, George Iknadosian, ubicada en Phoenix, Arizona, por vender más de 600 armas de fuego a cárteles de narcotráfico en México. Fuente: *El Universal*, "Ubica EU armería que abastecía narcos", 27 de enero de 2009.

<sup>13</sup> De acuerdo con declaraciones del ex Procurador General de la República, Eduardo Medina Mora, el 63 por ciento de las más de 52 mil armas decomisadas durante los últimos dos años fueron rifles de asalto. Fuente: *Reforma*, "Son rifles de asalto los más decomisados", 14 de agosto de 2009.

dencia acumulada de uso de drogas entre la población del estudio, es del seis por ciento, proporción que aumenta a 9.6 por ciento si sólo se considera a los hombres y desciende a 2.7 por ciento en las mujeres. Aproximadamente una de cada cinco personas (17.7 por ciento) informó haber estado en una situación en la que le ofrecieron drogas.<sup>14</sup>

Para atender a las nuevas necesidades del mercado de drogas ilegales, las organizaciones del crimen organizado en México dejaron de lado su bajo perfil para instrumentar ideologías y metodologías similares a las empleadas por las organizaciones criminales de otros países como Italia o Japón. Es decir, algunos desarrollaron e implantaron entre sus miembros una ideología empresarial-nacionalista (Zetas/Cártel del Golfo)<sup>15</sup> o un credo empresarial-religioso (La Familia Michoacana)<sup>16</sup> para que sus miembros se identifiquen con la *compañía* y maximicen las ganancias. Crearon también una red social de apoyo y protección cimentada en el dinero y el temor que facilitan las actividades de comercio ilícito en las zonas de influencia en las que operan. Esta red fue complementada con una estructura de protección institucional (autoridades locales y estatales principalmente)<sup>17</sup> para evitar acciones del Estado en su contra.

Con estos mecanismos de protección asegurados, el siguiente paso fue expandir sus zonas de influencia haciendo uso de la violencia extrema e

<sup>14</sup> Secretaría de Salud, Encuesta Nacional de Adicciones 2008, pp. 5,6 y 13.

<sup>15</sup> De acuerdo con Alfredo Rangel Buendía “El Licenciado”, Los Zetas inculcan principios y reglas ante la sociedad entre sus miembros. Además, la “compañía” lucha para que a la gente necesitada siempre le llegue algo que disfrutar por medio de un trabajo. Fuente: *Excélsior*, “El Alfíl Negro de los Zetas”, 22 de septiembre de 2008.

<sup>16</sup> Conforme a la entrevista obtenida por Alejandro Suverza con el líder de La Familia (El Más Loco), la organización quiere llegar a la gente más marginada, por lo que ha abierto escuelas y provisto de refacciones a los campesinos para que sigan trabajando el campo. Además, comentó que sus acciones son resultado de un mandato de Dios y dijo: “Nosotros llevamos dos años trabajando y esto va a funcionar y todo va a cambiar. Mi gente está preparada para enfrentarse a cualquier grupo de soldados o a cualquier otro grupo, pero no queremos la confrontación. La Familia sólo quiere recuperar su territorio [Michoacán], su casa”. *Milenio*, “El Evangelio Según La Familia”, 8 de enero de 2009.

<sup>17</sup> Para ilustrar este punto, es suficiente recordar la detención en mayo de 2009 por parte de Fuerzas Federales de once Presidentes Municipales de Michoacán y de prácticamente todos los titulares de las áreas de Seguridad y Procuración de Justicia del Gobierno de ese estado por tener nexos con La Familia Michoacana. Otro ejemplo fue la detención, en junio de 2009, por parte de elementos del Ejército, de aproximadamente 60 policías municipales del diversas alcaldías de Nuevo León que conformaban la red de protección de las organizaciones de narcotráfico presentes en la entidad.

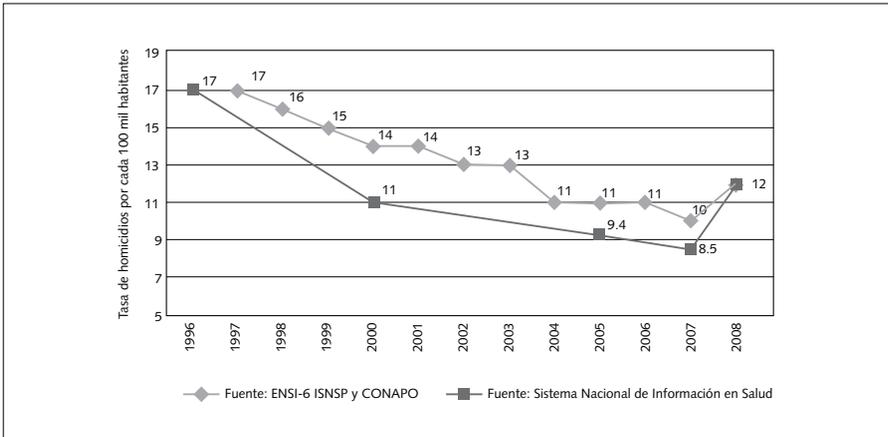
intimidación de las autoridades y de la ciudadanía. Al echar mano de estas tácticas, diversas organizaciones criminales obtuvieron el control no sólo del mercado ilegal de drogas, sino también de todas las actividades ilícitas de la zona a la que se expandían: venta de piratería, giros negros, secuestro, tráfico de personas e incluso comenzaron a extorsionar a comerciantes y empresarios mediante el cobro del derecho de piso para poder desarrollar sus actividades comerciales en su territorio. Con todo lo anterior se confirma que no es un simple problema de criminalidad organizada, sino de capacidad de la autoridad para imponer el estado de derecho.

Las organizaciones del crimen organizado en México han pasado de ser *pasivas* transportadoras de cargamentos de sustancias ilegales, a *proactivas* organizaciones de mayor complejidad, tamaño y poder que emplean la violencia y la intimidación para debilitar a las instituciones de gobierno e incrementar la percepción de inseguridad entre los ciudadanos para aumentar sus ingresos. Los cárteles de la droga en México se han transformado en organizaciones criminales capaces de emplear tácticas insurgentes y paramilitares para controlar la mayor cantidad de variables relacionadas con el mercado ilegal en las zonas de influencia bajo su control, así como de las que podrían estarlo.

Una vez que se han establecido las causas que dieron lugar a la transformación del crimen organizado en México, es pertinente poner en perspectiva la violencia generada por el narcotráfico ya que, si bien existen serios problemas en algunas ciudades y estados del país, esto no significa que el problema de inseguridad y violencia pueda ser homologado para el resto de la República.

En primer lugar es necesario establecer que desde 1995 y hasta el año 2007, la tasa de homicidios dolosos en México mostró una tendencia decreciente al reducirse más de 40 por ciento. Como lo muestra la siguiente gráfica, esta tendencia es corroborada al realizar una comparación con la tasa de mortalidad registrada por la Secretaría de Salud para el mismo periodo.

Si bien durante 2008 se presentó un repunte en la tasa, resultado de la espiral de violencia generada por las organizaciones del narcotráfico, la tasa aun está por debajo de los registros de mediados de la década de los noventa. También llama la atención que el año 2007 es el que cuenta con el menor registro, aun cuando fue en este calendario cuando el gobierno federal inició y formalizó los operativos conjuntos en varias regiones del país.



Lo anterior no significa que el fenómeno de violencia en México no sea preocupante. Sin embargo, como veremos con el siguiente desglose de cifras, es un problema que se acentúa en algunos estados del país y que debe ser diferenciado del resto del fenómeno de inseguridad en México. Esto debiese obligar a la autoridad local a realizar los diagnósticos correctos para desarrollar las políticas públicas correspondientes.

De acuerdo con la información proporcionada por la ENSI-6, la tasa de homicidios dolosos por cada 100 mil habitantes de México para el año 2008 fue de 11.8. Tomando esto como punto de referencia, podemos encontrar diez estados que se encuentran por encima de la media nacional<sup>18</sup> y que cuentan con niveles muy altos de violencia.

Entidad	Tasa HD /100 mil
Sinaloa	43.7
Chihuahua	42.1
Guerrero	30.2
Durango	27.8

<sup>18</sup> Instituto Ciudadano de Estudios Sobre Inseguridad, Sexta Encuesta Nacional Sobre Inseguridad 2009, p. 38.

Baja California	27.7
Oaxaca	20.6
Sonora	15.8
Nayarit	15.2
Quintana Roo	15.2
Michoacán	14.2

Sin duda, los primeros cinco constituyen el epicentro del fenómeno de violencia vinculada al crimen organizado. Cabe destacar la posición de varios de ellos ya que, por ejemplo, Michoacán cuenta con la tasa más baja del grupo, pero dada la virulencia del cártel de La Familia Michoacana, se hubiera esperado que su posición fuera más cercana a los estados donde se focalizan los homicidios. Por el contrario, las acciones en Guerrero han sido menos mediatizadas que las de Michoacán, pero ocupa la tercera posición, lo que podría ser explicado por la proclividad histórica a la violencia de la población en el estado.

Las 22 entidades federativas restantes se encuentran por debajo de la tasa nacional. Específicamente, doce de ellas cuentan con tasas altas, siete con tasas que podrían considerarse medias y los tres restantes incluso podrían ser comparables con países con los registros de homicidios más bajos del mundo.

Entidad	Tasa HD /100 mil	
Tamaulipas	9.8	Violencia Alta
San Luis Potosí	8.8	
México	8.6	
Chiapas	8.2	
Morelos	8.1	

Distrito Federal	8.1	Violencia Alta
Puebla	7.1	
Tabasco	7.3	
Coahuila	6.9	
Jalisco	6.6	
Veracruz	6.6	
Nuevo León	6.0	
Hidalgo	5.8	Violencia Media
Campeche	5.7	
Aguascalientes	5.6	
Colima	5.6	
Zacatecas	5.4	
Guanajuato	5.1	
Baja California Sur	5.1	Violencia baja
Tlaxcala	3.8	
Querétaro	3.4	
Yucatán	2.5	

Como puede observarse, el problema de violencia generada por homicidios dolosos en México no es homogéneo en las 32 entidades federativas del país, ya que existen estados en donde se concentra el fenómeno (Sinaloa, Chihuahua, Guerrero, Durango y Baja California), entidades en donde el problema está presente pero no con el mismo grado de intensidad (Distrito Federal, Morelos, San Luis Potosí, Tabasco y Nuevo León) y algunos más en los que incluso podría decirse que su incidencia es muy baja (Tlaxcala, Querétaro y Yucatán).

Pero esta no es la única variable a considerar para diferenciar el problema de inseguridad en la República Mexicana. La percepción de inseguridad es otro rubro que contribuye a clarificar la distinción. De acuerdo con la ENSI-6, en 2008 el Distrito Federal y Chihuahua fueron las dos entidades federativas con la percepción de inseguridad más alta (85 y 83 por ciento respectivamente).

Es claro que el origen de estas cifras es distinto. Por un lado, el Distrito Federal presenta la prevalencia (19 por ciento) y la incidencia delictivas (22,800 delitos por cada 100 mil habitantes) más altas de todo el país, además de ser el segundo lugar en el porcentaje (37 por ciento) de delitos a mano armada.<sup>19</sup> Por el otro, en Chihuahua la prevalencia (14 por ciento, sexta posición a nivel nacional) y la incidencia delictiva (15,300 delitos por cada 100 mil habitantes, séptima posición a nivel nacional) son menores. No obstante, el aumento de 127 por ciento de los homicidios dolosos en el estado es un elemento determinante en el incremento 19 puntos de la percepción de inseguridad con respecto al año 2007.

El análisis anterior ejemplifica la distinción que existe en las diferentes entidades federativas con respecto al fenómeno de la inseguridad ya que, por ejemplo, en el Distrito Federal los ciudadanos temen delitos como el robo (en todas sus modalidades), mientras que en Chihuahua el temor es a los enfrentamientos entre narcotraficantes en la vía pública.

Un caso de estudio es Nayarit, que con la octava tasa por cada 100 mil habitantes de homicidios dolosos del país, cuenta con la percepción de inseguridad más baja de toda la República (33 por ciento).

De tal suerte, si bien algunos de los estados cuentan con tasas de homicidios dolosos comparables con algunos países de América Latina con problemas muy serios de violencia (El Salvador 47.5/100 mil; Colombia 37/100mil; Brasil 24/100 mil)<sup>20</sup> la tasa de homicidios de México para 2008 estuvo muy por debajo de estas mediciones. Lo que se requiere es no sos-

<sup>19</sup> Instituto Ciudadano de Estudios Sobre Inseguridad, Sexta Encuesta Nacional Sobre Inseguridad 2009.

<sup>20</sup> Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de El Salvador, Sistema de Vigilancia de Lesiones de Causa Externa, marzo 2008; De la Hoz Bojorquez Germán, Homicidios Colombia 2007, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses; y Ministerio de Salud de Brasil, Políticas Públicas para la Reducción de la Violencia en Brasil, marzo 2008.

layar la gravedad del problema de la violencia, sino que ésta sea entendida de acuerdo a la que está vinculada con los procesos de criminalidad organizada y diferenciada de los problemas de inseguridad cotidiana que siguen impactando en mayor medida a la ciudadanía en su conjunto.

## CONCLUSIONES

Es relevante ofrecer algunas recomendaciones de políticas públicas que permitan focalizar la ofensiva del gobierno mexicano en contra del crimen organizado, partiendo de las tres premisas enunciadas al inicio del artículo. Así, en primer lugar es indispensable el alineamiento certero, sistemático y de largo aliento de las autoridades estatales y municipales en la construcción y modernización de sus capacidades de seguridad y procuración de justicia. Aunado a lo anterior, las estrategias de prevención del delito y de la violencia son clave para reconstruir la confianza en la relación Estado-sociedad. En segundo lugar, se debe desplegar una capacidad real de presencia policial y disminución paulatina del despliegue militar. Una vez lograda la estabilidad requerida, donde se garantizan condiciones mínimas de seguridad, las fuerzas federales tanto civiles como militares deben de estar en posibilidades de replegarse. Al igual que administraciones anteriores, ésta ha dejado en claro que el papel de las fuerzas armadas en tareas en contra de la criminalidad organizada no es permanente. Lo que no se puede perder de vista, es que quien es la principal autoridad que solicita, reclama y exige esa participación es la estatal y municipal, que en un primer momento incumplió con sus obligaciones, y es la primera responsable en asegurar el repliegue de las fuerzas militares y civiles. Tercer plano: es indispensable reconciliar el papel de los medios y su relación en la construcción de la confianza entre el Estado y la sociedad. Lo anterior no es una tarea menor, ya que es indispensable conciliar objetivos de mutuo acuerdo, donde se establezca que el interés compartido del Estado y la sociedad es el bienestar de ésta y no el de la expansión de la criminalidad.

La materialización de estos objetivos podrá lograrse al instrumentar los siguientes elementos de política pública en materia de despliegue de fuerzas de seguridad: alineamiento de capacidades en seguridad pública, de prevención situacional y social del delito y de acciones de comunicación

social. De tal suerte, las recomendaciones aquí vertidas buscarán fortalecer las acciones de los tres órdenes de gobierno de manera descendente, esto es, de la Federación hacia el municipio.

Dada la dispersión geográfica de los estados e incluso de las ciudades donde se concentran los problemas de violencia, en primer lugar se estima conveniente focalizar los esfuerzos en la o las zonas donde se concentra la violencia (colonias o barrios). Una vez identificadas las áreas de intervención, será necesario cambiar el enfoque del despliegue federal de un patrullaje enteramente motorizado (altamente visible, predecible y momentáneo, que además evita que las fuerzas de seguridad entren en contacto directo con la ciudadanía) a uno que privilegie el acercamiento con los habitantes e incite a su intervención.

Será de particular importancia robustecer y expandir las acciones de control de confianza de las fuerzas estatales de seguridad estatal y municipal, ya que dada la penetración por parte de las organizaciones del crimen organizado en sus filas, será vital depurarlas para después incrementar sus capacidades de servicio, tecnológicas y operativas<sup>21</sup>.

Si las autoridades municipales y estatales optan por claudicar a su responsabilidad de cooperación y coordinación con la Federación, los resultados serán siempre endebles. La seguridad de la zona sigue guardando las mismas premisas: proteger a los ciudadanos, así como conocer sus necesidades, disuadir y enfrentar a la delincuencia para mitigar las manifestaciones de violencia e impunidad. Si una autoridad, sea la que sea, no es capaz de garantizar los mínimos de convivencia social y de seguridad, entonces sí, no hay Estado.

Las acciones no descansan únicamente en los esfuerzos de despliegue de la Federación: exigen una tarea permanente, consistente y sistemática de las autoridades locales y estatales y de la sociedad en su conjunto.

En una nota al pie, habrá que seguir de cerca hasta dónde llegan los compromisos de los otros niveles de gobierno en un contexto de procesos electorales, donde de todos es conocido que las autoridades entran en una suer-

<sup>21</sup> El Subsidio para la Seguridad Pública Municipal (SUBSEMUN), así como el Fondo de Aportaciones para la Seguridad Pública (FASP) son programas federales que podrían proporcionar tanto los recursos como los lineamientos adecuados para fortalecer las instituciones de seguridad del municipio y del estado en donde se opere.

te de *impasse* y por consiguiente se rezagan las acciones. Aquí quien más pierde es la sociedad, y ésta aún no se lo cobra electoralmente a las autoridades responsables, quienes estando o no en contextos de contienda política son responsables de garantizar la seguridad de su persona y patrimonio. 

## APÉNDICE

### ACUERDO POR LA DISCRECIÓN

#### Sobre la difusión de hechos violentos

Conscientes de la responsabilidad social de nuestro oficio, los profesionales de los Medios de Comunicación de Colombia nos comprometemos con este Acuerdo por la Discreción, porque queremos contribuir al logro de la paz, al respeto de la vida y a la búsqueda del bien común.

1. El cubrimiento informativo de actos violentos - ataques contra las poblaciones, masacres, secuestros y combates entre los bandos- será veraz, responsable y equilibrado. Para cumplir con este propósito, cada medio definirá normas de actuación profesional que fomenten el periodismo de calidad y beneficien a su público.
2. No presentaremos rumores como si fueran hechos. La exactitud, que implica ponerlos en contexto, debe primar sobre la rapidez.
3. Fijaremos criterios claros sobre las transmisiones en directo, con el fin de mejorar la calidad de esa información y evitar que el medio sea manipulado por los violentos.
4. Por razones éticas y de responsabilidad social no presionaremos periódicamente a los familiares de las víctimas de hechos violentos.
5. Estableceremos criterios de difusión y publicación de imágenes y fotografías que puedan generar repulsión en el público, contagio con la violencia o indiferencia ante ésta.
6. Respetaremos y fomentaremos el pluralismo ideológico, doctrinario y político. Utilizaremos expresiones que contribuyan a la convivencia entre los colombianos. Preferimos perder una noticia antes que una vida

Fue firmado en su momento por 35 directores de medios de todo el país, en Santafé de Bogotá, noviembre 4 de 1999.

---

# Mosaico del crimen organizado

La redacción

**A**ntes de 1940, Norbert Elías había escrito un libro que se publicó muchos años después, *La sociedad de los individuos*. En las páginas 280 y 281 de la edición francesa de 1987 habla de la mafia americana como ejemplo de la subsistencia de una forma de sociedad anterior al Estado en el marco de una sociedad con Estado. Dice que su tradición remonta a la época en la cual la parentela, el clan, aseguraba para el individuo las principales funciones de unidad de sobrevivencia: “En Sicilia las grandes familias de la mafia han conservado hasta hoy un valor de sobrevivencia mayor que el Estado italiano [...] Las familias de la mafia lograron oponerse bastante bien a las pretensiones del Estado sobre el ejercicio exclusivo del poder y de la fiscalidad, incluso en los Estados Unidos”.

Eric Hobsbawm pudo haber leído a Elías antes de escribir sus famosos *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*.<sup>1</sup> El capítulo III considera a la mafia siciliana como “una forma algo más compleja de bandolerismo social... un sistema normativo institucionalizado, situado fuera de la norma estatal. En casos extremos pueden llegar al punto de constituir un sistema de derecho y de poder virtualmente paralelo al de los gobernantes oficiales, o subsidiarios de éste”.

Lecturas obligadas:

Peter Robb, *Medianoche en Sicilia*.

Original en inglés. Nueva York: Henry Holt and Co., 1996.

En español. México: Océano, 2005.

<sup>1</sup> La primera edición en inglés data de 1959.

Misha Glenny, *Mc Mafia: A Journey through the Global Criminal Underworld*. Nueva York: Knopf, 2008.

Simonetta Agnello Hornby, escritora de la isla, vio publicada en español, en 2008, su novela *Boca sellada*, última de su trilogía sobre Sicilia.<sup>2</sup> Dice tristemente que “los únicos que miran al futuro son los mafiosos” y que “tuve que mirar dentro de mí misma, buscar la Mafia en mí, que está ahí. Lo que es doloroso. Lo impregna todo..., cuando pones perfume en una habitación, o mal olor en este caso, está en todas partes [...]. Llamamos *mafiosità* a la cultura de la Mafia”.

A partir de 2007 creció el alud de libros con la publicación de la crónica de Roberto Saviano, *Gomorra: un viaje al imperio económico y al sueño de poder de la Camorra* (Barcelona: Debate, 2007). Aquí, otros ejemplares:

Lirio Abbate y Peter Gómez, *Cómplices. Los hombres de Provenzano. De Corleone al Parlamento*. Barcelona: Península, 2008.

Ombretta Ingrasa, *Mujeres de honor. El papel de la mujer en la Mafia*. Madrid: 451 Editores, 2008.

Rosario Capacchione, *L'oro della Camorra*. Rizzoli, 2008.

Fabrizio Maccaglia y Marie- Anne Matard- Borucci, *Atlas des Mafias*. París: Autrement, 2009.

Alfred Stephan (ed.), *Democracies in Danger*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2009.

Alexander Stille, de la Universidad de Columbia en Nueva York, experto en el crimen organizado, es autor de *Benevolence and Betrayal* (Summit Books: 1991) y de *Excellent Cadavers: The Mafia and the Death of the First Italian Republic* (Vintage Books: 1995). Afirma que le debe a Leonardo

<sup>2</sup> *La Mennulara*, 2003; *La tía marquesa*, 2006; *Boca sellada*, 2008. Todas publicadas por Tusquets.

Sciascia, a través de sus novelas y sus obras literarias de no-ficción, el haber entendido cómo el fenómeno de la Mafia condiciona no sólo el mundo criminal, sino la conducta de la gente corriente, de los jueces, políticos, sacerdotes y cardenales. Otro escritor de indispensable lectura: Andrea Camilleri. Él es autor de *La pensión Eva* (Salamandra), *La ópera Vigata* (Quinteto) y la última de las andanzas de Montalbano, *Il campo del vasaio* (2008), así como de *Vosotros no sabéis* (Salamandra, 2008).

En 2009 se publicaron varios libros sobre una mafia que sabe aprovechar el desarrollo económico de Italia, tales como: *Into the Heart of the Mafia* de David Lane (Columbia University Press) y *The First Family: Terror, Extortion, Revenge, Murder and the Birth of the American Mafia* de Mike Dash (Random House).

Para los que creían que la Mafia es un arcaísmo pre-político, que las locomotoras o el Internet iban a desaparecerla, la desilusión es ruda. Lupo, profesor en la Universidad de Palermo, demuestra que “es vieja pero para nada asustada por la modernidad”.

Norman Lewis, *La Honorable Sociedad: la Mafia italiana y sus orígenes*. Barcelona: Alba Editorial, 2009.

Francisco Forgione, *Ndrangheta*. Barcelona: Destino, 2009.

Nicola Gratteri y Antonio Nicaso, *Hermanos de sangre*. Barcelona: Debate, 2009.

Antonella Mascali, *Lotta civile, contro la Mafia e l'illegalità*. Milán: Chiarelettere Editore, 2009.

La periodista alemana Petra Reski viajó por primera vez a Palermo en 1989 para hacer un reportaje sobre la Mafia. Colaboradora del *Zeit* y de otros medios, no ha dejado, hasta la fecha, de investigar este fenómeno permanente y proteico de violencia, corrupción y negocios. *Mafia* es el primero de sus libros editado en España por Seix Barral (2009). Entrevistada en *El País*

*semanal*, 28 de febrero de 2010, cuenta cómo la organización delictiva se ha instalado desde hace décadas en Alemania. Dice que España interesa a la Mafia y a la Camorra napolitana porque “es la barriga blandita de Europa. España y Holanda son los dos países por donde más droga entra en Europa [...] Se están comiendo a Europa. Se enseñorean en toda Europa”.

#### AFGANISTÁN Y PAKISTÁN

El narco- Estado talibán. Hoy día los secuaces del mulá Omar no combaten para proteger a Al-Qaeda, sino para defender la heroína, fuente de su repentina riqueza. Hace falta una estrategia mundial para cortar la alianza entre terror y crimen, escribe Loretta Napoleoni, economista italiana (*El País*, 19 de noviembre de 2009: 31). Esta droga genera 65 mil millones de dólares al año. Afganistán satisface el 90% de la demanda: los talibanes reciben un porcentaje en cada fase de la producción.

#### BRASIL

“Río de Janeiro, ciudad de Dios y del diablo. Sus 700 favelas son un ‘campo de batalla’ entre policías, paramilitares y narcotraficantes”. Artículo de Bernardo Gutiérrez y fotografías de João Pina, en *El País Semanal* (25 de octubre de 2009: 40-52).

Ver: Desmond Arias, *Drugs and Democracy in Rio de Janeiro*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006.

#### COLOMBIA

La guerrilla pasó a ser mafia. Los documentos del difunto Raúl Reyes reflejan la evolución de las FARC. En un proceso degenerativo, el grupo armado ha negociado y compartido el negocio de la droga con los paramilitares. Eso aparece en la prensa internacional. Joaquín Villalobos, ex comandante de la guerrilla salvadoreña, ahora especializado en la resolución de conflictos internacionales, invitado en diversas universidades, publicó “De Robin Hood a Pablo Escobar” en *El Universal* y en *El País* (24 de marzo de 2008). Ahí defiende la tesis según la cual las FARC colombianas se han convertido

en una narcoguerrilla, algo que no había ocurrido ni en Cuba, ni en Nicaragua, ni en El Salvador. Afirma que llamar a las FARC “narcoguerrilla” no es un ataque político: su violencia ya no es política sino criminal.

Concluye: “La violencia delictiva en las calles de Madrid o México está conectada con todo esto. La violencia criminal es ahora hegemónica y, en esas condiciones, la violencia política organizada, cualquiera que sean sus intereses, termina cooptada por la primera. El resultado final es el mismo, plata o plomo para políticos de izquierdas y de derechas”.

## CHINA

En 1965 el historiador Jean Chesneaux publicó un libro clásico, *Les sociétés secrètes en Chine* (París: P.U.F.). Las famosas “triadas”, al igual que la Mafia o la Camorra, son muy antiguas y parecen destinadas a durar para siempre dada su capacidad de adaptación. Aprovecharon y aprovechan el espectacular crecimiento de la economía china. No se limitan a sus actividades “criminales” tradicionales y nuevas (como el tráfico de personas a escala mundial), sino que tienen una importante participación en la economía legal.

Sobre la explotación de los candidatos a la emigración hacia los Estados Unidos, ver *The Shakehead. An Epic Tale of the Chinatown Underworld and the American Dream*, el libro de Patrick Radden Keefe (Nueva York: Doubleday, 2009).

En el diario japonés *Asahi Shimbun* del 29 de octubre de 2009, Kenji Ogata escribe que las “sociedades secretas” chinas (la mafia, en chino) ponen a temblar a los *yakuza*. El hampa venida de China se hace más presente cada día y perturba seriamente al mundo del crimen.

Las Filipinas constituyen un centro de producción de drogas y una base de tránsito para las triadas que compran a las autoridades del más alto nivel.

## ESPAÑA

Los principales diarios –*ABC*, *El Mundo* y *El País*– dan un seguimiento serio a las diversas ramas del crimen organizado y a su efecto corruptor sobre el Estado, la sociedad y la economía. Así, del 17 al 20 de mayo de 2009, *El País* dedicó una serie de largos reportajes a “La explotación sexual en España. I.

La fina línea entre trata y prostitución. II. Las redes de la trata internacional. III. El negocio en España. IV. Un debate y muchos problemas”.

Según estos tres diarios, las investigaciones abiertas en 2009 en varias grandes ciudades confirman el efecto corruptor del crimen organizado. Año tras año aumenta con episodios muy llamativos y se hace sentir de manera peligrosa en la clase política. Prostitución, narcotráfico y blanqueo de capitales incrementan los casos de tráfico de influencias. La presencia de las mafias italianas, rusa o ucraniana, entre otras, en la Costa del Sol y en Andalucía, alimenta la crónica cotidiana; existen peligrosas relaciones entre delincuentes internacionales, mandos de las fuerzas de seguridad, jueces, políticos y concejales. La Fiscalía Especial contra la Corrupción y la Criminalidad organizada, en la memoria correspondiente al año 2008, advierte de un incremento del cien por ciento: “El crimen organizado está especialmente presente en la contratación de obras públicas, donde, además de obtener beneficios patrimoniales, las redes amplían sus contactos políticos”.

El presidente de la Audiencia Nacional, al tomar posesión en julio de 2009, advirtió: “Asistimos con impotencia a la aparición de un fenómeno criminal de primera magnitud: la delincuencia organizada trasnacional con un poder extraordinario de corrupción y adaptabilidad a los distintos contextos sociales y políticos”.

“La calle es nuestra. Pistola en mano, las bandas latinas pelean por la supremacía en ciudades como Madrid, Barcelona y Valencia. Es a vida o muerte. Los pandilleros cuentan la lucha en primera persona” a Juan Diego Quesada (*El País. Domingo*, 11 de octubre de 2009: 5-7)

#### GUINEA- BISSAU

Los grandes cárteles de la droga se han adueñado de Guinea-Bissau hasta convertirla en un narcoestado, la principal base para introducir droga en Europa. Los militares, enfrentados en sangrientas pugnas, impiden toda investigación y los narcos latinoamericanos están en su casa. El doble asesinato, el 1 de marzo de 2009, del presidente João Bernardo Nino Vieira y del general Baptista Tagmé Na Wae, tiene que ver con tal situación. Venezolanos y mexicanos operan sin problemas en este país. El contagio llega a los países vecinos, empezando por Guinea-Conarky.

## ITALIA

Ahora hay mafias de extranjeros, explica Roberto Saviano en *La República* (17 de mayo de 2009): “Tienen fuerza, pero son aliadas de las italianas. Los *bosses* extranjeros llegan en avión desde Lagos o Leópolis, Nigeria, y Ucrania, Bielorrusia y Rusia. Gestionan flujos de dinero que reinvierten en las ventanillas de Money Transfer [...] La mafia ucraniana monopoliza el mercado de las asistentas y de los obreros de la construcción; los nigerianos el de la prostitución y de la distribución de coca; los búlgaros el de la heroína; y el de los robos de coches, los rumanos y moldavos. Pero éstos son instruidos por el crimen organizado italiano. Ninguna de estas organizaciones vive sin el consentimiento y la alianza de las mafias italianas”.

*L'Espresso* publica en abril de 2010, bajo la pluma de Roberto Saviano, un gran artículo sobre la 'Ndrangheta, la mafia calabresa, notable por su discusión: prefiere los negocios a las matanzas. En unos años ha expandido sus actividades fuera de Italia, especialmente en Alemania y España, pero ha llegado a América y Australia. Sus especialidades: importación de cocaína y préstamos usureros. Según Saviano, los clanes calabreses son ahora la organización criminal más poderosa de Italia.

## ¿MÉXICO?

Nuestros lectores conocen demasiado bien nuestra situación. La vuelta al mundo no es un consuelo, pero México está bien acompañado, puesto que ningún país se salva. Lo que llama la atención es el gusto que tienen los criminales mexicanos por las matanzas efectuadas como espectáculo, una operación mediática. La visibilidad es nueva, el fenómeno es antiguo, así como su efecto corruptor sobre los políticos a los tres niveles: municipal, estatal y federal sobre la justicia y las fuerzas de seguridad.

En su campaña presidencial, en 1968, Richard Nixon declaró “la guerra contra las drogas”. Dos meses después de asumir la presidencia, creó un Grupo Presidencial Especial encargado del asunto, el cual entregó en junio de 1969 un informe que señalaba a México como el principal proveedor. Se puso en marcha, sin previo aviso, la Operación Intercepción en toda la frontera con México el 21 de septiembre; 41 años después.... sigue la guerra y

Centroamérica toda y los países del Caribe entraron en la danza del narco.

Jorge Chabat conoce muy bien el tema sobre el cual ha escrito un sinnfín de artículos. Sobran los narcocorridos, narcofilmes y narconovelas.

#### VENEZUELA

Entre 1998 y 2008 Caracas pasó de 63 a 127 homicidios anuales por cada cien mil habitantes. Bogotá está en 21 y la ciudad de México en 10. Venezuela y El Salvador son los dos países más violentos y Caracas la capital más sangrienta de América Latina (Gerardo Zavarce- “Caracas, una guerra sin nombre”, *El País Semanal*, 18 de abril de 2010: 34- 44).

John Le Carré (www.johnlecarre.com), el gran escritor británico de novelas policíacas, declaró en 2009, con motivo de la publicación en español de su último libro, *El hombre más buscado*, que “en Rusia, el Kremlin, el nuevo KGB, el crimen organizado y los ‘oligarcas’ forman parte de la misma pieza. Sería imposible distinguir el crimen de la riqueza, a los oligarcas de la Mafia”.

En febrero de 2010, el “zar” antidroga de la ONU, Antonio María Costa, fue acompañado por el periodista español Quino Petit durante su última misión en África occidental; en mayo terminó su mandato de ocho años. Vivía en el punto de mira de las mafias internacionales que lo consideraban como su enemigo número uno. Declaró que África occidental puede convertirse en el México de Europa si la Unión Europea no reacciona; que España, con todos sus esfuerzos, sigue siendo puerta de entrada de la cocaína y el hachís hacia Europa. (*El País Semanal*, 28 de mayo 2010: 32- 40)

Eduardo Guerrero Gutiérrez presenta una guía de lecturas en su “El reino de las mafias” publicado en *Nexos* (mayo de 2010: 110-114). Trata de los libros siguientes:

Herbert E. Alexander y Gerald E. Caiden (eds.), *The Politics and Economics of Organized Crime*. Maryland: Rowman & Littlefield, 1985.

Mike Das, *La primera familia: Extorsión, venganza, nuerte y el nacimiento de la mafia americana*. Barcelona: Debate, 2010.

- Frederick J. Desroches, *The Crime That Pays: Drug Trafficking and Organized Crime in Canada*. Toronto: Canadian Scholars Press, 2005.
- Gianluca Fiorentini y Sam Peltzman (eds.), *The Economics of Organized Crime*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Diego Gambetta, *The Sicilian Mafia: The Business of Private Protection*. Cambridge: Harvard University Press, 1996.
- Annelise Graebner Anderson, *The Business of Organized Crime: A Cosa Nostra Family*. Stanford: Hoover Institution, 1978.
- Glenny Misha, *McMafia*. Nueva York: Knopf, 2008.
- Letizia Paoli, *Mafia Brotherhoods: Organized Crime, Italian Style*. Nueva York: Oxford University Press, 2008.
- Letizia Paoli, Victoria A. Greenfield y Peter Reuter, *The World Heroin Market: Can Supply Be Cut?*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.
- Peter Reuter, *Disorganized Crime: Illegal Markets and the Mafia*. Cambridge: The MIT Press, 1985.
- Simon Rottenberg (ed.), *The Economics of Crime and Punishment*. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1973.
- Saviano, Roberto, *Gomorrah*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2007.
- Katri K., Sielberg, *Criminal Dilemmas: Understanding and Preventing Crime*. Nueva York: Springer, 2005.
- Federico Varese, *The Russian Mafia: Private Protection in a New Market Economy*. Nueva York: Oxford University Press, 2005.
- Vadim Volkov, *Violent Entrepreneurs: the Use of Force in the Making of Russian Capitalism*. Nueva York: Cornell University Press, 2002. ❧

---

# Tres artículos inéditos

Vito Alessio Robles

## NUESTRO ULISES REBATIDO E INSULTADO\*

**E**n un país de escasos lectores que, además, leen poco, hablar de best-sellers siempre es complicado —y más cuando nos remontamos a los años inmediatamente posteriores a la Revolución. Sin embargo, la década de los años treinta en México es, en cuanto a historiografía se refiere, muy interesante, pues los enfrentamientos con la pluma habían sustituido ya a las querellas con las armas.

Generalmente se dice que la etapa armada de la Revolución concluyó con el último levantamiento militar exitoso en la historia de México: la revuelta sonoreense de Agua Prieta de abril y mayo de 1920, que terminó con el régimen y la vida de Venustiano Carranza. Sin embargo, es incorrecto decir que los enfrentamientos armados terminaron antes de 1930, pues la revuelta delahuertista de 1923-1924; la rebelión cristera de 1927-1929; el llamado a las armas y posterior asesinato de los candidatos presidenciales Francisco Serrano y Arnulfo Gómez en 1927; el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón en 1928; y la revuelta escobarista de 1929, desmienten esa interpretación historiográfica. No es que la década de los años treinta haya estado exenta de conflictos y enfrentamientos armados;<sup>1</sup> pero es después de la campaña presidencial de 1929 y la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), cuando sin duda se inicia la etapa final de la consolidación del poder del Estado.

\* Agradezco enormemente la generosidad de Esperanza Dávila Sota, coordinadora de la Biblioteca del Centro Cultural Vito Alessio Robles, de Saltillo, Coahuila, y de Javier Villarreal Lozano, su director, quienes no sólo me proporcionaron estos artículos inéditos y el permiso para darlos a conocer en *Istor*, sino también sus valiosos comentarios a esta introducción.

<sup>1</sup> Bastaría recordar, por ejemplo, el pronunciamiento de la legislatura de San Luis Potosí que desconocía la autoridad del gobierno federal y el consiguiente enfrentamiento militar entre el ejército y los campesinos armados seguidores del caudillo agrarista de San Luis, Saturnino Cedillo, en 1938.

*En cambio, en la década referida, la batalla por la apropiación del legado de la Revolución estalló definitivamente en las prensas del país, y la publicación tanto de artículos periodísticos como de memorias y libros sobre la historia de esta lucha aumentó de forma considerable.<sup>2</sup> Entre todos ellos, uno se convirtió, rápidamente, en un best-seller: “Lo único que puedo decir—dijo un articulista— es que desde El verdadero Juárez, de Bulnes [1904], no ha salido un libro que hiciera tanto ruido como Ulises criollo. A los tres días de puesto en el mercado, se habían vendido centenares, a estas horas está agotada la primera edición [...]”.<sup>3</sup> Antes de un año, Ulises Criollo había alcanzado su quinta edición,<sup>4</sup> y había provocado un verdadero revuelo entre los revolucionarios de todos los tintes.<sup>5</sup> Difícilmente se puede decir esto de una memoria política, incluso entre las que se publican hoy.*

*Aunque tanto lectores como críticos tarde o temprano elogiaron el libro por su belleza literaria, como documento histórico recibió durísimas críticas, y no faltó quien calificara a José Vasconcelos de megalómano, hipócrita, enfermo de grandeza, incomprensivo, resentido, ofuscado y reaccionario, por ejemplo. Y entre los libros que explícitamente se escribieron para desmentir a Vasconcelos, está Mis andanzas con nuestro Ulises, de Vito Alessio Robles, aparecido en 1938 y editado por la entonces muy popular Ediciones Botas. Definitivamente, Mis andanzas es un libro interesante, como literatura y como historia, porque su autor fue muy cercano a José Vasconcelos en los años anteriores a la publicación del Ulises Criollo. Don Vito, que al inicio de la Revolución luchó en las filas del ejército federal en contra de los revolucionarios, siempre tuvo simpatías por las propuestas de Madero, al que se unió al caer Porfirio Díaz. Como Inspector de Policía de la ciudad de México nombrado por el presidente apóstol, conoció a Pepe Vasconcelos —como le decía él—, en diciembre de 1911:*

*Se [me] presentó —dice Alessio en las primeras páginas de su libro— un individuo joven, que frisaba entre los veinticinco y los treinta años, con traje desaliñado, corbata ladea-*

<sup>2</sup> Véase Luis Barrón, *Historias de la Revolución mexicana*. México: FCE, 2004.

<sup>3</sup> Figaro, “A punta de lápiz: 1. El *Ulises criollo*”, *El Universal*, 10-VIII-35, p.3, citado en Andrea Revueltas, “El *Ulises Criollo* de Vasconcelos: la Recepción de la Crítica”, en José Vasconcelos, *Ulises Criollo. Edición Crítica*, Claude Fell (coord.), México, FCE, 2000, p.594. La edición original de *Ulises Criollo*, ya publicado como libro, fue de Ediciones Botas, y data de junio de 1935.

<sup>4</sup> Andrea Revueltas, *op. cit.*, p. 594.

<sup>5</sup> Tanto la recepción como las principales críticas contemporáneas al *Ulises Criollo* están estudiadas en José Vasconcelos, *op. cit.*

*da, calzado sin brillo, cabellera recia y rebelde, peinada hacia atrás, pero que dejaba los pelos verticales, frente amplia, ojos pequeños, inexpresivos y marcadamente oblicuos, nariz deprimida en su arranque y prominente y ancha a la altura de las fosas nasales, bigotillo ralo de pelos gruesos, boca grande con labios delgados, pómulos algo salientes y orejas con los pabellones echados hacia adelante, color blanco amarillento, estatura muy baja.*

*Era un ejemplar mongoloide perfectamente definido. Los pabellones auditivos le daban cierto parecido a los murciélagos.<sup>6</sup>*

*Pero no por eso lo consideraba un hombre sin cualidades: “Lo traté a cierta distancia hasta el año de 1928 y llegué a convertirme en un admirador de él”.<sup>7</sup>*

*Sin entrar en los detalles de la biografía de Vito Alessio Robles, lo que viene al caso es que, desde la campaña presidencial de 1927-1928, se había convertido en el principal reorganizador del Partido Antireeleccionista Nacional y, después de los asesinatos de Serrano, Gómez y Obregón, había convencido a los antireeleccionistas de nominar a Vasconcelos como candidato del Partido para enfrentar a Pascual Ortiz Rubio, primer candidato presidencial del PNR, en 1929. Durante la campaña, dice don Vito, “estuve en íntimo contacto con el filósofo y me fué [sic] dable palpar y sufrir sus innumerables fallas y defectos. Después he tenido que soportar sus embestidas llenas de calumnias, injurias y falsedades”.<sup>8</sup>*

*Es en este contexto en el que se escribieron los tres artículos inéditos que Istor pone hoy en manos de sus lectores. Mis andanzas con nuestro Ulises se escribió en capítulos, primero, con la intención de publicarlo por entregas en la revista “Jueves” del periódico Excélsior.<sup>9</sup> Según lo dice el mismo Alessio: “nunca pensé escribir la semblanza biográfica del que con el tiempo habría de convertirse en don Ulises. Puede creérsele: lo he hecho contra toda mi voluntad y con manifiesta repugnancia, obligado por las embestidas del torpe filósofo”.<sup>10</sup>*

*Por sus características, los tres artículos parecen haber sido escritos antes que el resto de las entregas a Jueves, pues contienen pasajes que se desarrollan más ampliamente en Mis andanzas. El primero de ellos —que resulta el más largo— es una*

<sup>6</sup> Vito Alessio Robles, *Mis andanzas con nuestro Ulises*. México: Ediciones Botas, 1938, pp.10-11.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 353..

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 345.

*reflexión sobre la personalidad de Vasconcelos, al mismo tiempo que una explicación de por qué, finalmente, don Vito decidió contestar a los ataques del que él llama, a veces, “filósofo”. Algunas de sus partes se repiten en Mis andanzas, sobre todo al principio y al final del libro, en donde Alessio relata cuál fue su verdadera relación con Vasconcelos y por qué decidió alejarse de él. El segundo y el tercero fueron escritos como respuestas breves a “las calumnias” de Ulises Criollo, y son mucho más cortos. En general, se puede decir que en estos artículos inéditos, don Vito utilizó un lenguaje mucho más severo que el que utilizó en Mis andanzas, quizá porque se escribieron al calor de la lectura del Ulises. Los tres parecen no estar terminados, lo que apoya la hipótesis de que se escribieron antes que los capítulos de Mis andanzas, y sirvieron como una especie de guión para desarrollar los temas en algunas partes del libro.*

*Ahora que Istor da a conocer estos tres artículos, se respeta la ortografía original y se señalan las correcciones del autor cuando éstas cambiaron el sentido original. (Luis Barrón)*

#### LAS INJURIAS DE JOSÉ VASCONCELOS<sup>11</sup>

Desde hace tres años he venido siendo blanco de las injurias y calumnias de José Vasconcelos, lanzadas, primero, desde Gijón, España, y ahora, desde Buenos Aires.<sup>12</sup> Es decir, injurias y calumnias lanzadas desde lejos que justifican el nombre que hace algunos años le aplicó José Santos Chocano:<sup>13</sup> “injuriador a distancia”. Solicito reparte copias a máquina de las cartas injuriosas de Vasconcelos un pobre hombre que se llama Alfonso Taracena<sup>14</sup> y se titula Presidente del Partido Regenerador Nacional, formado por él y por un abo-

<sup>11</sup> Manuscritos de Vito Alessio Robles, Biblioteca del Centro Cultural Vito Alessio Robles, de Saultillo, Coahuila, Colección “Documentos para la Historia de Coahuila”, Serie Mss, Tomo IX, Doc. XXXI, pp.176-177.

<sup>12</sup> Desde el fin de su campaña presidencial en 1929 y hasta 1938, Vasconcelos se mantuvo en un exilio auto impuesto, viajando por España, Francia, América del Sur y Estados Unidos.

<sup>13</sup> José Santos Chocano fue un poeta peruano que pasó algunos años en México durante la Revolución, muy cercano al Centauro del Norte, Pancho Villa.

<sup>14</sup> Alfonso Taracena fue un historiador y periodista tabasqueño que se unió a la campaña vasconcelista en 1929. Después fue amigo cercano de Vasconcelos, y se convirtió en su representante literario; fue miembro fundador del Partido Regenerador Nacional en 1933, y fue también quien negoció con Editorial Botas la publicación del *Ulises Criollo*.

gado que se llama Andrés Pedrero G. y que hasta hace poco tiempo perteneció al Partido Nacional Revolucionario.<sup>15</sup> Taracena reparte las injurias de Vasconcelos, pero lo hace ocultamente y cuando se la ha hecho alguna reclamación, gemebundamente, responde que él no es el autor de las copias.

Basta leer la última carta de Vasconcelos para convencerse de que es un vesánico. Sigue soñándose Presidente de la República... desde Patagonía. Continúa fraguando revueltas... desde la Tierra del Fuego. Dice que no acepta ningún arreglo ni entendimiento conmigo; arreglo y entendimiento que yo no he buscado ni buscaré nunca, pues siempre he creído que:

Hacer política desde lejos  
Es propio de cobardes y... pellejos.<sup>16</sup>

Ahora, la bélica actitud de don Pepe contrasta vigorosamente con la asumida por él en 1929. Recuerde cuando se tiraba al suelo al oír el primer balazo, como aconteció en Torreón; recuerde cuando vió moros con tranchetes, en su frustrado viaje a San Buenaventura, Coahuila; recuerde cuando lo calló el pueblo de Sabinas, Coahuila, fastidiado con su discurso sobre Grecia, gritándole: “Ya no nos hables de Grecia, háblanos de México”;<sup>17</sup> recuerde el pánico de que se vió poseído el día de la paliza de Guadalajara; recuerde el terror pánico que se apoderó de él en Mazatlán; recuerde la petición de protección y garantías hecha por él y que motivó que Portes Gil le proporcionara una escolta de oficiales para que lo cuidaran [en] Guaymas y durante su viaje a Nogales; recuerde su viaje desde El Paso a New York, cuando...<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Andrés Pedrero fue un líder universitario que en 1929 apoyó inicialmente la candidatura de Antonio I. Villarreal, y que después de colaborar con Taracena se separó del Partido Regenerador y se afilió al PNR.

<sup>16</sup> Después del fracaso de 1929, don Vito siempre condenó la actitud de Vasconcelos hacia el Partido Antireeleccionista Nacional, y jamás volvió a colaborar o a acercarse al oaxaqueño.

<sup>17</sup> Esta frase, por ejemplo, se utiliza casi textualmente en *Mis andanzas*, dentro del subtítulo “El triste recuerdo de Pepe”: “Ya no nos hables de Grecia. Háblanos de Sabinas”. Según don Vito, eso fue lo que un individuo gritó interrumpiendo a Vasconcelos durante una de sus “conferencias de paga” en su gira por Coahuila. Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p.283.

<sup>18</sup> Todos estos episodios se refieren a momentos durante la campaña presidencial de 1929, en los que, según don Vito, Vasconcelos prefirió esconderse, huir o negociar con el gobierno, en lugar de afrontar virilmente las dificultades de hacer campaña desde la oposición al régimen.

En 1929 tuve que tratar con un loco y con un cobarde, porque no lo conocía bien. Suelo muchas veces ser tonto, pero no acostumbro reincidir. A don Pepe, el filósofo rancio, sólo lo toma ahora en serio don Alfonso Taracena, Presidente del Partido Regenerador Nacional.

Era un loco que creía que los yaquis lo iban a adoptar como gobernador general de la tribu que tiene sus guaridas en la Sierra del Bacatete; que tenía fe en un abogadillo que lo acompañaba y que tenía destinado al generalato de los yaquis y... resultó al poco tiempo miembro del P.N.R.;<sup>19</sup> que creía que el pueblo en masa de México haría por él un levantamiento de horda sudanesa para traerlo entre flores al Palacio Nacional; que pensaba que todos los intelectuales de todo el mundo iban a protestar frenéticamente porque él no ocupaba la presidencia;<sup>20</sup> que tenía fe en poder vivir de la candidatura, como ahora la tiene en los bonos para ayudar a Vasconcelos que expide y vende el señor Taracena<sup>21</sup>

INHIBICIÓN FORZADA. JOSÉ VASCONCELOS. "ULISES CRIOLLO. VIDA DEL AUTOR ESCRITA POR EL MISMO". MÉXICO. EDICIONES BOTAS. 1935<sup>22</sup>

Me había abstenido de opinar sobre el último libro de Vasconcelos porque el papel de crítico tiene muchas semejanzas con el de un juez. Sus [sentencias] juicios deben ser serenos e imparciales. No estar teñidos por el afecto o la mala voluntad. Cuando un juez conoce de una causa en la que están inodados un pariente, un amigo o un enemigo debe inhibirse. Por esta cau-

<sup>19</sup> Quizá aquí también se refiera a Andrés Pedrero.

<sup>20</sup> Este tema se desarrolla mucho más en *Mis andanzas*, pero en boca de Antonieta Rivas Mercado, a quien don Vito se refiere en el libro como Cleopatra: "Como dice León Trozky: 'Estamos frente a una derrota inmediata, preparando firmemente nuestra victoria ideológica para un porvenir no lejano' -dijo Antonieta, según Alessio, después de la derrota de 1929-. [...] Yo he dirigido cartas abogando por la causa de Vasconcelos a los más destacados intelectuales del mundo, a Romain Rolland, a Gabriela Mistral, a Lloyd George, a Henry Barbusse, a Giovanni Papini, a Puccini... a muchos. Haré que se levante un clamor universal. Todos los cerebros luminosos de la tierra tienen que estar con Vasconcelos". Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p.335.

<sup>21</sup> El artículo termina sin punto final, lo que refuerza la hipótesis de que don Vito nunca terminó de escribirlo, y sólo lo utilizó para desarrollar más los argumentos en varios de los capítulos de *Mis andanzas*.

<sup>22</sup> Manuscritos de Vito Alessio Robles, Biblioteca del Centro Cultural Vito Alessio Robles, de Saltillo, Coahuila, Colección "Documentos para la Historia de Coahuila", Serie Mss, Tomo IX, Doc. XXXV, p.191.

sa ni siquiera he mencionado en este nicho<sup>23</sup> los libros de algún familiar mío. Por la misma no había emitido ningún juicio sobre el último libro de Vasconcelos. Creía que mi abstención se explicaría perfectamente dadas ciertas circunstancias bien públicas que han ocurrido entre Vasconcelos y el que ésto escribe.<sup>24</sup> Pero no ha bastado la inhibición silenciosa, que era la más correcta. He recibido solicitudes sobre el particular y preguntas más o menos capciosas. Hasta un crítico incipiente se ha atrevido insinuar que sería un idiota el que pretendiera juzgar las producciones de Vasconcelos.

Por estas causas voy a inhibirme públicamente con expresión de causa. Hasta el 30 de noviembre de 1934 fuí enemigo personal y partidario político de José Vasconcelos. Me había injuriado gravemente, a distancia, como siempre acostumbra, y me calumnió soezmente: por eso somos enemigos personales. Era su partidario político porque para mí, y eso lo expresé públicamente, fué el Presidente legítimo de la República hasta la fecha citada, aunque mediara la amenaza suya de colgar a muchos y entre ellos a mí. A partir de mencionado 30 de noviembre Vasconcelos se ha prorrogado su período presidencial,<sup>25</sup> pero mis compromisos políticos cesaron en la misma fecha. Continúa siendo Presidente desde los Estados Unidos. Ahora si expreso que el libro es bueno, no faltarán linceos que crean que quiero congraciarme con él. Y si digo lo contrario... francamente mi pobre pescuezo peligrará. ¿Quién se atreve a censurar a un Presidente aunque sea in partibus y desde el extranjero[?]

PARANOICO AVERIADO. JOSÉ VASCONCELOS. "ULISES CRIOLLO. VIDA DEL AUTOR ESCRITA POR EL MISMO". MÉXICO. EDICIONES BOTAS. 1935<sup>26</sup>

La autobiografía comprende desde los primeros años de Vasconcelos hasta el fin del régimen maderista en 1913. Muchos de los primeros capítulos

<sup>23</sup> Don Vito se refiere aquí al espacio de *Jueves*, en donde aparecían sus artículos.

<sup>24</sup> Esas circunstancias eran, por supuesto, su alejamiento después de la derrota de ambos en 1929.

<sup>25</sup> Según Alessio, en una de sus muchas "chifladuras" Vasconcelos emitió un decreto desde Quito, Ecuador, en el que prorrogaba "indefinidamente su período presidencial hasta que se efectuaran elecciones, precisamente convocadas por él". Vito Alessio Robles, *op. cit.*, pp.12 y 348.

<sup>26</sup> Manuscritos de Vito Alessio Robles, Biblioteca del Centro Cultural Vito Alessio Robles, de Saltillo, Coahuila, Colección "Documentos para la Historia de Coahuila", Serie Mss, Tomo IX, Doc. XXVI, p.192.

habían sido publicados en diversos diarios [~~de la capital, de provincia y del extranjero~~], con el nombre de “Odiseo en Aztlán”. Hace algunos años, Vasconcelos creía que era la reencarnación de Quetzalcoatl<sup>27</sup> y ahora se considera Ulises redivivo, aunque en su vida y en sus obras no exista ninguna semejanza con las del legendario rey de Itaca. El libro podría, más adecuadamente, llamarse: “El Loco Dios”, “Linda Cabeza la Mía”, “Don Quintín el Amargao”, “El Pobre Balbuena” o “El Plan de Guaymas”,<sup>28</sup> tema este último favorito, por ahora, de este hombre, que indudablemente tiene talento, pero que es un desequilibrado y un amoral.

Libro brillantemente escrito, literariamente supera a todos los anteriores del mismo autor.<sup>29</sup> Embiste con gran virulencia y hasta con procacidad contra muchas personas, pero resultan odiosos en grado extremo y causan náuseas los ataques enderezados contra el [~~propio~~] mismo progenitor de Vasconcelos y contra su propia esposa, una santa mujer que ha tenido que soportar por muchos años a este paranoico averiado. No lo detuvo siquiera la consideración de que es una dama respetable y además la madre de sus hijos.

[~~Describe cínicamente los placeres solitarios a que se entregaba de niño en el puerto de Campeche y~~] Pinta con vivos colores su desenfrenada pasión [sus amores] por una bella mujer llamada Adriana, de la que describe hasta las partes pudendas.

El libro respira arrogancia y amoralidad. Todo es pequeño ante la grandeza del autor, ególatra y megalómano. Es un canto a la prostitución y a la limitación de la natalidad. ❧

<sup>27</sup> Este es otro tema que se desarrollo más en *Mis andanzas*. Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p.220.

<sup>28</sup> El Plan de Guaymas fue el pronunciamiento con el que Vasconcelos, después de la elección presidencial de 1929, se auto declaró presidente electo, desconoció al gobierno de la República y llamó a la población del país a tomar las armas.

<sup>29</sup> Para entonces, Vasconcelos ya había publicado una larga bibliografía, que se puede consultar en José Vasconcelos, *op. cit.*

---

# Carta pastoral colectiva con motivo del Centenario de la Independencia 1921

Los preladados que suscribimos a nuestros respectivos  
Cabildos, clero secular y regular y a nuestros fieles.  
Salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

**V**enerables Hermanos y Amados Hijos:

No desconocemos la parte que cupo en conquistar la Independencia de nuestra Patria a los primeros insurgentes de 1810, y por lo mismo reconocemos la justicia que hubo para celebrar aquellas suntuosas fiestas que nos colocaron a una altura envidiable al recurrir el primer centenario en 1910.

Lamentamos entonces el que de tales solemnidades se hubiera excluido a Dios, siendo así que Él, “Arbitro soberano de los imperios y Autor de las sociedades” como lo reconocieron los primeros insurgentes y lo adora la nación entera, tiene derecho al público homenaje de la nación.

Un hecho providencial vino, sin embargo, a poner de manifiesto que María Santísima de Guadalupe reinaba en el corazón de los insurgentes y seguía reinando en el corazón del pueblo mexicano. Un pundonoroso militar tuvo a grande honra portar el estandarte de la independencia iniciada bajo el amparo de la Reina y Madre de México, Santa María de Guadalupe, en la gran procesión cívica del centenario de 1910; y el pueblo entero se sintió conmovido, recordó que en el cielo tenía la patria la razón de toda su esperanza y arrodillándose aclamó, bañado en lágrimas, aquella imagen venerada, primera bandera de los insurgentes.

Mirando con ojos cristianos los funestos acontecimientos que precisamente desde 1910 se han venido verificando en nuestra Patria, ¿quién pue-

de dudar que Dios ha querido enseñar a México que su camino iba errado y que su progreso carecía de sólido fundamento, pues que cuando su prosperidad más lo ilusionaba estaba en vísperas de disiparse?

Entre el estruendo del derrumbamiento de nuestro progreso material, entre las lágrimas y duelo de la Nación entera, teñida con la sangre de tantos millares de víctimas en nuestra lucha de hermanos, despunta la aurora del centenario de la consumación de nuestra independencia llevada a feliz término por Don Agustín de Iturbide.

Gloriosa y santa empresa que nuestro Libertador cimentó sobre tres piedras fundamentales que él llamó las tres garantías y dejó simbolizadas en nuestra Bandera Nacional; la Religión Católica, que era y es la de la Nación, la unión de todos los mexicanos sin distinción de razas y la independencia de la Patria.

Y todo se planteó y llevó a cabo en pocos días, sin violencia, sin atropellos, sin robos ni saqueos, ni hecatombes a sangre y fuego.

Muy justo es, por tanto, que el pueblo mexicano acuda en masa a festejar cristianamente tan fausto centenario, y que con este motivo reconozca sus yerros, recuerde sus deberes y se muestre digno de aquel Héroe que le dio vida de Nación independiente.

La cristiana celebración de este centenario implica, ante todo, el reconocimiento público y solemne de la soberanía y gobierno de Dios sobre los pueblos, de la providencia amorosa con que Dios ha visto al pueblo mexicano y de los designios de mismo Dios sobre esta Nación. El carácter, por tanto, que han de revestir nuestros cultos tiene que ser de adoración al Señor Dios, Arbitro de las naciones, de agradecimiento por los beneficios que esta Nación ha recibido y de acatamiento a los deberes que como pueblo tiene para con su Divina Majestad.

Al presentar a Dios nuestra adoración como dueño absoluto de las naciones todas de la tierra, no debemos olvidar el desagraciarlo por la apostasía oficial de México, raíz principal de nuestros males.

Al repasar los beneficios de orden sobrenatural, dos acontecimientos vendrán desde luego a nuestro recuerdo, la conquista espiritual de este pueblo a la fe de Cristo por medio de la católica España, y la aparición de María Santísima de Guadalupe en los albores de nuestra evangelización cristiana.

Cuanto a lo primero, ocurre en este mismo año el triunfo del conquistador D. Hernán Cortés sobre la heroica raza azteca, principio de la conquista de los otros reinos y razas que poblaban este suelo, acontecimiento que debemos conmemorar por haberlo Dios Nuestro Señor convertido, como para compensar abundantemente lo que las razas indígenas perdían con la conquista, en el principio de una nueva nacionalidad, que es la nuestra, pero sobre todo en el instrumento de nuestra evangelización cristiana, única fuente de verdadera civilización, que fue llevada a cabo con celo de apóstoles por los insignes Religiosos, nuestros Padres de la Fe.

Cuanto a lo segundo, a María Santísima de Guadalupe, que quiso venir maravillosamente a bendecir los trabajos de aquellos abnegados misioneros, debemos sin duda esa firmeza y constancia del pueblo mexicano en conservar la fe católica, no obstante las múltiples causas que desde el principio de nuestra independencia hasta nuestros días han conspirado para destruirla.

Al examinar nuestros deberes como nación, nuestra historia de cien años tiene que reprocharnos algunos pecados: el no querer tomar parte debida en la elección de autoridades, el negarse a apoyar y defender a los gobiernos constituidos, el prestarse a cualquier movimiento rebelde o sedicioso, la oposición sistemática a cualquier gobierno establecido, el aguardar todo del gobierno sin cooperación de parte del ciudadano, recuerdan defectos más o menos comunes que han sido causa de la mayor parte, si no de todos nuestros males.

Es necesario corregir estos defectos, teniendo conciencia del deber, resolución de cumplirlo y decisión para sufrir cualquier sacrificio que él nos imponga, tolerando a los que no piensan como nosotros y reconociendo los derechos de todos, virtudes que más que en cualquier otro, se requieren de un ciudadano cristiano. Sólo así repararemos los males que han pesado sobre nuestra Patria durante un siglo.

En esa eficaz enmienda de los defectos más o menos comunes, que podemos llamar nacionales, debemos hacer consistir el verdadero amor a la Patria; porque así lograremos que se garanticen el orden, la justicia y la sana libertad, elementos primarios de toda prosperidad interior, y títulos suficientes para conquistarnos el respeto y estimación de las demás naciones.

Nuestro Libertador nos recuerda en este centenario los principios únicos que labrarán la verdadera prosperidad nacional; nuestra Religión, nues-

tra unión y nuestra independencia, principios de los cuales se deducen los deberes sacratísimos que tenemos para con la Patria.

Con el fin principal de dar gracias a Dios por los primeros cien años de vida nacional, y con el fin también de alcanzar de Su Divina Majestad la gracia de que todo el pueblo mexicano vuelva a aquellos principios salvadores sobre los que el Libertador basó nuestra independencia, así como para desagraviar a Dios por los pecados nacionales y mostrarnos agradecidos a quien nos dio Patria, hemos tenido a bien ordenar, como ordenamos, lo siguiente, sin perjuicio de lo que cada Prelado tenga a bien ordenar en su respectiva diócesis:

- I. El 13 de Agosto, cuarto centenario de la entrada de D. Hernán Cortés a la Capital Azteca, principio de la evangelización de México, o el domingo siguiente, se celebrará en las iglesias Catedrales y parroquias una misa "*Pro gratiarum accione*" con "*Te Deum*" al terminarla.
- II. El 27 de Septiembre, primer centenario de nuestra Independencia, se hará otro tanto, y por la tarde habrá solemne rosario, terminándolo con el canto del "*Magnificat*" en honor de Nuestra Señora de Guadalupe.

Recomendamos a todos los fieles que, con los fines indicados, se acerquen en ambas fechas a recibir la Sagrada Comunión; igualmente recomendamos a los Párrocos que celebren el centenario de la Independencia con alguna función literaria, encaminando los discursos y poesías a confirmar cuanto en esta carta pastoral hemos asentado.

Julio 12 1921.

José, Arzobispo de México.

Eulogio, Arzobispo de Antequera.

Martín, Arzobispo de Yucatán.

Leopoldo, Arzobispo de Michoacán.

Francisco, Arzobispo de Durango.

Francisco, Arzobispo de Guadalajara.

Enrique, Arzobispo de Puebla.

J. Juan de J., Arzobispo electo de Linares y Administrador Aplico de Tulancingo.

Francisco, Obispo de Chilapa.

Ignacio, Obispo de Aguascalientes.  
José Amador, Obispo de Colima.  
Rafael, Obispo de Huajuapán.  
Jesús María, Obispo de Saltillo.  
Ignacio, Obispo de Tehuantepec.  
José Othón, Obispo de Zamora.  
Emeterio, Obispo de León.  
Miguel M., Obispo de Zacatecas.  
Vicente, Obispo de Campeche.  
Manuel, Obispo de Cuernavaca.  
Antonio, Obispo de Tabasco.  
José Guadalupe, Obispo de Tamaulipas.  
Juan, Obispo de Sonora.  
Francisco, Obispo de Querétaro.  
Rafael, Obispo de Veracruz.  
Manuel, Obispo de Tepic.  
Gerardo, Obispo de Chiapas.  
Antonio, Obispo de Chihuahua.  
Silviano, Obispo de Sinaloa.  
Leopoldo, Obispo de Tacámbaro 

---

# Solzhenitsyn

Jean Meyer

**S**iempre he sido un apasionado lector de literatura. Mis primeros recuerdos librescos son la *Iliada* y la *Odisea*, así como los *Cuentos y leyendas del mundo griego y bárbaro*, colección para niños publicada en los años veinte, los premios escolares de mi padre; una mezcla fabulosa de leyenda épica y de historia poética.

Siempre, también, he pensado que la literatura es una de las fuentes de las intuiciones primordiales y, en este sentido, la literatura rusa ha pesado en mi formación: Pushkin, Lermontov, Gogol, Turgueniev, Dostoievski, Tolstoi y todos los grandes del siglo xx ruso y soviético. Si bien le debo mucho a la literatura universal, no quiero ofrecer una lista infinita de autores que han nutrido mi experiencia fundamental como historiador... ¡Cuántas veces no exclamé con envidia y admiración “el novelista lo dice mucho mejor que todos los historiadores, empezando por mí”! Y aquí pienso en *Rescoldo*, de Antonio Estrada, libro sobre los últimos cristeros que Juan Rulfo me recomendó para entender la Cristiada.

Cierto es que hay una diferencia entre *res factae* –los hechos históricos– y *res fictae* –los hechos de la ficción, inventados–; y aquí no estoy abogando por la confusión de géneros entre historia y ficción. Sin embargo, ¿es Octavio Paz poeta, filósofo, politólogo o historiador? Y George Steiner, ¿es lingüista, crítico literario o historiador de la cultura? Las *ciencias* sociales han sido penetradas por Martín Heidegger, Wittgenstein, Gadamer, Paul Ricoeur, Jürgen Habermas, Michel Foucault y Thomas Kühn, sin olvidar al esencial Werner Heisenberg, de manera que es imposible sostener una concepción dura, positivista, de las *ciencias* sociales, que prefiero llamar *humanas*. Después de todo, Clío es una musa: una hermosa divinidad femenina, hija entre varias otras de Mnemósine, la Memoria...

Thomas Kühn exagera cuando dice que escribir un libro de historia es como escribir una novela. Luis González, por su parte, decía que no leía novelas porque la historia rebasa en imaginación a todos los novelistas. Entonces, ¿podemos concebir la historia cómo una novela verídica? Paul Veyne le hace eco cuando afirma que “los historiadores cuentan acontecimientos verdaderos que tienen al hombre como actor; la historia es una novela verdadera”. Contestación que, a primera vista, parece de poca monta.<sup>1</sup>

Entre historia y literatura los intercambios son constantes. En el siglo XIX, los novelistas fueron capaces de ganarle en profundidad a los historiadores; y cuando Alexander Isaievich Solzhenitsyn –escritor del siglo XIX en muchos aspectos– es confrontado por las tragedias del siglo XX, se encuentra en la gran tradición de Alejandro Dumas, Manuel Payno y León Tolstoi. Cuando empecé a trabajar para mi libro *Rusia y sus imperios*, no tardé en darme cuenta que los escritores rusos mencionados al principio me eran mucho más útiles que los demasiados documentos y publicaciones. Hay un *continuum* entre el arte del novelista y el del historiador: *Guerra y paz*, de Tolstoi; *Doctor Zhivago*, de Boris Pasternak; *Vida y destino*, de Vassili Grossman, y *La rueda roja*, de Solzhenitsyn, así lo demuestran.

El siglo XX ha sido demasiado cruel para los rusos y los pueblos del imperio: dos guerras mundiales, una revolución y una guerra civil al final de la primera, el Terror –primero bolchevique; luego, estaliniano–, la colectivización, la hambruna rayando el genocidio en Ucrania, Volga, Kuban, Kazajstán,<sup>2</sup> el Gulag y el horror nazi que devastó los territorios invadidos...

*Doctor Zhivago* va de 1905, la primera revolución, a la desestalinización. *Vida y destino*, por su parte, ocurre entre 1941 y 1943, alrededor de Stalingrado, a la hora de la batalla decisiva, en la Ucrania ocupada por los nazis, en Alemania, en Moscú; trata del fin del mundo –Vassili Grossman, como corresponsal de guerra del Ejército Rojo, vio todos los horrores– y no promete nada para el futuro, pero tampoco desespera totalmente porque hay unas chispas de luz en la negra noche, se mantienen relaciones de hombre a

<sup>1</sup> Paul Veyne, *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie*. París: Seuil, 1971, p.10.

<sup>2</sup> Sobre la hambruna-genocidio en Ucrania, basta con leer la novela de Vassil Barka *El príncipe amarillo*, en donde lo dijo todo, muchos años antes de que los historiadores, que no pudieron tocar el tema antes de la caída de la URSS.

hombre, desinteresadas, de bondad pura. “¿Vamos a pagar el incendio del mal con un gotero?”, pregunta Grossman, quien murió en 1960 sin ver publicada la novela que la censura soviética había “prohibido por la eternidad”, obra que aguanta la comparación con *Guerra y paz* de Tolstoi por la amplitud de las realidades que abraza. Digo “realidades”, no ficciones.<sup>3</sup> Me atrevo a decir lo mismo de la obra literaria de Solzhenitsyn, otro novelista poseído por lo real, lo mismo que Balzac.

Alexander Solzhenitsyn, hijo de Isaías, nació en 1918, estudió matemáticas y física en la universidad, tomando a la par cursos de filosofía, historia y literatura por correspondencia. De 1941 a 1945 peleó valientemente contra el agresor nazi, lo que le valió tres condecoraciones y el ascenso de soldado raso a capitán de artillería. Fue arrestado en febrero de 1945, cuando ya se encontraba con sus soldados en Prusia oriental, escenario de su futura novela *Agosto 14*. ¿Su crimen? Haber criticado al “cacique”, clave demasiado transparente de Stalin, en sus cartas al amigo, militar también, “Koka” Vitkievich (interceptadas según el método del “rastrillo”: abrir al azar). Fue condenado a ocho años de campo, pero su calidad de científico le valió ser emplazado al “Primer círculo” (del infernal Gulag), reclusorio privilegiado donde los científicos presos trabajaban para el Estado soviético. Esa experiencia le inspiró su novela autobiográfica *El primer círculo*.

Cuando en 1953 sale del Gulag, es enviado al exilio perpetuo en Asia Central; la amnistía de 1956, sin embargo, le devuelve la libertad a la hora de la desestalinización. En 1957 es rehabilitado; en 1962, su *Un día en la vida de Iván Denissovich* le vale fama inmediata tanto en la URSS como en el extranjero. Escrita durante cinco semanas de 1959, se trata del principio de la investigación que se convertiría en su obra magna, *El Archipiélago Gulag*.<sup>4</sup>

Tan pronto Nikita S. Jrushchov cae, en octubre de 1964, comienzan sus problemas con el KGB. La lucha no tarda en volverse abierta e implacable. En 1968, logra microfilmear el manuscrito del *Archipiélago* y manda el docu-

<sup>3</sup> Vassili Grossman, *Vida y destino*, por fin publicado en castellano (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007), 37 años después de su primera edición en francés.

<sup>4</sup> *Archipiélago Gulag. Ensayo de investigación literaria (1918-1956)*, tres tomos (Barcelona: Tusquets, 2007). Traducción completa de la edición rusa, revisada, aumentada y dada como definitiva por el autor.

mento a Francia. En 1969 emprende la escritura de su viejo proyecto, *La rueda roja*, mientras que la Unión de Escritores lo expulsa de sus filas, lo que significa que no puede publicar, pierde salario, seguro social, vivienda. Los valientes amigos que lo alojan y ayudan, como la pareja Galina y Místislav Rostropovich, lo pagan de mil maneras.

En 1970 recibe el Premio Nobel de Literatura, presea obtenida años antes, en 1958, por Boris Pasternak, quien lo había recibido con alegría para luego rechazarlo, dadas las terribles presiones que sufrió y que no tardaron en llevarlo a la muerte. De igual modo, acepta el Nobel, pero no sale a recibirlo porque sabe que no le permitirán volver a su patria. En 1971 publica, en París y en ruso, *Agosto 14*, primer “nudo” de *La rueda roja*. En 1973, su fiel Elizabeth Voronianskaia, quién mecanografió el *Archipiélago*, sufre tres días continuos de interrogatorio por los agentes del KGB, con el objetivo de que revele el escondite del manuscrito. Amanece ahorcada, lo que hace que Solzhenitsyn se decida a dar la orden a su editor ruso-francés, Nikita Struve de la editorial YMCA, de publicar el primer tomo del *Archipiélago*, en diciembre de 1973. Cuarenta días después de su aparición, el KGB arresta el autor y lo deporta a Suiza a bordo de un avión. Lo despojan de su nacionalidad y el Glavlit, organismo que controla todas las actividades literarias, ordena la destrucción de la integridad de sus libros en todas las bibliotecas de la URSS.

En 1975 publica *Lenin en Zürich*, escrito en pocos meses. En 1976 abandona Suiza por el estado de Vermont, en el septentrión de Estados Unidos. Vive allí 18 años, en un bosque parecido al de Rusia, en las afueras del amistoso pueblo de Cavendish, protector de su intimidad. De 1976 a 1993 trabaja en la *Rueda roja*: seis mil páginas impresas...

En 1978, la Universidad de Harvard lo invita a dar el discurso tradicional del *dies academicus*. Lo que dice escandaliza a Occidente, que lo cataloga, erróneamente, como reaccionario, monárquico, fanático, fundamentalista. Y es que sus críticas, claro, sorprenden y duelen.

En 1984 publica *Octubre 1916*, el segundo “nudo”, en cuatro tomos. En 1987 aparece *Marzo 1917*, también en cuatro tomos. El Senado estadounidense investiga “la influencia nefasta” de Solzhenitsyn y su pretendido “antisemitismo” en *Agosto 14*. En 1989, en la URSS de la Perestroika, por fin ve la luz *Archipiélago Gulag*; al año siguiente, le es devuelta la ciudadanía

soviética. Luego publica *Abril 1917*, cuarto “nudo”, en dos tomos. Entre 1991 y 1993 renuncia a escribir los otros 16 nudos programados; en su lugar, redacta un suplemento sobre esos nudos virtuales y el Diario de la gigantesca novela histórica.

En 1994 regresa a Rusia, a tres años de la desaparición de la URSS. Hasta su muerte en agosto de 2008, escribe, publica, corrige y establece la versión definitiva de todas sus obras. En 2001 y 2002 publica los dos tomos de un trabajo histórico atrevido: *Dos siglos juntos*, la historia de las relaciones entre judíos y rusos desde finales del siglo XVIII —cuando el imperio zarista, al anexarse gran parte de Polonia, incorpora una numerosa población judía—, hasta el final de la era soviética. Provoca nuevamente una enorme polémica: varios críticos recalientan la vieja —y equivocada— acusación de antisemitismo.

Dos meses antes de morir, Alexander Solzhenitsyn ofrece una espléndida entrevista sobre la historia de la composición del *Archipiélago*.<sup>5</sup>

Toda la obra de nuestro autor es “literhistoria”, siempre en lucha contra el poder soviético. Testigo, si bien no llega al martirio que es, según la etimología griega, el testimonio supremo, es equiparable a otro gran inconforme ruso —y ha sufrido más que aquél—: León Tolstoi. Mientras que la confesión de Tolstoi era individual, A.I.S. es un autor plural, como bien lo dijo Georges Nivat en su *Le phénomène Soljénitsyne* (París: Fayard, 2009). Habla por todos, tiene un poder, una delegación de palabra otorgada tanto por los muertos como por los vivos. Su “yo” está presente, pero disgregado entre muchos “ellos”. Consideró que tenía dos tareas en la vida: dar la palabra a los “zek”<sup>6</sup> del Gulag y explicar la revolución rusa y bolchevique (raíz y razón de ser del Gulag). “En este combate contra la mentira, el arte siempre ha vencido”, declaró A.I.S. en su discurso de recepción del Nobel; “la misión del arte”: lo bello, lo verdadero, lo bueno...

El *Archipiélago* es un “ensayo de investigación literaria” y una catedral inmensa que necesitó y se sirvió de todos los recursos de la historia oral y escrita, de la antropología y del periodismo, de todos los géneros literarios, para existir. Su obsesión con la realidad lo hace historiador, pero es el escri-

<sup>5</sup> Sean Crepu y Nicolas Miletitch, *L'histoire secrète de l' Archipel Gulag*. Estrasburgo: Arte, 2008.

<sup>6</sup> Zek: acrónimo; abreviación de “preso en los campos del Gulag”.

tor el que traza su arquitectura, su forma, y le otorga su fuerza, visible desde la genialidad del título. Era imposible relatar esa historia a través de los métodos del historiador clásico: documentos inaccesibles, inexistentes o tramposos; millones de víctimas silenciadas por la muerte; sobrevivientes atemorizados. Hizo entrevistas, juntó milagrosamente toda la información accesible y recurrió al arte para captar y transmitir la realidad apocalíptica que rebasa nuestro pobre entendimiento. Georges Nivat lo califica como el “Homero del Gulag” que cuenta la *Odisea* de los diferentes e innumerables “ríos” de deportados; pero es, también, el Herodoto de la “nación zek” que recorre las islas del inmenso archipiélago.

Cuando salió a la luz la primera edición del libro, traducida al vapor al francés, Piotr Rawicz escribió “Poema y suma del universo totalitario” en *Le Monde* del 21 de junio de 1974. Cito: “Al emprender su combate contra el olvido y las falsificaciones, S. se impuso una tarea gigantesca. Como un constructor de catedrales, pudo haber dirigido un taller, conducir un equipo de discípulos para levantar un monumento a la memoria de millones de mártires. Pero fue como un hombre solo, privado del acceso a los archivos, que tuvo que recoger los testimonios (227 testigos), despertar sus propios recuerdos, ordenar el flujo caótico de los documentos. El alcance del *Archipiélago* rebasa el ‘caso’ de Rusia. En su lucha desigual contra el poder terrenal, usurpador y mistificador, el hombre desarmado no ha tenido en siglos defensor más lúcido, poderoso y legítimo que A.I.S. Tal legitimidad proviene de dos fuentes que ninguno de sus detractores, comprados o ciegos, posee: el sufrimiento vivido y el genio”.

Prosigue Rawicz: “Aunque el *Archipiélago* tenga la estructura de una enciclopedia del presidio soviético (historia de los campos, desarrollo de la carrera de un “zek”, etnografía del Gulag, papel moral del campo, crónica de los levantamientos) y aunque, con sus siete ‘libros’, represente un macizo de escritura totalmente incomparable a sus novelas y cuentos, obedece sin embargo al mismo deseo absoluto de *ver*, de hacer ver y de convocar testigos *reales*”.<sup>7</sup>

Mejor cederle la palabra al propio autor: “El *Archipiélago* es una tierra sin escritura, cuya tradición oral se interrumpe con la muerte de los indígenas”. Escribió en un epígrafe: “Dedicado a todos a quienes la vida les faltó para

<sup>7</sup> Georges Nivat, *Le phénomène Soljénitsyne*. París : Fayard, 2009, p.141.

contar estas cosas. Y que me perdonen por no haberlo visto todo, por no haberlo recordado todo, por no haberlo adivinado todo”.

Desde que Vladímir Vladimírovich Putin es el hombre fuerte de Rusia, la rehabilitación de Stalin es un hecho siniestro, puesto que un poco más del 50 por ciento de los rusos admiran al tirano –de acuerdo con un sondeo de 2009–, pero la sola existencia del *Archipiélago* es y será la condena permanente del totalitarismo.

## LA RUEDA ROJA

“Desde mi adolescencia, me sentí encargado con otra misión: escribir la historia de la revolución rusa, tan deformada, manipulada, ocultada. Y esa historia no es menos importante que la del *Archipiélago*, es su origen incluso. Sin la una, el otro no hubiera existido”, cuenta A.I.S. a Bernard Pívorot en la entrevista para su emisión literaria *Apostrophes* de la televisión francesa.

La entrevista fue realizada en su casa de Cavendish, en noviembre de 1983, y el escritor explica que sintió un primer llamado a los diez años, al leer *Guerra y paz* de Tolstoi, así como un libro sobre la revolución rusa de Shulgin. A los 18 o 20 años escribió el guión detallado de lo que se convertiría, en 1971, en el primer tomo de *La rueda roja y Agosto 14*. ¡Increíble! Tolstoi batalló durante años para encontrar un tema histórico a su medida y dudó entre el golpe de estado revolucionario y fracasado de los “decembristas” (*decabristas*, en ruso), en diciembre de 1825, y la invasión napoleónica de 1812.

Sus cuadernos escolares, escritos entre 1938 y 1939, sobrevivieron de milagro, y A.I.S. los encontró en 1957, a su regreso del Gulag y de la residencia forzada en Kazajstán. En 1965 ya tiene el título, el plano general y el método de los “nudos”: la concentración de la narración en unos días, en unas horas. En una discusión en el “Primer círculo”, con sus compañeros, presidiarios y científicos, había dicho 20 años antes que “el género mismo de la novela histórica no es viable”; ahora el físico-matemático recurre a la novela histórica para resucitar la Rusia de 1914 a 1924 (tal era el proyecto inicial), pero mediante su propio método:

En la curva de la historia –curva en el sentido matemático– hay puntos críticos llamados puntos nodales en las matemáticas, y allí están estos nudos, los tomo

y los condenso mucho, es decir, tomo diez días, veinte días de un relato continuo [...] y presento estos días de manera muy densa, detallada; luego, entre los nudos, hay una ruptura, hasta el próximo nudo [...] Necesito una disciplina matemática para seguir ese desarrollo, es la única manera de retrazar la acción.

El método de los nudos indica que Solzhenitsyn no es novelesco en la medida en que no arma una intriga, sino que ensambla relatos:

He llegado últimamente a la convicción de que la literatura no puede nunca describir el espacio entero del universo, nunca abrazarlo todo [...] Pero existe una propiedad. Usaré una comparación sacada de las matemáticas. Me parece que toda obra puede convertirse en un haz de planos. Se llama así en matemáticas al conjunto de planos que pasan por un punto dado. Escojo un punto en el espacio, cada autor lo escoge en función de su experiencia, de sus tendencias. Pero por cada uno de estos puntos puede pasar una infinidad de planos que atraviesa el espacio universal en todas las direcciones. Bueno, una obra tiene la posibilidad de volverse un haz de planos...<sup>8</sup>

Tal estructura contiene a la escritura de A.I.S. y a su método de trabajo, desde el momento de la investigación hasta la última corrección de las galeras, como se puede VER en la entrevista de Bernard Pívor, con su composición y manejo de fichas en el mejor estilo del historiador y del científico.

En su *Rueda roja* pretende contar “la historia verdadera de la revolución”. Inicialmente pensaba en catorce, hasta veinte, pero en 1991 se detuvo en el segundo tomo del cuarto nudo, *Abril 17*. Los tres primeros van de 1914 a 1917: la revolución rusa; el cuarto representa “el pueblo en el poder”. En estado virtual se quedaron los nudos cinco, seis y siete, dedicados a mayo de 1917. Bajo el título de “El hacha”, se cuentan tres nudos correspondientes al verano de 1917. Y hay cinco nudos más, de octubre de 1917 a septiembre de 1919: el golpe de Estado bolchevique y el principio de la

<sup>8</sup> Actas estenográficas de la sesión del 16 de noviembre de 1966 del Círculo de Prosistas de la sección moscovita de la unión de Escritores de la URSS, en *Cahier de l'Herne*, número dedicado a Solzhenitsyn (París, 1971: 256).

guerra civil; de noviembre 1918 a enero de 1920: “los nuestros contra los nuestros. El quinto acto de la tragedia, “Vías erradas”, termina con el gran levantamiento campesino de Tambov y su feroz represión en 1922. Además de cinco epílogos: 1928, 1931, 1937, 1941 y 1945.

Antes de examinar esa epopeya inacabada de más de seis mil y tantas páginas, una pregunta: ¿cuál es la relación, el punto común entre la *Rueda* y el *Archipiélago*? La obsesión balzaciana por la realidad, las realidades, obviamente, por más diferente que sea el método de trabajo y la escritura. El *Archipiélago* no se hizo con documentos porque no existían o estos mentían. Por eso el escritor tenía tanta prisa, a sus 46 años, para entrevistar a los sobrevivientes. Para la *Rueda roja* tuvo acceso, en Estados Unidos, a cerros de material clásicamente histórico, a las geniales bibliotecas abiertas todo el año, día y noche, a sus archivos colosales, al servicio de un personal entregado, al préstamo interbibliotecario y las facilidades del microfilm y de la fotocopia. Además, lanzó un llamado a los emigrados rusos y gracias a ellos juntó cientos de manuscritos, correspondencia y fotografías, desde Buenos Aires hasta Kharbin (China). Si para el *Archipiélago* faltaba documentación, el material sobró para la *Rueda roja*. Para el primero, recurrió a la historia oral; para la segunda, apeló a todo lo escrito y publicado sobre el tema. Esto implicaba, si bien la misma estrategia, una táctica diferente. En ambas obras, la prisa no soltó nunca a A.I.S., quien pasó años, en su taller de Cavendish, en el inmenso trabajo preparatorio, ayudado por su esposa Natalia, sus hijos y algunos amigos, pero también en las universidades de Harvard, Yale y Stanford, en donde se encuentran los archivos de la fundación Hoover, indispensables para la historia de Rusia y de la URSS. Puedo asegurar que A.I.S. leyó todo lo que yo mismo leí para mi *Rusia y sus imperios*, y más aún; leyó también copiosamente sobre la Revolución Francesa, según cuenta a Bernard Pívor. Si conoció a los historiadores extranjeros, parece haber desconfiado de ellos; lo que se puede entender.

¿Por qué suspende la obra en el segundo tomo del cuarto nudo, *Abril 17*? En 1993, cuando tira la toalla, aún le quedaban 15 años de una vida muy activa y productiva, pero parece haberse sentido atrapado en un callejón sin salida, o, si así se prefiere, perdido en el profundo bosque ruso: “No puedo decir cuando, donde, como y por qué mi amada Rusia se salió del buen camino”, ha de haber pensado. Por eso Georges Nivat le coloca el título “Un

fracaso genial” a uno de los capítulos de su generoso libro,<sup>9</sup> y se pregunta si A.I.S. es profeta o novelista, historiador o poeta, para contestar que estas naturalezas son inseparables en nuestro hombre. En el *Archipiélago*, el profeta y el poeta transmutan la historia; en *La rueda roja*, la historia lo invade todo bajo la forma del relato, aun cuando el escritor introduce alguna “ficción verídica”, como su querido personaje, testigo y actor, el coronel Jorge Vorotyntsev. Hay cientos de personajes, tanto reales como ficticios, en los que A.I.S. se encarna y en los que se identifica, abrazando su visión; él es el desgraciado general Samsonov, quien se suicida en el bosque de Prusia oriental; pero él también es Lenin en Zúrich, así como el zar Nicolas II y Alexander Kerenski. Va tan lejos en esa identificación en los/sus personajes –los hace suyos, pues– que deja de ser el juez que había ideado esa epopeya para volverse el portavoz de todas las numerosas partes de la obra. Mijaíl Bajtin, a propósito de las novelas de Dostoievski, habla de “polifonía”; *La rueda roja* es, así, un relato polifónico que le hace justicia a todos, comenzando por Lenin.

En su *Lenin en Zúrich* (1975), copo caído del árbol frondoso que es la *Rueda*, A.I.S. logra un retrato en profundidad del líder bolchevique. Para mí, se trata del mejor retrato, y su autor es el verdadero historiador de Vladímir Ilich Uliánov, luego devenido Lenin. Dice Alain Besançon: “Sobre la esencia del leninismo, del régimen leninista, es como novelista, con el ojo del gran cirujano o del gran capitán, que Solzhenitsyn, antes que todos los historiadores, politólogos y otros sociólogos, señaló el germen organizador, la célula madre, el foco tumoral: la ideología. Fue, en 1974, una ruptura intelectual de un alcance extraordinario, y toda su obra literaria está iluminada por tal intuición”.<sup>10</sup>

Pero volvamos a *Agosto 14*, en su segunda versión en dos tomos, que crece de 450 a 908 páginas. Da inicio con un cuadro social y económico de Rusia a principios del siglo xx que deja al historiador lívido de envidia, pero la innovación mayúscula del segundo tomo, y que lo ocupa casi en su integridad, es lo que Nivat llama el “*flashback* más largo de la historia literaria occidental”. El primer tomo, que corresponde más o menos a la publicación de 1971, cuenta los sufrimientos de la Rusia campesina y cristiana, trillada y molida por la guerra, mientras que el segundo narra la marcha al

<sup>9</sup> *Le phénomène Soljénitsyne*. París: Fayard, 2009, pp.305-362.

<sup>10</sup> Alain Besançon, “Taine et Soljénitsyne”, en *Commentaire*, número 98, verano de 2002, p.397.

abismo de toda la sociedad rusa entre 1899 y 1914, con el “nudo” –el prisma de un día– atado el primero de septiembre de 1911, día en el que, en el Gran Teatro de Kiev, un joven anarquista y agente doble, Boris Gromov, asesina el primer ministro Piotr Stolypin, en presencia del zar. Minuto por minuto y de manera prodigiosa, A.I.S. reconstruye el atentado, el descuido y/o la responsabilidad de la policía, la psicología del asesino, la soledad de Stolypin (“nuestro Bonaparte”, como lo nombró Lenin: si dura en el poder y termina su empresa, no habrá revolución en Rusia); la indiferencia, la inconsciencia de Nicolas II, que no vierte ni una lágrima sobre su fiel servidor. Stolypin es el héroe del libro, la antítesis del zar; en un interminable monólogo, deja ver su falta de seguridad, de visión, de proyecto: su formalismo y mezquindad.

En este capítulo, “Estudio de un monarca”, retacado de hechos y alusiones, aparece toda la técnica histórica del autor. Necesita una enorme suma de información, datos de todo tipo, incluso visuales (las calles, las plazas, el teatro en sí), para así profundizar en los retratos de Lenin, Stolypin y la familia imperial. En el caso de la zarina, A.I.S. busca la justicia que tanto le faltó a Alejandra dos veces calumniada, acusada como emperatriz, por sus orígenes alemanes, de ser el agente del enemigo; como mujer, de ser la amante de Grigori Rasputin. Antes de su asesinato, ordenado por el poder bolchevique, junto con toda su familia y sus servidores, en julio de 1918 en la casona Ipatiev en Yekaterinemburgo, ella fue víctima de estas calumnias sin fundamento. Dominando a fondo toda la documentación y utilizando con maestría la correspondencia íntima entre ella y su esposo el zar, Solzhenitsyn nos la enseña desde múltiples ángulos y puntos de vista. Todo el capítulo 64 de *Noviembre 16* es un asombroso monólogo interior.

Aquí el historiador positivista hará una mueca: estos monólogos no son más verosímiles que los discursos que Tucídides atribuye a Pericles y demás, que los monólogos de Shakespeare... ¿Y qué? Son ficticios, pero no son arbitrarios.

El otro recurso empleado por el novelista, como si temiera la acusación de inventar la historia, es el *collage* con base en documentos variopintos como artículos de periódicos, entrevistas, manifiestos, actas del Congreso, debates parlamentarios y demás. Es probable que se haya inspirado en John

Dos Passos, cuyas obras a partir de *Manhattan Transfer* fueron traducidas en la URSS. Los *collages* acompañan al relato en forma de montaje acelerado, puesto en evidencia por diversos procedimientos tipográficos: tamaño de los tipos usados, cursivas, letras realzadas, cornisas. Dichos, proverbios y refranes separan los párrafos; o bien, coplas y versos. Y la poesía se manifiesta de repente con los paisajes, la alegría, la fraternidad, la felicidad erótica.

Es difícil hablar de su estilo, de su propia lengua o voz, porque si bien lo he leído en ruso –con varios diccionarios a la mano–, es tan extenso y rico su vocabulario que rebasa mi comprensión de tan soberbio idioma. Le cedo la palabra a sus admirables traductores al francés, quienes eran de su total confianza.

Geneviève y José Johannet trabajaron más de veinte años con él y para él: “Nos dijo que su prosa tenía que ser muy apretada, que había que cortar las curvas. Dijo: ‘Ustedes escriban una frase y luego quítenle palabras esenciales, el verbo’. Si alguien nos recuerda un poco a Solzhenitsyn, ése es Tácito, con su facultad para concentrar en unas pocas palabras todo un mundo de sentimientos y de acontecimientos”.

Vale la pena escuchar su propio comentario:

La idea maestra de la *Rueda roja* es hacernos pasar a través de la revolución rusa. Se acordarán de la demostración de la libertad humana en Bergson. Uno es libre pero no puede evitarlo. Es lo mismo. No podía no ocurrir, toda la historia de Rusia iba por ese camino. En cuanto al zar Nicolás, es el rey Lear. De una grandeza extraordinaria. La abdicación es para él una liberación. Todas las profundidades de la vida espiritual se le ofrecen de repente.<sup>11</sup>

De hecho, el mediocre monarca de *Agosto 14* se transfigura en los “nudos” ulteriores y el lector queda admirado frente a la capacidad de A.I.S. para hacerle justicia a todos: a Nicolás y a Alejandra, a Boris Gromov y a Stolypin, a Lenin y a Stalin. A este último no lo ajusticia en la *Rueda*, sino en los cuatro capítulos que le son consagrados en *El primer círculo*: otro monólogo prodigioso.

Una vez que el autor ha presentado todas las tesis contradictorias, el lector tiene la tentación de pensar que A.I.S. no tiene tesis propia en sus

<sup>11</sup> Geneviève et José Johannet, entrevistados por *Le nouvel Observateur*, 22/28 de enero de 1998.

enjuiciamientos. Es un hecho, sin embargo, que la tiene, pero como sucede con Dostoievski en *Los demonios* o en *Los hermanos Karamazov*, en donde arma un diálogo de tesis, una polifonía de diálogos. Al final, deja de preguntarse y de preguntarnos cuál es la causa del desastre, quién es el culpable, para entonces buscar cómo ocurrió y, en una historia regresiva como le gustaba al gran Marc Bloch, cuándo empezó el proceso.

A diferencia de la mayoría de nosotros los historiadores, A.I.S. consigue escapar a la ilusión de la fatalidad, del destino, a la ilusión que ciega al que conoce el desenlace de la historia. El novelista –tanto Tolstoi como Solzhenitsyn– restituye el pasado como *presente* real; es decir, desconoce el futuro. El novelista se nutre del fracaso del historiador, quien no acaba nunca de remontar el rosario de “causas”; y ya hace mucho tiempo que Sextus Empiricus demostró la vanidad del concepto mismo de “causa”...

Así que *fracaso*, sí, pero el suyo fue un fracaso *genial*. Y nos quedamos, en suspenso, en el quiebre de un relato que no termina. A la muerte de Alexander Isaievich, Nivat escribió:

Eso no le quita nada a la inmensidad novelesca de un texto tan innovador, rico en miradas que se cruzan e interpenetran, de pausas poéticas diurnas y nocturnas, de diálogos del hombre con el cosmos y su propia sinrazón. *La rueda roja* sigue siendo una veta inexplorada. La inmensidad de su respiración desafía las capacidades del lector contemporáneo, y quizás el libro ha sido escrito para un lector en vías de extinción. Eso no le resta nada a la empresa. Y el “fracaso” rayado de melancolía del investigador que no encontró la verdad, este fracaso es más bien un elemento de belleza. No, no sabremos exactamente cuándo, dónde, cómo Rusia, *su* Rusia, se hundió en la sinrazón, para lanzarse finalmente en una guerra civil contra sí misma y que podía serle fatal, y de la cual todavía no se repone en este albor del siglo XXI.<sup>12</sup>

En 1968, en la fiesta de la Trinidad, A.I.S. apuntó: “Ellos han muerto, tú estás vivo, cumple con tu deber, para que el mundo aprenda *todo esto*”.

Cumplió.

<sup>12</sup> Georges Nivat, “Soljénitsyne, le lutteur est parti, l’ écrivain reste”, en *Esprit*, diciembre de 2008: 184.

## BIBLIOGRAFÍA

- Elena Balzamo, *Soljénitsyne aux origines de la Russie contemporaine*. París: Editions de Paris, 2002.
- Ronald Berman (ed.), *Solzhenitsyn at Harvard*. Washington D.C.: Ethics and Public Policy Center, 1980.
- Cahier de l' Herne*, "L'affaire Soljénitsyne. Les documents officiels sur son exclusion de l' Union des Ecrivains soviétiques en 1969". París: 1995.
- Olivier Clément, *L'esprit de Soljénitsyne*. París: Seuil, 1974.
- Sean Crepu y Nicolas Miletitch, *L'histoire secrète de l'Archipel Goulag, dernière interview à Soljénitsyne deux mois avant sa mort*. Estrasburgo: Arte télévision, 2008.
- Emil Kogan, *Du bon usage de Soljénitsyne*. París: Nadeau, 1983.
- Claude Lefort, *Un homme en trop. Réflexions sur l' Archipel du Goulag*. París: Seuil, 1976.
- Georges Nivat, *Le phénomène Soljénitsyne*. París: Fayard, 2009.
- Joseph Pearce, *Solzhenitsyn, un alma en el exilio*. Madrid: Ciudadela Libros, 2007.
- Bernard Pívo, entrevista a A.I.S. para su emisión literaria televisiva *Apostrophes*. París: 1983; París: Gallimard-Ina, 2008; cinco DVDs.
- David Remnick, *Resurrection: The Struggle for a New Russia*. Londres y Nueva York: Picador, 1998.
- Ludmila Saraskina, *Aleksander Solzhenitsyn*. Moscú: serie *Vida de Hombres Ilustres*, 2008; en ruso.
- Michael Scammel, *Solzhenitsyn. A Biography*. Nueva York: Norton, 1984.
- (ed.), *The Solzhenitsyn Files. Secret Soviet Documents Reveal One Man's Fight Against the Monolith*. Carol Stream, Illinois: Edition Q, 1995.
- P.Aleksandr Schmeman, *Dnevnik 1973-1983*. Moscú: 2005; en ruso.
- Alexander Sokurov, *Documental sobre A.I.S.* 1998; película en ruso.
- D.M. Thomas, *Alexander Solzhenitsyn. A Century in His Life*. Nueva York: Saint Martin's Press, 1998.

## UNA NOTA

A Alexander Isaievich Solzhenitsyn lo leo en ruso, ayudado de traducciones, principalmente al francés, porque fueron trabajadas de manera conjunta por los esposos Johanne y el autor, pero también al inglés y al español. La más amplia bibliografía de sus obras es, a la fecha, *Aleksandr Isaevich Solzhenitsyn, Materialy k bibliografii* (San Petersburgo, 2007). 

---

# Baruch Spinoza y América Ladina: En busca del fraile colombiano “delator” de Spinoza y del factor hispánico en el origen de la filosofía moderna

Sebastián Pineda Buitrago

## LAS REDES FILOSÓFICAS

Entre los filósofos de la modernidad el apellido más familiar para un hispanohablante es, sin duda, el de Spinoza. Tal familiaridad no deviene gratuita. En la edición española de *Ética* (1980), Vidal Peña, prologuista y traductor, insiste en el origen hispánico del filósofo holandés. Según él, el deletreo correcto del apellido debería ser más bien “Espinosa”, “por tratarse de un apellido en definitiva ibérico; el propio filósofo firmó, en alguna ocasión, Despinosa, contrayendo preposición y apellido y, en todo caso, sin la z” (p.11). Todo parece indicar que Baruch Spinoza o Espinosa –da igual, la fonética es la misma, sobre todo para un hispanoamericano– hablaba el castellano como lengua materna. Su familia provenía de Castilla, de donde su abuelo Isaac debió desterrarse primero a Portugal, después a Nantes en Francia y finalmente a Ámsterdam, huyendo de la intolerancia contra los judíos. Baruch Spinoza, el hombre que analizó las pasiones humanas con rigor geométrico, creció en el seno de una comunidad judeoespañola. Casi todos sus amigos de infancia y de juventud en Ámsterdam hablaban español: fueron criptojudíos, ladinos, *marranos*.

Desde 1597 la ciudad había admitido a Emmanuel Rodríguez Vega como el primer ciudadano judío, y en adelante este puerto de Holanda se convirtió en el refugio principal de los sefardíes, judíos de origen hispánico.<sup>1</sup> Si bien Spinoza escribió sus obras originalmente en latín (pero el espa-

<sup>1</sup> No deja de resultar curioso que estos judíos sefardíes, como se ve, tengan tan castizos apellidos hispánicos: Vega, Rodríguez, Espinosa, o Carvajal y Téllez, como veremos más adelante. La

ñol no es sino un latín moderno), sus biógrafos registran en su biblioteca libros de Cervantes, Quevedo y en especial de Góngora, a quien el filósofo aludió en una nota de su *Ética* (IV, 39, esc). De suerte que este idioma y esta cultura determinaron en buena medida su imagen del mundo. Y en tal caso del origen de la filosofía moderna, no debería estar ausente el factor hispánico. Ni siquiera, como veremos, Latinoamérica y el Caribe.

El 27 de julio de 1656 el joven Spinoza, con 22 años, fue expulsado de la sinagoga de Ámsterdam. No se trató, al parecer, de una expulsión violenta; la incipiente sinagoga deseaba solamente fortalecer su ortodoxia y no podía admitir escépticos. Spinoza, sin afectarse mucho, redactó su defensa en castellano, *Apología para justificarse de su abdicación de la Synagoga*, un escrito lamentablemente extraviado.<sup>2</sup> Dos años después de su expulsión del templo, cuando decidió guarecerse en tertulias secretas con otros judeoespañoles heterodoxos, Spinoza recibió a un extraño visitante. Se trataba de un monje que venía del otro lado del mundo, originario de Tunja, muy cerca de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia. Fray Tomás Solano y Robles, como se llamaba, se había embarcado en las bocas del Orinoco en Venezuela con destino a Roma, con la intención de ordenarse sacerdote, pero circunstancias caprichosas lo arrojaron a Ámsterdam tras ser secuestrado en altamar y encarcelado en Londres por piratas ingleses. Spinoza y sus amigos judeoespañoles lo admitieron nueve meses en

historia oficial suele negarlo, pero por más de medio milenio España había sido el mayor centro judío del mundo. Después de la gran diáspora de Israel, los judíos que llegaron a la península dieron en llamarse sefardíes. Ya estaban allí cuando antes de los soldados del Imperio Romano. Eran tan ibéricos como el mismo olivo. Una división entre un cristiano peninsular y un judío sefardí, cuando se decretó su expulsión en 1492, tenía mucho de autoritario y artificioso. Expulsarlos fue tanto como si hoy en día se pretendiera expulsar de México a los regiomontanos, o de Colombia a los antioqueños, o de España a los catalanes. Es decir, pretensiones de un estado centralista y absolutista. Hablar de judíos en el siglo XVI y XVII era, de algún modo, hablar de españoles. Recomiendo, para mayor claridad, la monumental obra de Julio Caro Baroja, *Los judíos de la España moderna y contemporánea*.

<sup>2</sup> En 1694 el teólogo reformista Salomón Van Til, profesor en Leiden y uno de los primeros biógrafos de Spinoza, confirmó la existencia de esa defensa escrita en castellano, donde Spinoza trató de mostrar cómo el Viejo y el Antiguo Testamento eran creaciones humanas y cómo, por sucesivas interpretaciones, se consideraron creaciones de la divinidad. Otro biógrafo moderno, Steven Nadler, sugiere que Spinoza, por consejo de sus amigos, evitó publicar esa "Apología", para más bien insertarlas después en su *Tratado teológico-político*, publicado en 1670 (Nadler, 1999: 133). Allí, según Richard H. Popkin, "*Spinoza totally secularized the Bible as a historical document without any supernatural dimension*" (1996: 403).

su comunidad de Ámsterdam, tiempo suficiente para que el fraile neogranadino se contaminara de uno de los ambientes intelectuales más tolerantes, iconoclastas y libres de toda Europa.

Holanda no debió sino parecerle la antípoda de España cuando el 21 de mayo de 1659 el fraile colombiano arribó en burro a Madrid, un pueblucho encaramado en una meseta rojiza, alejado del mar. El 7 de agosto se vio obligado a presentarse al inquisidor para librarse de cualquier sospecha; la chusma madrileña lo miraba con suspicacia al saber que venía de territorio hostil, infiel; además, “manchado por la tierra” de las Indias. Tuvo que confesar lo que había escuchado en Holanda, aclarando primero las condiciones por las cuales había dado a parar allí. Tanto ayer como hoy no deja de parecer casi imposible que en 1658 un fraile del remoto Nuevo Reino de Nueva Granada, que un agustino sin más virtud que la fe del misionero recoleto, llegara a Ámsterdam y se convirtiera en contertulio de Baruch Spinoza y de españoles y portugueses judíos o ateos. A quienes lo entienden así quiero presentar la declaración juramentada del fraile Solano y Robles, recuperada de antiguos infolios de la Inquisición madrileña. Transcribo los principales fragmentos (modernizo solamente la ortografía):

En la villa de Madrid, a 8 días del mes de agosto de mil seiscientos cincuenta y nueve, estando en su audiencia de la tarde el Señor Inquisidor Doctor D. Gabriel Calle y Heredia, pareció de voluntad un religioso del cual, siendo presente, fue recibido juramento en forma debida de derecho, so cargo del cual prometió decir la verdad y guardar secreto, y dijo llamarse Fray Tomás Solano y Robles, de la orden de San Agustín, natural de la ciudad de Tunja en las Indias, residente en esta Villa desde veintiuno de mayo de este año de esta parte, que posa en la calle Manzana, en casa de Catalina López, y que es de edad de treinta y dos años.

Preguntado para qué ha pedido audiencia, dijo que la ha pedido para decir y manifestar que habiendo este salido de la ciudad de Gueyana (sic) del Nuevo Reino de Granada en las Indias, para Roma en un navío llamado Santiago, llegando cerca de las Canarias por el mes de mayo del año pasado de cincuenta y ocho, le rodearon tres navíos ingleses y le presionaron, y llevaron a Inglaterra a la ciudad de Londres, donde estuvo prisionero dos meses poco o más o menos en una casa que llaman El Colegio, extramuros de ellas, cárcel diputada para los prisioneros españoles y flamencos, desde donde salió para dicha ciudad de Londres, adonde estaría hasta el quince de julio del dicho año,

aguardando embarcación. Y se embarcó para Holanda, por haber hallado otra, y luego a la ciudad de Ámsterdam a dieciocho de agosto del dicho año y en ella estuvo detenido, aguardando ocasión de ir a Roma o embarcación para venirse a España, a donde entendía que estaría el General de su religión a quien venía buscando. Y por no haberse dispuesto ni hallado el convoy necesario para hacer su viaje con seguridad, temeroso de lo que le había sucedido en la jornada referida, se detuvo en la dicha ciudad de Ámsterdam hasta veintiuno de marzo de este presente año, que embarcó para España y llegó a Cádiz a veinticinco de abril.

Y en el discurso de los dichos siete meses que estuvo en la dicha ciudad de Ámsterdam [...] vio y trato algunos judíos judaizantes de cuyos nombres no se acuerda más que del Doctor Reynoso, médico vecino de Sevilla y Portugués, y Abraham Israel, también médico y Portugués, que decía era natural de Madrid y no sabe cómo se llamaba acá, y Gonzalo Suárez, Portugués, natural de México. Y los dichos dos médicos, con la ocasión de acudir a este, le dijeron que había allí un Lorenzo Escudero, que pretendía entrar en su sinagoga de los judíos españoles, a la que llaman “Tan multorat” (sic), y que no le querían admitir en ella, por ser alienígena y no saberse que fuera casta de judíos.

[...] Preguntado qué otras personas de estos Reinos y de los Señoríos de Su Majestad conoció en Ámsterdam que viviesen como judíos más que los que ha declarado.

[...] Dijo que conoció al Dr. Prado, médico que se llamaba Juan y no sabe qué nombre tenía de Judío, que había estudiado en Alcalá, y a un fulano de Espinosa que entiende era general de una de las ciudades de Holanda porque había estudiado en Leiden y era buen filósofo; los cuales profesaban la ley de Moisés y la Sinagoga los había expelido y apartado de ella por haber dado en ateístas; y ellos mismos le dijeron a éste que estaban circuncidados y guardaban la ley de los Judíos, y que ellos mismos habían mudado de opinión por parecerles que no era verdadera la dicha Ley y que las almas morían con los cuerpos, no había Dios sino filosofalmente y que por eso los había echado de la Sinagoga; y, aunque sentían las faltas de las limosnas que les daban en la Sinagoga y la comunicación con los demás Judíos contentos con tener el error del ateísmo, porque sentían que no había Dios sino es filosofalmente (como ha declarado) y que las almas morían con el cuerpo y así no había menester fe.

[...]

Todo lo que lleva dicho es verdad, so cargo de su juramento, y que si se acordare de otra cosa lo manifestará en el Santo Oficio, y que no lo dice por odio ni por enemistad, sino por la honra y gloria de Dios y por su verdad y descargo de su conciencia; y siéndole leído, dijo estar bien escrito y lo firmó.

Paso ante mí.  
Fr. Tomás Solano y Robles.<sup>3</sup>

Esta declaración me ha sobresaltado muchísimo. Salió a la luz en 1959 gracias al historiador judío-francés I. S. Revah quien, bastante inquietado por llenar una laguna en la biografía de Spinoza, hurgó en los archivos españoles y dio con la acusación de este misterioso fraile de la antigua Colombia.<sup>4</sup> ¿Quién fue fray Tomás Solano? ¿Cómo llegó justamente a las puertas del filósofo holandés? Aun así nos resignemos a las imprecisiones de su declaración “juramentada”, tales como su extraño paso de Londres a Ámsterdam porque no había navío que fuera a España (¿por qué no se le ocurrió entonces ir al Sur de Francia o directamente a Italia?), su papel de acusador de Spinoza frente a la Inquisición no debería dejarnos de manos cruzadas. El acusador no siempre es tan inocente como parece. Menos en su caso. Había asistido durante nueve meses a una tertulia donde unos jóvenes –hispanohablantes como él– sostenían que todas las religiones eran pura invención humana; que no experimentaban *miedo ni esperanza* por la salvación de sus almas al abandonar una y otra religión, “porque sentían que no había Dios sino es filosofalmente y que las almas morían con el cuerpo y así no había menester fe”. No disponer de un testigo que nos haya transmitido los coloquios de ese inquietante cenáculo, añade Vidal Peña, “es la más deplorable laguna en la biografía de Espinosa” (p.20). Los investigadores que han seguido las huellas de los contertulios de Spinoza que mencionó fray Tomás, un evidente testigo, han arrojado varias luces sobre lo que se discutía en esos cenáculos.

La figura que más le llamó la atención al monje colombiano, aparte del joven Spinoza, pareció ser la de Lorenzo Escudero, un actor cómico de

<sup>3</sup> He tomado esta declaración del fraile Solano del apéndice del ensayo de Gabriel Albiac, *La sinagoga vacía: un estudio de las fuentes marranas del espinosismo*. Madrid: Hiperión, 1987, pp.492-95. Esta confesión del fraile neogranadino fue recuperada, primeramente, por el investigador judío-francés.

<sup>4</sup> I. Revah la encontró en los Archivos Nacionales de Madrid, fondos Inquisición, libro 1123 (sin foliación). Luego la publicó en la *Revue des Etudes Juives* 123 (1964), en un artículo titulado: “Aux origines de la rupture spinozienne: nouveaux documents sur l’incroyance dans la communauté judéo-portugaise d’Amsterdam á l’époque de l’excommunication de Spinoza” (pp.359-383; el testimonio de Solano y Robles se halla citado en la p. 380).

Sevilla de 52 años que había llegado a Ámsterdam para convertirse al judaísmo. Sólo que por sus orígenes moros (¿musulmanes?) y por mostrar más un interés intelectual que uno religioso, la sinagoga lo rechazó. Cuenta Fray Tomás que, en vista de ese rechazo, él mismo intentó disuadirlo de su conversión judía, de no abandonar el catolicismo. Así se lo confesaba al inquisidor de Madrid el 7 de agosto de 1659, mientras el escribiente redactaba como un narrador omnisciente:

Procuró buscar al dicho Lorenzo Escudero para disuadirle de tal intento, como lo hizo en compañía de otros muchos españoles católicos, y aunque éste y ellos le propusieron la verdad de la fe católica y el error en que estaba de querer apartar de ella, nunca pudieron conseguir el que desistiese del intento, dando por razón que el haber leído en los libros de Fray Luis de Granada le había hecho judío y que lo que deseaba hacer era su salvación. (Tomado de Albiac, 1987: 494).

¿Salvación? Dudémoslo. O el actor cómico estaba muy arrepentido por llevar una vida libertina (pero en tal caso se hubiera hecho monje), o más bien deseaba pasarla mejor, lejos de la intolerancia inquisitorial. Escudero anheló de los libros de Fray Luis de Granada, más que hacerse judío, ese ideal de una sociedad sin un Estado represor y leguleyo. Tantas leyes no hacen sino corromper más al hombre; no hacen falta para vivir ordenadamente si seguimos la naturaleza de las costumbres. Toda otra obediencia es por naturaleza injusta. Tal parecía ser el pensamiento de aquellos contertulios de Spinoza.<sup>5</sup>

Otra figura clave de esos cenáculos fue el doctor Juan de Prado, un médico originario de Alcalá de Henares que había huido de España en 1654, acusado de judaizante. Lo curioso es que tampoco Prado era judío por herencia;

<sup>5</sup> Pocos años atrás la comunidad sefardita de Ámsterdam había quedado perturbada por el suicidio del portugués Uriel Da Costa (1585–1645). Antes de pegarse un tiro en la cabeza (suicidio que afectó muchísimo a la familia Spinoza), Da Costa dejó sus reflexiones consignadas en su *Exemplar humanae vitae*, una obra publicada 50 años después de su muerte, en 1687, por el teólogo Philip van Limborch, calvinista. A pesar de que hay quienes niegan o dudan sobre la autenticidad de tal manuscrito, Da Costa se animó a decir desde entonces que “todas las religiones son pura invención humana”. Y por esa sentencia, Da Costa puede ser el primer hombre moderno en tratar de abandonar la tradición judeocristiana. Recomendando la edición moderna de Gabriel Albiac, *Espejo de una vida humana (exemplar humanae vitae)*, de 1985.

se había interesado muchísimo por el judaísmo en sus años universitarios, tanto más cuando muchos médicos de vanguardia como Miguel Servet (1511–1553), el descubridor de la circulación de la sangre, habían sido judíos. De nuevo, la sinagoga en ciernes de Ámsterdam no podía admitir feligreses intelectualizados. Menos a Prado, quien identificaba en sus trabajos médicos a Dios con la naturaleza. Amigo de Spinoza, como pudo atestiguarlo el fraile colombiano, Prado seguramente le platicaba de la incongruencia de las escrituras bíblicas a la luz de las ciencias médicas, bajo cuyas evidencias todas las religiones aparecían igualmente absurdas.<sup>6</sup> Bajo esta luz, si bien Spinoza tuvo una formación en las escrituras y en la sinagoga, parece también un autor de inspiración renacentista –griega y latina– que ya empezaba a ver con suspicacia los fanatismos proféticos. La autenticidad de su secularización, de su librepensamiento, trasladó esas dos religiones al orden de la razón y la experiencia, al aire libre, lejos de obispos y rabinos.

Ahora bien, el fraile neogranadino no había sido el único en quedar aterrado ante este tipo de comentarios. Tampoco la Inquisición madrileña había sido la primera en recibir denuncias contra ellos. En 1657, un año antes de Fray Tomás, ya el médico Juan de Prado había sufrido persecuciones y espionajes en el propio Ámsterdam. El rabí Saúl Leví Morteira le había tendido una trampa a través de un espía disfrazado de alumno de latín, quien al cabo rindió un completo informe a la sinagoga holandesa.

Hace tres o cuatro días, mientras me daba una lección en presencia de su hijo, le pidió a éste que se retirase y lo primero que me dijo fue: ¿Por qué estudias latín? Yo repliqué: Para estudiar medicina; a lo que él respondió que si ese era el caso, por qué estudiaba también hebreo, siendo que esta lengua no sirve para nada y es muy confusa, porque nada de lo escrito en ella tiene sentido. Fingí que no había oído para sacarle más cosas [...] La noche del lunes, mientras conversábamos antes de la lección, me dijo que no hay razón para que creamos en Moisés más de lo que creemos en Mahoma. Luego me preguntó si existen la recompensa y el castigo, y yo repliqué: ¿Acaso hay duda de ello? ¿No sabéis que es uno de los Trece Artículos de Fe? A lo cual

<sup>6</sup> Una evidente muestra de que Spinoza practicaba el estudio de la sangre, a lo mejor a través de algún lente microscópico de los que fabricaba, se manifiesta en su Carta 32, donde habla de cómo en la sangre habita una suerte de gusano que persigue virus y partículas.

replicó sarcásticamente que hasta hoy ninguno ha vuelto del Otro Mundo a pedirnos ayuda [...] Se burló en especial de lo que dicen los sabios sobre la resurrección de los muertos, afirmando que cosa tal es imposible y ofende el sentido común, y que todo cuanto se ha dicho de la resurrección es puro disparate. También dice que el mundo no fue creado, sino que siempre ha existido en la misma forma y seguirá existiendo siempre. (Tomado de Yirmiyahu Yovel, 1995: 89)

¿Qué ideas previas impulsaron y anticiparon este tipo de pensamiento ateo o cuando menos vanguardista entre estos españoles residentes en Ámsterdam? Pocos, me parece, se han acercado mejor a una posible respuesta que Gabriel Albiac y Yirmiyahu Yovel. El primero en *La sinagoga vacía: un estudio de las fuentes marranas del espinosismo* (1987); el segundo en *Spinoza and Other Heretics: the Marrano of Reason* (1989). Yovel, desde la academia anglosajona, se dio cuenta que para entender a Spinoza había que familiarizarse con la cultura hispánica; había que ser, de algún modo, un hispanista. Tanto él como Albiac explican que ese alejamiento del judeo-cristianismo entre los desterrados hispánicos en Ámsterdam obedecía a un choque, a una mezcla y posteriormente a una saturación de ambas religiones monoteístas. Desde 1391, cuando creció entre la muchedumbre el odio contra los judíos, éstos se vieron forzados a huir o a convertirse al catolicismo, aunque en secreto siguieron practicando el judaísmo.

Esa vida dual terminó por provocar un rompimiento de ambas creencias. Yovel reafirma su convicción de que la filosofía de Baruch Spinoza se apoya con mucha frecuencia en la literatura picaresca española por el sentido mundano de la vida, por una identidad religiosa escindida, por una búsqueda alternativa de salvación a través de métodos que se oponían a la doctrina oficial. Yovel toma el caso de Fernando de Rojas, cuya *Tragicomedia de Calixto y Melibea* (1502) comparte muchos puntos con el lenguaje filosófico-encubierto de la *Ética*. Calisto pone a Eros por encima de Cristo y se divorcia de toda inmanencia. Celestina le dice Pármeno: “No te retraigas, ni amargues, que natura huye lo triste y apetece lo deleitable.” Rojas también hablaba de “natura” en vez de Dios, sí, como Spinoza. Hay un carácter picaresco en la filosofía spinoziana que, incluso, Gabriel Albiac se atreve a llamar “una crítica teórica en la refriega”. O, como diríamos en Colombia y Venezuela, una ma-

madera de gallo filosófica. Y ese sentido filosófico de la vida, que Fernando de Rojas y Cervantes expusieron en formas novelescas, Spinoza lo expuso con un lenguaje inusitado. Sus frases son definitivas, acabadas. “Cortantes y puras, como aquellos lentes de precisión que hicieran el prestigio del solitario de Rijnsburg entre los mercaderes de su tiempo. Escuetas también. Nada sobra, nada falta. Una economía conceptual perfecta – casi diabólica...” (Albiac, 1987: 304).

Preguntémonos si esa fisura de estructuras judeocristianas no se vivía también en cierto grado en Hispanoamérica, donde además se rompía o quedaba subsumido bajo el español el mundo mítico de los pueblos indígenas. El fraile Tomás Solano y Robles venía de Tunja, donde en 1636 se acababa de escribir una crónica picaresca, tragicómica, celestinesca: *El Carnero*, de Juan Rodríguez Freile.<sup>7</sup> A lo mejor hasta la había leído. Y, en ese caso, hubiera estado de acuerdo con Lorenzo Escudero al anhelar un estado sin tanta saturación de leyes, porque las dictadas desde España, que pretendían regular a seres humanos al otro lado del océano y casi en otra dimensión histórica, ahogaban a los neogranadinos. Sobre Colombia, de hecho, pesa el legado de una colonia leguleya y empalagada en la cultura del manuscrito y el silogismo, esto es, de la imitación y la repetición. También hubiera estado de acuerdo Fray Tomás con el doctor Prado en la ambigüedad de las escrituras bíblicas. ¿Cómo podía obviarse el poder de la mujer cuando toda sociedad se regía por la sexualidad? Rodríguez Freile había mostrado en *El Carnero* el escándalo de Inés de Hinojosa, una mestiza venezolana cuyo cuerpo voluptuoso sencillamente puso en jaque al Nuevo Reino de Granada. Las pasiones humanas, hubiera coincidido Fray Tomás con Spinoza, superan por todos lados cualquier autoridad exterior. Y todo lenguaje que pretenda regularlas es irrisorio: roza con la ficción y la fábula. “Los que se persuaden de que es posible hacer vivir de acuerdo con la razón a las multitudes o a los hombres ocupados en las cosas públicas –decía el agudísimo Spinoza en su *Tratado político*–, sueñan con la edad de oro de los poetas, es decir, se complacen en la ficción” (2005: 37).

<sup>7</sup> Su segundo apellido, en especial, delata cierto origen sefardita, judeoespañol. A quien quiera investigar sobre la genealogía familiar y literaria de este escritor, recomiendo el prólogo de Darío Achury Valenzuela a la edición de *El Carnero* en editorial Ayacucho (Caracas, 1979).

Asumamos que, antes de partir hacia Europa, Fray Tomás haya estado en alguna misión religiosa en las llanuras de Venezuela y Colombia.<sup>8</sup> Por esos años los agustinos se habían unido con varios padres jesuitas para emprender juntos misiones en las orillas del Casanare y del Meta, dos ríos inmensos que se desprenden de la cordillera donde se asienta Bogotá y Tunja en busca del río Orinoco, zigzagueando por una llanura salpicada de tribus indígenas. Si entre los misioneros había también jesuitas, entonces resulta muy probable que Tomás Solano y Robles conociera a un misterioso jesuita francés afincado en Nueva Granada desde 1653, llamado Denis Mesland (1615–1672). Se trataba, nada menos, que de un jesuita francés, gran amigo y corresponsal del filósofo Descartes, otro jesuita. Las cartas de Denis Mesland a Descartes tienen como fecha de origen el año de 1654.<sup>9</sup>

Supongamos que Denis Mesland platicara alguna vez con Tomás Solano. Le debió contar no tanto la filosofía cartesiana como del pensamiento de los libertinos franceses, donde la religión de Cristo había dejado de ser vista con la solemnidad y el terror, sí, tal como se asumía en España y sus colonias. Quiero con esto sugerir que lo que el fraile neogranadino escucha en Ámsterdam de labios de Spinoza lo sorprendió tanto más cuando, de algún modo, algo al respecto ya podía haber escuchado a través del jesuita Denis Mesland. No cualquiera, sino alguien templado en teología y en algo de filosofía, hubiera podido sintetizar de ese forma las ideas del joven Baruch: “el alma muere con el cuerpo y no existe Dios sino filosóficamente”.

<sup>8</sup> He consultado los tres tomos de *Monografía de las misiones vivas de Agustinos Recoletos (Candelarios) en Colombia, siglo XVII-XX*, publicados por el sacerdote Marcelio Ganuza en 1920, hasta ahora la obra más completa de tal orden religioso en el territorio colombiano. No hay ningún registro de Fray Tomás Solano y Robles. Tampoco encuentro ninguna mención en *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial* (1968), escrita por el religioso Fernando Campo del Pozo. Todos afirman, sin embargo, cómo desde el convento agustino de Tunja, fundado en 1578, partieron varios agustinos para adoctrinar a la infinidad de infieles que pululaban por el Orinoco.

<sup>9</sup> En ellas, el misterioso jesuita misionero no sólo le confesaba al filósofo del *Método* cierta situación engorrosa con la justicia francesa de la que huía, sino, y lo más importante, su simpatía con la idea de filosofía moderna. Para profundizar más sobre Mesland y la filosofía colonial hispanoamericana recomiendo consultar de Germán Marquín Argote, “La filosofía en el Nuevo Reino de Granada”, en *La filosofía en la América colonial (siglo XVI-XVIII)*, Bogotá, 1996. También su reciente libro escrito a cuatro manos con el sacerdote jesuita José del Rey Fajardo, *Denis Mesland. Amigo de Descartes y maestro javeriano* (1615-1672), Bogotá, 2002.

Descartes y Spinoza fueron filósofos con sólidas rentas, precisamente cuando las clases comerciantes, como sucedía con las familias sefardíes de Ámsterdam, tenían tanto dinero o más que los propios nobles o aristócratas. Entonces el orden medieval se fracturó. Se rompieron las estructuras teológicas de la política que ponían a los monarcas y a los nobles en sucesión directa con Dios. Descartes y Spinoza derrumbaron esas creencias y se dieron a reinventar otro orden basado en la experiencia, en la razón. No negaron a Dios; lo vieron, de súbito, en todas partes, sí, como en una suerte de panteísmo mundano. El hombre volvió a ser la medida de todas las cosas. Descartes, en su desparpajo francés, no temió reafirmar el poder colonial-filosófico del europeo: “Ego cogito”, esto es, “yo pienso, yo proyecto, yo quiero, yo decido, yo conquisto”. Spinoza, en su timidez o excesivo racionalismo hispánico donde todo se trivializa, dudó un poco de la pretensiones racionalistas del pensamiento cartesiano, tal como puede verse en su *Primera y segunda parte de los principios de la filosofía de Descartes, demostrados según el orden geométrico, seguidas de los Pensamientos Metafísicos* (1663). Su lenguaje y su enfoque eran un poco distintos de los del francés, sobre todo un poco más mundanos, más reales, más plebeyos, más hispánicos. El pensador hispánico (por un giro judío y árabe y amerindio) intuye que el mundo europeo tiene un sentido, pero tiene la seguridad que ese sentido nunca está dado y tiene que completarse.<sup>10</sup>

#### LAS REDES COMERCIALES

La filosofía spinoziana me impide creer en el mero azar o en la vaga voluntad de Dios, “ese asilo de la ignorancia”. Insisto: no por pura casualidad pudo haber llegado un fraile del Nuevo Reino de Granada a una tertulia de marranos en Ámsterdam. En la propia confesión de Fray Tomás hay datos muy vagos y susceptibles de sospecha. El secuestro de un navío español no era un suceso de todos los días. Menos en el siglo XVII. Los casos de asaltos todavía pueden contarse con los dedos. Repito que no tengo hasta el mo-

<sup>10</sup> Sobre las relaciones entre el pensamiento judío y el hispánico, recomiendo acercarse a los textos de Reyes Mate: *Memoria de occidente: actualidad de pensadores judíos olvidados* (1997) y *El judaísmo en Hispanoamérica*, una edición en compañía de Ricardo Forster, de 2007.

mento ninguna noticia de un asalto en donde se mencione el navío *Santiago* ni menos al fraile neogranadino. La historia naval de las Islas Canarias sólo reporta, por esos años, el sitio del capitán inglés Sir Robert Blake a la flota de Tierra Firme que venía de Cartagena de Indias henchida de plata del Potosí. Pero eso ocurrió en febrero de 1657, en el marco de la guerra anglo-española. Tal vez el asalto al navío *Santiago* un año después no fue un asalto... Pensémoslo. Quien se atreviera a cruzar el Atlántico solía hacerlo en una flota, es decir, escoltado por una escuadra de guerra y siguiendo una ruta bastante prefijada en aras de reducir el riesgo de ser asaltado en plena altamar. Tal vez el navío *Santiago* podía ser un barco fletado por comerciantes marranos en Holanda. No hay que olvidar que en 1658, cuando Tomás Solano desembarcó en la capital holandesa, la ciudad bullía de comerciantes españoles. Apenas diez años atrás se había terminado la Guerra de Flandes o de los Ochenta años (1568–1648), y las 17 provincias unidas de los Países Bajos por fin habían logrado independizarse de la corona española. El agustino suramericano, aún sin tocar aún España, podía sentirse, según Gabriel Albiac, como en su segundo hogar.

Imaginémonos a Fray Tomás paseando por lo que hoy es Jodenbrestraat, charlando con personajes que, en la nórdica Holanda, hablan como él, como él visiten y que, de pronto, van y sueltan, como la cosa más natural del mundo, que son parte de esos inmundos judíos de los que cualquier español culto de la época sabe, a través de los sermones del Fray Vicente Ferrer y sus numerosos comentaristas, que son “animales con rabo y que menstrúan como las mujeres”. Pues bien: los tales animalitos charlan, probablemente, en el mejor tono (y en el caso de que al buen eclesiástico pudieran interesarle tales cosas) de Lope de Vega y Cervantes, de Góngora y, cómo no, de Fray Luis de Granada, tal vez incluso de Gracián o del mismísimo príncipe de los antisemitas, Francisco de Quevedo. Quizás haya podido visitar sus magníficas imprentas, y es ya menos probable que le haya sido dado echar una ojeada al interior de la espléndida Sinagoga Nueva, aún en construcción, o al Cementerio de *Beth Haim* en Oudekerk –era demasiado peligroso, pero, de haberlo intentado, el espectáculo, no lo dudo, le habría valido la pena: lápidas idénticas a las que pudiera hallar en cualquier cementerio católico de sus Indias natales, o de Madrid, o de cualquier ciudad española: los mismos escudos de armas, las mismas tibias cruzadas, idéntico gusto por la iconografía barroca (cortinas labradas, encajes pétreos, angelotes redondones, calaveras, *carpe diem*...), asombroso en

el camposanto de una religión que proscribía toda representación antropomórfica en materia religiosa. Apellidos castellanos, nobles algunos, cargados de alcurnia, extrañamente entremezclados con nombres propios de resonancia hebrea... (Albiac: 114).

Sólo alguien con mucha curiosidad intelectual desembocaría precisamente en las reuniones de unos españoles judíos excomulgados. Y sólo alguien muy ladino le diría al inquisidor que se metía en esas tertulias de judaizantes y de ateos con excusas como éstas:

...solía asistir a disputar con los dichos judaizantes para ver si los podía reducir, y no lo pudo conseguir como ha declarado.

No hay que ver las cosas solamente desde un punto de vista filosófico si pretendemos averiguar qué tanta verosimilitud existe en la aventura de Fray Tomás Solano y Robles, en su secuestro en Canarias, en su paso por Londres y en su vivencia en Ámsterdam. A las tertulias de Baruch asistían otros españoles quienes, más que judaizantes, eran mercaderes de tabaco, diamantes y esmeraldas, es decir, de productos del trópico americano, para quienes la religión podía ser secundaria. Ellos extendían redes trasatlánticas. Y el fraile agustino no lo ignoraba por cuanto señala en otro aparte de su confesión el nombre de varios negociantes circumplanetarios con conexiones en ciudades de Colombia y de México.

Dijo que conocía un fulano Pacheco que con nombre de Judío se llamaba Samuel y decía que era vecino de Sevilla. Y también conoció a Antonio Méndez que había vivido en la ciudad de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada, y era sobrino de Rodrigo Téllez, vecino de Santa Fe, que había estado preso en la Inquisición y salió libre, y que aunque tenía nombre de judío, este [fray Tomás] no sabe cómo se llama. Y también conoció a un fulano de Amezquita, vecino de Madrid, y le parece se llamaba Jacob, y a Gonzalo Suárez, natural y vecino de México, donde había estado en la Inquisición, y tenía nombre de Julio de que este no se acuerda ni de otras personas. Y a los dichos dos médicos y al dicho Gonzalo Suárez los procuró éste reducir a que se apartasen de la ley de Moisés que ellos mismos le confesaban que tenían y profesaban, y no lo pudo conseguir, quedándose como ellos se quedaron perseverantes en seguir la ley de Moisés, y como tales profesores de ella vio que se trataban unos con otros y con los demás judíos

que allí residen, y que todos acudían los sábados a la sinagoga del Tulmutorat (sic), así por la mañana como por la tarde, a sus juntas y prédicas y a rezar, y lo mismo hacían también los viernes en la tarde [...], a la cual este [Fray Tomás] solía asistir a disputar con los dichos judaizantes para ver si los podía reducir, y no lo pudo conseguir como ha declarado.

Los nombres de Antonio Méndez y Rodrigo Téllez aparecen en documentos inquisitoriales del tribunal del Santo Oficio tanto de Cartagena de Indias como de Veracruz en México. Ambos figuran con cargos de judaizantes. Ana María Splendiani (1997), en su libro *Cincuenta años de inquisición en el tribunal de Cartagena de Indias 1610-1660*, cita el nombre de Rodrigo Téllez entre los sospechosos de judaizantes. También, más detalladamente, el historiador Ricardo Escobar Quevedo (2008) pone al descubierto una secreta relación comercial entre el mexicano Antonio Méndez y el colombiano Rodrigo Téllez, ambos acusados de judaizantes, en su estudio *Inquisición y judaizantes en América española (siglos XVI-XVII)*. Según sus pesquisas, los cargos contra Rodrigo Téllez se emitieron por el Santo Oficio de Veracruz, ya que en ese puerto mexicano había sido arrestado el comerciante Francisco López de Fonseca el 7 de julio de 1642. Encarcelado por judaizante, López de Fonseca tardó cinco años en confesar contra sus socios marranos en el Nuevo Reino de Granada, donde él había vivido anteriormente. El escribiente del obispado de Veracruz –imaginémoslo– no perdía palabra mientras los verdugos azotaban al reo hasta matarlo. Con documentos en mano esos inquisidores, ávidos de confiscar las propiedades de estos prósperos comerciantes judíos, mandaron al tribunal de Cartagena de Indias las denuncias de López de Fonseca contra su exsocio Rodrigo Téllez, ciudadano de Santafé de Bogotá. Pero como viajar de Cartagena a Bogotá implicaba primero remontarse por el cenagoso río Magdalena y luego por abras y montes hasta el altiplano, al extremo de resultar más fácil cruzar el Atlántico, los funcionarios de la Inquisición cartagenera dejaron el caso archivado por unos años.

Hasta que se hizo alarmante la riqueza de Rodrigo Téllez. En 1654 llegaron del tribunal de Sevilla, además, otras pruebas que lo acusaban de judaizante. Provenían de un indígena limeño llamado Francisco Antonio, así, sin más señas, quien años atrás había trabajado para los Téllez en Bogotá. Cual criado chismoso había leído en secreto la correspondencia de sus patrones, y se dio cuenta de las altas sumas de dinero que Téllez enviaba a Ámsterdam

al señor Antonio Méndez “...y a otra prima suya que también vivía allí, Lorena Méndez, judía casada con un cierto Abraham Henríquez” (Tomado de Escobar, 2008: 195). De inmediato el Santo Oficio tomó cartas en el asunto, y enrejó cuatro años a Téllez en una lúgubre prisión de Cartagena de Indias. Lo soltaron el 29 de agosto de 1656. Y de inmediato partió para Holanda, donde en 1659 Fray Tomás lo encontró rebosante. Antes, en Londres, Fray Tomás acaso pudo encontrarse con un pariente de Téllez y a lo mejor hermano del mexicano Antonio Méndez, Fernando Méndez da Costa.

¿Cuál era esa vasta red de mercaderes ladinos en Ámsterdam y Londres con conexiones en varias capitales y puertos de América? ¿Quién permitía ese comercio trasatlántico? Si estamos en los años 1655 y 1658, poco antes de que Fray Tomás zarpara de Guayana y en los años en que Rodrigo Téllez arranca hacia Holanda, hay que decir que el escenario del Caribe comenzó a cambiar notablemente a partir de 1655 con la guerra entre Inglaterra y España. Arrancó la expansión británica al Caribe bajo el plan de Oliver Cromwell, *Grand Western Design*. Y esa expansión británica, que primero atacó sin éxito lo que hoy es República Dominicana y al fin logró apoderarse de la isla de Jamaica, la urdían en la sombra judeoespañoles, claro, en venganza contra el imperio español que los había desterrado. De hecho, detrás de la empresa expansionista de Cromwell, uno puede ver claramente al líder de la comunidad sefardita en Londres, Antonio Fernández de Carvajal,<sup>11</sup> acompañado de Antonio Rodríguez Robles, Manuel Martínez Dormido y del rabino Menasseh ben Israel, todos con evidentes conocimientos de las Indias occidentales y aun con cultivos de caña de azúcar en Canarias, Barbados, Jamaica y Pernambuco en Brasil,<sup>12</sup> es decir, en aquellos territorios colonizados por naciones distintas a España.

Conviene insistir en que los sefarditas de Londres tenían relaciones con la comunidad sefardita de Ámsterdam, lo cual explicaría el viaje de una ciudad a otra del fraile Tomás. Uno de los socios principales en Ámsterdam de Antonio Fernández de Carvajal, el líder sefardí en Londres, era Miguel

<sup>11</sup> Recomiendo el sitio web dedicado a la figura de Antonio Carvajal: [http://www.ferdinando.org.uk/antonio\\_fernandes\\_de\\_carvajal.htm](http://www.ferdinando.org.uk/antonio_fernandes_de_carvajal.htm)

<sup>12</sup> Me guío a partir de aquí del libro de Edward Kritzler, *Jewish Pirates of the Caribbean* (2009), especialmente del capítulo ocho, “Cromwell’s secret agents”.

Espinosa, el padre de Baruch. Ambos poseían, según informes recogidos por Edgar Samuel en *The Portuguese Jewish Community in London (1656–1830)*, varios barcos fletados desde las islas Canarias hasta los puertos de Londres y Ámsterdam.<sup>13</sup> Sus redes comerciales se extendían hasta los ingenios azucareros de las Canarias, de la isla británica de Barbados y hasta la colonia holandesa en Pernambuco, Brasil. El contacto con América latía. Hasta Miguel contrató como profesor de hebreo de su hijo Baruch al portugués Isaac Aboab da Fonseca, quien había sido rabino de la comunidad sefardita en Recife, Pernambuco. Sin embargo, el imperio holandés vio destrozadas sus aspiraciones coloniales en Brasil cuando en 1654 soldados portugueses, con el apoyo de la corona española, recuperaron Pernambuco. Ese mismo año de 1654 falleció en Ámsterdam Miguel Espinosa. Convenía más que nunca reforzar los lazos comerciales con Londres, cuyas expansiones coloniales estaban en ascenso.

Por la época en que el fraile Tomás residió en Ámsterdam (nueve meses entre 1658 y 1659), el propio Baruch había heredado de su padre, junto con su hermano Gabriel, los negocios y las rutas comerciales. Ambos habían fundado la compañía comercial Bento et Gabriel D'Espinosa para la importación y exportación de frutos secos y caña de azúcar. Esos productos venían naturalmente del Sur, de Canarias, del Caribe, de Suramérica. Y a la luz de estas conexiones comerciales, sin duda, resulta más cómodo entender por qué Tomás Solano y Robles pasó primero por Londres y llegó de pronto a una tertulia en Ámsterdam con ateos, conversos, pícaros y filósofos mercaderes.

Otra de las razones que obraron sobre la buena suerte de Fray Tomás Solano y Robles en su peligrosa aventura obedeció a cierta atmósfera mesiánica que traían consigo aquellos suramericanos, en especial si tenían lazos o rasgos judíos. David S. Katz, en su ensayo *The Jewish in the History of England* (Oxford, 1996), reporta el caso de otro judío o marrano de origen neogranadino que, por esos mismos años, retornaba a Ámsterdam después de un viaje a la zona ecuatorial. Antonio Mentezinos, como se llamaba, confesó haberse topado con las diez tribus perdidas de Israel alrededor de la ciudad de Quito.

<sup>13</sup> Aquí me guío por las laboriosas entradas (o *posts*) del bloguero Kevin Vond, dedicadas a las relaciones comerciales de Baruch Spinoza. Disponibles en <http://kvond.wordpress.com/spinozas-foci/>.

Su relato sonó tan verídico que el rabino Menasseh ben Israel lo incluyó en una suerte de libelo que, en francés, preparó para el Consejo de Estado de Londres en su propuesta para que los judíos fueran readmitidos. “*The supposed revelation of the Lost Ten Tribes in South America therefore formed the bridge between the dormant pro-Jewish background in England and the campaign to return them under the leadership of Rabbi Menasseh ben Israel*” (Katz, 1996, p.115).

La isla experimentaba una de sus crisis monárquicas más profundas: por primera vez en su historia se hallaba en el poder alguien, Oliver Cromwell, que no provenía de la auténtica realeza sino del Parlamento. Y tanto para reforzar la economía trasatlántica con el *Grand Western Design* como para fortalecer la retórica política en contra de los monárquicos, los protestantes del círculo de Cromwell llamaron a la Whitehall Conference en diciembre de 1655, donde se decidiría la readmisión de los judíos. El propio Cromwell ordenó adquirir en Oxford varios libros sobre judaísmo. No hay que ignorar, por cierto, que el Renacimiento había despertado el interés por el mundo hebreo. Intelectuales como John Milton estaban fascinados de que Dios o Adán hubieran creado –nombrado– el universo con la lengua de los judíos. No podía sino simpatizar con aquellos sefardíes, muy estudiosos a pesar de ser comerciantes. Milton sabía que el judaísmo era una religión de estudio, de interpretación, de comentarios y argumentos, todo lo cual le ayudó mucho en sus discusiones parlamentarias.<sup>14</sup> Pensémoslo. La creación del Parlamento como un poder alterno al del rey puede sonsacarse de las *Escrituras*, en los casos de Ehud y Eglon, de Samuel y Agag, de Jehu y Jehorann. Además, en Deuterios 28, 64, se hablaba de que los judíos irían al confín de la Tierra. Y ese confín de la Tierra, antes del descubrimiento de América, lo

<sup>14</sup> John Milton empezó a componer por esos años su poema rebelde, *Paradise Lost*, en donde admitiría que nadie está más cerca de la libertad que Lucifer: el ángel Adversario contra el Todopoderoso. A ratos me parece parecida la filosofía política de Espinosa con el Lucifer perfilado por Milton. Si el amor de Dios es una parte del amor con que Dios se ama a sí mismo, el de Lucifer puede resultar mayor por cuanto se condenó a sí mismo por exceso de amor a Dios. La de Milton y Spinoza no es una ideología política revolucionaria en su pleno sentido, pero tampoco reaccionaria. Ambos insisten en que si bien no todos somos iguales, somos, sin embargo, libres, igualmente libres. Ni Spinoza ni Milton militaron en contra de las categorías sociales, porque no son contrarias a la libertad, sino que se armonizan con ella. La existencia de un orden social no implica esclavitud, a menos que el gobernante sea un tirano. La existencia de un libre comercio no implicaba ninguna injusticia, a menos que su economía se base en la esclavitud.

fue Inglaterra para griegos y romanos: la “Última Tule” del mundo conocido. Había, pues, que seguir el cumplimiento de Daniel 12, 7, en la entronización de la era mesiánica, y esa profecía parecía venir de América. Porque en el Renacimiento, nos recuerda Alfonso Reyes, mirar hacia América era mirar a la *izquierda*: contemplar como posible cualquier sueño y utopía.

#### EPÍLOGO. EL PENSAMIENTO MARRANO EN LADINOAMÉRICA

Sin más bibliografía directa o indirecta a la mano para bosquejar el impreciso trecho de Fray Tomás Solano y Robles (no sabemos si retornó al Nuevo Reino de Granada, tampoco si finalmente se hizo sacerdote en Roma), dejaré mis otras conjeturas para, acaso, alguna futura novela. La narrativa de ficción es, según el propio Spinoza, la segunda manera de presentar una idea. Así lo admitió en su *Tratado teológico político*<sup>15</sup> y en una cita de la *Ética*: “Las imaginaciones del alma, en sí misma consideradas, no implican ninguna clase de error” (p.162). Por lo demás, quisiera dejar algunas reflexiones personales en torno a la similitud de la identidad marrana –escindida– de aquellos españoles de la diáspora, con los colombianos, con los hispanoamericanos actuales.

Porque la Inquisición en América socavó aún más esa incisión. Los conversos y marranos del Nuevo Mundo no tenían, como sus pares de Holanda o Inglaterra, gobiernos que los protegieran de la intolerancia del imperio español. El tribunal de Cartagena, por ejemplo, había sido fundado en 1610 por Juan de Mañozca y Zamora, un hombre graduado en letras de la Universidad de México y antiguo bachiller de Salamanca, España. Tenía 42 años y una cultura conformista, es decir, suficiente para reconocer todo lo que oliera a apostasía. No era extraño que hubiera pasado por una universidad. Ya el humanista español Luis Vives –también exiliado en los

<sup>15</sup> Spinoza observa dos maneras de presentar una idea: 1) dirigiéndose únicamente a la razón (que es la filosofía) mediante el uso de deducciones y de definiciones que obliguen casi a la precisión geométrica; y 2) apelando a la experiencia (que es la literatura) mediante el relato, la narración. La comparación se astilla más: 1a) al leer filosofía vamos en busca de la verdad racional mediante una observación clara de las cosas, abstractamente si se quiere. 2a) Al leer literatura, en cambio, no debemos preocuparnos por buscar la verdad racional sino por encontrar la intención del texto apoyándonos en el uso de la lengua – poética– o en la verosimilitud literaria – semántica.

Países Bajos— había dado a entender que los odios de los ignorantes son inconsistentes pero los de los sabios a medias, sólidos, tan sólidos como una pared sin ventanas por donde pueda entrar la luz de la verdad o la reconciliación. Mañozca detestaba el sopor caribeño que le hacía sudar las manos y borrar lo que había logrado escribir en sus pliegos de acusaciones. Como luego sería inquisidor en Lima y en México, había aceptado el cargo en Cartagena como escalafón, pero la pasó muy aburrido porque sólo pudo quemar a dos judíos, y en su persecución de apóstatas no contaba con la ayuda de una población esencialmente africana, negra, comerciante. Cayó en la cuenta de que una Inquisición en pleno trópico no podía ser sino delirante, y no hizo más que quejarse. Muchos años después, magistralmente, Mañozca salió retratado en una de las mejores novelas colombianas del siglo xx, *Los cortejos del diablo: balada en tiempos de brujas* (1970), del escritor cartagenero Germán Espinosa (1938–2007). Ya sabemos que la imaginación a ratos arroja más datos fidedignos que la historia documental. Porque curiosamente Germán Espinosa imaginó cómo esos inquisidores de Cartagena azotan y flagelan cuánto pueden a Lorenzo Spinoza, un comerciante judío proveniente de Holanda. El reo Spinoza se cuelga del pescuezo un letrado con la frase *Deus sive natura*, y los inquisidores se desesperan por sus explicaciones eruditas.

—¿Es una frase del *Talmud*? —rugió Mañozga, quitándose el jubón de los hombros y arrojándolo lejos, como si se aprestara a librar una batalla, no contra el réprobo, sino contra la temperatura que parecía amazotarse en aquella atmósfera mefítica.

—No —dijo Lorenzo Spinoza [...] Digo que no es del *Talmud* palestino ni del *Talmud* babilónico.

—¿De cuál *Talmud* entonces, coño de tu bisabuela?

—Vosotros no comprenderéis jamás —porfió el judío con el cuerpo desmazelado bajo los azotes— el sentido del *Deus sive natura*. No adoráis a Dios por amor, sino por temor. Y acabaríais adorando al demonio si se os apareciera. Es inútil. No me sacaréis una palabra más. Decid pronto lo que queréis que no gaste mis argumentos ante tontos. (*Los cortejos del diablo*, 2006: 88).

La ilustración a medias del inquisidor Mañozga —a medias también fue la de España e Iberoamérica— no ve otra cosa que no sean sectarismos. Nadie

duda que ese inquisidor haya sido *letrado* (ese vago término que nutría de arrogancia a los hidalgos); pero es en esa mediocridad intelectual donde descansa gran parte de la violencia del mundo hispánico moderno. Esos inquisidores, políticos, mecías, minorías ilustradas suelen, toda vez que se asientan en el poder, sectorizar el saber y volverlo intolerante. Por lo demás, la literatura colombiana abunda en mitos y gestas de familias ladinas. Por ejemplo, cuando en *Cien años de soledad* (1967) la familia de los Buendía emprende su pequeña diáspora por la Sierra Nevada y la ciénaga grande de Santa Marta, con miras a fundar Macondo muy lejos de las instituciones burocráticas, en realidad huyen del fuego inquisitorial que acababa de instituirse en Cartagena de Indias. José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán temen el incesto entre sus descendientes porque en cualquier momento alguno puede nacer con la cola de cerdo, es decir, con la impronta *marrana*, judía. El gitano Melquíades, además, no parece sino encarnar la imagen del judío errante.<sup>16</sup>

A ese miedo a salir al mundo tal como somos obedece el hecho de que Colombia –y por extensión, Latinoamérica– sea una sociedad cerrada y ensimismada. Reyes Mate sugiere que las vicisitudes que históricamente han sufrido los judíos, en parte, se sufren aún en el mundo hispánico. Somos un pueblo-paria, es decir, un pueblo marginado. No sólo marginado por los demás sino también, y sobre todo, automarginado. Cada latinoamericano tiene una relación con su tierra que es de ausencia, pues el mejor futuro siempre está ligado a otros horizontes. Somos extranjeros en nuestra propia tierra. Sólo que esa vicisitud debería ser a la postre una fortuna. Al menos ha permitido a ciertos pensadores latinoamericanos situarse al margen de la historia para poder juzgarla y no someterse a sus dictados. Borges, a la muerte de Alfonso Reyes, comparó a los latinoamericanos cultos con aquellos judíos disidentes como Spinoza, por aquello de ser capaces de asimilar todo Occidente. Si de Europa y Estados Unidos viene el convencimiento de que Occidente tiene un sentido, de Iberoamérica viene la creencia de que este sentido nunca está dado. No hay ortodoxias entre nosotros. Y si las hay no son auténticas. Tampoco ninguna clase de purismo racial ni cultural.

<sup>16</sup> Esta interpretación la sostiene Sultana Wahnón en “Las claves judías en *Cien años de soledad*”, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* (1994), núm. 526, pp.96-104. También Reyes Mate en su ensayo *El judaísmo en Iberoamérica*. Madrid: Editorial Trotta, 2007

El concepto de hispanidad pura no refleja realidad histórica alguna sino una idea abstracta, en parte mitológica. Un rasgo esencial de la España moderna es la asimilación de elementos visiblemente no hispánicos, judíos y musulmanes incluidos; y precisamente en esa mezcla radica buena parte de la singularidad de España” (Yovel, 1995: 88).

Spinoza fue un genuino heterodoxo: pensador sin pertenencia, sin adhesión a ninguna secta, es decir, pensador con sentido crítico. Eso jamás lo hubiera logrado –vivido– dentro del mundo hispánico. ❧

#### BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Gabriel Albiac, *La sinagoga vacía*.

José del Rey Fajardo y Germán Marquínez Argote, *Denis Mesland. Amigo de Descartes y maestro javeriano (1615-1672)*. Traducción de textos franceses, Vicente Albéniz. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Católica del Táchira, 2000.

Edward Kritzler, *Jewish Pirates of the Caribbean*. Nueva York: Doubleday, 2008.

Steven Nadler, *Spinoza, a Life*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Baruch Spinoza, *Ética* (traducción y prólogo de Vidal Peña). Madrid: 1980.

*Tratado político*. Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2005.

Ana María Splendiani et.al., *Cincuenta años de inquisición en el tribunal de Cartagena de Indias 1610-1660*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1997.

Ricardo Escobar Quevedo, *Inquisición y judaizantes en América española (siglos XVI-XVII)*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008.

Richard H Popkin, “Spinoza and Bible scholarship” en *The Cambridge Companion to Spinoza* (editado por Don Garret). Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

Reyes Mate y Ricardo Forster (ed), *El judaísmo en Iberoamérica*. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

Yirmiyahu Yovel, *Spinoza, el marrano de la razón* (traducido del inglés por Marcelo Cohen). Barcelona: Anaya & Mario Muchnik, 1995.

---

# Hindúes, musulmanes, cristianos: historia de colaboración y violencia en Gujarat

Beatriz Martínez Saavedra

I

**E**n febrero de 2010 la ciudad de Ahmedabad, perteneciente al estado de Gujarat en la región de India occidental, cumplió 600 años de ser fundada. Las controversias acerca de su origen no sólo implicarían consideraciones acerca de su longevidad, sino que incluso llevarían a la variación del propio nombre de la ciudad, como Ashapalli o Karnavati según si se es partidario de la idea de que el lugar en el que se asienta Ahmedabad fue ocupado antes por Ashel, rey de los bhil (grupos tribales), o por el rey hindú Karnadev. Pero no es sino hasta el siglo xv que el sultán Ahmed Shah funda Ahmedabad, según se acepta comúnmente. Si bien este asunto del nombre parece una trivialidad, sí ha existido cierta campaña para renombrar la ciudad por parte de organizaciones como el Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS)<sup>1</sup> cuyos miembros, de hecho, se refieren a la ciudad no como Ahmedabad sino como Karnavati.<sup>2</sup> Lo anterior en un esfuerzo por mostrar

<sup>1</sup> El RSS es una organización conformada por voluntarios militantes que pertenece a la Sangh Parivar o familia de organizaciones hindúes, junto con el Bharatiya Janata Party (BJP), que es el ala política de la Sangh, y el Vishwa Hindu Parishad (VHP) que se encarga de los asuntos sociales. En conjunto trabajan en la promoción de una identidad hindú en detrimento de otras manifestaciones culturales como el Islam o el cristianismo porque consideran que ambas religiones son ajenas a la India y han sido impuestas a través de conversiones forzadas.

<sup>2</sup> El 11 de mayo de 1990, el BJP había pasado una resolución a la Ahmedabad Municipal Corporation para cambiar de nombre a la ciudad por Karnavati. En ese entonces había mucha euforia por la posibilidad entre los miembros de ese partido. Una década después se pretendió retomar el movimiento para renombrar a la ciudad pero el asunto no prosperó gracias al partido del Congreso. "Ahmedabad is Karnavati only in speeches", *The Times of India*, febrero 1 de 2004.

que Ahmedabad ha sido primero un asentamiento hindú y no musulmán y que lo hindú es el núcleo cultural en aras de hacer extensiva una identidad común basada en el hinduismo, que desde el punto de vista de estos grupos debe dominar sobre lo musulmán o lo cristiano, ya que estas últimas religiones son consideradas nocivas a la propia.

No obstante, en ocasiones es difícil percibir la separación o el antagonismo de lo hindú con lo musulmán en una ciudad como Ahmedabad, toda vez que los diversos sectores de las diferentes comunidades mantienen más bien rasgos compartidos en costumbres y tradiciones, con sus respectivas diferencias, aunque a nivel retórico éstas siempre se traten de hacer muy tajantes y más profundas de lo que a simple vista pudiera percibirse. Lo cierto es que de Gujarat se puede decir mucho en muy amplios sentidos. Nagindas Sanghavi, un estudioso gujarati, ya se ha expresado muy bien sobre el subcontinente en general, pero su visión puede aplicarse perfectamente a Gujarat: “*India can easily satisfy every curiosity and subserve every prejudice from the meanest to the most sublime. India is a very difficult country –difficult to live in, difficult to understand and still more difficult to explain. It is so confusing and is in itself so confused as to be the despair of its every friend and a delight to its every critic*”.<sup>3</sup>

En este sentido, el estado de Gujarat también brinda satisfacción a sus observadores, propios y extraños o con posturas encontradas. Si se quiere, puede ser aludido como el estado de Gandhi y su tradición de *ahimsa* (no-violencia) o como su antítesis, el laboratorio de *Hindutva*,<sup>4</sup> radio de acción de los líderes y partidarios más recalcitrantes de una ideología hindú exacerbada. En otras palabras, Gujarat puede ser visto como se le quiera o convenga ver, en términos de violencia extrema o como la cuna de un pacifismo gandhiano, que abreva también de las pacifistas tradiciones vaishnava y jaina. Pero voces y hechos recientes testifican la visión de Gujarat

<sup>3</sup> Nagindas Sanghavi, *Gujarat: A Political Analysis*. Surat: Centre for Social Studies, 1996. p.3.

<sup>4</sup> Veer Savarkar, ícono del nacionalismo hindú, creó este término en 1923 para referirse a una representación de lo hindú que trasciende los límites de lo religioso. Así menciona que el hinduismo como religión está dentro de lo que es la *hindutva* como manifestación cultural de la India pero es sólo un aspecto y de ninguna manera único, pues la *hindutva* atañe a todos los ámbitos de la vida, lo cívico y lo religioso. La *hindutva* pretende unificar todo lo cultural, entendida la cultura en su ámbito normativo. Vinayak Damodar Savarkar, *Hindutva: Who is a Hindu?* Nueva Delhi: Hindu Sahitya Sadan, 2003.

como el desafortunado escenario de una violencia comunal cada vez más álgida. Violencia comunal o comunalismo, en una forma muy simplificada, se refiere a las agresiones o confrontaciones por motivos aparentemente religiosos que se suscitan entre las diversas comunidades de la India, a saber, la hindú, la musulmana, la cristiana o la sikh.

Gujarat también festejó cincuenta años de haberse formado como estado el primero de mayo de 1960. Durante el régimen colonial perteneció a la presidencia de Bombay y luego de la independencia, se incorporó como parte del estado de Bombay. Para la década de los cincuenta, empezaron en Gujarat las campañas que demandaban la formación de un estado sobre una base lingüística cuyo aglutinante sería el gujarati. Los estudiantes de Ahmedabad tomaron la estafeta en esta campaña y en agosto de 1956 se presentaron ante el Congreso con la demanda de un estado separado. Esta petición también fue realizada en otros lugares, pero se fue dejando de lado porque en ese momento no se creyó pertinente tal división bajo líneas lingüísticas, dada la animosidad de la gente con la independencia y la partición tan recientes.<sup>5</sup>

A inicios de los años sesenta, el movimiento de Mahagujarat logró la formación estatal con 17 distritos que habían formado parte del previo estado de Bombay. Hoy en día, Gujarat posee un territorio de 196,024 kilómetros cuadrados y una población de poco más de cincuenta millones de personas, cuya composición en base religiosa queda distribuida actualmente por un 89.1 por ciento de hindúes, un 9.1 por ciento de musulmanes, un 1 por ciento de jainas, un 0.1 por ciento de sikhs y un porcentaje muy menor de cristianos según información del censo de 2001.<sup>6</sup> En este mosaico religioso, los grupos de *adivasis* o grupos tribales que alcanzan un 15 por ciento en el estado –aparte de la religión animista– oscilarían entre hinduismo, Islam y cristianismo, debido a la cooptación de estos grupos en tiempos electorales que hace que vayan hacia uno u otro bloque con el ofrecimiento de prebendas o bien la utilización de amenazas. Estos grupos actualmente son parte del botín que los actores políticos buscan llevarse en época de elecciones.

<sup>5</sup> Nagindas Sanghavi, *Gujarat: A Political Analysis*, p.145

<sup>6</sup> <http://www.gujaratindia.com/state-profile/demography.htm>

Visto en términos religiosos la composición poblacional de Gujarat es muy diversa y a pesar de la violencia comunal que en años recientes ha azotado al estado por cuestiones aparentemente religiosas, no es posible soslayar que a lo largo de su historia Gujarat ha gozado de una palpable cooperación entre los distintos grupos y comunidades que han habitado sus regiones. De este modo, la conflictividad contemporánea es un factor más bien moderno, capitalizado y fomentado, muchas veces, por actores políticos que han logrado la alteración de esa trayectoria de colaboración conjunta con un discurso que elabora la historia de confrontación permanente entre las dos comunidades principales de Gujarat.

La trayectoria histórica de Gujarat revela encuentros y desencuentros, afortunados o desafortunados, pero en los que indudablemente hubo acomodamientos culturales de los grupos en cuestión. En gran medida, la importante tradición mercantil del lugar hizo posible esos encuentros. Así se dio con los primeros grupos de musulmanes en el siglo VII, referidos a menudo como invasores que irrumpieron en la India occidental, incluidas algunas partes de Gujarat. Pero además de las invasiones también está el arribo de navegantes y mercaderes árabes que comerciaban en la región y se establecieron en ella.<sup>7</sup> Poco a poco, el asentamiento de grupos árabes en Gujarat se fue haciendo más arraigado y pronto hubo intercambios culturales, además de los comerciales, entre sectores de las comunidades hindú y musulmana, pues no sólo llegaron comerciantes o invasores musulmanes sino también teólogos del Islam que predicaban su mensaje. Entonces, las primeras conversiones al Islam tuvieron lugar y no necesariamente de manera forzada como a menudo se narra en algunos círculos. El Islam se acogió de manera voluntaria entre ciertos grupos y áreas<sup>8</sup> y aunque las conversiones forzadas también son un hecho innegable, tampoco lo fueron de manera exclusiva ni a gran escala.

<sup>7</sup> Achyut Yagnik, *The Shaping of Modern Gujarat. Plurality, Hindutva and Beyond*. Nueva Delhi: Penguin, 2005, p.41

<sup>8</sup> M.A. Quraishi estudia la labor de los misioneros del islam en Gujarat y cómo eso repercutió no sólo en las conversiones a la fe musulmana, sino que tuvo impacto en otras áreas como el ámbito educativo en India. Ver *Muslim Education and Learning in Gujarat*. Baroda: Faculty of Education and Psychology, The Maharaja Sayajirao University of Baroda, 1972.

Sin embargo, no es posible la idealización. La llegada a la India de los generales turcos como Mahmud Ghazni en el siglo XI da cuenta de otro episodio de invasión de grupos de musulmanes en el país, particularmente en Gujarat. En este caso el general turco estelarizó la destrucción del templo de Somnath, cerca de Prabhas Patan al sur de la región. En ese momento, el gobierno de filiación hindú estaba a cargo del rey Bhimdev I, de la dinastía de los Chaulukyas, quien no ejerció ninguna política de venganza contra los musulmanes locales pues hacía la distinción entre los invasores y los mercaderes, aún y cuando ambos profesaban la misma fe.<sup>9</sup> Pero las narrativas posteriores de este incidente tendieron a su magnificación y este capítulo histórico terminó por articularse como la metonimia de un Islam hostil al hinduismo por su idolatría. Hoy el saqueo de Somnath es narrado como el epítome de agresión de los musulmanes hacia los hindúes en líneas exclusivamente religiosas.<sup>10</sup>

Asimismo, a partir del siglo XV, con sultanes como Mahmud Begada y Ahmed Shah, el fundador de la ciudad de Ahmedabad, hubo un énfasis en la ortodoxia del Islam, que cristalizó en la implementación de medidas que perjudicaron a los hindúes como las conversiones forzadas y el impuesto de la *jizíya*, que era un pago que se recaudaba específicamente entre los no musulmanes para tener la libertad de seguir ejerciendo su fe; en sí misma tal medida generó conversiones para evitarla. Por otro lado, también hubo un recrudescimiento para los propios musulmanes que de acuerdo con estos gobernantes no profesaban un Islam ortodoxo. No obstante, si bien sus regímenes políticos afectaron a la población hindú de varias formas, también cabe referir que Ahmed Shah empleó como oficiales a numerosos hindúes en su administración.<sup>11</sup> Asimismo, en las narrativas históricas de escritores gujaratis de finales del siglo XIX, el régimen de Ahmed Shah no es valorado en términos absolutamente negativos, por el contrario: se narran las bonda-

<sup>9</sup> Yagnik, *The Shaping of Modern Gujarat*, p.43.

<sup>10</sup> Romila Thapar hace notar cómo en el siglo XIX había dos teorías en circulación para este episodio. Por un lado, la que lo refería como un caso más de conquista y saqueo. Y por el otro, la que lo narraba exclusivamente en líneas religiosas, como el claro antagonismo entre el hinduismo y el Islam que desafortunadamente fue la que ganó terreno. Ver *Somanatha, The Many Voices of a History*. Nueva Delhi: Viking, Penguin, 2004.

<sup>11</sup> Yagnik, *The Shaping of Modern Gujarat*, p.50.

des del mismo en términos de arquitectura, patrocinio de las artes y obras urbanas para los habitantes de Ahmedabad.<sup>12</sup>

Por otro lado, un encuentro no más afortunado se dio con los portugueses, que fueron el primer poder europeo en la búsqueda por el control comercial del Océano Índico. En esta empresa se utilizaron canales diplomáticos, el soborno y también una estrategia de división, así como el pillaje y el saqueo cuando nada de lo anterior resultaba. Esta violencia era implementada sin distingos religiosos: lo mismo a hindúes, que a musulmanes o jainas.<sup>13</sup> En la agenda portuguesa había dos puntos principales: el monopolio comercial en primer lugar, pero también la conversión al cristianismo, punto que desencadenó una persecución religiosa, hindúes y musulmanes incluidos. Si con los sultanes la destrucción de templos hindúes fue un común denominador, durante el régimen de los portugueses tanto templos como mezquitas fueron arrasados, lo mismo que poblaciones enteras como Magdalla cerca de Surat. De acuerdo con Robin Boyd, el culto público tanto hindú como islámico fue prohibido de los asentamientos portugueses y sólo el cristiano podía llevarse a cabo abiertamente.<sup>14</sup>

En contraste, la llegada de otro grupo de musulmanes, los mogoles, mostró características de tolerancia y sincretismo en los gobiernos de Akbar, Jahangir y Shahjahan que tuvieron una política liberal y de apertura religiosa, que se vio alterada con la llegada del último de los mogoles, Aurangzeb, cuyo gobierno es recordado por su ortodoxia religiosa y su intolerancia no sólo hacia otras religiones diferentes del Islam –léase hinduismo– sino hacia otras formas de ese credo que él no consideraba apropiadas. En este punto llama la atención la diferencia entre los gobiernos de los sultanes y los de los mogoles que autores gujaratis de finales del siglo XIX sí percibieron:<sup>15</sup> los primeros se caracterizaron por una inflexibilidad religiosa y los segundos, salvo Aurangzeb, por una promoción de la síntesis cultural

<sup>12</sup> Ver Edalji Dosabhai, *A History of Gujarat. From the Earliest Period to the Present Time*. Nueva Delhi: Asian Educational Services, 1986 (1894), p.66.

<sup>13</sup> Yagnik, *The Shaping of Modern Gujarat*, p.52.

<sup>14</sup> Robin Boyd, *A Church History of Gujarat, Madras* (Chennai), The Christian Literature Society, 1981.

<sup>15</sup> Sobre este punto ver Riho Isaka 'Gujarati intellectuals and history writing in the Colonial Period', *Economic and Political Weekly*, 2002, vol. 37, núm. 48.

y religiosa. Esta perspectiva cambió con los años. Autores de principios del siglo xx comenzarían a dar el mismo tratamiento a ambos, para ellos los musulmanes eran todos lo mismo, en breve, gobernantes tiránicos que asolaron a la población hindú de Gujarat.

También llegaron los marathas –que era una casta campesina dominante de Maharashtra, estado vecino de Gujarat– cuya irrupción está marcada por niveles de violencia nada despreciables, como los ejercidos en los varios saqueos de Surat, al sur del estado, encabezados por el hoy heroico Shivaji, ícono del nacionalismo hindú quien durante el reinado del mogol Aurangzeb inicio incursiones en la región gujarati hacia 1664. En los ataques de Shivaji los comerciantes ingleses resistieron al ejército maratha y los comerciantes de la ciudad, a su vez, buscaban protección con los ingleses. De esta forma, el papel de los británicos resultó favorable a los ojos de la población. Pero si en su época Shivaji fue visto como saqueador, luego fue rescatado por la historiografía nacionalista del siglo xx debido a que derrotó al tiránico Aurangzeb, aunque en lo general el sello distintivo del gobierno maratha lo dieron la corrupción, la tortura y la explotación.<sup>16</sup>

Pero a pesar de que cada encuentro tiene sus complicaciones, el caso que representa la problemática más profunda al ser referido o estudiado es el del Islam. Como ya se ha mencionado, los diversos grupos de musulmanes que llegaron a Gujarat tuvieron relaciones pacíficas o bélicas con los habitantes, de la misma forma que portugueses, marathas o ingleses. Gacetas, censos y demás publicaciones oficiales están llenos de información referente a tradiciones compartidas y a una vida cotidiana en común entre hindúes y musulmanes.<sup>17</sup> En numerosas referencias, por ejemplo, se menciona cómo las mujeres hindúes mostraban una devoción hacia la figura de los *pirs* o santos de tradición islámica o cómo hindúes de casta baja tomaban parte en las procesiones de las *tajias*, en memoria de los mártires del Islam, o bien, cómo eran músicos musulmanes los que amenizaban las procesiones hindúes.

<sup>16</sup> Yagnik, *The Shaping of Modern Gujarat*, p.58.

<sup>17</sup> Por otro lado, también hay muchas referencias a la situación contraria, es decir, al permanente estado de conflicto en el que se ha dicho, viven estas comunidades. Pero este es un tema en debate, acerca del papel que el estado colonial tuvo en la promoción de la conflictividad para preservar y justificar el régimen. Ver Gyanendra Pandey, *The Construction of Communalism in North India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1990.

Es necesario preguntarse cómo se llega a la violencia y la división en un estado que se ha distinguido por la coexistencia plural de diferentes grupos, que ha permitido el asentamiento y desarrollo de culturas que vienen del exterior, de las cuales se ha nutrido y ha influenciado al mismo tiempo. Asimismo, hay que preguntarse por qué se elige o se erige al Islam como el enemigo las más de las veces;<sup>18</sup> por qué, al parecer, sólo el encuentro con el Islam ha sido objeto de elaboraciones negativas cuando otros grupos exógenos, en todo caso, no han sido menos violentos en su relación con los hindúes.

Esto tiene que ver sin duda con las narrativas coloniales que al querer justificar el gobierno británico magnificaron los vicios de los regímenes anteriores: el maratha y, en un nivel más exacerbado, el islámico. Asimismo, la división colonial de la historia india en periodos perfectamente discernibles como el hindú, el musulmán y el británico, dio por resultado la glorificación del pasado hindú que se supone fue colapsado por la irrupción de los invasores musulmanes, a quienes los británicos llegaron a poner en orden a la luz de este esquema. Pero no sólo los historiadores y administradores coloniales acogieron esta periodización y se afanaron en envilecer la imagen de los regímenes islámicos en India, ya que también intelectuales indios acogieron y reelaboraron una representación exclusivamente negativa del Islam que se supone socavó la gloriosa civilización hindú. En un proceso gradual tenemos que historiadores gujaratis de la segunda mitad del siglo XIX recuerdan a los marathas en términos negativos. Edalji Dosabhai, por ejemplo, narra las atrocidades de los marathas, y también se refiere a los gobiernos islámicos con las diferencias propias de los sultanes y los emperadores mogoles. En contraste, otras voces posteriores como la de K.M. Munshi, escritor, político y abogado gujarati, en la primera mitad del

<sup>18</sup> También el cristianismo ha sido visto como agresivo hacia el hinduismo pero en un nivel menor, aunque no por eso menos alarmante, pues las comunidades cristianas de Gujarat también han sido objeto de agresiones por miembros de las organizaciones militantes hindúes. Por ejemplo, durante 1997-1999, la Sangh Parivar perpetró atrocidades contra los adivasis cristianos en el sur de Gujarat como la quema de sus iglesias, la coerción para realizar la ceremonia de purificación conocida como *shuddhikaran* para traerlos de vuelta al hinduismo y asimismo, golpeó a miembros de estas comunidades. Lancy Lobo, “Adivasis, Hindutva and Post-Godhra Riots in Gujarat” en Lancy Lobo y Biswaroop Das, (eds.), *Communal Violence and Minorities. Gujarat Society in Ferment*. Jaipur: Rawat Publications, 2006. p. 97.

siglo XX, remite a un periodo islámico más bien monolítico que caracteriza por su tiranía y opresión. Y estas narrativas posteriores dejarían paulatinamente de hacer distinciones entre sultanes y mogoles, entre invasores y comerciantes, o más recientemente, en el periodo de la lucha por la independencia, entre políticos y líderes pro-Pakistán y los ciudadanos indios de fe musulmana con sus lealtades en India.

De este modo, el discurso negativo en torno al Islam, las políticas de división de los administradores coloniales, los acontecimientos del periodo independentista en los que hay episodios de violencia bajo líneas religiosas, y por supuesto, los sucesos de la partición, fueron profundizando la fractura entre las comunidades hindú y musulmana, causando un deterioro visible en las relaciones de ambas. En ese sentido, actores contemporáneos de la sociedad en Gujarat aún perciben el comunalismo actual como consecuencia parcial de las políticas divisionistas coloniales. Por ejemplo, Hasmukhbhai Patel, inspector general de la policía de Gujarat, es enfático al decir que “los ingleses nos quieren enseñar armonía comunal cuando ellos fomentaron la división”.<sup>19</sup>

En épocas más recientes, la promoción de las diferencias comunales de los aspirantes políticos, junto con hechos como el de la demolición de la *Babri Masjid* en 1992, han recrudecido los episodios de confrontación de los diversos sectores de las comunidades. Para muestra un botón: Ahmedabad es un caso palpable donde comunidades con religiones supuestamente antagónicas se nutren visiblemente una de otra pero, al mismo tiempo, reniegan mutuamente y echan mano de la confrontación como medio para dirimir sus diferencias, no a título personal, sino con la ayuda de los políticos que buscan beneficiarse de un discurso comunalista que promueve el antagonismo y les reditúa electoralmente. Arundhati Roy ha hecho notar, en el marco de la conferencia de War Resisters' International (WRI) en enero de 2010, que los disturbios comunales tienen como telón de fondo los periodos de elecciones. De manera que no es por el envilecimiento de una imagen del enemigo, ni se trata de los capítulos de agresión en sí mismos cuando se da una movilización de sectores sociales en contra de otros; se debe reiterar que además de los otros aspectos hay una o varias manos políticas

<sup>19</sup> Entrevista con Hasmukhbhai Patel, enero de 2010.

detrás de la violencia comunal que premeditadamente se articula como parte de una estrategia política.

## II

Ahmedabad ofrece la posibilidad de estudiar los conflictos comunales que han estallado de un tiempo a la fecha, porque ha sido el escenario desafortunado de este tipo de acontecimientos repetidamente entre 1941 y los últimos sucesos de 2002, con lo que parece haber una clara susceptibilidad de la ciudad ante el fenómeno de la violencia que puede *desencadenarse* por meros rumores que son aprovechados o circulados por figuras políticas y medios de comunicación y que han logrado el mismo impacto en la movilización de una comunidad en contra de otra que cuando se trata de hechos más graves y tangibles que producen dicha violencia y que se usan en su justificación.

Por ejemplo, los disturbios de 1985 en contra de las reservaciones para los grupos en desventaja económica, también mostraron la permeabilidad de la violencia hacia sectores de la población que parecían exentos de ella. En ese año segmentos de la clase media y alta iniciaron las protestas ante la tentativa del ministro en jefe de Ahmedabad, Madhavsinh Solanki, de incrementar el porcentaje de asientos reservados en instituciones educativas y de gobierno de Gujarat para el bloque conocido como “clases económica y socialmente en desventaja” (Socially and Economic Backward Classes, SEBC), en particular, la plataforma política que Solanki había constituido desde 1977 conocida como KHAM, en referencia a los grupos de *ksatriya*, *harrijan*, *adivasi* y musulmanes.<sup>20</sup> Los argumentos contra tal medida se articularon en torno a un discurso de “meritocracia” que apuntalaba la idea de que los más preparados merecían tales puestos y no individuos cuyo mérito fuera provenir de grupos socialmente en desventaja. Seis meses de disturbios cambiaron el objetivo inicial de la protesta, que de ser una campaña antireservación se convirtió en una protesta antimusulmana. Así, si en febrero las protestas habían sido contra edificios de gobierno y contra autobu-

<sup>20</sup> Howard Spodek, “From Gandhi to Violence: Ahmedabad’s 1985 Riots in Historical Perspective” en *Modern Asian Studies*, 23, 4, 1989, p.768.

ses, para marzo la situación se tornaba comunal cuando un grupo de hindúes atacó a los musulmanes en el área de Dariapur en Ahmedabad dejando un saldo de tres personas muertas y ocho heridos.<sup>21</sup>

Pero en la larga lista de los disturbios de Ahmedabad, los de 2002 son los que más atención han recibido por parte de los medios de comunicación y de la comunidad internacional, acaso por su contemporaneidad pero también por lo descarnado de los disturbios que revelan un recrudecimiento en la representación de la comunidad supuestamente antagónica, o en palabras del padre Cedric Prakash, “una demonización del enemigo”, así como un endurecimiento y perfeccionamiento en los modos de ejercer la violencia.

En febrero de 2002 un grupo de *kar sevaks* o voluntarios hindúes militantes de la organización Vishwa Hindu Parishad (VHP) –que forma parte de la Sangh Parivar junto con el Bharatiya Janata Party (BJP) partido político de la derecha hindú, y el Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS)– regresaba de Ayodhya, ni más ni menos la ciudad que en 1992 estuviera en el ojo de huracán por la demolición de la *Babri Masjid* (la mezquita de Babar) gracias a la campaña de destrucción orquestada por miembros de estas organizaciones, entre ellos L.K. Advani, líder del BJP. Esto, con el argumento de que la mezquita del siglo XVI había sido construida en el sitio de nacimiento del dios Ram y donde, se supone, originalmente se encontraba un templo hindú. El tren con los *kar sevaks* del VHP provenientes de Ayodhya se detuvo en la estación de Godhra en Gujarat y tras un altercado con unos vendedores de té musulmanes, un par de vagones fueron incendiados a manos de un grupo de musulmanes. El saldo fue de 58 personas calcinadas, mujeres y niños incluidos. Luego de ocho años del suceso, las circunstancias aún no se han esclarecido y las razones que motivaron este acto siguen siendo un tanto oscuras. Las especulaciones giran en torno a actitudes denigratorias de los voluntarios hacia vendedores musulmanes de la estación e incluso hacia otros pasajeros; se habla de provocaciones, insultos y una actitud degradante hacia las mujeres, lo que habría generado la condenable acción de incendiar los vagones del tren.

Tal hecho desencadenó los sucesos posteriores en los que hubo una violencia desmesurada enfocada en la comunidad islámica. Las primeras

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 769

versiones de las autoridades para explicar las agresiones giraron en torno a la supuesta sed de venganza de la gente ante los sucesos de Godhra. En otras palabras, la violencia se atribuyó a la reacción espontánea de la gente por hacer “justicia” y por resarcir la quema del tren. Dicha versión era la narrativa conveniente de las autoridades implicadas para deslindarse de su responsabilidad en los hechos, que mostraban su negligencia e inacción en los acontecimientos al no aplicar medidas para detener la violencia; antes bien, se sabe que cuerpos policíacos se unieron a la misma ola revanchista o fueron deliberadamente omisos en sus funciones para establecer la ley y orden en la prevención de los crímenes.

Se habla de un saldo de dos mil personas muertas y cifras alarmantes de desplazados: casi 150 mil personas se encontraban en los campos de refugiados para mediados de abril de 2002. Pero además de la magnitud, hay varios factores que hicieron de estos disturbios algo inusitado. Por un lado, las nuevas formas de ejercer la violencia, pues además de ejecutarse con particular encono contra sectores tan vulnerables como mujeres que fueron violadas y asesinadas junto a sus hijos, se documentaron formas terribles de asesinar como el de una mujer embarazada a la que se le abrió el vientre para exterminar al feto, o la quema de mujeres cuyos cuerpos serían luego mutilados.<sup>22</sup> Y para añadir más horror a la tragedia, 2002 también será tristemente recordado por la participación de las mujeres en el ejercicio de la violencia. En diversas áreas de Vadodara (antes Baroda), por ejemplo, una ciudad a 90 kilómetros de Ahmedabad, se documenta cómo las mujeres tomaron parte activa de las multitudes agresoras. Entre ellas se encontraba Kanchaben Barot, miembro del BJP, a quien se le vio movilizarse blandiendo una espada junto con una multitud.<sup>23</sup>

Otro aspecto a mencionar es la confabulación de las autoridades en la ocurrencia de las calculadas agresiones hacia los musulmanes y por ende, los niveles de impunidad que a la fecha se han mantenido. Se sabe que en varios casos los atacantes llevaban listas con los nombres de los estableci-

<sup>22</sup> Paul Brass, “The Gujarat Pogrom of 2002”, marzo 26 de 2004. Disponible en: <http://conconflicts.ssrc.org/archives/gujarat/brass/>

<sup>23</sup> “At the Receiving End Baroda. Women’s Experiences of Violence in Vadodara,” People’s Union for Civil Liberties, Vadodara y Vadodara Shanti Abhiyan, mayo 31 de 2002. p. 6, en video documental, “Gujarat Carnage”, Prashant.

mientos comerciales que pertenecían a los musulmanes para identificarlos y prenderles fuego; que las autoridades permitieron las agresiones en venganza; que líderes del VHP y del BJP incitaron a multitudes a la violencia y luego desaparecieron del lugar de los hechos. En general, los sucesos apuntan a que las autoridades y la policía de Gujarat permitieron que se cometieran las atrocidades de manera indiscriminada en contra de la comunidad de la que provenían quienes incendiaron el tren. En vez de identificar a los incendiarios y castigarlos penalmente, se permitió que la gente tomara la justicia en sus propias manos al tiempo que se alentaban los actos de venganza en las multitudes enardecidas.

Asimismo, también vale la pena resaltar la participación de grupos que históricamente habían tenido una buena convivencia con los musulmanes y que, por lo general, se habían mantenido al margen de estos episodios: los *adivasis* o grupos tribales, cuya participación fue un parte aguas en la historia de los conflictos comunales. Si bien es cierto que en 2002 la participación *adivasi* se centro más bien en el saqueo y no tanto en las violaciones, los asesinatos y la quema de personas vivas como se dio tan álgidamente en otras áreas de Gujarat,<sup>24</sup> también lo es que esta fue la señal de alarma que dio cuenta de la *comunalización* creciente de estos grupos.

Como apología forzada de estos actos, la retórica de la violencia se repite a sí misma en los diversos conflictos, y dependiendo del grupo contra el que se desatan las agresiones se introducen elementos variopintos en la perorata de justificaciones. En el caso de los musulmanes, actualmente se les tacha de terroristas o infiltrados del Pakistán, pero cuando la violencia ha sido ejercida contra los cristianos se les ha acusado de conversiones forzadas, al fin y al cabo, otro tipo de terrorismo según la óptica de los perpetradores de la violencia. Al final del día parece que siempre hay “excusas” que validan emprender acciones agresivas o, dicho con un eufemismo, “medidas defensivas”. En el caso de 2002 y de pogromos como el de 1969, que tuvo al parecer un saldo mayor con 2,500 muertes, la consigna era que a los musulmanes “se les tenía que enseñar una lección”. ¿Por qué? Por la opresión histórica contra los hindúes, esto en la narrativa de los grupos de la derecha hindú, que desde la década de los veinte del

<sup>24</sup> Lancy Lobo, “Adivasis, Hindutva and Post-Godhra Riots in Gujarat”, p.99.

siglo pasado han venido creando una representación por demás negativa de la comunidad musulmana.

En esa década cobraron fuerza organizaciones como la Hindu Mahasabha, que desde 1914 inició actividades en la promoción del hinduismo y lo hindú definiendo entre sus objetivos: incitar la unión y solidaridad entre la comunidad hindú; fomentar la educación de los miembros; mejorar las condiciones de todas las clases; proteger los intereses de los hindúes; generar buenos sentimientos entre los hindúes y otras comunidades indias; tomar medidas para el impulso de intereses religiosos, morales, educativos, sociales y políticos de los hindúes. A partir de los primeros años de la década de los veinte, la atención de la Hindu Mahasabha se volvió hacia el asunto de las conversiones religiosas y el *shuddhi*, la ceremonia de reconversión, que resultó en la formación de la All-India Shuddhi Sabha en 1923 bajo el eje del Arya Samaj, una organización que propugnaba por el renacimiento hindú. Se tuvo por objetivo reclamar a los neocristianos y neomusulmanes. Asimismo, las actividades se centraron en campañas de purificación, dignificación y retorno al contexto hindú de los *adivasis*.<sup>25</sup> En esa época, miembros de la organización afirmaban, frente a lo que les parecía una campaña de conversión masiva, que ellos podían hacer lo que otros grupos –musulmanes y cristianos– habían venido haciendo por siglos, es decir, campañas de conversión para devolver al hinduismo a quienes se habían inclinado hacia otros credos.<sup>26</sup> Desde su óptica, este aparente éxodo hacia otras religiones significaba el debilitamiento de la comunidad hindú.<sup>27</sup>

La retórica de la Hindu Mahasabha hacia los últimos años de la década de los treinta giraba en torno a la idea de los hindúes como la comunidad mayoritaria en la India y en ese estatus, su derecho a la dominación. El mensaje que la organización socializaba por esos años era que “*the majority in other countries such as Germany, England or France have an upper hand in*

<sup>25</sup> Chetan Bhatt, *Hindu Nationalism. Origins, Ideologies and Modern Myths*. Oxford, Nueva York: Berg, 2001.

<sup>26</sup> “No bullying by Mussalmans”, *The Times of India*, enero 4 de 1929. All-India Hindu Mahasabha and Provincial Organizations. Home Department, Special Files, no. 355(73) D. Archivo Estatal de Maharashtra, Bombay, p.2.

<sup>27</sup> “Confidential Report for the period ending 27<sup>th</sup> April 1928”, Confidential Documents, Baroda District, 1927-1928, no. 18. Archivo Estatal de Gujarat, Baroda.

*administration. None looks to the demands of the minority party there. India must be ruled by Hindus. Die for religion while dying kill all the other and conquer your own kingdom”*.<sup>28</sup>

En la actualidad, las líneas discursivas de las organizaciones de derecha, en particular las que constituyen la Sangh Parivar, no están lejos de la argumentación de la Sabha. Se critica un supuesto entreguismo del gobierno a las minorías, léase por supuesto, musulmanes, es decir, a un gobierno central pro-musulmán que no se apega a un principio neurálgico del Estado como es el secularismo.<sup>29</sup> También se habla de las aparentes lealtades extraterritoriales de la comunidad islámica en India y se elabora una constante referencia a la supuesta hipermasculinidad de los musulmanes, de quienes se señala que siempre molestan –en el mejor de los casos– a las mujeres hindúes, quienes serían víctimas de agresiones sexuales constantes por parte de ellos. Acaso esto es utilizado como una justificación en los ataques contra las mujeres del supuesto enemigo, es decir, contra mujeres de la comunidad musulmana, en aras de vengar la pretendida deshonra que se le había venido infligiendo a la comunidad hindú a través de su sector femenino. Como ya se mencionó, un elemento “novedoso” en los sucesos de Gujarat en 2002 fueron precisamente las agresiones inauditas contra las mujeres, quienes fueron el centro de una violencia sexual extrema. Si hemos de rastrear la idea de principios del siglo XIX en los textos coloniales que enarbolan a la mujer como la depositaria de la tradición y del honor de una civilización, aquí se interpretó al pie de la letra y tal parece que atacando a las mujeres se atacaba el honor del enemigo y se resarcía el daño causado.

Hoy en día, ocho años después, las víctimas de los pogromos no han recibido justicia. Narendra Modi, ministro en jefe de Gujarat ahora y en ese entonces, no ha sido castigado por su sabida complicidad en la violencia al ordenar a la policía –según testigos– que no se actuara contra las masas enardecidas de hindúes. El pasado mes de marzo de 2010, Modi fue lla-

<sup>28</sup> Discurso de L.B. Bhopatkar, miembro de la Hindu Mahasabha, en Poona, septiembre 2 de 1939 en “Speeches by the Hindu Mahasabha”, Home Department, Special Files. no. 100, F 245, 1939-1940. Archivo Estatal de Maharashtra, Bombay. p.25.

<sup>29</sup> Para un estudio detallado sobre la cuestión del secularismo en India ver Rajeev Bhargava, (ed), *Secularism and its Critics*, Oxford: Oxford University Press, 2005.

mado a declarar por el equipo de investigación especial (SIT por sus siglas en inglés) y testigos, entre ellos Zakia Jaffery, viuda de un anterior miembro del parlamento quien fuera asesinado junto con otras 69 personas en el caso de la Gulbarg Society en 2002; lo acusan a él y su administración de complicidad y connivencia en las agresiones. Pero si bien el llamado de Modi a rendir declaración es un hecho sin precedente, aún se está muy lejos de hacer justicia. Lo único seguro es que los sucesos de 2002 indudablemente han ensanchado la brecha entre las comunidades tanto por la violencia en sí, como por la impunidad y la injusticia de la que las víctimas han sido blanco.

### III

Un aspecto fundamental en esta ola de violencia es, sin duda, explorar cómo es la convivencia en el día a día de los grupos involucrados; qué piensan los diferentes sectores y actores de la sociedad en su conjunto y, sobre todo, qué medidas se echan a andar para prevenir episodios de este tipo y subsanar los sentimientos de animadversión hacia el otro, tanto de los perpetradores como de las víctimas, una distinción algo ambivalente cuando se tienen ejecutores políticos que azuzan a la población hacia las agresiones y la convierten en verdugo y carne de cañón. Pero algo muy claro es la necesidad de segregación que algunos de los afectados por la violencia comunal parecen experimentar. Entonces, qué hacer cuando las comunidades aún tienen un resentimiento palmario y buscan alienarse de la otra comunidad, cuando las víctimas desplazadas piden a las comisiones de gobierno que se les restablezcan sus hogares pero que no se les mezcle con la otra comunidad porque para ellos ya no puede darse una coexistencia.<sup>30</sup>

En el marco de la conferencia de 2010 de War Resisters' International, que se llevó a cabo en enero de 2010 en Ahmedabad, en las instalaciones de Gujarat Vidyapeeth, la universidad que Gandhi fundara en los años veinte, se tuvo la posibilidad de reflexionar sobre la violencia en Gujarat –así como en otras regiones del mundo, como Sudán, Palestina, Papua

<sup>30</sup> “Give us our new houses but keep us apart, Hindus, Muslims tell Ahmedabad civic body”, *The Indian Express*, Ahmedabad, febrero 19 de 2010, p.7.

Occidental, Colombia, Bolivia, Venezuela, Chile, Ecuador y Serbia, entre otros— y ver lo que diversas organizaciones y figuras públicas están haciendo en contra de un fenómeno tan arraigado. Para el caso que nos ocupa, el de Gujarat, instituciones como Prashant, Centre for Human Rights, Justice, and Peace, que fue fundado por el padre Cedric Prakash, trabajan activamente para satisfacer la demanda de justicia de las víctimas de esos disturbios y otros episodios. Su labor se centra principalmente en brindar asesoría y apoyo jurídico a las víctimas de la violencia comunal. Además, el padre Cedric es un acérrimo opositor de Narendra Modi y en septiembre de 2009 recibió un nombramiento por parte de la Universidad Marquette en Milwaukee, Estados Unidos, que le permitió, durante tres meses, dar conferencias en varios foros de ese país sobre el tema de los derechos humanos en la India con énfasis particular en Gujarat y los disturbios de 2002.<sup>31</sup> Su tarea en la promoción de la armonía comunal y su denuncia de la injusticia también ha ayudado a mostrar la verdadera figura de Narendra Modi, a quien el sacerdote da un marcaje personal toda vez que habla de los pogromos de Gujarat, esto en el ánimo de contrarrestar la imagen de quien hoy por hoy pretende erigirse como el ministro del desarrollo y el progreso.

Igualmente, el padre Aubrey Fernandes, quien pertenece también a la orden de los jesuitas y cuya experiencia con grupos marginados le da el conocimiento de su problemática, es muy claro en su denuncia del continuo chantaje político de organizaciones de la Sangh Parivar para convertir al hinduismo a grupos vulnerables de la sociedad, en particular, los *adivasis*. De acuerdo con su percepción, los *adivasis* que decidieron convertirse al catolicismo se ven forzados, particularmente en tiempos electorales, a volver al hinduismo si quieren tener beneficios y servicios o mejoras en sus condiciones de vida por parte del gobierno en turno, que en Gujarat está a cargo del BJP. En su particular visión de las cosas, el padre Aubrey menciona incluso que Gandhi mismo se inclinaba por el cristianismo pero para aglutinar a la población de la India necesitaba del hinduismo, que era la religión predominante y con la que el grueso de la población se identificaba.

<sup>31</sup> “Anti-Modi Jesuit’s US visit may mar CM’s visa chances”, *The Times of India*, Ahmedabad, septiembre 30 de 2009. p.9.

Se coincida o no con esta visión, lo cierto es que los *adivasis* sí han buscado en el cristianismo y otras religiones como el Islam una alternativa a la opresión histórica que el hinduismo brahmánico y dependiente de la casta ha impuesto a estos sectores. En este sentido, la conversión de los *adivasis* y los *dalits* o intocables a otras religiones es un tema de gran relevancia en sí mismo, que tiene que ver con la definición de quién es hindú y de qué privilegios goza, así como con el tema de la marginación y la exclusión en la práctica de la intocabilidad, que aunque está prohibida por las leyes se sigue ejerciendo principalmente en los pueblos. Así, hoy en día, la conversión religiosa tiene por lo menos dos dimensiones: como una salida al problema de la marginación cuando el hinduismo brahmánico impone la intocabilidad a ciertos grupos, y como resultado del proselitismo político para cooptar votos a través del ofrecimiento de prebendas.

Por otro lado, es importante referir acerca del tema de las conversiones y reconversiones forzadas que algunos grupos de *adivasis* se quejan de las tres religiones: Islam, cristianismo e hinduismo. Desde su punto de vista, todos quieren sacar ventaja política de ellos. Reclaman que algunos grupos de entre los hindúes incluso los llaman *vanvasis*, que significa habitantes de los bosques y no habitantes originales, como es el significado de *adivasis*. En la acepción de *adivasi* como originario, estaría la implicación de que el hinduismo no es original u originario de la India, con lo que paradójicamente estaría entonces en la misma situación exógena que el Islam y el cristianismo, uno de los argumentos más utilizados para el rechazo de estas religiones en el subcontinente por parte de los grupos de la derecha. Los *adivasis*, por su parte, tienen su propia religión, de tipo animista, y afirman que ésa es el credo original de India y ellos los verdaderos habitantes originales.

En la carrera política por cooptar a los *adivasis*, el esfuerzo por su dignificación emprendido por Achyut Yagnik es mayúsculo e imprescindible. Yagnik es director del Centre for Social Knowledge and Action, SETU, en Ahmedabad. Su labor se distingue, en primer lugar, por respetar la integridad de la cultura de los *adivasis* y por proporcionar educación e instrucción a las diferentes comunidades de *adivasis* en Gujarat. En otras palabras, Achyut Yagnik ha mostrado mucha sensibilidad en la necesidad de dar autonomía a los *adivasis* y más allá de erigirse en su portavoz, da la formación

necesaria a diversos miembros de la comunidad para que ellos mismos sean los voceros de sus problemáticas y busquen soluciones. Además, facilita el diálogo y la interacción de los miembros de estos grupos marginados con activistas, académicos y políticos. Yagnik es un gran conocedor de la historia regional y sus esfuerzos igualmente se han centrado en la promoción de la armonía comunal y en la denuncia y erradicación de las injusticias hacia los sectores más débiles de la sociedad. Y es que los *adivasis* no sólo son víctimas de la violencia comunal y el chantaje político, paradójicamente también lo son del “progreso” y las cifras hablan por sí mismas cuando consideramos que el 40 por ciento de desplazados por proyectos de desarrollo son *adivasis*, lo que en la década de los noventa sumaba más de diez millones de personas.<sup>32</sup>

Otro organismo que se centra principalmente en la cuestión educativa de los sectores en desventaja es la Indian Society for Community Education (ISCE), que busca, a través del proyecto educativo, remover las barreras existentes entre las líneas de clase, casta, credo o religión. En su agenda de trabajo está el objetivo de fomentar una mayor interacción y, en ese sentido, alcanzar una mayor integración de los diversos sectores sociales sin importar sus diferencias, creando un mejor entendimiento y un mayor respeto entre ellos. Un miembro muy activo de esta organización es Mandaben Parikh, quien refiere cómo ISCE no trabaja en el aislamiento, sino que ha tejido una red de trabajadores sociales al vincularse con diferentes universidades en toda India.

Pero los grupos marginados como *dalits* o intocables y *adivasis* también son agentes de sus propias decisiones. Y la decisión de convertirse a otros credos para buscar tener un estatus igualitario que les ayude a superar sus desventajas es ejercida con plena conciencia por el grupo de los ambedkarianos,<sup>33</sup> por ejemplo, cuyas filas están integradas en gran parte por

<sup>32</sup> “Development, Equity and Justice. Adivasi Communities in India in the Era of Liberalization and Globalization”, Reporte de SETU, abril de 1998. p.5.

<sup>33</sup> El nombre lo toman de Dr. Ambedkar, quien fuera un líder intocable que se destacó en el contexto de la lucha por la independencia por proteger la causa de los intocables o *dalits*, como se llaman a sí mismos. En su búsqueda por liberarse de la opresión del *chaturvarna* o sistema de castas hacia los *dalits*, optó por el budismo, que hizo que varios intocables le siguieran en su determinación.

antiguos miembros de grupos de intocables o de casta baja dentro del hinduismo y que ahora profesan el budismo. Y con sus propias decisiones también tienen una agenda que cumplir; así, los ambedkarianos están encabezados por un consejo de adultos mayores, entre los que se encuentra Dharmachari Ratnakar, quien junto con otros compañeros de la causa, no sólo budistas o ambedkarianos sino también cristianos, levanta la voz toda vez que el gobierno del estado trata de implementar medidas que afectan a los sectores marginados, como la ley anticonversión<sup>34</sup> que el BJP pasara en 2003 en Gujarat y que impediría a grupos de intocables y de casta baja, entre otros, tratar de buscar una salida a su marginación en otros credos religiosos a través de la criminalización de las conversiones. Los ambedkarianos promueven fuertemente la conversión. En su caso, más allá del proselitismo político se debe a que habiendo experimentado la marginación buscan apoyar a otros sectores también degradados a salir de esa condición. Y su alcance no es nada despreciable: en enero pasado, el propio Ratnakar comentaba de la conversión masiva al budismo de siete mil intocables en Ahmedabad.

Como es de suponerse, en un lugar como Ahmedabad, donde hay tanto por hacer, existen un sinnúmero de instituciones enfocadas en la labor social y en la mejora de la situación comunal. En ese sentido, no puede dejar de mencionarse Gujarat Vidyapeeth, la institución gandhiana, centro de formación de trabajadores sociales cuyos programas están orientados a forjar individuos con una particular preocupación por sus comunidades y su sociedad. Entre sus filas, hay personajes como el profesor Mihir Acharya, joven académico de la escuela Gujarat Kumar Vinay Mandir que trabaja con niños cuya mayoría provienen de grupos en desventaja económica y les inculca desde temprana edad la importancia de pensar en la sociedad y de involucrarse en sus problemáticas. Asimismo, se les fomenta el desarrollo de una mentalidad incluyente, que es una semilla fundamental a esa edad para tener miembros tolerantes en una sociedad como la amdvadi que se debate por el respeto a la diferencia o la descalificación del otro.

<sup>34</sup> La ley anticonversión al parecer seguía más una postura anticatólica. En ese momento, grupos de la derecha hindú acusaban a la Iglesia Católica de llevar a cabo conversiones forzadas. Esta ley nunca pudo entrar en vigor por las acaloradas protestas, pero para 2007 se le trató de dar un nuevo impulso. Consultar: [http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/south\\_asia/2798771.stm](http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/south_asia/2798771.stm)

El afán por fomentar la tolerancia se deriva de la necesidad de educar en una cultura de cooperación y respeto. Además hay el temor latente de que de acuerdo a como se han venido dando los acontecimientos, acaso hay una tensa calma en Ahmedabad. Muy a pesar suyo, Mihir es de los que cree que esa paz relativa pronto se podría ver perturbada por otra ola intensa de violencia. Confiemos en que se trate de una percepción alarmista, pero es triste ver que el pensamiento comunal ya ha echado raíces en los miembros de la sociedad civil, en quienes ha permeado una retórica de antagonismo que visualiza a una comunidad musulmana terrorista o, por lo menos, hostil a la mayoritaria. Sin mencionar nombres, hay quien refiere que existe una oposición permanente entre hindúes y musulmanes porque “ellos hacen todo de forma equivocada”; y agrega: “si nosotros construimos nuestros templos con una forma alargada, ellos construyen sus mezquitas con cúpulas; si nosotros somos vegetarianos, ellos consumen carne; si veneramos a la vaca, ellos se la comen; si oramos con las manos juntas ellos las extienden en sus plegarias; si nosotros hacemos las abluciones hacia abajo ellos se lavan en el sentido contrario; si nosotros hablamos gujarati, ellos hablan hindi”. Desde esta óptica todo es antagonismo y los musulmanes buscarían hacer todo al contrario de lo que lo hacen los hindúes con el objetivo de confrontarse.

En este sentido también da qué pensar cuando miembros muy jóvenes de la sociedad reciben una instrucción que contribuye en el incremento de la violencia o que por lo menos no ayuda en mucho a forjar una cultura de paz. El 2 de enero de 2010 se llevó a cabo una marcha para el fomento de la armonía comunal que iba de Gujarat Vidyapeeth a Gandhi Ashram (el lugar en el que Gandhi estuviera de base cuando se estableció en Ahmedabad, a orillas del río Sabarmati). En el contingente participaron varias escuelas y uno de los grupos de éstas, de filiación musulmana, contaba entre sus filas con jóvenes de entre doce y diecisiete años muy ufanos de que en su clase de educación física se les enseñaba a disparar armas de fuego y de que ellos lo sabían hacer ya de manera efectiva. Era un tanto paradójico ser testigo de esto en una marcha a favor de la no-violencia y fue aún más desconcertante escuchar al profesor de educación física confirmar la versión de los alumnos y mostrar su inocultable orgullo por ello. Es inevitable no pensar en las campañas de principios del siglo XX en Gujarat por establecer

como obligatoria la educación física contemplando la enseñanza del manejo de armas de fuego en el programa. Personajes de la Hindu Mahasabha, como uno de sus presidentes, B.S. Moonje, volcaron sus esfuerzos por hacer cristalizar este objetivo, es decir, la formación física obligatoria que incluiría, entre otras cosas, el manejo de armas, rifles y *lathis* (especie de porras alargadas). Aparentemente en ese entonces no prosperó el intento, pero es lamentable tener en algunos de los programas actuales una reverberación ominosa de aquellos personajes que se esmeraron en lograr esto.<sup>35</sup>

Tal es el panorama que ofrece Ahmedabad: el de una sociedad pujante que se debate entre altercados intermitentes pero a gran escala entre las comunidades y una convivencia conjunta en el día a día, esto último en medio de crecientes sentimientos de suspicacia por la “otra” comunidad; suspicacia por su posible “terrorismo”, en el caso de los musulmanes; suspicacia por su “proselitismo religioso” en el caso de los cristianos; suspicacia por su agenda “homogeneizadora” en el caso de los hindúes. Pero esta ciudad antigua, fundada en 1411 por Ahmed Shah, cuya tumba por cierto puede visitarse en el corazón de la ciudad vieja a espaldas de la histórica y edificante Jama Masjid, da clara muestra de un sincretismo y tradiciones compartidas. A pesar de los más recalcitrantes sectores de hindúes, musulmanes o cristianos, no se puede negar que las comunidades abrevan de las diversas culturas que florecieron en Gujarat. Y si la violencia está latente es porque siempre hay quien esté dispuesto a beneficiarse de ella y en Ahmedabad y Gujarat ya se comprobó cómo el fomentarla rinde frutos políticos. De manera que lo que queda por hacer es seguir fomentando, como lo vienen haciendo individuos y organizaciones, una educación en la tolerancia y el respeto a la diversidad para contrarrestar o revertir la retórica bélica que se hace circular entre la sociedad civil que afortunadamente, si bien con cierta suspicacia por el otro, continúa su existencia conjunta en

<sup>35</sup> En 1935, B.S. Moonje hacía una extensiva campaña en Maharashtra para establecer una escuela militar que prepararía a los alumnos en las artes militares y de “autodefensa”, que era parte de un proyecto más amplio por establecer en las escuelas la educación física de forma obligatoria e incluir en el programa la enseñanza del manejo de las armas. Carta enviada secretamente a H.F. Knight con información sobre la escuela militar, Poona, agosto 30 de 1935, en “Military School, B.S. Moonje”, Home Department, Special Files, no. 812-A. Archivo Estatal de Maharashtra, Bombay, p.51.

cooperación, influenciando y nutriéndose unos a otros y en muchos afortunados casos, mostrando el mayor respeto por la religiosidad y la cultura del otro. Actualmente diversos actores sociales trabajan para que esta situación se haga extensiva. Es un largo camino por recorrer, pero ya se ha emprendido la marcha. ❦

## BIBLIOGRAFÍA

- G. Aloysius, *Nationalism without a Nation in India*, Delhi, Nueva York: Oxford University Press, 1997.
- “At the Receiving End Baroda. Women’s Experiences of Violence in Vadodara”, People’s Union for Civil Liberties, Vadodara y Vadodara Shanti Abhiyan, mayo 31 de 2002, en documental “Gujarat Carnage”, Prashant. Rajeev Bhargava (ed.), *Secularism and its Critics*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Chetan Bhatt, *Hindu Nationalism. Origins, Ideologies and Modern Myths*. Oxford, Nueva York: Berg, 2001.
- Robin Boyd, *A Church History of Gujarat*. Madras (Chennai): The Christian Literature Society, 1981.
- Paul Brass, “The Gujarat Pogrom of 2002”, marzo 26 de 2004. Disponible en: <http://conconflicts.ssrc.org/archives/gujarat/brass/>
- \_\_\_\_\_ *The production of Hindu-Muslim violence in contemporary India*. Seattle: University of Washington Press, 2003.
- Chandra, Sudhir, *The Oppressive Present. Literature and Social Consciousness in Colonial India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1992.
- \_\_\_\_\_ ‘Regional Consciousness in 19<sup>th</sup> Century India: A Preliminary Note’, *Economic and Political Weekly*, 1982, vol.17, núm. 32. pp. 1278-1285
- Partha Chatterjee, *The Nation and its Fragments. Colonial and postcolonial histories*. Oxford: Oxford University Press, 1993.
- \_\_\_\_\_ *Nationalist thought and the colonial world. A derivative discourse?* Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.
- “Development, Equity and Justice. Adivasi communities in India in the era of liberalization and globalization”, Reporte de SETU, abril de 1998.
- Edalji Dosabhai, *A History of Gujarat. From the Earliest Period to the Present Time (1894)*. Nueva Delhi: Asian Educational Services, 1986.

- Richard M. Eaton, 'Temple desecration and Indo-Muslim States', en Eaton, R. *Essays on Islam and Indian history*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 2002.
- Ashgar Ali Engineer, *The Muslim community of Gujarat: An exploratory study of Bohras, Khojas and Memons*. Nueva Delhi: Ajanta Publications, 1989.
- Thomas Blom Hansen, *The Saffron Wave. Democracy and Hindu nationalism in modern India*. Princeton: Princeton University Press, 1999.
- David Hardiman, 'Baroda: The Structure of a 'Progressive' State', en Robin Jeffrey, (ed.), *People, Princes and Paramount Power*. Delhi: Oxford University Press, 1978.
- \_\_\_\_\_ 'Purifying the nation: The Arya Samaj in Gujarat 1895-1930', *The Indian Economic and Social History Review*, 2007, vol. 44, núm. 1. pp. 41-65.
- Riho Isaka, 'Gujarati intellectuals and history writing in the Colonial Period', *Economic and Political Weekly*, 2002, vol. 37, núm 48.
- Christophe Jaffrelot, ed., *Hindu Nationalism: A Reader*. Nueva Delhi: Permanent Black, 2007.
- \_\_\_\_\_ *Les nationalistes hindoues: idéologie, implantation et mobilisation des années 1920 aux années 1990*. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1993.
- Mansukhlal Jhaveri, *History of Gujarati Literature*. Nueva Delhi: Sahitya Akademi, 1978.
- Lancy Lobo, "Adivasis, Hindutva and Post-Godhra Riots in Gujarat" en Lancy Lobo y Biswaroop Das, (eds.), *Communal Violence and Minorities. Gujarat Society in Ferment*. Jaipur: Rawat Publications, 2006.
- Martha C. Nussbaum, *The Clash Within: Democracy, Religious Violence, and India's Future*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 2007.
- Gyanendra Pandey, 'Can a Muslim be an Indian?', *Comparative Studies in Society and History*, 1999, vol. 4, núm. 4, pp. 608-629.
- \_\_\_\_\_ 'The civilized and the barbarian: The 'new' politics of late twentieth century India and the world', in *Hindus and Others. The Question of Identity in India Today*. Nueva Delhi: Viking, 1993, pp. 1-23.
- \_\_\_\_\_ *The Construction of Communalism in North India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1990.
- M.A. Quraishi, *Muslim Education and Learning in Gujarat*. Baroda: Faculty of Education and Psychology, The Maharaja Sayajirao University of Baroda, 1972.

- Rowena Robinson, *Tremors of violence: Muslim Survivors of Ethnic Strife in Western India*. New Delhi; Sage Publications, 2005.
- Nagindas Sanghavi, *Gujarat: A Political Analysis*. Surat: Centre for Social Studies, 1996.
- Vinayak Damodar Savarkar, *Hindutva: Who is a Hindu?* Nueva Delhi: Hindu Sahitya Sadan, 2003.
- Ghanshyam Shah, *et al*, (eds.), *Development and Deprivation in Gujarat*. Nueva Delhi: Sage Publications, 2002.
- Yoginder Sikand y Manjari Katju, 'Mass Conversions to Hinduism among Indian Muslims', *Economic and Political Weekly*, 1994, vol. 20. pp. 2214-2219.
- Howard Spodek, "From Gandhi to Violence: Ahmedabad's 1985 Riots in Historical Perspective", *Modern Asian Studies*, 1989, vol. 23, núm. 4. pp. 765-795.
- Romila Thapar, *Communalism and the Writing of Indian History*. Nueva Delhi: People's publishing House, 1984.
- \_\_\_\_\_, *Somanatha, The Many Voices of a History*. Nueva Delhi: Viking, Penguin, 2004.
- Peter Van Der Veer, 'Ayodhya and Somnath: Eternal Shrines, Contested Histories', *Social Research*, 1992, vol. 59, núm.1. pp. 85-109.
- \_\_\_\_\_, *Religious nationalisms. Hindus and Muslims in India*. Los Ángeles: University of California Press, 1994.
- Achin Vanaik, *The furies of Indian Communalism: Religion, Modernity and Secularization*. Londres: Verso, 1997.
- Siddharth Varadarajan, *Gujarat: the Making of a Tragedy*. Nueva Delhi: Penguin Books India, 2002.
- "'We have no orders to save you': State participation and complicity in communal violence in Gujarat", *Human Rights Watch*, 2002, vol.14, núm. 3.
- Achyut Yagnik, *The Shaping of Modern Gujarat. Plurality, Hindutva and Beyond*. Nueva Delhi: Penguin, 2005.

## FUENTES DE ARCHIVO

Home Department, Special Files, Archivo Estatal de Maharashtra, Bombay. Confidential Documents, Baroda District, 1927-1928, Archivo Estatal de Gujarat, Baroda.

## CONVERSACIONES

Achyut Yagnik, diciembre de 2009.  
Dharmachari Ratnakar, diciembre de 2009.  
Hasmukhbhai Patel, enero de 2010.  
Padre Cedric Prakash, febrero de 2010.  
Padre Aubrey Fernandes, febrero de 2010.  
Mihir Acharya, febrero y marzo de 2010.  
Mandaben Parikh, abril de 2010.

## ARTÍCULOS DE PERIÓDICO

“Ahmedabad is Karnavati only in speeches”, *The Times of India*, Ahmedabad, febrero 1 de 2004.  
“Anti-Modi Jesuit’s US visit may mar CM’s visa chances”, *The Times of India*, Ahmedabad, septiembre 30 de 2009.  
“Give us our new houses but keep us apart, Hindus, Muslims tell Ahmedabad civic body”, *The Indian Express*, Ahmedabad, febrero 19, 2010.

## SITIOS DE INTERNET

<http://conconflicts.ssrc.org/archives/gujarat/brass/>  
[http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/south\\_asia/2798771.stm](http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/south_asia/2798771.stm)  
<http://www.gujaratindia.com/state-profile/demography.htm>



India



Estado de Gujarat, India

---

# Jorge Ibargüengoitia y la edición de la historia

David Miklos

**M**i puerta de entrada a la literatura mexicana fue la obra completa de Jorge Ibargüengoitia. Estaba yo a punto de transformarme en un adolescente cuando un amigo me lanzó un libro a las manos con la consigna de “Lee esto.” En la portada, se veía a una mujer llena de curvas y redondos atributos. Lo primero que pensé es que se trataría de algún cómic, ya que el sello que publicaba la obra en cuestión era Novaro, el mismo sello que aparecía en las revistas que yo leía por entonces.

Pero no.

Todo era texto allí adentro, un par de centenas de páginas sin nada más que letras (y ningún otro retrato de la curvilínea fémica ya descrita). Así las cosas, leí el libro prestado. La lectura me emocionó. Más aún: me excitó. Y tanto me excitó que me empeciné en conseguir todos los libros escritos por su autor. La novela, aparecida en 1976, era *Estas ruinas que ves*, firmada por un tal Jorge Ibargüengoitia, nacido en Guanajuato allende 1928.

Pasé un verano entero en su compañía, sólo para descubrir que no todos sus libros eran del mismo corte ni tenían las mismas portadas de falso cómic. La mayoría habían sido bautizados por el hoy extinto sello de Joaquín Mortiz. Algunos llevaban como ilustración alguno de los cuadros casi abstractos de Joy Laville, una pintora inglesa que se había emparejado con el escritor que me tenía obsesionado.

Recuerdo que, en aquella época, me fue imposible conseguir uno de los libros que se mencionaban en solapas y textos de cuarta de forros: *Viajes por la América ignota*. Y recuerdo, también, que su más reciente novela resultó ser la última: *Los pasos de López*. Calculo que el año era 1982 o 1983 y yo estaba por cumplir 13 años.

Para ese entonces, Jorge Ibargüengoitia ya no estaba más entre nosotros: había muerto en un avionazo en Madrid, muy cercano a París, la

ciudad a la que, por fin, había logrado mudarse junto con su mujer pintora de casi abstracciones.

Dos décadas y un año después de mi encuentro con la obra de Jorge Ibargüengoitia el azar y la fortuna me llevaron a entrevistarme con Jean Meyer, quien me invitó, a pesar de no ser yo historiador, pero sí editor y escritor, a convertirme en el jefe de redacción de esta revista.

Llevo más de un lustro y tres cambios de cubículo allí –es decir: aquí–, en compañía de un grupo variopinto de historiadores que, dada la proximidad, me hacen sentirme historiador, aunque no sea más que un mero narrador, más cercano a la maleable ficción que a la sólida historia, volcada en archivos y documentos que no dejan de reproducirse y ofrecer nuevos datos y hechos que le dan sustancia, como la levadura, a la siempre efervescente Historia.

Hace un par de años, uno de mis colegas, discípulo de Friedrich Katz, se mostró ofendido por la aparición de una “nueva” biografía narrativa de Pancho Villa, en la que se citaba a su maestro como si fuera un mero sazoador de nuestra historia mexicana y no uno de sus mayores estudiosos, autor de una obra trascendental y peso pesado allí donde los haya. Ensañado con el narrador vuelto “historiador”, pasó a mentar madres sobre algún otro escritor oportunista que había visto en no sé qué prócer la oportunidad para ganarse unos pesitos.

El caso es que de su desencuentro con la seudohistoria nació una amistad que hoy me es cara en extremo, además de que me hice de un colaborador frecuente y de alta valía para la publicación que edito. Volveremos a este punto más adelante.

Desconfío de cualquier novela a la que se le cuelgue un subgénero, asunto que tiene que ver más con el mercado editorial que con la propia literatura. Mi desconfianza crece aún más cuando un autor, conocido, digamos, por sus cuentos o por sus habilidades como gestor cultural, es convocado por una editorial a escribir una novela sobre tal o cual prócer de nuestra historia y, sin más, acepta.

Así las cosas, la simple mención de la novela “histórica” me produce sarpullido. Se entenderá que, desde el año pasado, es una afrenta entrar a las librerías del país y encarar las mesas de novedades, habitadas por libros más oportunistas que oportunos, ahora que el Centenario/Bicentenario de

la Revolución/Independencia de México ha abierto, sin recato, las compuertas de los merchachifles editoriales que ya son legión.

Hay excepciones, sin embargo, pero son escasas y muchas de ellas representan rescates importantes de tales o cuales autores que, en su momento, no fue conveniente promover. Tal es el caso de Rafael F. Muñoz y Nellie Campobello, villistas de corazón, cuyas obras de ficción testimonial han salido a la superficie gracias al esfuerzo de uno de los últimos bastiones de la vieja edición independiente mexicana, sito en Tlalpan: el cada día menos omnipresente sello Era, cuya militancia ha traspuesto el umbral de la medianoche.

Más allá de la mancuerna citada, hay autores cuya permanencia sorprende y se agradece. Uno de ellos, el que estas palabras anima, es el ya mencionado Jorge Ibargüengoitia, autor de media docena de novelas fundamentales de la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo pasado.

Una de ellas, *Los relámpagos de agosto*, me parece una excelente muestra de la novela que, por comodidad, muchos llaman histórica, si bien no fue escrita de manera deliberada como tal.

Cedámosle la palabra a don Jorge:

Lo que me interesa al escribir es presentar la realidad según la veo. De eso se trata: es la vida lo que me fascina. Es fascinante, por ejemplo, que en La Bombilla, un restaurante muy agradable que estaba donde ahora está el monumento a Obregón, se le haga una comida al Presidente de la República y llegue un tipo, se meta al banquete y haga caricaturas durante toda la comida (porque hubo sopa y luego cabrito y luego frijoles y la trompeta) y a la hora de los frijoles le de siete balazos. Eso puede ser maravilloso. Pero al mismo tiempo estoy hablando de un mundo que ya no existe, porque México no sólo ha cambiado rápidamente sino que se ha perdido. Es un país que no está escrito. Francia, por ejemplo, lo está. Es un país que tiene obras como las del Marqués de Saint-Simon, que era un viejo ridículo que se molestaba porque alguien pasaba delante de él en un coche y lo escribía. Nosotros no tenemos nada. El problema de México es que no tiene historia.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Tomado de una entrevista con Aurelio Asiain y Juan García Oteyza, aparecida en el número 100 de *Vuelta*, allende marzo de 1985, aunque realizada en 1978 y aparecida, originalmente, en el octavo y último número de la revista *Guernica*. Al lector frecuente de *Istor* las palabras citadas aquí –así como un poco más adelante– le resultarán familiares, ya que recurrí a ellas en mi reseña del *Expediente del atentado*, de Álvaro Uribe, en el número 35 de la revista.

Mucho antes de que los editores ensalzaran a los autores y los provocaran –o los tentaran, mejor aún– a escribir novelas sobre los próceres de nuestra nación, la novela histórica mexicana encontró a su mejor representante en Ibargüengoitia. Son *Los relámpagos de agosto* (1965) y la ya citada *Los pasos de López* (1982), en su recreación y comicidad, obras logradas en las que la Historia, revestida de ficción, muestra sus verdaderos matices.

La primera, ya se sabe, es una novela sobre la Revolución mexicana; no tanto sobre la revuelta, sino acerca del devenir del proceso iniciado en 1910, en voz de uno de los tantos generales beneficiados por la institucionalización de la lucha.

La segunda, esa sí, es una versión alternativa de lo ocurrido en los momentos previos a la gesta independentista, trasladados los personajes reales de la afrenta a las criaturas que Ibargüengoitia bautizó con nombres fruto de su sabio humor negro.

Guanajuatense, el novelista supo reproducir los avatares de la tradición oral de su terruño, para así ofrecer a los lectores un relato insólitamente fidedigno en su ficción. Con sendas novelas, Ibargüengoitia se convirtió en un puntilloso y moderno crítico del estado de las cosas en la Historia mexicana y su tratamiento de los héroes, mitos, hechos y leyendas que la componen.

Escuchémoslo de nuevo:

Tengo dos corrientes. Hay una parte de mí que quisiera contar mi vida y hay otra que quisiera contar cosas que no tienen nada que ver con mi vida. La mayor parte de mis novelas se refieren a esa clase de cosas. Por ejemplo, hay una en la que el personaje principal es un personaje revolucionario mexicano, que no soy de ninguna manera. En otra hay un tirano, y el asesino de un tirano, que tampoco soy (y espero no tener que serlo). En otra hay madrotas y prostitutas. Todo eso lo veo de lejos, apenas tiene que ver con mi vida. Yo nunca he entrado en un burdel de manera tan consuetudinaria como para conocer los enredos que hay entre las putas y las dueñas. Me lo imagino. Tampoco he sido general, no he estado nunca en el ejército, pero me imagino lo que sería un general mexicano en 1928 y me interesa mucho. ¿Cómo funciona un general? Funciona, en último término, como uno mismo. Todos somos humanos y podemos saber cómo funciona el resto de la gente: si me hacen tal cosa, reacciono de cierta manera, si me hacen tal otra reacciono de tal otra. Así que si uno es ma-

drota, general o tirano, es igual que Jorge Ibargüengoitia, que no es ni madrota ni general ni tirano.

Luego de leer esto, pienso en Marguerite Yourcenar, que no es emperador romano, pero sí escribió las *Memorias de Adriano*. O bien, me viene a la mente Antonio Di Benedetto, autor de *Zama*, quien no fue un asesor letrado del gobierno colonial en Paraguay durante el siglo XVIII, pero sí uno de los mejores escritores desmarcados del comercial y caduco *Boom* latinoamericano.

Lo anterior va de la mano de lo que plantea el marxista húngaro Georg Lukács sobre la llamada novela histórica y que, de manera oportuna, se me apareció cuando preparaba esta lectura y, casualmente, abrí el número 137 de la una vez más renovada revista *Crítica*, ejemplo de persistencia editorial allí donde los haya.

En “La historia como artificio: Antonio Di Benedetto y Guillermo Blanco”, Felipe Oliver habla de dos novelas no-históricas que suceden en el pasado, nuestro pasado colonial, y que lejos de reproducir el lenguaje de la época o ser una retahíla de hechos vueltos ficción son ejercicios literarios puros y duros (y, por ende, poco comerciales, aunque este paréntesis es fruto de mi necesidad).

Pero volvamos con Lukács, allí citado.

En un puñado de palabras y para resumir el mamotreto que su propio autor tacha de “fallido”, si bien es el gran borrador de la teoría literaria marxista, Lukács dice que la novela histórica como tal nació en el siglo XIX con Walter Scott, fruto de una crisis social. Y tal es el sino de la novela que conocemos como histórica: la crisis y su representación a través de un personaje o serie de personajes que suceden más que como protagonistas, como rebaba del gran flujo y reflujo histórico (esta metáfora es mía, no de Lukács; nuevamente mi necesidad).

Pero volvamos con Ibargüengoitia.

Disfrazada de las memorias de un caudillo frustrado de las postrimerías de la reyerta iniciada en México en 1910, *Los relámpagos de agosto* es un breve divertimento con el que Ibargüengoitia inició su carrera como narrador, luego de una década como dramaturgo. Algo hizo bien nuestro autor que, en 1964, se llevó el Premio Casa de las Américas con este librito, pu-

blicado luego por Joaquín Mortiz en su magnífica Serie del Volador (siempre será penosa la muerte de este gran sello, deteriorado luego del manoseo caníbal al que lo sometió el hambriento Grupo Editorial Planeta: no sólo le sacó el tuétano, sino que molió sus huesos y los deglutió sin dejar rastro de ese exquisito cadáver; pero salgamos del paréntesis y de mi necesidad, una vez más).

Lejos del tono deliberadamente existencialista que resuena en *Zama* de Di Benedetto (una amalgama de Camus y el *Nouveau Roman*, con Beckett espolvoreado aquí y allá), Ibargüengoitia recurre a una voz que no chista en relatarse sin mayores rodeos, la voz del General de División José Guadalupe Arroyo, sobre quien una nube gris se posa desde el inicio del relato y no lo abandona sino hasta el final, cuando no le queda más salida que el exilio.

Leamos el arranque de la novela, luego de la dedicatoria y el prólogo, en los que el protagonista se adueña del libro y su factura:

¿Por dónde empezar? A nadie le importa en dónde nací, ni quienes fueron mis padres, ni cuántos años estudié, ni por qué razón me nombraron Secretario Particular de la Presidencia; sin embargo, quiero dejar bien claro que no nací en un petate, como dice Artajo, ni mi madre fue prostituta, como han insinuado algunos, ni es verdad que nunca haya pisado una escuela, puesto que terminé la Primaria hasta con elogios de los maestros; en cuanto al puesto de Secretario Particular de la Presidencia de la República, me lo ofrecieron en consideración de mis méritos personales, entre los cuales se cuentan mi refinada educación que siempre causa admiración y envidia, mi honradez a toda prueba, que en ocasiones llegó a acarrearme dificultades con la Policía, mi inteligencia despierta, y sobre todo, mi simpatía personal, que para muchas personas envidiosas resulta insoportable.<sup>2</sup>

Este comienzo siempre me ha remitido a otro: *“If you really want to hear about it, the first thing you’ll probably want to know is where I was born and what my lousy childhood was like, and how my parents were occupied and all before they had me, and all that David Copperfield kind of crap, but I don’t feel like going into*

<sup>2</sup> Jorge Ibargüengoitia, *Los relámpagos de agosto*. México: Joaquín Mortiz (Serie del Volador), 1965, p. 11.

*it, if you want to know the truth*".<sup>3</sup> Es, sí, el arranque de *The Catcher in the Rye* (Nueva York: Little, Brown and Company, 1951), el debut novelístico del recientemente fallecido J. D. Salinger, quien no murió prematuramente en un avionazo pero sí se desvaneció de la esfera pública apenas se convirtió en un clásico viviente de la literatura no sólo anglosajona sino mundial.

Lo mismo que el eterno adolescente Holden Caulfield, el perenne General de División José Guadalupe Arroyo es sometido a un rito de pasaje, en este caso una iniciación en la inacabada Historia reciente de México, cuyo punto de partida fue la Revolución de 1910 y sus varios frentes, desde el institucionalista hasta el social, pasando por el constitucionalista y el militar.

Y lo mismo que Caulfield, Arroyo es el símbolo o el arquetipo de lo que a Freud le dio por llamar "perverso polimorfo", es decir, un ente revestido de humano con una gran alergia a la madurez; un niño, para ser más llano.

Lejos de hacer una historia narrativa del Maximato, Ibarguengoitia se inventa a sus propios, múltiples y variopintos generales mexicanos, los sobrevivientes de los próceres Madero, Carranza, Villa y Zapata, en cuyas manos fue depositado el futuro de una revolución institucionalizada que, hoy lo sabemos, nunca terminó de consumarse.

Así, el fracaso de Arroyo no puede significar más que el fracaso de un incipiente sistema de gobierno que, sin la fuerza, nunca hubiera llegado a lado alguno, menos aún a la supuesta democracia que hoy nos contiene, narcos, ingobernabilidad y violencia aparte, a todos los mexicanos.

Pero dejémosnos de necias interpretaciones, volvamos con Ibarguengoitia y sus cómicos *Relámpagos*. Le dice Vidal Sánchez "con levita y banda tricolor en el pecho" a nuestro general Arroyo:

¿Sabes a dónde nos conducirían unas elecciones libres? Al triunfo del señor Obispo. Nosotros, los revolucionarios verdaderos, los que sabemos lo que necesita este México tan querido, seguimos siendo una minoría. Necesitamos un gobierno revolucionario, no unas elecciones libres (p.38).

<sup>3</sup> Aquí la cita traducida por el que estas líneas firma: "Si realmente quieren escucharlo, lo primero que querrán saber es dónde nació y cómo fue mi mugrienta infancia, qué hacían mis padres y todo eso antes de que me tuvieran, y toda esa porquería tipo David Copperfield, pero no tengo ganas de hacerlo, por si quieren saber la verdad".

Cualquier parecido con la realidad, digo yo, es mera y literaria coincidencia... Más adelante, ya cerca del final, hay un episodio que me parece notable. Nos cuenta Arroyo:

Cuando estábamos discutiendo el plan de campaña en el tren en donde habíamos establecido el Cuartel General de la Fuerza Expedicionaria del Norte, nos avisaron que en un automóvil con bandera norteamericana había llegado Mister Robertson, que era el cónsul en Pacotas, y que quería hablar con nosotros.

–Si cae una bala de aquel lado del río –nos dijo Mister Robertson, que era un americano tan colorado que parecía que iba a reventar–, el Gobierno de los Estados Unidos le declara la guerra a México.

Nuestro plan de ataque suponía un bombardeo previo, hecho de tal manera que no iba a caer de aquel lado una bala, sino mil.

–Pero comprenda usted que si estamos tirando de aquí para allá, algunas balas se tienen que ir para aquel lado –dijo Trenza con mucha razón.

Por toda respuesta, el americano nos enseñó una carta del Departamento de Estado que, según el capitán Sánchez, que sabía inglés, decía efectivamente que nos declararían la guerra si se nos iba una sola bala.

–Siempre ha sido un país muy egoísta –le dije yo, que estaba enardecido.

–Ya estamos cansados de sus revoluciones –me contestó él.

Yo le contesté que no era ésa la manera de tratar a un país que había luchado tanto como México por la Justicia Social.

–Nos parece muy bien que ustedes luchen por la Justicia Social, pero si no nos dan garantías, los que vamos a ocupar Pacotas somos nosotros –nos dijo textualmente Mr. Robertson.

Trenza, que, cosa rara, ese día estaba muy conciliador, dijo entonces:

–Comprenda que si queremos abrir la frontera es porque vamos a comerciar con ustedes.

–Pues abran la frontera y comercien con nosotros –dijo el taimado yanqui, y repitió la cantaleta de que si una sola bala... los Estados Unidos..., etc.

Luego sacó un papel, que quería que le firmáramos. Era un compromiso de respetar las propiedades de los ciudadanos norteamericanos, y todo eso.

–Yo no firmo nada –dije. Y hasta tenía ganas de pasar por las armas a Mr. Robertson.

–Si no quiere usted firmar –me contestó–, el Ejército de los Estados Unidos ocupará Pacotas mañana mismo.

Entonces, Trenza firmó, Canalejo firmó y a mí no me quedó más remedio que firmar (pp. 95-96).

Nuevamente, cualquier parecido con la realidad y con nuestra tersa relación con Estados Unidos es mera y literaria casualidad... *Remember Columbus, Villa and Mr. Pershing? Remember El Alamo? Remember NAFTA or TLCAN? Remember Arizona?* Todo ha cambiado y nada ha cambiado; y he allí la gracia de los *Relámpagos* de don Jorge, que no necesita, no en sus páginas, recordarnos la expedición punitiva que llevaron a cabo los yanquis luego de que Villa y su ejército atacaran Columbus, Nuevo México, nada más para tocarle los *destos* al tigre, molestar a Carranza, etcétera.

Hechas estas reflexiones y leídas estas citas de la novela que aquí nos tiene reunidos, volvamos con aquel colega mío del CIDE al que le provocan malestar y sana inquietud las novelas biográficas e históricas de próceres adulterados por la ficción.

No hace mucho, apareció un número de *Istor* dedicado a la Historia y la ficción. Originalmente, publicaríamos un par de textos dedicados al par de novelas no-históricas de Jorge Ibargüengoitia. El primero versaría sobre la historia oral de nuestra Independencia –no olvidemos la procedencia de nuestro autor, entendido en mitos y leyendas guanajuatenses– y la creación de *Los pasos de López*, genial versión alterna de la lucha emprendida por el cura Hidalgo y compañía; el segundo, tendría como eje *Los relámpagos de agosto* y la lectura que hiciera Ibargüengoitia de nuestra Revolución. El primer texto nunca llegó a nuestra mesa de redacción; el segundo, sí. Y decidimos que abriera el Dossier y las páginas de nuestra edición número 35, allende el invierno de 2008.

Ya desde su título, el ensayo que nos entregó Luis Barrón es elocuente y pone las cartas sobre la mesa: “Los relámpagos críticos: la revolución de Jorge Ibargüengoitia.” En suma, ya adentrados en el texto, lo que Barrón nos dice es que tenemos que distinguir –y disociar– la labor del novelista y el oficio del historiador, algo así como el agua y el aceite entre los que se tiende una línea de tensión superficial (nuevamente, la necia metáfora es mía, no de mi colega). Pero lo más importante, Luis resalta un dato: *Los relámpagos de agosto*, la novela revolucionaria de Jorge Ibargüengoitia, no está incluida dentro del canon de la novela mexicana de la Revolución o novela de la Revolución mexicana (lo mismo que las *Memorias de Adriano* no forman parte del corpus de la historia romana ni *Zama* de la historia colonial, periodos muy lejanos al decimonónico lukacsiano en el que nace –y casi perece– la llamada novela histórica).

Para nuestra fortuna –es decir, para la fortuna de los aficionados a la literatura pura y dura, alérgicos a los subgéneros y amantes de la monolítica aunque veleidosa novela–, la obra de Ibarguengoitia se inscribe, sin más, en el rubro de la ficción, si bien es una ficción contestataria que, desde su tiempo y mediante el eco del pasado, nos sirve para cuestionarnos el momento presente desde dos frentes: el literario y el político (aunque para algunos críticos política y literatura no sean más que sendas expresiones de la misma cosa).

Permiso para una digresión, afuera de los necios paréntesis: ¿no podríamos decir, desde esta misma perspectiva, que *El complot mongol* de Rafael Bernal es, a su modo, más una novela “histórica” que una novela negra, tan actual hoy como en 1969, cuando vio la luz por vez primera? Ficción aparte y lo mismo que los *Relámpagos* de Ibarguengoitia, el *Complot* de Bernal retrata una realidad, a través del artificio de un protagonista que le presta el yo de su primera persona, que parece no haber caducado y que, más allá del presente, abren ante nosotros la inquieta ventana del futuro. Aquí no nos queda más que emular a Filiberto García –quien para más señas es el asesino de un general villista– y, para salir de la digresión, decir: “¡Pinche novela histórica!”.

No me queda más que decir algo que sonará simplista, aunque mi ánimo sea más bien simplificado: creo que la literatura pura y dura, como la que aquí nos convoca, es aquella que, a través del lenguaje y sus formas, es capaz de traer a nuestro presente su propio y particular presente, con miras a cuestionarnos su rol y su descendencia en el futuro.

¿De qué nos sirve, hoy, la deliberada y editorialmente llamada novela “histórica” si no es más que un refrito de la novela histórica del siglo XIX,<sup>4</sup> fruto de una crisis sociohistórica que en realidad no nos atañe? De nada, respondo, más que para habitar, fugaces, las mesas de novedades y satisfacer el ánimo oportunista de los editores y, peor aún, los autores que responden al canto de estas falsas sirenas para ganarse unos pesitos y luego perderse en las entrañas de alguna trituradora o en el olvido concentrado de una librería de viejo.

La novela que a nosotros nos interesa, aquí, es la novela que no sólo critica sino que trasciende a su tiempo, como sucede con *Los relámpagos de*

<sup>4</sup> Esta observación se la debo a Antonio Ortuño.

*agosto* y *Los pasos de López*, las novelas revolucionaria e independentista, respectivamente, de Jorge Ibarguengoitia, autor que, para nuestra desgracia, no ha tenido descendientes ni sucedáneos. Aunque tal vez sea mejor así, ya que corremos el riesgo de que algún editor nos salga con la cantaleta, vertida en alguna solapa o fajilla, de que estamos ante el “nuevo Ibarguengoitia” que tanta falta nos hace.

En esta época de centenarios, bicentenarios y biografías noveladas, la voz de Ibarguengoitia aparece, rediviva, como un remanso. O como un oasis de permanencia ante la fugacidad coyuntural de las obras de los siempre oportunistas y efímeros mercachifles, esa cínica rebaba de la Historia.

Y de la literatura.

Y, más aún, de la edición. ❧

---

## Cajón de sastre

La revista *Science* de la primera semana de marzo 2010 publica un estudio de 41 científicos que afirma que sí fue un asteroide lo que acabó con los dinosaurios; el impacto, en Chicxulub, Yucatán, ocurrió hace 65 millones de años.

En diciembre de 2009, la revista *Nature* cuenta cómo el Mediterráneo, separado del Atlántico hace 5.6 millones de años por el alzamiento de la placa africana hacia la placa euroasiática reducido a casi nada por la evaporación (episodio llamado “crisis de salinidad messiniana”), se volvió a llenar. Todavía no hay acuerdo entre los científicos sobre cómo se efectuó esta resurrección, pero Christian Gorini, Jean-Pierre Suc y los otros autores del artículo piensan que, después de cientos de miles de años de desconexión, la erosión terminó por cavar un canal transversal largo de dos kilómetros, por el cual las aguas del Atlántico se precipitaron muy rápidamente hacia el Mediterráneo. Hablan de meses, dos años cuando mucho, lo que contradice tesis anteriores sobre decenas, cientos o miles de años. Calculan una entrada de 100 millones de m<sup>3</sup> por segundo, equivalentes a mil veces el río Amazonas, con una subida del nivel de diez metros al día...

*Nature* nos presenta, en marzo de 2010, a La Mujer X, un nuevo linaje humano. En Liberia fue encontrado un hueso de hace 40,000 años que revela, con su análisis genético, una desconocida migración de homínidos –ni *sapiens*, ni *neandertal*– que salieron de África hace menos de un millón de años. El panorama evolutivo humano se hace cada día más complejo. ¡Qué bueno!

El faraón Tutankamón murió víctima del paludismo, según el *Journal of the American Medical Association*. El análisis de su momia y de 15 más de la familia real de la XVIII Dinastía permite también pensar que sus padres eran Akenatón, el de la revolución religiosa, y una mujer desconocida de la tumba KV35. (*El País*, 17 de febrero de 2010: 38)

Libros académicos y novelas históricas sobre Roma proliferan más que nunca: Escipión el Africano, los doce Césares, los gladiadores y las legiones, Pompeya y el sexo, la muerte de César, Marco Aurelio, las conquistas y la caída del Imperio Romano. Excelente fondo de comercio.

En su *Europa. Las claves de su historia* (RBA, 2010), José Enrique Ruiz-Domènec, historiador de la Edad Media, revisa el proceso de construcción del continente. “No es Roma la que configura Europa... Roma es un imperio panmediterráneo que perdura diez siglos, cuando en Occidente ya ha desaparecido”. Para él, como hace muchos años para Henri-Iréné Marrou, todo empieza con la caída del Imperio Romano de Occidente, con Gregorio de Tours, Beda el Venerable, Alcuino de York e Isidoro de Sevilla. Relata el fenómeno de los antepasados de nuestros inmigrantes ilegales de hoy; dice que conocían perfectamente las ventajas de ser romano y querían serlo.

La arqueología del clima es fascinante. Durante la noche de San Silvestre del año 406, el Rin se heló con fuerza tal que el hielo aguantó el paso de una avalancha humana: los “bárbaros” germánicos, pueblos enteros en marcha con sus carretas.

“Hoy la interdisciplinariedad es de rigor para entender el impacto sobre el clima de los sobresaltos pasados de la máquina climática”. En *Le Monde* del 21 de noviembre de 2009, donde se reseña un coloquio intitulado “Climas y hombres” celebrado del 19 al 21 de noviembre, “deterministas” y “posibilistas” se enfrentan sobre la cuestión de saber qué tanto afectan a las sociedades humanas las crisis climáticas periódicas. En los últimos 10 mil años, cada mil o mil quinientos años hubo un cambio brutal. Entre 5300 y 4200 antes de Cristo, el Sahara empezó a desertificarse; alrededor de 3200, luego de 2200 en Mesopotamia, sufrió aridez; y en 1200 AC ocurrió una gran crisis con las

invasiones y derrumbe de los grandes sistemas urbanos del Medio Oriente y Grecia. En estos casos, hay correlación con variaciones en la actividad solar.

Por cierto, ¿por qué los años 1810-1819 fueron unos de los más fríos jamás medidos? Un equipo franco americano descubrió en el hielo del Antártico y Groenlandia la existencia de un cataclismo volcánico en 1809. Ya se tenía conocimiento de la erupción del Tambora, Indonesia, en 1815, pero eso no explicaba la secuencia 1810-1814. Ahora se encontró otra erupción “estratosférica”, en 1809, jamás documentada y todavía por localizar, en algún rincón del trópico. (Cole-Dal et al., *Geophysical Research Letters*, 2010)

“Un millar de tumbas reescriben la historia de La Ciotat en Provenza”. El Instituto Nacional de Arqueología Preventiva encontró en el corazón de la ciudad un panteón que funcionó entre 1581 y 1831. Los registros parroquiales, conservados desde 1571, permiten una comparación complementaria con los “archivos del suelo”. Esta comparación da el perfil sociológico del entierro. (*Le Monde*, 7 de noviembre de 2009)

En los archivos del Haverford College, Pennsylvania, encontraron una carta de René Descartes fechada el 27 de mayo de 1641 y relacionada con la publicación de sus *Meditaciones metafísicas*. Es una de las 72 misivas que desaparecieron del Instituto de Francia, a mediados del siglo XIX, a consecuencia del robo mayúsculo perpetrado por un matemático italiano llamado Guglielmo Libri. Eric-Jan Bos, holandés que prepara una recopilación de las cartas de Descartes, la encontró y explicó al *New York Times* que el documento es fundamental “porque explica cómo Descartes decidió, en el último momento, cambiar el planteamiento de *Meditaciones metafísicas*”. El Haverford College decidió entregar la carta al Instituto, el cual premió el gesto con 15 mil euros. (*El País*, 26 de febrero de 2010)

En el número anterior de *Istor* hubiera sido conveniente mencionar las insuperables páginas sobre el cólera en *Los novios* de Alessandro Manzini (1827), *El húsar en el tejado* de Jean Giono (1951), *La peste* de Albert Camus (1947) y *El festín durante la peste* de Alexander Pushkin –traducción de una escena de la tragedia inglesa *The City of the Plague*, de John Wilson (1816).

Pushkin, obsesionado por el cólera que golpeaba entonces a Rusia en 1830, incorporó a la traducción dos canciones suyas, la balada escocesa de Mary y el himno a la Peste de Walsingham.

Antonio Saborit, al leer un libro de Adriana Sandoval y Carlos Iliades, *Espacio social y representación literaria en el siglo XIX* (UAM/PyV, 2000), encuentra las siguientes citas de un autor mexicano que ellos exhumaron, Nicolás Pizarro. En carta a Mariano Riva Palacio, fechada el 27 de noviembre de 1862, Pizarro anota: “Es la cosa más rara y contradictoria que en una nación en que sobran tierras, las cuestiones más delicadas sean sobre las mismas [...] no dudo que tendrá usted presente cuánto debemos como cristianos y como representantes del pueblo a esas masas considerables que llamamos indígenas y que son el nervio principal de nuestra sociedad”. Y luego, en su *Catecismo de moral* (1868): “La tierra es de todos”.

León Bloy: “Napoleón nació en una isla, combatió a una isla y murió en una isla. Sólo el océano le dio forma, le otorgó un destino y, al fin, empató y contuvo su grandeza”.

El mismo Antonio Saborit nos manda la rara perla que encontró en las memorias de Silvestre Moreno Cora, redactadas entre enero y octubre de 1908: “Todo esto [la expulsión de las monjas teresas y el escándalo entorno al padre Antonio Icaza] me disgustó mucho [al grado que renunció a su puesto en la Suprema Corte de Justicia de la Nación] y me confirmó en la creencia que siempre he tenido y que cada día confirmo más; la revolución [de Tuxtepec] no ha terminado; tiene que seguir su curso y las víctimas primeras serán siempre los católicos, porque son los únicos que con sus doctrinas y sus ejemplos pueden oponerse a la corrupción general de las costumbres y al desbordamiento de las malas pasiones. ¡Dios quiera y yo me equivoque! Pero creo que la calma en que hemos estado durante estos últimos años, no es más que aparente y que la reacción contra lo que impropriamente se llama clericalismo y que no es más que catolicismo, tiene que ser terrible”. (pp. 587-588)

De abril a octubre de 2009, en el famoso Castillo de Praga se brindó una extraordinaria exposición de fotografías de la Primera Guerra Mundial, to-

madras por “un soldado desconocido”. De repente, en el verano, se pudo conocer la identidad del notable fotógrafo: el checo Jindrich Bisecky (1889-1949), oficial de Estado Mayor y fotógrafo oficial del 47 Regimiento de infantería del Imperio austro-húngaro.

En 1924 el coronel De Gaulle publicó un libro prodigioso sobre el derrumbe de Alemania: *La discorde chez l'ennemi*. Encontraba entre los principales jefes militares “defectos comunes a estos eminentes personajes: el gusto característico por empresas desmedidas; la pasión de extender, cueste lo que cueste, su poder personal; el desprecio de los límites marcados por la experiencia humana, el sentido común y la ley”. Max Weber no pensaba de otra manera cuando intentó disuadir el Estado Mayor General de emprender la guerra submarina a ultranza que, predijo, provocaría la entrada en guerra de los Estados Unidos y la derrota alemana.

En los años 1920, Adolf Hitler se encontraba bajo vigilancia de los servicios de seguridad franceses cuando el ejército de ese país ocupaba Renania. En la página 20 de su edición del 20 de noviembre de 2009, *Le Monde* publica la fotografía de su ficha. Para estos agentes, Hitler era “el Mussolini alemán”: “no es un imbécil sino un demagogo muy hábil.”

El 3 de julio de 1935, el historiador francés Jacques Bainville, autor de un famoso *Napoleón*, apuntaba en su diario: “Los monstruos desaparecieron del reino animal [...] el mundo político se llena de seres monstruosos y remonta del lagarto al megalosaurio [...] La humanidad que ha conocido, inventado, sufrido gobiernos y regímenes de todos tipos no había visto aún el Estado *totalitario*, enormidad que deja muy lejos detrás el Imperio mongol o el imperio de los Incas. Uno se acostumbra, suspirando. Inglaterra se acerca de la bestia del Apocalipsis y le acaricia el cuello, en la esperanza de amansarla. Pero es Hitler quien piensa poner los sistemas del antiguo liberalismo, incluida la constitución de Bismarck, en el zoológico”. (*Journal, 1927-1935*. París: Plon, 1950, 207)

El 3 de diciembre de 1935, a su regreso de la Unión Soviética, Romain Rolland escribe a Jean Guéhenno: “[...] La URSS tiene sobre nosotros los

occidentales la superioridad de ofrecer a su juventud unos horizontes extremadamente amplios para el trabajo y el entusiasmo. Y como soy esencialmente internacionalista, me alegro del hecho, como si se tratase de mi pueblo [...] Creo que haberle dicho que lo que llevo conmigo de más valioso, a mi regreso de la URSS, es una vasta correspondencia con jóvenes y gente sencilla de todos los puntos de la URSS. Quisiera tener el tiempo para reunir, redactar y publicar un pequeño volumen de dicha correspondencia. Nada mejor para traducir la alegría de una juventud que encontró su vía y la contestación alegre al esfinge roedor de ‘¿De qué sirve?’ [...] Esta alegría por aprender, saber, actuar y vivir es un elixir para la melancolía de nuestros jóvenes de Occidente”.

*Vivir a muerte*, libro publicado en 2009 por Barril & Barral, recopila un centenar de cartas escritas entre 1941 y 1944 por resistentes en Francia, franceses y extranjeros condenados a muerte por el ocupante alemán y/o los tribunales del régimen colaboracionista de Vichy. Dos son de mujeres.

Al final de un año de análisis, el Internacional Center of Photography (ICP) publicó el contenido de tres cajas de negativos encontradas en 2007 y que pertenecían al fotógrafo Robert Capa; 4,300 negativos, fotos tomadas por Capa, David Seymour “a” Chim y Gerda Taro, muerta en el frente de Brunete, en julio de 1937 ([http://museum.icp.org/mexican\\_suitcase](http://museum.icp.org/mexican_suitcase)). Al huir de París, frente a la amenaza alemana, para refugiarse en los Estados Unidos, Capa dejó tres cajas de negativos en su estudio. Quién sabe cómo llegaron un buen día a manos de un general mexicano. Años después, un heredero del general fue al ICP, fundado por el hermano de Capa, Cornell. El material es formidable y el ICP prevé dos exposiciones en Nueva York, a fines de 2010, una sobre “Chim”, la otra sobre las cajas.

1941 en los Balcanes. Ciliga escribe en “La Yougoslavie sous la menace intérieure et extérieure” (*Les Iles d’or*. París: Plon, 1951, pp. 43-43): “Mientras los pastores montañoses croatas y serbios, ortodoxos, católicos y musulmanes –y hasta algunos sacerdotes ortodoxos y franciscanos católicos– se dejaban todos ganar por el frenesí del exterminio mutuo, las poblaciones agrícolas abajeñas más civilizadas, fuesen croatas o serbias, miraban con espanto las actividades sanguinarias, llenas de horror y heroísmo bárbaros,

de sus hermanos montañeses. Pero en la lucha prolongada fueron también arrastradas, a la buena o a la mala, en el enfrentamiento general [...] En diciembre de 1941 atravesé Bosnia, entre ruinas y masacres, escuchando el eco de los fusilamientos y de los cantos guerreros, tenía la impresión de encontrarme más de dos mil años atrás, en el campo homérico entre griegos y troyanos [...] Todos héroes, todos asesinos, los combatientes y los verdugos, serbios, croatas, católicos, ortodoxos, musulmanes”.

El 9 de octubre de 2009, el presidente checo, Václav Klaus, encontró un nuevo pretexto para no firmar el Tratado Europeo de Lisboa. Desenterró el viejo asunto de los Sudetes: “No podemos permitir que los jueces de Malta o Madrid que se sientan en el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas y que ignoran la historia de nuestra región, decidan si los alemanes tienen derecho a recuperar sus propiedades”.

El territorio de los Sudetes, a la periferia de Checoslovaquia, poblado por alemanes desde la Edad Media, fue anexionado por Hitler en 1938. Al final de la guerra, tres millones de sujetos fueron expulsados en condiciones terribles: “Tienen 30 minutos. Ocho kilos máximo por persona. Reunión en la estación de FFCC. Quien no acate la medida será castigado según la ley marcial”. Así empezó, en el verano de 1945, un mes después de la rendición de Alemania, la expulsión brutal de esta población.

El gran novelista alemán Reinhard Jirgl cuenta la tragedia de su familia en *Die Unvollendeten* (*Los inacabados*), publicado en 2005.

Tres semanas antes de la bronca armada por el euroescéptico Klaus, de manera civilizada una comisión austro-checa había sido formada para examinar los decretos de expulsión firmados por el presidente Benes en 1945 (praguepost.com del 16 al 22 de septiembre de 2009, y tclifford@praguepost.com).

“Denle calzoncillos al chico”, apunta Stalin sobre una reproducción de un desnudo masculino dibujado por el artista ruso Valentín Serov (1865-1911). “No te sientes con el culo desnudo en la piedra, ve al Komsomol (Juventud Xomunista) o a la Rabfak (Universidad Obrera)”. Una exposición en la galería Marat Gelman de Moscú, en diciembre de 2009, presentó las 19 láminas, todas anotadas por el *Vozhd*. 17 desnudos masculinos, dos femeninos. ❧

▮ Pedro Salmerón Sanginés, *Los carrancistas*. Ciudad de México: Planeta, 2010.

Javier Villarreal Lozano

La conmemoración del centenario del inicio de la Revolución Mexicana ha propiciado el surgimiento de nuevas visiones e interpretaciones de los movimientos armados que sacudieron al país a principios del siglo anterior. También ha dado pie –y no hay que espantarse por ello– a libros escritos al vapor cuyo único objetivo es su posible comercialización. En la balumba de proyectos de *bestsellers* abundan aquellos que utilizan el escándalo como anzuelo para lectores desprevenidos. De manera que si antes nos asestaron en la escuela una “historia oficial” –la tan vituperada “historia de bronce”–, hoy nos intentan vender la “antihistoria oficial”, en la cual los héroes se convierten en villanos y viceversa. Resulta paradójico cómo la pretendida “antihistoria oficial” se desbaranca en el mismo precipicio en el que cayó la que dice combatir: el afán maniqueo de ver las cosas en blanco y negro y de etiquetar a los personajes en “buenos” y “malos”.

Afortunadamente, sobre el mar de proyectos de *bestsellers* sobrenadan estudios concienzudos, macizamente documentados, cuyo objetivo es dar claridad a pasajes mal iluminados de nuestro pa-

sado o proponer novedosas interpretaciones de los hechos. En el apartado de textos destinados a sobrevivir a la moda y a la coyuntura de las conmemoraciones, es preciso colocar a *Los carrancistas*, de Pedro Salmerón Sanginés, segunda parte de un tríptico que arrancó con su estupendo estudio sobre la forma en que se gestó, nutrió, creció y declinó la División del Norte. Ahora, Salmerón decidió poner ojos e inteligencia sobre un tema prácticamente inexplorado, no obstante la montaña de títulos paridos por esa madre prolífica de la historiografía nacional que ha sido la Revolución. Se trata de un capítulo apenas rozado antes por algunos investigadores, o de plano ignorado por la mayoría: el Ejército del Noreste.

Las relampagueantes y contundentes campañas de la División del Norte y esa voz elevada a la categoría de mito del México profundo que es Emiliano Zapata, han sido más atractivas para los historiadores que las fuerzas comandadas por el general Pablo González, sobre quien no se han amontonado estudios, pero sí prejuicios y juicios adversos. Pidiendo perdón por adelantado, incurriré en el detestable “numerito autobiográfico”. Consciente del peligro de tales “numeritos”, creo que éste posee pertinencia. Muchos años atrás, siendo reportero, tuve la oportunidad de entrevistar a veteranos de la

Revolución que llegaban cada año a Saltillo para asistir a la conmemoración del lanzamiento del Plan de Guadalupe. En cierta ocasión, un grupo de ellos, entre los que se encontraba el ingenioso y apasionado general carrancista Alejo González González, se reunió en el restaurante del entonces mejor hotel de la capital de Coahuila. Un servidor, periodista en agraz, intruso en la constelación de estrellas titilando en los kepics, era el invitado de piedra admitido en calidad de oyente.

De pronto, la charla derivó en discusión. Los ex militares empezaron una controversia acerca de la actuación de los distintos ejércitos constitucionalistas. El general Alejo González alababa, por supuesto, “su ejército”, el del Noreste. Sostenía la tesis, que entonces no me quedó del todo clara, de que los hombres del general Pablo González habían jugado un papel preponderante en la revolución carrancista, porque sin lucir en el palmarés –como dicen los cronistas deportivos– brillantes batallas comparables a las de Villa u Obregón, su tenaz acoso a las fuerzas huertistas facilitó a la División del Norte y a los sonorenses los triunfos que les dieron gloria. Más de 40 años después, luego de leer el libro de Pedro Salmerón, el punto de vista del general González no sólo se confirmó, sino que adquirió para mí una dimensión insospechada.

Y es que sin apasionamientos, con estricto rigor académico, Salmerón rescata en *Los carrancistas* la historia del Ejército del Noreste y cómo sus operaciones mantuvieron bajo constante amenaza a poderosos contingentes federales. De no haber sido por esta fatigosa tarea, los huertistas hubieran dispuesto de un mayor número de efectivos y armamento para la defensa de plazas como Torreón, San Pedro de las Colonias o Zacatecas.

Sabemos que el hubiera no existe, pero no es difícil imaginar cómo habría cambiado el rumbo de los acontecimientos si los hábiles dinamiteros del general Eulalio Gutiérrez Ortiz no hubieran entorpecido, y no pocas veces interrumpido, las comunicaciones ferroviarias, y con ello el transporte de suministros y hombres destinados a las fuerzas huertistas, o si éstas hubieran contado con una puerta abierta al mercado de armas de Estados Unidos, de no estar Lucio Blanco posesionado de Matamoros, Tamaulipas.

*Los carrancistas* es un libro que fija con claridad el rol jugado por los hombres del general Pablo González. De espaldas a fobias y filias aquilata la importancia táctica de sus operaciones y reconstruye la formación de un ejército producto de la confederación –si se me permite el término– de grupos guerrilleros surgidos al calor de la lucha.

Como lo hiciera en *La División del Norte*, el autor emprende la ardua pero útil tarea de rastrear los antecedentes de los hombres del Ejército del Noreste, la mayor parte de ellos provenientes de las clases medias y con una ilustración por encima del promedio nacional. Esto hizo diferente al ejército del general González y le imprimió un carácter especial, el cual, arriesgo una hipótesis, restó atractivo para muchos investigadores, fascinados con la leyenda del bandido convertido en flamígera espada de la revolución o la historia del indio explotado que por primera vez en siglos se atreve a demandar justicia. Hasta no hace mucho, burgués y pequeño burgués tenían connotaciones despectivas.

No caeré en la tentación de reseñar el contenido del libro de Pedro Salmerón. Pero pensando en los lectores del Noreste de México, sólo quisiera subrayar una de sus características. El periodismo norteamericano acuñó el aforismo “un sí es no cínico, pero válido” —en otro sentido— para hablar de lo interesante que puede resultar a los norestenses la lectura de *Los carrancistas*. Esta máxima sostiene que, periodísticamente hablando, “más vale un muerto en la esquina que diez mil en Pakistán”. Y es cierto, la proximidad de los acontecimientos incrementa nuestro interés. En ese sentido, *Los carrancistas* es un libro geográfica y humanamente cercano.

Sus escenarios son los de la región: Saltillo, Arteaga, Ramos Arizpe, General Cepeda, Monclova, Piedras Negras, San Buenaventura, Candela, Paredón, Torreón, San Pedro de las Colonias, Monterrey, Tampico, Matamoros, Concepción del Oro y la cadena de estaciones ferroviarias que van de Saltillo a San Luis Potosí.

Con los personajes sucede lo mismo: Francisco Coss, Eulalio y Luis Gutiérrez Ortiz, Pablo González, Lucio Blanco, Francisco Murguía, Cesáreo Castro, Jesús Dávila Sánchez y muchos más. En buena medida, la historia de *Los carrancistas* es nuestra propia historia, o debiera decir, nuestras propias historias.

▮ Fred Jerome, *Einstein- Israel: una Mirada Inconformista*. Alcalá la Real (Jaén): Algón Editores, 2010.

Pedro J. Cobo Pulido

Es relativamente conocido que a Einstein se le ofreció ser el primer presidente de Israel (cargo más honorífico que político en cuanto el verdadero poder recae en el Primer Ministro) y que él lo rechazó. Menos difundido es el hecho de que tuvo una larga relación con el movimiento sionista. Pero quizá un dato inédito para la mayoría es que fue

un gran opositor a la *forma* en la que se consiguió el Estado de Israel y no su gran defensor, como pregonaría el sionismo triunfante. Einstein diría a su hijastra Margot, al explicarle las razones por las que rechazaba el ofrecimiento de ser un hombre de Estado: “Tendría que decir a los israelíes cosas que no les gustaría escuchar.”

Fred Jerome realiza aquí una gran contribución histórica, recogiendo testimonios, cartas y entrevistas para publicarlas en un solo volumen. Esto nos permite seguir de forma sencilla, gracias a una exposición cronológica, la relación del “creador” de la teoría de la relatividad con el movimiento que llevó a cabo la fundación del Estado Judío. Aunque Einstein siempre creyó en un Dios “ordenador” del Universo, dejó muy pronto de seguir los preceptos del judaísmo y pasada su infancia nunca fue a una sinagoga. Sin embargo, se “dio cuenta” de que era judío cuando regresó a Alemania tras unos años en Italia: “Cuando volví a Alemania [1914] descubrí por primera vez que era judío”. El antisemitismo creciente no permitió a los judíos integrarse a la sociedad. En el caso de Einstein, esos ataques le hicieron volverse hacia el nacionalismo judío promovido por los sionistas. El movimiento había sido fundado por Theodor Herzl en 1897, y en 1917 Chaim Weizmann, uno de sus sucesores, había

conseguido del gobierno británico que concediese “un hogar nacional” para los judíos. A partir de ahí los judíos de todo el mundo empezaron a confluír en una Palestina que estaba habitada, en su mayoría, por población árabe. Los sionistas, en un intento por conseguir apoyo económico y moral para su empresa, buscaron a personalidades para que les ayudaran, y Einstein fue uno de los hombres a conseguir para la causa. Y, sí, en cierta manera tuvieron éxito: Einstein habló a favor del sionismo, pero con el tiempo también en contra de su vertiente triunfante. Se declaró más partidario del sionismo cultural que abogaba por un profundo entendimiento con la población árabe, al estilo de lo defendido por Martin Buber y Judah Magnes, que por una ideología que buscara un Estado Judío nacionalista.

Einstein, como muchos de sus correligionarios, era un antinacionalista declarado, pero apoyó la idea del asentamiento judío en Palestina, pues partiendo de conceptos socialistas entendía que únicamente a través de la actividad colectiva se podría conseguir que el pueblo judío pudiera tomar conciencia de su propia dignidad, pisoteada por siglos de opresión. Por eso, cuando a inicios de los años veinte los sionistas le solicitaron diversas intervenciones apoyando la causa, se prestó a ello, aunque siempre con ciertas reservas, ya que

temía que el sionismo acabara siendo un nacionalismo exclusivista.

Su temor se fue haciendo cada vez más real a medida que la emigración judía aumentaba en Palestina; por esto, poco a poco se fue distanciando de la directiva sionista. Tras las matanzas entre judíos y árabes de 1929 le escribiría a Weizmann: “Agradezco mucho su carta y me hago una idea de los difíciles problemas que le rodean. Pero también tengo que ser franco y hablarle de mi indignación con la posición que adoptan nuestros líderes [...] Si no somos capaces de encontrar una manera de cooperar y pactar honestamente con los árabes, significa que no hemos aprendido nada en estos dos mil años de sufrimiento, y nos merecemos que nos pase lo que nos tenga que pasar”. Ese disgusto por la dirección sionista aumentó incluso después de conocidos los horrores del Holocausto, ya que en 1946, hablando ante la comisión anglo-estadounidense para buscar una solución a los continuos enfrentamientos entre árabes y judíos, afirmó: “Nunca estuve a favor de la creación de un Estado [...] no comprendo por qué es necesario. Va ligado a muchas dificultades y a la intolerancia. Creo que sería mala solución”. Y en una misiva escribía en ese mismo año: “Me parece una cuestión de simple sentido común el que no podamos pedir que se nos conceda el gobierno

político de una Palestina en la que dos tercios de la población no es judía. Lo que podemos y debemos solicitar es un estatus binacional en Palestina con emigración libre”.

El 14 de mayo de 1948, el Estado de Israel nacía, declarándose democrático y judío. Más de un millón de palestinos fueron desplazados y perdieron sus propiedades. La decepción de Einstein con lo que había sucedido era tal, que en una entrevista en 1952 con Mohamed Haikal, famoso periodista egipcio, al criticar el nacionalismo estrecho, dijo: “¿Soy sionista? No lo sé”. Y sí, su disgusto era grande, pues muy poco antes de morir, también en una entrevista, aseveró: “Al principio teníamos grandes esperanzas para Israel. Pensamos que podía ser mejor que otras naciones, pero no lo es”.

Independientemente de la evolución de Einstein y de su relación con los líderes del sionismo, los documentos nos presentan a un hombre con altura de miras y con un gran compromiso para apoyar tanto a los judíos perseguidos por el nazismo, como a los árabes, no pocas veces maltratados por los sionistas. Pero también percibimos una aproximación por demás ingenua: hasta el final de su vida creyó que la relación entre el árabe y el judío había sido al principio muy buena y que las dificultades que surgieron fueron debidas a la

política del “divide y vencerás” seguida por los ingleses. No fue consciente del abismo que mediaba entre los dos nacionalismos y de la dificultad intrínseca para llegar a un entendimiento: de poco hubiera servido que los ingleses se hubieran ido antes de Palestina.

El autor ha dividido los textos de Einstein en cuatro periodos bastante lógicos: 1919-1929, 1929-1939, 1939-1948 y 1948-1955. Antes de la transcripción de los documentos existe una pequeña introducción que explica la importancia de lo reproducido. Además de estas aclaraciones contextuales, al inicio del libro nos brinda unas veinte páginas con los antecedentes históricos del movimiento sionista. Y en la parte final nos ofrece, por una parte, un relato de cómo los sionistas tergiversaron las palabras de Einstein en beneficio del nuevo Estado de Israel, y por otra, una relación de textos atribuidos a Einstein pero cuya autoría no se ha podido demostrar.

¿Defectos? En ciertos fragmentos la traducción deja algo que desear, ya que hay alguno que otro modismo que se traduce literalmente, resultando un poco grotesco en castellano. Por otra parte, está bastante claro que el libro está destinado a los ya familiarizados con la historia del sionismo. Si no es así, tanto las explicaciones dadas al inicio de la obra como antes de cada capítulo,

son insuficientes para comprender un proceso tan complicado como el de la creación del Estado de Israel.

Mushirul Hasan, *Moderate or Militant. Images of India's Muslims*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 2008.

Beatriz Martínez Saavedra

De bagaje cultural islámico, Mushirul Hasan es ampliamente reconocido por su labor intelectual en torno al análisis y estudio de los musulmanes en la India, lo cual tiene como objetivo forjar una relación de respeto mutuo entre las diferentes comunidades que habitan el subcontinente. En ese contexto, *Moderate or Militant. Images of India's Muslims* da continuidad a tal quehacer al analizar los múltiples discursos que dan forma a una imagen peyorativa de los musulmanes en la India, pero también están bajo observación los discursos alternativos que van a contracorriente de ese tipo de construcción. En este sentido, la apuesta del texto es la reversión de la imagen negativa de los musulmanes a través del cuestionamiento de los argumentos que soportan esa visión y de su comparación con otras líneas de pensamiento que remiten a un Islam distinto del que los medios de comunicación normalmente proyectan vía la

utilización de estereotipos y generalizaciones tajantes.

Si bien es cierto que una imagen persistente de la India contemporánea es la confrontación entre algunas comunidades religiosas –la hindú y la musulmana sobre todo– que protagonizan episodios de violencia cada vez más descarnados, también lo es que esta situación es difícil de percibir cuando ciudades como Delhi tienen una impronta evidente del paso y presencia del Islam. Su huella trasciende arquitecturas y edificaciones. Más allá de eso se aprecia una sana convivencia en el día a día de las diferentes comunidades, aunque de cualquier manera se oyen expresiones como “*I hate Pakistan*” o “*Muslims are terrorists*”, lo mismo entre los conductores de *rickshaws* (moto-taxis) que entre personas con formación universitaria. Desafortunadamente, también están esos episodios que interrumpen el transcurrir conjunto y que son aprovechados o incluso fomentados para explotar las diferencias entre los miembros de las comunidades con miras a obtener ventajas políticas. Es por eso que el libro de Hasan tiene una vigencia innegable y abona a la discusión de un tópico delicado que no se circunscribe específicamente a la India, sino que se inserta en un contexto global que en términos generales ha acogido en pleno la representación de un Islam terrorista.

En este tenor, la obra de Hasan repara en voces fundamentales dentro de las posturas antiislámicas en la India, como las de Nirad Chaudhuri y V.S. Naipaul. El primero, escritor indio reconocido de la década de los 50, y el segundo, afamado novelista nacido en Trinidad y de ascendencia hindú: de manera general coinciden en que los regímenes islámicos del subcontinente han sido tiránicos con el pueblo hindú. Para ellos no existe siquiera el binomio de “*good Muslim*” y “*bad Muslim*” que Hasan también debate por tratarse de representaciones en blanco o negro, polos opuestos sin posibilidad de matices. Por el contrario, según la óptica de estos autores, particularmente la de Naipaul, del Islam no se puede esperar nada bueno por la “*indigestibility of Muslims*”, porque los musulmanes poseen una propensión a la violencia y son una amenaza por su natural hostilidad y agresividad hacia Occidente.<sup>1</sup>

Sin embargo, este punto de apreciación en autores del siglo xx ha pasado por un proceso formativo. Por ello, los orígenes de la producción del discurso antiislámico son del interés de Hasan. Un aspecto de relevancia en esa dirección es la referencia obligada a la tergi-

<sup>1</sup> Mushirul Hasan, *Moderate or Militant. Images of India's Muslims*, Nueva Delhi: Oxford University Press, 2008, p. 34

versación del Islam en algunos escritos británicos del siglo XIX con el objetivo de mostrar la benevolencia del gobierno colonial en contraste con los vicios de sus predecesores musulmanes.<sup>2</sup> En este sentido, a Chaudhuri le es dable celebrar al gobierno británico como el liberador del despotismo islámico (p.23). Pero sin duda lo más interesante de este aspecto es la forma en que los intelectuales hindúes de finales del siglo XIX acogieron estas propuestas coloniales y las incluyeron en sus propias agendas.<sup>3</sup> Se generó una teoría abstracta sobre la tiranía de los gobernantes musulmanes y su irrupción en la cultura hindú de tal forma que “*medieval rule is only about the rape and abduction of Hindu women, the slaughter of sacred cows, and the defilement of temples*” (p.16).<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Esta tesis ha sido trabajada por diversos autores, entre ellos Gyanendra Pandey en *The Construction of Communalism in North India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1990; y Romila Thapar, *Communalism and the Writing of Indian History*. Nueva Delhi: People's Publishing House, 1984.

<sup>3</sup> Ya otros autores han abordado este punto, entre ellos Ranajit Guha, quien menciona que el no cuestionamiento de la imagen de los musulmanes como tiranos evitó la cristalización de una historiografía india verdaderamente autónoma de la colonial. Ver *An Indian History of India: A Nineteenth-Century Agenda and its Implications*. Calcuta: K.P. Bagchi & Company, 1988.

<sup>4</sup> Lo mismo en el terreno histórico que en el de ficción autores de finales del siglo XIX y principios del XX elaboran una representación de los regímenes islámicos en estos términos,

Pero esta representación de los musulmanes ha pasado por varias dimensiones en una gama que va de invasores extranjeros a profanadores de templos; de individuos promiscuos a violadores al acecho de jóvenes hindúes; de inmigrantes ilegales a agentes de espionaje del gobierno de Pakistán o, la que goza de mayor actualidad, de fundamentalistas a terroristas.

Un hecho crucial en la problemática delineada es que existen varios canales de difusión y articulación; uno de ellos, revestido de gran importancia, es la enseñanza de la historia que se ha tornado en una palestra de batalla en la elaboración de una identidad nacional esmeradamente hindú. La esfera educativa ha probado ser muy fértil en la difusión de estereotipos de los musulmanes y de los gobiernos islámicos para sembrar desde temprana edad animadversión hacia una comunidad supuestamente antagónica.<sup>5</sup> Hasan, por

para muestra ver Edalji Dosabhai, *The History of Gujarat: from the Earliest Period to the Present Time*. Ahmedabad: The United Printing and General Agency Company's Press, 1894; y K.M. Munshi, *Jaya Somnath*. H.M. Patel (trad.). Bombay: Bharatiya Vidya Bhavan, 1976.

<sup>5</sup> Martha Nussbaum también refiere las batallas por la historia que se dan al interior de los comités educativos para definir los programas de estudio principalmente bajo la administración del Bharatiya Janata Party (BJP). Ver *The Clash Within. Democracy, Religious Violence*

ejemplo, trae a colación las remembranzas de Chaudhuri acerca de cómo sus maestros enseñaban a los estudiantes que el Islam se expandía por la fuerza, los musulmanes abducían a mujeres hindúes y sus gobernantes blasfemaban templos y convertían por la fuerza a los hindúes (p.22).

De este modo, el énfasis del autor está en combatir el esencialismo de oposición permanente entre la comunidad hindú y la musulmana. En contraste a la teoría de la confrontación, Hasan trata de documentar la coexistencia pacífica de las comunidades, con las normales diferencias entre ellas. Remite a las comisiones instaladas para averiguar la frecuencia de violencia comunal y los datos revelan una incidencia menor de la que se hace circular y asimismo refiere que en algunos lugares el sincretismo es tal que es difícil distinguir a un hindú de un musulmán (p.114) y aunado a esto, también puede apreciarse la participación recíproca en las celebraciones comunitarias. En este sentido cuestiona la idea de una “prehistoria del comunalismo” y pide que se vea a los musulmanes en todas sus facetas de vida. Pero, aún más importante, que se atienda a todos los factores que conforman su identidad. Ser musulmán es

sólo un aspecto de un conjunto de elementos (p.102).

Y a propósito de la “naturaleza” de las “comunidades”, la propia noción de comunidad es un factor de gran envergadura porque su connotación remite de manera frecuente a visualizar bloques monolíticos sin distingos entre sus sectores. Así, la comunidad musulmana, como cualquier otra, está conformada por diversos sectores, algunos más conservadores que otros y otros más bien reformistas; por eso considera una falacia identificar a toda una comunidad en términos absolutos (p.97). Aunque también está consciente de que hay líneas de conducta generales o características comunes y por eso cuestiona la falta de equidad de género que normalmente se advierte en sociedades islámicas.

En suma, la obra de Hasan no apunta a la idealización de las relaciones intercomunitarias articulando un pasado conjunto y armonioso de los grupos en cuestión, más bien trata de que se aprecien las diferentes aristas en la historia de un transcurrir conjunto de muchos siglos. Así, la propuesta última del texto es atender siempre a la dimensión ética del discurso histórico porque la historia en el contexto de la India ha mostrado ser particularmente un terreno negociable o manipulable toda vez que la retórica política echa mano de ella, de una “historia” a modo en la creación de un

*and India's Future*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2007.

discurso nacionalista excluyente, no sólo de musulmanes sino en distintos momentos, de sikhs, cristianos, budistas o incluso *dalits* (descastados). De este modo, el texto propone un espectro más amplio para los interesados en indagar en discursos divergentes a los que de manera estereotípica abordan al Islam en India como una fuente de fundamentalismo e intransigencia.

John Crabtree y Laurence Whitehead (eds.), *Unresolved Tensions. Bolivia Past and Present*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2008.

Javier Buenrostro

Cuando Evo Morales ganó la presidencia de Bolivia en diciembre de 2005, la prensa internacional volteó por primera vez en mucho tiempo hacia esa parte del continente. No era muy claro qué se podía esperar de este gobierno. ¿Era socialista, populista, indigenista? Claro que como era la primera vez en mucho tiempo que se escudriñaba a la nación andina, faltaron los análisis serios y sobraron los epítetos fáciles y amarillistas. Afortunadamente, eso ha cambiado con el tiempo –bueno, no tanto–, pero a las denostaciones simplonas de los opinólogos o a los vítores acrílicos de los “camaradas de lucha” se les han sumado

análisis bastante más serios para comprobar, una vez más, que la realidad no es en blanco y negro.

Lo primero que podemos mencionar sobre el libro es que en sus ensayos no existe un sesgo ideológico. Sin dejar de suponer que cada uno tiene sus filias y fobias, los trabajos coordinados por John Crabtree y Laurence Whitehead, académicos de Oxford, ofrecen una verdadera discusión de la problemática boliviana. No es el comentario fácil lo que persiguen, sino la polémica: la tensión misma de la nación se ve reflejada en los puntos de vista vertidos en el libro. Entre los autores hay sociólogos, politólogos, constitucionalistas y economistas de distintos puntos del espectro ideológico.

Debido a que Bolivia es la nación latinoamericana con mayor cantidad de población indígena y Evo Morales es el primer presidente de tal origen desde Benito Juárez, muchas veces se ha querido analizar la victoria del MAS y de Morales como una consecuencia directa del factor étnico. Esta primer premisa resulta falsa en su reduccionismo. Aunque es cierto que el carácter étnico volvió a tener resonancia mundial a principio de los noventa con la encendida polémica sobre el quinto centenario del arribo de Colón –¿encuentro, descubrimiento, colonización?– y la guerrilla zapatista en Chiapas, en Bolivia la recu-

peración de la identidad étnica data de principios de los setentas, con la declaración del Manifiesto de Tiwanaku en 1973, la ruptura del pacto campesino-militar después de la matanza de Epinaza en Cochabamba en 1974 y el surgimiento del movimiento katarista.<sup>6</sup>

Hay que recordar que el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), principal actor de la revolución de 1952, copió muchas nociones del PRI mexicano –buenas y malas–, entre ellas la visión de un país que debía homogeneizarse en torno a la figura del mestizaje. Los nacionalistas bolivianos que querían emular a figuras como Lázaro Cárdenas borraron de un plumazo al indio como categoría social y fiscal para convertirlo en campesino. Hay que decir que muchos indígenas vieron con agrado esta conversión. Cualquier cosa que disminuyera los márgenes de exclusión social era bien recibida.

Si bien la escisión del pacto campesino-militar tuvo sus orígenes en la década de los setenta, es hasta los primeros años de los noventa que todo el lenguaje político comienza a cambiar otra vez y el carácter homogeneizador de décadas previas empieza a ser sustituido por lo plurinacional y lo multiétnico

hasta quedar consagrado en la constitución de 1994. Además, las identidades no son fijas e inmutables, sino que se traslapan unas sobre otras. Por ejemplo, según las encuesta llevada a cabo por Latin American Public Opinion (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt, la población boliviana se divide en 19.3 por ciento de indígenas, 64.8 de mestizos y once de blancos, mientras que en el censo de 2001 62 por ciento de la población se reconoce a sí misma como perteneciente a un grupo indígena.<sup>7</sup> ¿Cómo es que estas dos mediciones arrojan resultados tan disímolos? No es que estén mal realizadas: las identidades son flexibles, dependen mucho del contexto. El censo de 2001 muestra que solamente once por ciento de la población es monolingüe en una lengua indígena y que más del 62 por ciento vive en centros urbanos. La sociedad boliviana se ha *cholificado*, y este grupo se percibe a sí mismo como indígena y mestizo de forma paralela. Estos debates son analizados en los capítulos de Xavier Albó, Carlos Toranzo y Diego Zavaleta.

Si las categorías culturales o sociales no son excluyentes, las políticas tampoco

<sup>6</sup> La frase de lucha del katarismo era: “Somos explotados como campesinos y oprimidos como indígenas”.

<sup>7</sup> Los dos principales grupos étnicos son los quechua y los aymara con 31 y 25 por ciento de representatividad, respectivamente. Existen alrededor de otros 31 grupos étnicos que conforman el restante seis por ciento.

co son conducentes en materia electoral. Mucho se ha dicho que el triunfo del MAS se debe a la identidad política de los grupos originarios con el líder co-calero. Esto es una verdad a medias. Es cierto que Evo Morales tiene un discurso con un núcleo en que resalta la identidad indígena, pero ése no es el único motivo de sus triunfos electorales. Partidos políticos con matriz indígena han habido varios desde que en 1978 se formó el Movimiento Revolucionario Tupac Katari (MRTK) y ninguno había logrado tener una relevancia hasta que en 1993, con un pacto electoral, logró la vicepresidencia para Víctor Hugo Cárdenas. Esto, de la mano del otrora nacionalista y ya transformado al neoliberalismo MNR y su candidato presidencial Gonzalo Sánchez de Lozada.

Felipe Quispe y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), afincados en un discurso etnocéntrico sobre la autonomía de la “nación aymara”, lograron en las elecciones de 2002 el seis por ciento de los votos. Para 2005, su discurso se volvió más radical al hablar de dos Bolivias, la de los q’aras (gente blanca) y los indígenas, y la de la supremacía no sólo indígena sino concretamente aymara. Quispe calificó a Morales de tibio por sus opiniones más moderadas e hizo campaña en contra suya; por su parte Evo trató de mostrar un discurso más incluyente. El resultado: solamente dos

por ciento de la población votó por el MIP, lo que provocó la desintegración del partido, mientras que el candidato del MAS obtuvo sobre la mitad de los votos. El discurso de Morales tiene un componente étnico no etnocéntrico como el de Quispe y eso lo han notado la sociedad e indígenas bolivianos que han distinguido entre los dos candidatos. Ellos no han sufragado en las urnas exclusivamente por el componente étnico: de lo contrario la cantidad de votos por Quispe hubiera sido mucho mayor y el triunfo de Evo Morales se encontraría en entredicho.

Otra factor de tensión, de disputa en la Bolivia actual, son los regionalismos. En una versión maniquea de los hechos se le atribuye a Morales la división que existe entre la región del altiplano (La Paz, Cochabamba), de mayoría indígena, y la zona Este de país conocida como la Media Luna (Beni, Pando, Tarija, Santa Cruz), con menor población indígena y donde se encuentran muchos empresarios, además de la mayoría de las reservas naturales. Para empezar hay que decir que en Bolivia nunca hubo una urbe hegemónica como fueron los casos de la ciudad de México, Buenos Aires, Santiago o Lima. Durante el siglo XIX el poder legislativo se estableció en cuatro ciudades (La Paz, Sucre, Oruro y Cochabamba), mientras que el ejecutivo se alternaba entre La

Paz y Sucre. Por otra parte, el problema entre las autonomías de los nueve departamentos en los que se divide Bolivia no es de ahora sino que data de décadas atrás. En su capítulo, José Luis Roca, nacido en Santa Cruz y quien ha sido ministro, senador y embajador, señala que el centralismo político y económico es un lastre que ha sufrido Bolivia al menos desde 1952 y que el problema en el país es una lucha entre regiones y no entre clases. Por otra parte, Rossana Barragán, en un sugerente ensayo, desde una perspectiva histórica de larga duración, describe cómo a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX la población y recursos del altiplano permitieron la inversión y desarrollo del Este boliviano. El impuesto a los indígenas aglutinados en las zonas altas representaba el 35 por ciento de los ingresos del Estado hasta 1880: era su principal fuente de recursos. A partir de ese año, los influjos por la minería en esa misma zona financiaron la educación, la salud y la infraestructura de las tierras orientales. Debido a su escasa población, la zona de la Media Luna siempre se ha visto favorecida en términos de representación política, así como en el gasto público *per capita*.

¿Cuál ha sido la manzana de la discordia? El descubrimiento de grandes cantidades de hidrocarburos –gas y litio de manera preponderante– ubicados

principalmente en el Oriente. Lo lógico sería que estos recursos se usen para financiar el desarrollo económico del país en su conjunto y no solamente de la región donde están asentados. La problemática alrededor de estos veneros del diablo es abordada en los capítulos de Carlos Miranda y Fernanda Wanderley. Bolivia tiene las segundas reservas más grandes de gas en Latinoamérica (aunque apenas representan el uno por ciento global) y sus reservas de litio son, hasta ahora, las mayores del mundo. Antes de la nacionalización de 2006, las empresas internacionales pagaban solamente 18 por ciento de regalías por explotación –cuando es común pagar entre el 50 y 75 en otros países–, lo que quiere decir que se quedaban con más del 80 por ciento de las ganancias de un negocio muy lucrativo. La nacionalización permitió a Evo Morales en su primer año de gobierno tener un superávit fiscal –algo que no sucedía hace mucho tiempo–, además de que han aumentado las reservas nacionales a 8,700 millones de dólares mientras que en 2005 se encontraban en 1,700 –esto representa un incremento de 500 por ciento–. Queda claro que los hidrocarburos deben ser el motor del desarrollo económico en Bolivia; con ellos se debe impulsar una infraestructura que permita apuntalar otros sectores de la economía. Aunque es plausible que parte de ese

dinero se canalice en programas sociales, el Estado debe tener cuidado en mantener un prudente equilibrio en este gasto respecto a otros sectores de inversión. Claro que el peor error sería disponer de estos recursos para el gasto de cuenta corriente y el aumento de una burocracia dorada de grandes sueldos, como fue el caso del gobierno de Vicente Fox en México durante los años de bonanza petrolera.

Uno de los temas más controvertidos en la Bolivia actual son las bases en las que debe descansar el nuevo pacto entre gobierno y sociedad. La restauración de la democracia electoral en Bolivia en 1982, tras casi dos décadas de dictadura militar, sirvió solamente para vivir durante otras dos décadas una “democracia pactada”, la simulación política de una alternancia de partidos en el gobierno pero un continuo en la conducción económica del país, basada en las recomendaciones de Washington y del FMI que provocó –además de las crisis económicas y una pauperización de todas las clases sociales– un profundo distanciamiento entre la sociedad y el gobierno que devino en una marcada inestabilidad política entre 2002 y 2005.

En este rubro, aunque se habla de la refundación de Bolivia, es claro que no debería hacerse tabla rasa del pasado. De hecho, muchas de las reformas políticas de los noventa no fueron eco-

nómicas sino también políticas y algunas de ellas, como la Ley de Participación Popular del gobierno de Sánchez de Lozada en 1994, permitieron la emergencia de nuevos actores sociales y políticos –por ejemplo, el propio movimiento cocalero–. Además, la propuesta de una Asamblea Constituyente es una demanda recurrente desde 2002 y uno de los principales puntos –junto a la nacionalización de los hidrocarburos– del referéndum de 2004. En la creación de este nuevo pacto el debate permanece abierto y sobre esto discurren los trabajos de George Gray Molina, Francisco Xavier Barrios, Eduardo Rodríguez Veltzé y Luis Tapia.

No debería dudarse que el camino que debe seguir Bolivia es el de la democracia. Pero el debate yace en qué tipo de democracia. La democracia no es una: están la liberal, la constitucional, la participativa o la radical, entre otras. Todas tienen pros y contras. El problema de la democracia liberal con base en el sistema de partidos es que se presta muy fácil a la simulación, al pacto entre las élites financieras de la sociedad civil y las élites burocráticas de los partidos políticos. Este tipo de democracia se ha puesto en cuestionamiento en varios países de Latinoamérica, incluida Bolivia. Pero entonces, ¿cuál es el mejor camino? Evo Morales definió a su gobierno como uno de los movimientos

sociales, lo cual puso en alerta a más de uno. Sin embargo, la historia demuestra que el *movimientismo* ha sido parte de la retórica política boliviana en toda su historia y que está más emparentado con el peronismo que con el socialismo del siglo XXI.

Debido a que las bases del movimiento cocalero responden a la tradición sindicalista boliviana, el gobierno de Morales ha decidido que su agenda política sea llevada a cabo de la mano de la acción directa y de una democracia participativa y no solamente representativa. Eduardo Rodríguez Veltzé, antiguo presidente de la Suprema Corte y presidente interino de Bolivia en 2005, menciona que el uso del referéndum y de modificaciones a la constitución para instaurar mecanismos que propicien la participación directa no es algo nuevo en la tradición boliviana. Sin embargo, señala que de no ser aplicados con cautela, estos métodos pueden derivar en un debilitamiento de los poderes legislativo y judicial, naturales contrapesos del ejecutivo; aunque, por otra parte, en un sistema democrático, representativo y constitucionalista esto podría desembocar en las decisiones aristocráticas de jueces y representantes populares. Por su parte, el trabajo del sociólogo Luis Tapia afirma que los movimientos sociales se convierten en un poder constituyente que entra en

permanente diálogo con el ejecutivo, concebido como poder constituido. Este diálogo, dice Tapia, es lo que permitirá a la sociedad boliviana avanzar en la transformación del Estado. El capítulo de Gray Molina ofrece un balance entre la participación popular y el cumplimiento de las leyes en una sociedad que se ha caracterizado por tener un Estado débil y una sociedad fuerte pero con grandes deseos de una constitución que refleje la realidad social y política del país.<sup>8</sup>

Las aportaciones sobre Bolivia y la globalización de Juan Antonio Morales y Carlos Arze son un poco menos sistemáticas y esclarecedoras que las secciones previas del libro, aunque nos ofrecen puntos de vista encontrados y permiten al lector hacer su propio balance. Sin embargo, las conclusiones de Laurence Whitehead nos ayudan a vi-

<sup>8</sup>Este es un debate muy amplio en la actualidad, y aunque tiene demasiados exponentes solo remitiré a los trabajos de Ronald Dworkin y Jeremy Waldron, quienes han escrito sobre la democracia constitucional ortodoxa y de las constricciones del constitucionalismo a las democracias, respectivamente. Un muy buen trabajo para entender las diferencias entre constitucionalismo y democracia, dónde convergen y se apartan, es el de Pedro Salazar Ugarte, *La democracia constitucional. Una radiografía teórica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. La ventaja de Bolivia es que nos ofrece además la teoría, es el laboratorio práctico para corroborar aciertos y corregir errores.

sualizar un poco más la realidad geopolítica de Bolivia. Simplificando mucho los acontecimientos, algunos analistas han manifestado que Evo Morales es solamente un epígono de Chávez y Castro. No parece ser tan simple, ya que hay marcadas diferencias entre uno y otros. El presidente boliviano no tiene un pasado castrense ni grandes aparatos de propaganda. El centralismo político de Cuba y Venezuela no tiene ninguna semejanza con la descentralización política llevada a cabo en Bolivia desde los años noventa y que ha profundizado Evo Morales,<sup>9</sup> aunado a la posibilidad de que agrupaciones civiles y pueblos indígenas postulen sus propios candidatos, eliminando la exclusividad que tenían los partidos en las postulaciones, por lo que líderes indígenas que compitieron previamente bajo las siglas de MAS ahora lo hacen con sus propias organizaciones diversificando el voto indígena y el control de MAS en todo el país.

<sup>9</sup> Aquí existe una polémica sobre los resultados de la Ley de Participación Popular. Para autores como Gray Molina, la descentralización del Estado y los beneficios de la municipalización son palpables aunque tengan fallas por corregir. Para otros, como Nancy Grey Postero, quien hace un estudio de caso de algunos municipios guaraníes, la LPP ofreció nuevas formas de resistencia pero también reforzó el control central. Nancy Postero, *Now We Are Citizens. Indigenous Politics in Postmulti-cultural Bolivia*. Stanford: Stanford University Press, 2007.

Por otro parte, debido a su ubicación sin salida al mar y a ingresos mucho menores que su contraparte venezolana, el gobierno de Morales no aspira en convertirse en un líder regional sino simplemente a tratar de sacar el máximo beneficio de sus relaciones comerciales. Es cierto que mantiene una retórica antiestadounidense, pero dado el alto nivel de intervencionismo y las amenazas que el gobierno de Estados Unidos llevó a cabo en el país andino en el 2002 a través de su entonces embajador Manuel Rocha –conocido popularmente en Bolivia como el Virrey–, parece ser una situación más defensiva que de confrontación abierta e insuperable. Whitehead afirma que por sus antecedentes y la forma de conducirse a nivel local, Morales está más cerca de Lula que de Chávez, ya que ambos son líderes sindicalistas que llegaron al poder por medios democráticos después de años de lucha electoral y sindical. Además las relaciones de Morales son buenas con Brasil y Argentina, a quienes les vende la mayor parte del gas. Incluso con Chile, con quien mantiene diferencias históricas por los litorales perdidos en la Guerra del Pacífico, el intercambio siempre han sido de respeto: Morales incluso asistió a la toma de Sebastián Piñera, presidente surgido de la derecha. De cualquier forma Morales tiene que estar atento para no seguir a

Chávez en empresas suicidas de política internacional como podría ser una eventual alianza con la Rusia de Putin.

A lo largo de *Unresolved Tensions* se van desgranando los principales puntos de discusión que aquejan a la Bolivia actual, pero que contienen un contexto histórico determinado: indigenismo, regionalismo, democracia, recursos naturales, globalización o economía. Y en todos ellos encontramos opiniones encontradas sobre origen de la problemáticas del país andino y de sus posibles soluciones. El análisis del caso boliviano cobró una importancia súbita debido a que se ha tornado en un laboratorio para estudiar los movimientos sociales, las relaciones Estado-sociedad civil y nuevas formas para, como diría Boaventura dos Santos, “democratizar la democracia”.

L/ISTOR-RUSIA-URSS-RUSIA.

II . 1914-1953

General M. Janin, “*A propos de Souvenirs*”, *Le Monde Slave*, 1927-IX, pp. 442-449.

Este general de la misión militar francesa, quien entre 1916 y 1917 vivió en Mogilev guardando relaciones con la corte zarista, comenta las *Memorias de M. Wassilieff*, publicadas en la misma revista. Trata el tema de Rasputin, “campesino ignorante y depravado que captó

la confianza de una soberana nerviosamente enferma y presa de un misticismo enfermizo”. Escribe que “la muerte de Rasputin le causó al Estado Mayor General una alegría desbordante y una gran victoria sobre los alemanes no hubiera dado tanto gusto”. Es lógico, puesto que él seguía en contra de la guerra.

Andrei Amalrik, *Raspoutine*.  
París: Le Seuil, 1982.

El gran disidente ruso, autor de *¿Sobrevivirá la URSS en 1984?* y muerto misteriosamente en una carretera española en 1980, escribió esta interesante biografía del controvertido personaje. No se trata de una rehabilitación en forma, sino de una puesta en perspectiva de la Revolución Rusa. El retrato de Grigori Rasputin permite captar el espíritu de una sociedad y sus contradicciones. La policía, por ejemplo, con sus infiltraciones y provocaciones incesantes, contribuye activamente a la “praxis” revolucionaria. Rasputin no era insensible a las mujeres ni tampoco al dinero, pero era al mismo tiempo un hombre con un gran sentido común y los consejos que daba al zar –primero contra la guerra, luego durante la guerra– no eran nada tontos. Defiende la paz, el reparto agrario, la tolerancia hacia todas las naciona-

lidades. A los judíos contra los antisemitas. ¿No será esto precisamente el programa de Lenin? En gran parte, significaba una concesión para ganarse a los campesinos (el “reparto negro”) que representaba Rasputin. Amalrik murió antes de terminar su libro, pero nos dejó un trabajo hermoso que resucita la mezcla de prácticas medievales y modernas que caracteriza a la historia rusa de esta época.

No son tan buenas las memorias del hombre que mató a Rasputin, el príncipe Felix Yusupof: en 2004 se tradujeron del original francés (1953) bajo el título *Lost Splendour: The Amazing Memoirs of the Man Who Killed Rasputin* (Nueva York: Helen Marx Books). También en 2004 Alexander y Danil Kotsiubinski, psicólogo e historiador, respectivamente, publicaron en ruso *Grigori Rasputin: escondido y patente*. Reproducen en su mayor parte el diario inédito de Rasputin que han utilizado para concluir que el hombre era semi impotente y alimentaba su leyenda sexual para disimular el hecho: “sin lugar a dudas, el auténtico Rasputin sufría de una potencia claramente disminuida y su conducta estaba dirigida a camuflarlo al máximo [...] se lanzó a conquistar a sus presuntas amantes, llevando esta aspiración a niveles industriales y convirtiendo su deficiencia psicofísica en una poderosa arma de expansión sexual”.

Wolfgang J. Mommsen, “Max Weber and the Regeneration of Russia”, *The Journal of Modern History*, vol.69 -1, marzo de 1997: pp. 1-17.

Desde 1904, Weber prestó gran atención a lo que ocurría en el Imperio Ruso. Como Marx en su tiempo, estudió el idioma para tener acceso a las fuentes primarias. Nos dejó unos escritos apasionados y apasionantes, de “observador comprometido”, para hablar, como Raymond Aron, sobre la revolución de 1905 y luego sobre la Revolución de Febrero (“La transición rusa a la pseudo-democracia”). Eso sí, la Revolución de Octubre lo agarró por sorpresa y no la analizó con la misma lucidez, ya que estaba obsesionado por la necesidad de mantener a los socialistas alemanes en la unión sagrada. Tampoco creyó que el régimen bolchevique duraría. Temía más una contrarrevolución de la derecha nacional, capaz de luchar al lado de los Aliados contra el imperio alemán.

Ronald Grigor Suny y Terry Martin (eds.), *A State of Nations: Empire and Nation-Making in the Age of Lenin and Stalin*. Nueva York: Oxford University Press, 2001.

Esta obra colectiva da una buena idea del estado, en 2001, de los estudios norteamericanos sobre la transición del imperio zarista de Nicolás II hacia la URSS

de Stalin. Con la sola excepción de Ronald Suny, uno de los pioneros de los estudios nacionales en este espacio, nueve de los diez autores son jóvenes historiadores, autores de tesis recientes, fundadas en archivos abiertos hace poco. Cuatro son sobre los musulmanes en Asia Central, una sobre las mujeres y otra sobre el proletariado en Uzbekistán. Por último, dos discursan sobre la complejidad de la política de rusificación y rehabilitación del pasado zarista durante la Segunda Guerra Mundial.

Dennis E. Showalter, "The East Gives Nothing Back: The Great War and the German Army in Russia", *The Journal of the Historical Society*, II-1, invierno de 2002, pp. 1-20.

El autor de *Tannenberg: Clash of Empires* (Archon, 1993) cita esa frase del general Erich von Falkenhayn para preguntarse si la experiencia alemana en el frente oriental, entre 1914 y 1918, no sentó las bases para el genocidio realizado durante la Segunda Guerra Mundial.

Joshua A. Sanborn, *Drafting the Russian Nation: Military Conscription, Total War, and Mass Politics, 1905-1925*. De Kalb: Northern University Press, 2003.

Los temas centrales del libro giran alrededor del servicio militar obligatorio

y universal en la Rusia pre y post revolucionaria, institución generalizada en Europa desde la Revolución Francesa hasta el final de la Guerra Fría. En el Imperio Ruso, la conscripción generalizada y coercitiva fue introducida en 1874 y aplicada, en teoría, a todos los grupos sociales, étnicos y religiosos. Hasta afectó a las mujeres a partir de la Primera Guerra Mundial. Antes de 1914 hubo muchas exenciones, lo que confrontaba a las secretarías de Guerra y Asuntos Internos (Gobernación) con la población. Con la guerra todo cambió y la universalización fue un hecho.

Esto tuvo un gran impacto tanto sobre los individuos como sobre la familia, la comuna rural, los diversos grupos sociales y, finalmente, sobre las mujeres cuando les tocó asumir la función "masculina" de soldado. La forja de nuevas identidades empezó, así, antes de la revolución. El autor insiste sobre la continuidad entre la "guerra total" y "la política de masas", borrando de cierta manera el parte aguas de 1917-1918: la militarización como modernización, nacionalización y politización. Un buen libro que permite entender mejor el fracaso del Estado zarista y la empresa bolchevique de construcción de un Estado y una sociedad.

Peter Holquist, *Making War, Forging Revolution: Russia's Continuum of Crisis, 1914-1921*. Cambridge: Harvard University Press, 2002.

Otro libro que, al estilo Tocqueville (*L'Ancien Régime et la Révolution*) y François Furet subraya las continuidades y deja a un lado el tema tradicional de la ruptura revolucionaria. La desintegración de la Unión Soviética en 1991, el final de una etapa histórica, explica en buena parte el cambio de paradigma. Autores como Vladimir Buldakov, Boris Kolonitskii, Orlando Figes y Donald J. Raleigh se han distinguido en esa corriente positivamente revisionista, borrando las mojoneras cronológicas clásicas y descubriendo las regiones lejos del centralismo Petrograd/Moscú. La obra de P. Holquist es muy representativa del cambio. Estudia el territorio cosaco del Don en un “*continuum* de crisis” y el contacto entre la población y los gobiernos sucesivos. Esto, a través de tres “vectores”, a saber: la entrega estatal de alimentos, el uso de la violencia oficial con fines políticos y la vigilancia ejercida sobre la gente, a la buena (ilustración) y a la mala (coerción). Lo que distinguió a los bolcheviques “fue su manera de poner instrumentos originalmente destinados a la guerra total al servicio de las nuevas metas de la política revolucionaria, durante la guerra

civil y especialmente después de ella.” (p.287) Algo que incluyó el exterminio de toda la elite cosaca en el “terror de masa de 1919” y la des-cosaquización ulterior, episodios trágica y espléndidamente narrados en el *Don apacible* de Mijaíl Sholojov.

Nick Baron y Peter Gatrell (eds.), *Homelands: War, Population and Statehood in Eastern Europe and Russia, 1918-1924*. Londres: Anthem Press, 2004.

La guerra mundial y el conflicto civil posterior desplazaron a millones de personas en el espacio imperial ruso. Luego otras tantas quedaron fuera de las fronteras de los nuevos Estados que eran supuestamente su “hogar nacional”, un tema tratado de manera pionera por Hannah Arendt hace muchos años. Los editores nos ofrecen una recopilación de excelentes artículos sobre el tema de los refugiados y de las “personas desplazadas” (DP) en el momento de la construcción de nuevos Estados sobre las ruinas de los Imperios Centrales. El libro es parte de un gran proyecto intitulado *Population Displacement, State-Building and Social Identity in the Lands of the Former Russian Empire, 1917-1930*. Como todos los textos descansan sobre un trabajo de archivo, aportan una importante contribución

empírica a una cuestión tristemente universal y recurrente.

Adrienne Lynn Edgar, *Tribal Nation: The Making of Soviet Turkmenistan*. Princeton: Princeton University Press, 2004.

Con todo y su voluntad de construir un Estado proletario sin referencias geográficas o nacionales (la URSS), los dirigentes soviéticos emprendieron con la misma energía el famoso *nation building*. A. Edgar demuestra lo notable del caso turkmeno, no sólo por “la velocidad con la cual, en menos de una década, se logró el establecimiento de un territorio nacional y de instituciones de gobierno, la estandarización de una lengua nacional y la creación de un sistema de educación masiva”, sino por la audacia de una empresa que no dudaba en pescar a una muchacha en un pueblo perdido para enseñarle a leer y escribir, antes de mandarla a la gran ciudad para estudiar la economía política marxista leninista...

Terry Martin, *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1923-1939*. Ithaca: Cornell University Press, 2004.

En este libro el autor explica que originalmente el poder soviético no tenía el

proyecto de destruir las culturas nacionales en las repúblicas. Su estrategia apuntaba a desarmar los nacionalismos concediéndoles “las formas de la nacionalidad”, pero no la sustancia. El resultado fue una línea política fluctuante, con alternancia de apoyo y represión a los intelectuales nacionales. Así, en la década de 1920 Stalin envió a Lazar Kaganovich para “ucranizar” a Ucrania (es decir, en una misión a las repúblicas de Asia Central). Pero en las dos décadas subsecuentes las olas de terror se llevaron, entre otros, a los poetas, escritores, artistas ucranianos, bielorusos, tadjik y judíos, entre otros, que habían sido promovidos y exaltados anteriormente. Al Terror de 1937-1938 se le unió una campaña contra “los nacionalistas burgueses” y los ucranianos consideran que la hambruna que se llevó a millones en la república fue un “genocidio” premeditado.

Para colmo, a veces las dos líneas coincidían en el tiempo y en el espacio de manera esquizofrénica: una esquizofrenia inherente al sistema, consecuencia inevitable de la paradoja soviética fundamental. La URSS, explica Martin, era a la vez un Estado “extraordinariamente centralizado y violento” y “una estructura formal federativa de naciones soberanas”. Después de asistir al final del imperio Habsburgo, Lenin y Stalin sabían que era muy pe-

ligoso, en esa era de nacionalismos, aparecer como un “imperio”, otra vez “cárcel de los pueblos”. Esa conciencia explica su política de las nacionalidades, la nacionalidad siendo limitada a la cultura, al folklore. Música, trajes y bailes regionales no ponían en peligro al Estado soviético. Más allá, la represión esperaba al nacionalismo político, como lo comprobó en carne propia Mykola Skrypnyk, el bolchevique ucraniano acorralado al suicidio a la hora de la hambruna. Así la URSS resultó ser un imperio con un antifaz anti-imperial.

Jörg Morré, *Hinter den Kulissen des Nationalkomitees: Das Institut 99 in Moskau und die Deutschlandpolitik der UdSSR, 1943-1946*. Munich: Oldenburg Verlag, 2001.

La apertura momentánea de los archivos rusos permitió el acceso a material fresco y a una mejor comprensión del pasado soviético. El “Instituto 99” nos era casi desconocido hasta la tesis de doctorado de Jörg Morré. El Instituto trabajó, después de la disolución del Komintern, en la propaganda en el frente de guerra entre los oficiales y soldados alemanes, y también entre los alemanes presos de guerra; sus instrumentos fueron el periódico y la radio, ambos llamados “Alemania Libre”. Bajo su responsabilidad estuvo un

embrión de gobierno alemán en exilio bajo la dirección de Walter Ulbricht, el cual, por cierto, quedó decepcionado por las limitaciones estrechas a las cuales fue sometido.

Jörg Baberowski, *Der Feind ist überall: Stalinismus im Kaukasus*. Munich: Deutsche Verlags-Anstalt, 2003.

Entre los muchos libros sobre el tema de las naciones no rusas de la periferia de la URSS, este trata del caso de Azerbaiján entre 1917 y 1945. *El enemigo se encuentra por todas partes, el estalinismo en el Cáucaso* cubre todos los temas desde la colectivización en el campo hasta la emancipación de la mujer, pasando por la “desfanatización” contra el Islam y las purgas políticas.

El autor subraya la representatividad del caso azerí y presenta a esta república como un microcosmos de la URSS, un laboratorio para el poder central. Afirma que la frustración de los bolcheviques en su fracaso para “civilizar” Azerbaiján explica la colectivización y el terror masivo de el decenio de 1930.

Un libro notable, con grandes ideas que descansan sobre material original encontrado en los archivos de Baku y Moscú.

David Shneer, *Yiddish and the Creation of Soviet Jewish Culture, 1918-1930*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

Este libro es la historia de una generación de jóvenes poetas, hombres y mujeres, nacidos en el “Territorio”, región occidental del imperio zarista de la cual, teóricamente, no debían salir los judíos. Estos poetas y escritores trabajaron para crear en una lengua, el yiddish, una cultura a la vez judía y secular, nacional y comunista. En los años 1920 el poder soviético legitimó el yiddish como un instrumento en la lucha para una nueva cultura socialista, liberada de los últimos remanentes religiosos. Mientras el hebreo y el sionismo quedaban descalificados como “nacionalismo burgués”, el yiddish adquirió la dignidad de lengua popular progresista.

Serhy Yekelchik, *Stalin's Empire of Memory: Russian-Ukrainian Relations in the Soviet Historical Imagination*. Toronto: Toronto University Press, 2004.

El autor estudia la empresa soviética desarrollada para formar una “memoria colectiva” sobre las relaciones ruso-ucranianas en el difícil periodo que corrió de 1943 a 1954, durante el cual una poderosa guerrilla ucraniana nacionalis-

ta resistió al Ejército Rojo y a la KGB. Los archivos de Moscú y Kiev, combinados con el estudio de libros de texto, novelas y películas históricas, y producción historiográfica permitieron a S. Yekelchik ofrecernos un cuadro que corresponde a lo configurado por George Orwell, Milan Kundera y Borges: una historia compuesta e inventada que, sin embargo, no logró hacer del pasado tabula rasa. Incluso en esta historia artificial que no pudo injertarse totalmente en la memoria colectiva aparecen las contradicciones y las ambigüedades del proyecto soviético.

James W. Heinzen, *Inventing a Soviet Countryside: State, Power and the Transformation of Rural Russia, 1917-1929*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004.

Se inventan naciones, comunidades, sociedades. Le tocó al Narkomzem RFSFR, el Comisariado para la Agricultura de la República Soviética de Rusia, inventar una nueva sociedad rural bajo la dirección de Alexander Smirnov. Heinzen ve a este enorme comisariado como el campeón y la víctima de la NEP, pero sufrió también de sus propias contradicciones y tensiones internas, en especial las que opusieron el centro moscovita al personal de las provincias y de los distritos.

R.W. Davies y Stephen G., *Wheatcroft, The Years of Hunger: Soviet Agriculture, 1931-1933*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004.

Los autores, veteranos en este campo, han producido un libro quizá definitivo sobre el tema a partir de una documentación inaccesible antes de 1991. Después de una narración cronológica y temática (el trigo, los otros cultivos, el desastre ganadero, las granjas colectivas) concluyen con un capítulo decisivo intitulado “La hambruna en perspectiva”, que intenta explicar la mortífera hambruna de 1932-1933 que mató entre 5.5 y 6.5 millones de personas en Ucrania, Volga del Sur, el Kuban y Kazajstán. ¡Qué terrible prueba del fracaso absoluto de la política agrícola soviética! Esto, sin contar con una terrible represión permanente en el campo con la *deskulakización* y la colectivización, que produjeron muchas víctimas. Dicha represión no fue el resultado de la brutalidad de Stalin y sus hombres, sino la consecuencia lógica de una política voluntariosa de desarrollo industrial financiado por la recolección máxima de los granos. Ucrania, en su calidad de granero de la URSS, se encontró en primera fila, un triste privilegio que le salió muy caro a su pueblo. Con la hambruna, la represión recrudeció. E inútilmente, puesto que Ucrania no pudo entregar

en 1932 sino la mitad de la cuota prevista. La hambruna de 1891-1892, para una población equivalente, había matado a 500 mil personas, o sea diez veces menos; esto brinda la escala de la tragedia. Un gobierno perfectamente al tanto de la situación negó siempre la existencia de la hambruna.

Julie Hessler, *A Social History of Soviet Trade: Trade Policy, Retail Practices, and Consumption, 1917-1953*. Princeton: Princeton University Press, 2004.

Historia económica y social del comercio estatal y privado, así como del consumo, este libro presenta tres ciclos recurrentes, cada uno con su crisis y su recuperación. El primero corresponde a los años de la revolución y de la guerra civil, el segundo a la Gran Ruptura estalinista, el tercero a la Gran Guerra Patriótica. J.Hessler subraya, a diferencia de muchos historiadores, la continuidad que corre de 1917 a 1953. ❧

---

## In memoriam

MOHAMED AL JABRI (1936-2010)

Autor marroquí de la *Crítica de la razón árabe* (1982) en tres volúmenes y de *Introducción al Corán*, su última obra, estudió en una serie de publicaciones la crisis y el renacimiento de la cultura árabe en los últimos cien años, tanto en el lenguaje como en el derecho, la teología, el misticismo, la retórica y la filosofía. Se trató de uno de los defensores radicales izquierdistas de una sociedad árabe secularizada. Fue secretario de Mehdi Ben Barka, líder socialista marroquí y tercermundista, secuestrado en París y asesinado en 1965. Entre 1975 y 1988 fue uno de los dirigentes de la Union Socialiste des Forces Populaires. En 2007, publicó en París *La Raison politique en Islam hier et aujourd'hui*. Como académico, formó a muchas generaciones de estudiantes, lo que en 2008 le valió el Premio Ibn Rushd de la Libertad del Pensamiento en Berlín.

YOSEF HAYIM YERUSHALMI (1932-2009)

Historiador neoyorquino nacido en el Bronx, profesor de la Universidad de Columbia, dedicó mucho tiempo al estudio del judaísmo sefardí y de los judíos conversos al catolicismo que practicaban en secreto su judaísmo: los marranos. En 1971 publicó su tesis de doctorado sobre Isaac Cardoso, uno de estos personajes del siglo XVII español: *From Spanish Court to Italian Ghetto*. Desde su cátedra, enseñó la historia judía y se definió como “historiador de los judíos”. Vio en la doble vida de los conversos marranos una analogía de la condición judía moderna. Sus reflexiones originales sobre la

identidad judía y su relación con el pasado se encuentran en *Zakhor: Jewish History and Jewish Memory* (Seattle, 1982). Luego, en *Freud's Moses: Judaism Terminable and Interminable* (1993; 1992 en francés). Lanzó un gran debate sobre el famoso *Moisés* de Sigmund Freud (1939), que le valió las críticas de Jacques Derrida (*Mal d'archive*, París: Galilée, 1995). ❦

## DOSSIER

Sigrid Arzt

Comisionada del Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI), fue Secretaria del Consejo de Seguridad Nacional en la Presidencia de la República Mexicana. Internacionalista de formación, es candidata al Doctorado en Política Comparada y Estudios Internacionales de la Universidad de Miami.

Jorge Chabat

Doctor en Asuntos Internacionales por la Universidad de Miami, es profesor-investigador y personal académico de carrera de la División de Estudios Internacionales del CIDE. Sus líneas de investigación son democracia y derechos humanos, narcotráfico y seguridad nacional, y política exterior de México.

Guillermo Vázquez del Mercado

Licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por el CIDE, cuenta con diplomas en seguridad pública, prevención situacional del delito, políticas públicas y relación México-Estados Unidos. Actualmente es Director de Análisis y Proyectos de la Ponencia de la Comisionada Sigrid Arzt en el IFAI.

Phil Williams

Miembro de la facultad de la Graduate School of Public and International Affairs de la Universidad de Pittsburgh, es experto en estudios de seguridad, análisis de política exterior, crimen organizado transnacional y terrorismo. Es autor de *Russian Organized Crime. The New Threat?* (1997), publicado en las series de libros del Cummings Center for Russian and Eastern European Studies.

## VENTANA AL MUNDO

Jean Meyer

Profesor Emérito de la División de Historia del CIDE, autor de una vasta obra sobre la Cristiada y estudioso de la historia de Rusia. Su obra más reciente es *El celibato sacerdotal. Su historia en la Iglesia Católica* (México: Tusquets, 2009).

## NOTAS Y DIÁLOGOS

Sebastián Pineda Buitrago

Estudió literatura en la Universidad de los Andes en Bogotá y realiza un máster en filología en el CSIC de Madrid. Su obra más reciente es *La musa crítica: teoría y ciencia literaria de Alfonso Reyes* (México: El Colegio Nacional, 2007).

## COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS

Beatriz Martínez Saavedra

Estudió la Licenciatura en Letras Inglesas e Historia en la UNAM, la Maestría en Estudios del Sur de Asia en el Colegio de México y actualmente cursa un doctorado en la Universidad de Warwick, en donde prepara la tesis "Communal Crisis, National Identity and Historical Imagination in Western India."

## USOS DE LA HISTORIA

David Miklos

Escritor y editor, es autor de una trilogía sobre el origen compuesta por las novelas *La piel muerta* (2005), *La gente extraña* (2006) y *La hermana falsa* (2008), publicadas bajo el sello de Tusquets México. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA.

---

**PUNTOS DE VENTA**

**COLECCIÓN COMPLETA**

Casa Refugio Citlaltépetl y Sala Margolín, México, D.F.

**DEL NÚMERO 24 EN ADELANTE**

**EN EL DF:** Librerías del Fondo de Cultura Económica (FCE),  
librerías Gandhi, Péndulo de la Condesa, Siglo XXI Editores,  
Librería Madero, Casa Juan Pablos, La Jornada Cuauhtémoc y  
Álvaro Obregón, librerías Educal.

**EN EL INTERIOR DE LA REPÚBLICA:**

Ganco de Xalapa, librería de la Universidad Autónoma de  
Aguascalientes, librería de la Universidad Autónoma de Chiapas, librerías  
del FCE de Monterrey y Guadalajara, librerías Educal de Campeche,  
Carrillo Puerto, Chetumal, Cuernavaca, Mérida, Morelia, Nuevo Laredo,  
Oaxaca, Puebla, Querétaro, Salamanca, Taxco, Villahermosa, Xalapa,  
Zacatecas y Zapopan.

ISTOR

# ISTOR

---

## *números anteriores*

NÚMERO 38, OTOÑO DE 2009:

1809 en el mundo

NÚMERO 39, INVIERNO DE 2009:

Historia antártica

NÚMERO 40, PRIMAVERA DE 2010:

Dos revoluciones:  
Cuba y Nicaragua

NÚMERO 41, VERANO DE 2010:

De piojos, ratas  
y mexicanos



# ISTOR

año XI, número 42, otoño de 2010, se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2010 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA), calzada de San Lorenzo 244, 09830, México, D. F. En su formación se utilizaron tipos Caslon 540 Roman de 11 y 8 puntos. El tiro fue de 1500 ejemplares.